

VERDE Islam

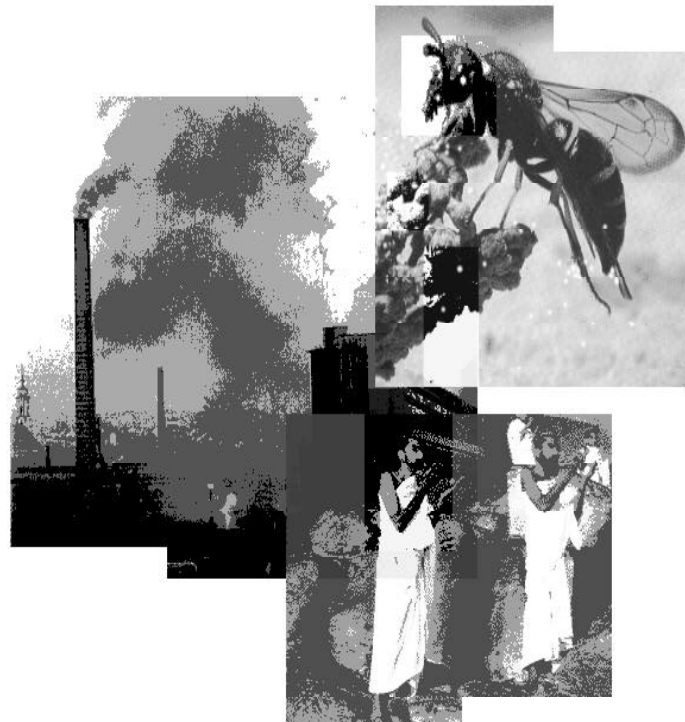


Revista de Información y Análisis

Año 2 N°4

Primavera/Verano96'

750pts.



- **Hombre y Naturaleza** ■ El Corán: Libro de los Signos
La Medicina Islámica y sus fundamentos ■ Acerca de la Imitación
■ La Farmacia en Al Andalus: el Arrayán
■ La Salud Según las Estaciones: La Primavera
■ Los Universos Múltiples ■ Notas Sí, Notas No ■
■ Crónica de una Peregrinación ■ Islam y Tamazight en Melilla
■ Análisis sobre la Educación en Ceuta
El Universo de los soles: la Hormiga y la Langosta ■

CONTENIDO

Año 2. Número 4
Primavera-Verano 1996



REVISTA DE INFORMACIÓN Y ANÁLISIS SOBRE TEMAS ISLÁMICOS

CÓRDOBA
Año 2. Primavera-Verano 1996

DIRECTOR
Hashim Ibrahim Cabrera

CONSEJO DE REDACCIÓN

Mansur A Escudero
José Miguel Coca
Sabora Uribe
Dolores Contreras
AbdurRazzaq Pérez
Habiulláh Casado

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Forma y Texto

EDITA

Centro de Documentación
y Publicaciones de Junta Islámica

ADMINISTRACIÓN

Junta Islámica
Fuente de Arriba
Amodóvar del Río 14720
(Córdoba)
Tf: (957) 33 80 55
Fax: (957) 33 80 41

ISSN: 1135-9153

DEPÓSITO LEGAL: Co-1558-95

IMPRIME

Imprenta Moderna
C/ Málaga, 9. 14003 Córdoba

Verde Islam es una revista plural y abierta que no comparte necesariamente las opiniones expresadas en ella por los colaboradores.

El contenido de esta revista podrá ser difundido y reproducido siempre que se cite su procedencia.

EDITORIAL	1
FORO DE LOS LECTORES	3
HOMBRE Y NATURALEZA: REFLEXIONES A PARTIR DE UN TEXTO DE HOSSEIN NASR	8
<i>Hashim Ibrahim Cabrera</i>	
LA SALUD SEGÚN LAS ESTACIONES: LA PRIMAVERA	18
<i>Umm Hanif</i>	
ACERCA DE LA IMITACIÓN	24
<i>Muhammad Asad</i>	
DEMOCRACIA, ISLAM Y TAMAZIGHT EN MELILLA	29
<i>Dr. Rashid Raha Hamad</i>	
PEDAGOGÍA DE LA LENGUA Y DE LA CULTURA	33
<i>Uzmán el Azami y Bárbara Herrero Muñoz-Cobo</i>	
NOTAS SÍ, NOTAS NO	40
<i>Sabora Uribe</i>	
HACIA UN NUEVO MODELO DE ESCUELA PÚBLICA EN CEUTA	42
<i>Mahdi Flores</i>	
LA MEDICINA ISLÁMICA Y SUS FUNDAMENTOS	50
<i>Dr. Mansur Abdussalam Escudero</i>	
LA FARMACIA DE AL ANDALUS: EL ARRAYÁN	62
<i>Habibulah Casado</i>	
EL CORÁN: LIBRO DE LOS SIGNOS	64
LOS UNIVERSOS MÚLTIPLES	73
<i>Abdullah Bartoll</i>	
EL UNIVERSO DE LOS SOLES: LA HORMIGA Y LA LANGOSTA	78
<i>Imam 'Ali Ibn-Abu-Talib</i>	
AL HACH: CRÓNICA DE UNA PEREGRINACIÓN	85
<i>Abu Umar</i>	
EL SIGNIFICADO DEL CORÁN: SURA AN-NISA' (LAS MUJERES)	111
DICHOS DEL PROFETA MUHAMMAD	116
PUBLICACIONES RECIBIDAS	118



EDITORIAL

Bajo el pretexto de analizar fenómenos de naturaleza diversa, han sido varias las ocasiones en las que, desde las páginas de nuestra revista, hemos hecho referencia al problema medioambiental y al papel de la Ecología en el contexto contemporáneo de mundialización de la economía. Más de una vez hemos citado el *hadiz* de Abu

Bakr como ejemplo de lo que podríamos denominar *ética medioambiental islámica*, definición ésta que ha suscitado una polémica.

Incluso algún lector cargado de suspicacia ha creído adivinar en el título de nuestra publicación un guiño de partidismo ecologista. Muchos han preguntado el por qué de la cabecera *Verde Islam*. Otros han expresado su malestar por algunas opiniones que pudieran resultar inconvenientes o por el hecho de que en una misma revista se dé cabida a la expresión de actitudes que son a veces irreconciliables. Sobre ello, quisiéramos decir que, como musulmanes que somos, sabemos bien que el Islam no tiene color. Sin embargo, cuando buscábamos un nombre para nuestra revista, después de largas sesiones de consulta entre los miembros del equipo de redacción, llegamos a la conclusión de que hoy, lo mismo que ayer, el Islam es la alternativa que puede facilitar al ser humano su andadura por este mundo tan lleno de desesperanza, tan secularmente maltratado. Si observamos a nuestro alrededor la huella depredadora que la civilización industrial, como resultado de una filosofía de la vida, ha dejado impresa en la piel de nuestro mundo y la comparamos con el legado que las sociedades islámicas han dejado en beneficio del género humano, hemos de reconocer que pertenecen a animales distintos. En el primer caso se trata de la huella del animal racional, orgulloso del poder que su mente le confiere sobre la Naturaleza y deseoso de ostentación. En el segundo caso es la huella del animal espiritual, dotado asimismo de una mente poderosa pero consciente de que su poder le viene de Dios y ha sido creado por encima de las demás criaturas como *Jalifa*, cuidador responsable. Tradicionalmente, el color verde ha sido muy del gusto de los musulmanes. El mismo Enviado de Dios, que Él le colme de paz y de bendiciones, en ocasiones especiales, vestía un verde turbante que era reconocido desde la lejanía. Verde era el color de Al Andalus y verde es el Jardín por cuyos bajos fluyen arroyos, prometido a quienes obren correctamente. Verde es sinónimo de vida y esperanza. Pero: ¿existe una mayor expresión de ésta que la creencia en una Vida, cuyo escenario será, si Dios quiere, dulce y exhuberante?

Nos gustaría decir, sin dejar lugar a ninguna duda, que no es que los musulmanes seamos tan modernos que vayamos a levantar hoy una bandera que está de moda, sino que somos sensibles a los problemas que una determinada forma de vivir ha generado en una naturaleza que es morada temporal del ser humano y de la que éste no es propietario sin condiciones sino usufructuario responsable.

La sensibilidad y el cuidado de la naturaleza son, en el caso del musulmán, consecuencia de una manera de entender la existencia. El culto sin paliativos que se tributa a la Ciencia y a la Tecnología en las sociedades laico-industriales no existe en el seno de la sociedad islámica. En el Islam existe toda una Filosofía de la Ciencia, contenida en el Corán, que se autodefine como Criterio, dirección y guía para la humanidad, instrumento crítico que valora cual-

quier actividad humana. Ello implica la existencia de una Metafísica, de una Moral y de una Ética, de unas reglas del juego bien definidas y distintas de las que rigen en otras sociedades.

Por todo ello, nuestra relación con el entorno no puede ser la misma que la de quien piensa y cree que el mundo es fruto de la casualidad, que sólo existe lo que se puede comprobar científicamente y que la vida de los seres humanos empieza y acaba en esta tierra. Por mucho que se quiera insistir en que la Ciencia es un saber y un quehacer objetivo, que no tiene nada que ver con la creencia o con la ideología, esto no es cierto. ¿Cómo evaluamos los descubrimientos y las hipótesis científicas? ¿bajo qué criterios? ¿Qué intereses determinan los ámbitos y la dirección de la investigación? ¿Cómo se calculan las posibles consecuencias negativas de este o de aquel proyecto tecnológico? Muchas preguntas que finalmente han de topar con criterios de índole moral que, en unos casos están plenamente reconocidos y, en otros, se justifican mediante etiquetas genéricas tales como “conseguir la felicidad y el bienestar”, “contribuir al Progreso de la Humanidad” u otras parecidas. En última instancia, hasta el más racionalista de los sistemas se encuentra de manera inevitable con la Metafísica.

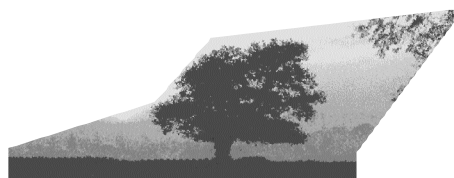
En este número incluimos algunos trabajos sobre la visión islámica de las ciencias, variadas consideraciones sobre la relación entre el ser humano con la naturaleza, derivadas todas ellas de una lectura coherente del Corán, y de los principios contenidos en la Tradición. Una lectura atenta y desapasionada permitirá descubrir la vigencia de muchos planteamientos, su oportunidad en una tesitura en la que las dudas propias de todo análisis están urgiendo soluciones, síntesis posibles que den respuesta a problemas de índole compleja y diversa: la reacción medioambiental, la necesidad de establecer criterios que hagan posible una Filosofía de la Ciencia, los modelos económicos, las formas sociales, etcétera.

También aportamos un análisis comparativo entre la concepción oficial de la medicina en la cultura occidental y la medicina islámica, el capítulo correspondiente a la Primavera del *Libro de Higiene* de Ibn Al Jatib y un interesante trabajo sobre el Arrayán, del gran experto en Botánica y Fitoterapia, Habibuláh Casado, que inaugura una nueva sección, bajo el título “La Farmacia de Al Andalus”. Hemos creído oportuno incluir los textos de dos sermones de ‘Ali Ibn Abu Talib, referidos a la Creación de los Mundos, por sus concomitancias con muchos planteamientos científicos contemporáneos. Dentro del ciclo dedicado a las reflexiones de Muhammad Asad, el número 4 de *Verde Islam* nos sitúa en el delicado terreno de la imitación cultural y sus consecuencias. Un brillante trabajo sobre la relación entre las culturas que puede darnos ideas sobre cómo establecer dichas relaciones de forma no lesiva para ninguna de las partes.

Como entre el número anterior y éste, ha tenido lugar la Peregrinación Mayor -*Hajj*- ofrecemos un pasaje literario que narra las experiencias de un peregrino en sus andanzas por las ciudades santas de Meca y Medina. Visión personal y apasionada que puede acercarnos a uno de los más importantes pilares del Islam.

Por otro lado, el tema candente de la enseñanza del Islam en la Escuela Pública española, está analizado en un trabajo de investigación sobre metodología didáctica en comunidades específicas, como son la de cultura beréber o *tamazight* en la ciudad de Melilla, la problemática educativa en Ceuta o los grupos de inmigrantes establecidos en Almería.

Hemos recibido en nuestra redacción cartas de la más diversa naturaleza. Muchas de ellas contienen una dura crítica a nuestro trabajo. Todas ellas nos sirven para conocer las opiniones de los lectores y estamos convencidos de que son siempre útiles como referencia externa a nuestra labor de comunicación. Esperamos, si Dios quiere, recibir más y poder publicarlas en la sección Foro de los Lectores.





El color del Islam

Me dirijo a ustedes para hacerles llegar mi crítica hacia su revista, esperando que, *inshaAllah*, sirva de algo. En ella he podido leer varios artículos que, verdaderamente, no deberían aparecer en una revista hecha por musulmanes. De entrada, el nombre de su revista es del todo inapropiado. El islam es uno. Ni verde ni amarillo ni rojo. Es el que reveló Allah a su Mensajero Muhammad, que la Paz y las Bendiciones de Allah sean con él, quien lo trajo de la forma más sublime y perfecta posible, completó su misión y no dejó confusión alguna.

No añadan ustedes al Islam nada junto a su nombre, connotaciones que nada tienen que ver con el mismo, sino más bien al contrario. Eso sería mejor para ustedes y para los musulmanes.

Ustedes afirman que su revista es plural y que no comparten necesariamente las opiniones de sus colaboradores. Bueno, supongo que pretenden que su revista sea un medio para la propagación del Islam trabajando dentro del camino de Allah y dentro de sus prescripciones, sin desviarse ni a un lado ni a otro. Ahora bien, ustedes han publicado artículos que se salen de esos límites. Ustedes tienen la obligación de dejar claro el Mensaje por si alguien puede, *inshaAllah*, beneficiarse de ello, y no publicar opiniones que estén fuera del Islam. No pueden apoyar las opiniones de personas que supuestamente son musulmanes y que van en contra de lo que Allah y su Mensajero han ordenado. No sé si estas personas lo hacen por ignorancia o por otros motivos. Los musulmanes más o menos correctos no pueden apoyar las opi-

FORO DE LOS LECTORES

Las comunicaciones enviadas a esta sección deberán consignar el nombre, apellidos y dirección.

Verde Islam se reserva el derecho a publicar las colaboraciones, así como de resumirlas o extractarlas por razones de espacio o estilo cuando lo considere oportuno.

No se devolverán los originales ni se facilitará información postal o telefónica sobre ellos.

niones ni los comportamientos de los extrañados, ya que se convertirían en lo mismo que ellos. Si ustedes quieren trabajar propagando el Mensaje del Islam, hay cantidad de material correcto y claro que todavía no ha visto la luz en castellano, opiniones de gente muy preparada, para que pierdan el tiempo en apreciaciones de ignorantes. Por otro lado, en su revista he visto artículos de calidad, y siempre han sido los que son acordes con el Corán y la *Sunnah*. Por favor, sigan en esa línea y olvídense de lo demás. Gracias. Perdonen la redacción pues no hablo bien el español.

Tarek. Francia.

Legítimas preguntas

Haciendo uso de la plataforma que ustedes ponen a disposición de los lectores, quiero hacerles llegar mi punto de vista sobre algunas cuestiones que, seguramente, habrán levantado los ánimos de más de uno. Quiero también adelantar que mi pro-

pósito no es destructivo. La revista me parece de lo más interesante y útil. Sin embargo, advierto en el tono de muchos de sus artículos, un deseo de contemporizar, de limar asperezas entre mundos que deberían entenderse pero que, lamentablemente se encuentran lejos el uno del otro. Algunas veces, ese tono contemporizador hace que se diluyan aspectos que son muy importantes a la hora de definir las características y cualidades de éste o aquel sistema. Me explico. Cuando en un trabajo aparecido en el número 3 ustedes hablan, por ejemplo, de Islam y Democracia, da la impresión de que no existen demasiadas diferencias entre una sociedad democrática al estilo occidental y una hipotética sociedad islámica de nuestro tiempo. De acuerdo que ustedes han señalado cuáles son los escollos y las cuestiones diferenciales, pero, insisto, da la impresión de que no habría contradicción entre esos dos modelos. ¿Es así o, por contra, una concepción anularía a la otra? Jamás había visto el tema del encuentro entre mundos tan diferentes tratado de esa manera, y por ello me surgen inevitablemente preguntas. En el seno de una sociedad islámica, ¿existe el respeto hacia las minorías o grupos que tienen otra creencia o incluso que no tienen ninguna? ¿Existiría, en una sociedad de este tipo la libertad de expresión? ¿hasta donde, hasta qué límite? ¿Qué valores morales o sociales podrían compartir los creyentes y los que no lo son? Además y, vista la enorme diversidad de sistemas que se dicen islámicos, ¿cuál sería el modelo de Estado que más se ajustaría a la sociedad islámica?

Aparte de las preguntas, he de reconocer que muchas de las cuestiones que se abordan

en este número están tratadas con cierta voluntad de objetividad. En ese sentido me parece importante que se diga que, tanto el concepto de Sociedad Democrática, en Europa, como el de Sociedad Islámica en Oriente Medio o el Magreb, son susceptibles de revisión, puesto que ni las sociedades europeas son, en estricto y total sentido, democráticas, ni las otras son islámicas, si nos atenemos a los principios de unas y de otras.

Entre los puntos de fricción que no deberían obviarse, se encuentran los referentes a las libertades públicas, a su expresión en la vida social y, fundamentalmente, los principios que sostienen la legislación en un caso y en el otro. El análisis crudo de las diferencias, es posible que fuese más útil que el énfasis puesto en algunos puntos de encuentro que, si no son lo suficientemente sólidos, corren el riesgo de hundirse bajo el peso de quienes quieren cruzar a uno u otro lado.

Juan José Menéndez Leyte Toledo.

Permanencia

Soy lector asiduo de vuestra revista y me gustaría haceros llegar mi felicitación por la evolución que está siguiendo la publicación y sobre todo por su continuidad. Sé lo difícil que resulta mantener una actividad de este tipo, sobre todo teniendo en cuenta que implica un proceso lento y constante. También os felicito por la valentía que supone abordar temas como los que aparecen en sus páginas, y hacerlo con todas sus consecuencias. Incluso para los lectores no musulmanes debe suponer un enriquecimiento el hecho de poder disfrutar de pasajes tan significativos del patrimonio cultural y lingüístico español. La relación de palabras castellanas de origen árabe puede darnos a todos una idea de la dimensión que tiene lo árabe e islámico en nuestra cultura. El proceso de la conversión al Islam es un hecho apasionante y que sin embargo es mal conocido de nuestros conciudadanos. El Islam emerge en Andalucía y otras tierras de la geografía española, pero aún no nos hemos dado cuenta de la trascendencia y de lo que ello supone para la realidad contemporánea de nuestro país. Es impresionante comprobar cómo la historia permanece a pesar de todo, cómo las culturas sobreviven a tantos avatares. Y todo ello puede resultar una esperanza en un mundo donde

se desarrollan tantos y tan variados conflictos. Contar la historia nos ayuda a todos.

Ana M. Castaño. Manresa.

Cada maestrillo...

Dice el refrán castellano que “*Cada maestrillo tiene su librillo*”. Viene esto a cuento del tema de la enseñanza islámica, que ustedes han tratado en su revista. Me consta que han existido y existen diferentes criterios a la hora de plantear la cuestión. Sé que se ha producido una polémica entre las dos federaciones de musulmanes que existen en nuestro país y me gustaría dar una opinión sobre ello. En primer lugar, considero que el hecho de que haya polémica y discusión, es un factor de enriquecimiento, siempre y cuando las referencias básicas no se cuestionen, es decir, aquello que sabemos por el Corán y la *Sunnah*. Partiendo de la base de que se tiene en cuenta esto, lo que se ha debatido es el carácter que debería tener la enseñanza del Islam en los centros públicos españoles. Un criterio ha defendido el que la enseñanza del islam en estos centros, debería ceñirse exclusivamente a transmitir las enseñanzas propias del culto, es decir, aquellas que tienen que ver con la adoración (*ibada*) y los demás pilares básicos, así como la enseñanza correcta de los ritos a los niños musulmanes, españoles o no, que cursan sus estudios en la escuela pública. Esta opción parece asumir el hecho de que en la vida del musulmán existen aspectos religiosos (la adoración, peregrinación, ablución, etc.) y otros que no lo son, a la manera en que se consideran religiosos los aspectos rituales o de culto en otras religiones como la católica, valga el ejemplo. El otro criterio aboga porque la enseñanza del islam en los centros públicos integre, además de los aspectos señalados, contenidos de interés cultural, que ayuden a comprender a los alumnos, tanto si son musulmanes como si no lo son, la historia de nuestro país, y la realidad del islam y de los musulmanes en nuestro tiempo, considerando que la formación en el terreno de los aspectos rituales y formales del musulmán debería desarrollarse con mayor intensidad en las mezquitas, puesto que en dos horas semanales sería difícil profundizar en temas tan extensos como la memorización y comprensión del Corán,

etc. La primera opción, a mi modo de ver tiene serios y variados riesgos. El primero y más importante es que, podría pensarse que en la vida del musulmán existe un aspecto religioso, que consiste en conocer el Corán, saber hacer correctamente y a su hora las oraciones, hacer el ayuno según la *Sunnah*, etc, y que, fuera de eso, la vida del musulmán tiene aspectos que no son religiosos y que podrían llegar a ser considerados como profanos. Precisamente una de las virtudes mayores del islam, y que lo distingue de otras confesiones religiosas reside en el hecho de que todo en la vida del musulmán es religioso. Cualquier acto de la existencia, desde la oración hasta la más simple de las conversaciones o transacciones comerciales, tiene la consideración de sagrado, ya que en su vida no hay aspectos profanos. No existen, alternándose, un tiempo religioso y un tiempo civil, un pensamiento trascendente y una mentalidad desprovista de intención. Una de las causas que han llevado al deterioro y a la decadencia de las religiones ha sido el hecho de que éstas han sido reducidas progresivamente a sus aspectos formales o rituales, desvinculándose de la vida cotidiana y desapareciendo como conjunto de referencias en los más diversos quehaceres. Otro inconveniente de ésta propuesta es que, al ir dirigido exclusivamente hacia los alumnos musulmanes, otros alumnos que, sin serlo, podrían estar interesados en conocer el Islam, se verían imposibilitados de adquirir esos conocimientos. Sinceramente pienso que la segunda propuesta es más realista y más acorde con la naturaleza y el talante que siempre ha distinguido al Islam. Un sincero abrazo y espero que, *inshaAllah*, nuestros hijos puedan beneficiarse de todo ello.

Musa. Barcelona.

Religión en la escuela

Ado en torno al tema de la enseñanza de la religión, existen algunos aspectos que no pueden ser dejados al margen. En los periódicos y en la televisión se habla con insistencia de esta cuestión que parece ser polémica. Por una parte se reconoce el carácter laico del Estado Español. Por otra, es un hecho incuestionable que existen millones de ciudadanos españoles que se autodefinen co-

mo creyentes y que defienden su derecho a una formación que tenga en cuenta este hecho. La inmensa mayoría de estos creyentes son católicos. Además, existen otros colectivos como los musulmanes, protestantes o judíos que, como ustedes han explicado muy bien en su revista, tienen reconocido oficialmente el carácter de “*religiones de notorio arraigo*”. ¿Cómo conciliar el hecho de la laicidad y aconfesionalidad de un Estado, con el derecho que tienen sus ciudadanos a una formación que tenga en cuenta sus creencias y peculiaridades? La solución no es ni mucho menos sencilla. La discusión que se ha generado en torno a si la asignatura de religión debe tener o no valor académico es una de las consecuencias de este debate que se abre en el seno de la sociedad española. Quiero precisar que yo no profeso ninguna creencia religiosa. Soy, por decirlo de alguna manera, agnóstico, es decir, situado voluntariamente al margen de la cuestión de la fe. Sin embargo estoy convencido de que las creencias juegan un importante papel en la vida de las personas y establecen una serie de principios, de referencias morales que pueden ser, y de hecho lo son frecuentemente, de gran utilidad a la hora de desarrollar criterios en un mundo progresivamente desposeído de ellos. La enseñanza de la Ética, como asignatura alternativa para quienes no cumplan con ningún credo particular puede ser asimismo útil para unos alumnos que van a tener que enfrentarse con los problemas de una sociedad competitiva e insolidaria. En este sentido, siempre ha sido más difícil y espinoso establecer criterios desde una posición laica que desde una determinada doctrina firmemente consolidada por la tradición. En una sociedad que debería ser efectivamente plural, tanto derecho tiene a defender su creencia un católico, como un ateo, un budista o un musulmán. Los alumnos deben tener garantizado el derecho a recibir una formación que les dote de instrumentos críticos sobre muchos aspectos de la vida contemporánea. Resulta bastante más complicado establecer principios firmes de índole moral desde una posición no religiosa. El católico, como el musulmán, cuenta con un cuerpo de doctrina que actúa como pararrayos de referencia ante las descargas y demandas que surgen en medio de una sociedad cuya transformación es cada vez más intensa. Por un lado son más tradi-

cionalistas, avanzan con mayor cautela dentro de ese proceso, pero por otro, esa misma cautela les defiende de muchas asperezas. En cambio, los niños que viven este proceso de cambio en un ambiente no religioso, están, a mi modo de ver, menos condicionados por una tradición pero, al mismo tiempo, más indefensos frente a los aspectos no deseados que inevitablemente se producen en situaciones nuevas. Pienso que, entre todos, sinceramente, deberíamos hacer que nuestros hijos tuviesen la oportunidad de adquirir sólidos criterios, de desarrollar a fin de cuentas una vida moral, de tener principios, sean de la creencia que sean.

Miquel Villagrán. Mahón.

Hacia el equilibrio informativo

Me ha resultado grato encontrar en un medio de comunicación importante como es el diario El País, referencias claras a la postura real y efectiva del Islam con respecto a la cuestión del llamado terrorismo islámico. Tanto la carta de Shahib Zougari, imam de la mezquita de Sevilla, publicada en ese diario el día 31 de Mayo, como el artículo aparecido el día 6 de Junio, firmado por Carlos Colón, dejan bien clara cual es la postura de los musulmanes ante el fenómeno terrorista. En ambos textos se cita un conocido Edicto del Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, que dice así: “*He escrito este edicto bajo la forma de una orden para mi comunidad y para todos aquellos musulmanes que viven dentro de la cristiandad, en el Este y en el Oeste, cerca o lejos, jóvenes y viejos, conocidos y desconocidos. Quien no respete el edicto y no siga mis órdenes obra contra la voluntad de Allah y merece ser maldito, sea quien sea, sultán o simple musulmán. Cuando un sacerdote o un ermitaño se retira a una montaña o a una gruta, o se establece en la llanura, el desierto, la ciudad, la aldea, la iglesia, estoy con él en persona, junto con mi ejército y mis súbditos, y lo defiendo contra todo enemigo. Me abstendré de hacerle ningún daño. Está prohibido arrojar a un obispo de su obispado, a un sacerdote de su iglesia, a un ermitaño de su ermita. No se ha de quitar ningún objeto de una iglesia para utilizarlo en la construcción de una mezquita o de casas de musulmanes. Cuando una cristiana tiene*

relaciones con un musulmán, éste debe tratarla bien y permitirle orar en su iglesia, sin poner obstáculo entre ella y su religión. Si alguien hace lo contrario, será considerado como enemigo de Allah y su Profeta. Los musulmanes deben acatar estas órdenes hasta el final del mundo”. Refiriéndose al caso concreto de Argelia, Shahib Zougari expresa tras su cita, “*el profundo dolor por estos santos que han muerto por amor a Dios, del Dios que es el mismo para cristianos y musulmanes*”. Por su parte, Carlos Colón dice, tras exponer la carta de Zougari, que “le ha emocionado profundamente leer ese texto valiente que deplora las muertes de los religiosos católicos en Argelia, al tiempo que las separa nítida y limpiamente de la comunidad islámica en general”.

Que nadie se llame a engaño. Muchas veces se ha dicho desde las páginas de Verde Islam, que el Islam es un camino de paz, tolerancia y respeto. Eso lo sabemos los musulmanes y muchos no musulmanes que han abordado la historia con objetividad y sin demasiados prejuicios. Querer, como quieren algunos, presentar al Islam como un sistema intolerante y agresivo, no es ni mucho menos un fenómeno nuevo. Esa actitud está dentro de una corriente, por desgracia muy conocida, de desprestigio y ataque hacia una forma de vida que es diferente en muchos aspectos de la que defienden aquellos. Sin embargo, sería deseable que temas tan delicados como son el terrorismo o la realidad política de muchos países árabes, se tratasen con imparcialidad y sin tendenciosidad, pues esta última no hace sino fomentar actitudes radicales e irracionales. Cuando alguien se siente injustamente tratado, sin posibilidad de defensa, se ve forzado a buscar ésta de la forma que sea. Por eso pienso que es un gran paso adelante, aunque sea a todas luces insuficiente, el que diarios y medios de comunicación importantes, den cabida a la opinión de los musulmanes sobre los temas que nos afectan. A los editores de Verde Islam, además de felicitarles por su trabajo en la revista, les animaría a participar también en los medios de amplia difusión. Muchos de los artículos que aparecen en su publicación, podrían muy bien difundirse en diarios de gran tirada, con lo que la información llegaría a más gente. Un fuerte abrazo y que Allah os guíe.

AbdelMumin Bañolas. Badalona.

Consejos

En el nombre de Allah, el Compasivo, el Misericordioso.

Tan sólo observo algo de bien en el conjunto de los hadices del Profeta, la Paz y las bendiciones sean con él, algún *Tafsir* de *Qur'an*, en el que debieran estar mejor especificadas las fuentes, sean tomadas de nuestros hermanos, los autores mejor reconocidos, y pequeños y escasos detalles de lo que presentais en vuestra revista.

No os vayais a las ramas ya que, si vuestra intención fuera, en puridad, dar lo correcto a las gentes, la lucha por Allah, el agradecimiento en toda circunstancia...entonces enseñaríais como se os enseñó. Coged lo bueno y apartaos de lo réprobo, pues con certeza, todo guarda presencia ante Allah, y a Él no se le escapa detalle así fuera pequeño. Y Él es el Conocedor de lo manifiesto y de lo oculto.

Por cierto, que el Islam no es verde.

Cumplid en lo que podáis, y si habeis emprendido esta tarea generosa, se os impone el hacerlo bien. Que el trato contraído con los *kufr* y los *fariq*, más aún si teneis algún gobierno, sea para prevalecer sobre ellos, pero no lleguéis nunca a asociaros ni firméis ley alguna. Si vuestro propósito es el mejor, más bien, implorad el perdón y pedid a Allah, *Subhana wa Ta'ala* que nos agracie con la victoria.

Es verdad que el *din* del Islam es facilidad, pero no es un camino que trae tantas comodidades ni actitudes diferentes como se cree. Mejor sería no añadir ni quitar nada al mensaje de Allah, el Verídico, ni a la *Sunnah* de Su Enviado, la Paz y las bendiciones sean con él, pues al hombre ya le llegó el discernimiento.

Tened cuidado con toda innovación pues, como recogió Al Tirmidi en el hadiz del Profeta, la Paz y las bendiciones sean con él, cuando éste dijo: "*Allah, Subhana wa Ta'ala* ha puesto el ejemplo de un camino recto. A ambos lados del camino hay sendas vallas con puertas abiertas pero cubiertas por cortinas. uno llama desde el inicio del camino y otro llama por encima del camino. Pues bien, el camino recto es el Islam, las dos vallas son los límites impuestos por Allah, las puertas abiertas son las cosas que Allah ha vedado; nadie transgrede los límites impuestos por Allah mientras no desco-

rra la cortina; el que llama desde el inicio del camino el es Libro de Allah, y el que llama por encima del camino es el exhortador que Allah ha dispuesto en el corazón de cada creyente."

Este es el camino recto. Allah ha prometido que quien se mantenga fiel sin apartarse del camino, Él lo mantendrá firme en el camino de la otra vida hacia la Misericordia de Allah, *Subhana wa Ta'ala*. Imagínate cuando estéis cruzando el camino --as *Sirat*--y bajéis la mirada hacia el Fuego...hacia el Fuego...a los pies, negro y oscuro, con un fulgor abrasador, y veáis llamas inmensas.

Sin otro deseo que el de formar una comunidad bien guiada, ayudar en la tarea de hacer prevalecer el Islam sobre la tierra y actuar en nombre de Allah, el Misericordioso, el Compasivo, he intentado daros el mejor consejo.

Y que Él juzgue de la mejor manera.

Sin más.

Assalamu aleikun wa rahmatullah.

Sin firma. Alicante.

Perspectiva cristiana

He podido leer recientemente su revista Verde Islam, y quiero decirles que me ha resultado muy interesante. Entre todo el material publicado, destacaría un artículo que me parece especialmente importante. Me refiero al que aparece en el número 3, firmado por Muhammad Asad, titulado "*Acerca de la educación*".

Dentro del amplio repertorio de temas que puede desarrollar una revista como la suya, hay algunos que son especialmente delicados, que tocan las fibras más sensibles de la vida contemporánea. En España, como en el resto de los países europeos, existe una notable crisis de identidad en relación a los valores humanos. Se nos habla reiteradamente de "Derechos humanos", pero nada se nos dice acerca de los criterios básicos en que deben fundamentarse esos valores. Y claro está, las consecuencias han de ser, sin duda, entre otras, el fracaso del sistema educativo --no sólo el denominado fracaso escolar--, la falta de referencias a la hora de planificar la vida en su conjunto, y la ausencia de ideales compartidos por las comunidades mayoritarias de esos países.

Desde mi perspectiva cristiana, comparo el análisis que hace el señor Asad --yo ya

había tenido la oportunidad de leer alguna de sus obras-- sobre las contradicciones entre las distintas maneras de entender el mundo: la del creyente en Dios Único --sea de la confesión que sea--, la del agnóstico, o la del ateo. El análisis del señor Asad, a pesar del tiempo transcurrido (me parece que sus obras más importantes datan de hace cincuenta años) son de una vigencia incuestionable. Muchas de sus conclusiones y pronósticos han ido desarrollándose desde entonces con una gran precisión. Y las consecuencias de la contradicción entre culturas son un hecho cotidiano desde hace unos años. Refiriéndose a la condición interna de los seres humanos, dice el señor Asad que "*la alternativa entre la creencia religiosa y la incredulidad la decide la atmósfera en la que fueron educados.*"

Ahora, en las sociedades democráticas, se habla a menudo de la "pluralidad". Una sociedad libre debería garantizar a sus miembros el derecho a una educación y a una atmósfera vital acorde a sus creencias y sensibilidad. Viene esto a propósito del debate que se ha abierto en España sobre la enseñanza de la religión en los centros públicos. Una sociedad plural y democrática debe y tiene que garantizar no sólo la enseñanza de los valores religiosos o filosóficos de las distintas confesiones que conforman su tejido social, sino entender a las distintas comunidades como parte de su identidad y de su ser colectivo. Algo parecido a como se plantea el problema de la administración territorial, pero en relación a las cuestiones del espíritu. El Estado de las Autonomías, debería ser también el Estado donde conviven las culturas, las creencias, las sensibilidades.

Pero para ello sería necesaria la participación de todas esas comunidades diferentes en las tareas educativas, no solo mediante un cuerpo de profesores dedicados a la enseñanza de la religión en los colegios, sino participando en los medios de comunicación, desarrollando tareas de información y de comunicación, que vertebren las ideas que ahora aparecen dispersas. Un estado democrático que lo sea de verdad no puede definirse ni desde la confesionalidad ni desde la aconfesionalidad. Los valores y criterios no pueden ser los de una de las partes. Habría que tener la capacidad para superar la situación de intransigencia que ya denunciaba el señor Muhammad Asad hace varias décadas. El derecho a la formación y a la libertad reli-

giosa y de pensamiento no puede ser vivido como un regalo, como algo que se concede desde un determinado poder, sino como consecuencia de una madurez social y política. Tenemos derecho a creer, a expresarnos como creyentes, a vivir como creyentes de la religión que hemos heredado, elegido o reconocido. Lo demás, como bien sabemos los españoles, no ayuda a que nos encontremos.

José María Zarrías. Madrid.

Barreras culturales

Me gustaría poder expresar algunas opiniones acerca de un tema que estáis tratando a menudo en la revista. Quiero referirme al problema de la incomunicación entre las culturas. En los últimos veinte años, los españoles hemos ido viendo cómo se hacía más patente la presencia de extranjeros en nuestro suelo. No me refiero a los turistas que vienen a veranear a nuestras costas, sino a aquellos otros, emigrantes, que llegan huyendo de situaciones difíciles, desde países africanos o del Este de Europa. Durante los años de la dictadura franquista, era poco menos que una rareza, encontrar en la calle a gentes de color, orientales o eslavos, hecho éste que es hoy usual en casi todas nuestras ciudades.

Tal vez, la presencia más significativa en cuanto a número, sea la de los musulmanes magrebíes y quizás sea ésta también la que ha suscitado una mayor reacción por parte de algunos.

España había sido durante décadas un país cerrado a cal y canto al exterior. La generación de los que nacieron después de la guerra civil, ha sido una generación cuya experiencia del mundo ha estado muy mediada por la realidad interna, por las formas propias, y fue, a través de los grandes medios de comunicación, como estos ciudadanos empezaron a darse cuenta de que existían otros seres y otros mundos. Sin embargo, no ha sido hasta hace poco tiempo el que esas realidades se tradujeran en un contacto real y cotidiano. Si hiciéramos una comparación -siempre odiosa- entre distintos países, podremos comprobar cómo las reacciones de xenofobia y racismo han sido en España mucho menores que, por ejemplo, en Alemania o Francia.

Podríamos preguntarnos por las causas de esta "tolerancia", teniendo en cuenta la

falta de contacto a que antes aludíamos. Tal vez la respuesta esté en un hecho que habéis puesto de manifiesto en la revista en distintas ocasiones: el hecho de que nuestro país ha sido la consecuencia de un contacto secular entre culturas, un espacio intercultural donde han convivido pueblos de muy distintas características.

Pienso que debería hablarse más de ello, pues los españoles siempre tenemos tendencia a infravalorarnos, a no tener en cuenta nuestros aspectos positivos. Y éste lo es sin ninguna duda. El complejo de inferioridad que hemos arrastrado con respecto a Europa durante décadas, debería dejar paso al reconocimiento de nuestra identidad como comunidad en la que pueden convivir pueblos diferentes. No es que quiera ahora decir que somos los mejores, sino que es importante reconocer también algunos valores propios, no para dormirse en ellos sino para potenciarlos y desarrollarlos.

Yo no sé si en otros países se han firmado Acuerdos de Cooperación como los que habéis publicado en la revista, pero ese hecho viene también a mostrar el talante universal y tolerante de nuestro pueblo.

Tras la extrañeza de los primeros años, viene el intercambio. Muchos de aquellos emigrantes son hoy tan españoles como cualquiera, tienen hijos españoles que hablan exactamente igual que los demás y conviven con nosotros en el trabajo, en la escuela y en la calle.

Frente a los que han esgrimido argumentos catastrofistas, como la pérdida de puestos de trabajo, incremento de la inseguridad, etc, hay que decir que en la mayoría de los casos, estas personas han demostrado y demuestran cada día una responsabilidad y un comportamiento a veces mejor que el de quienes están acostumbrados a una vida fácil y a una libertad sin restricciones.

Al final, ha sido la propia comunidad quien ha podido comprobar todo esto. El pueblo español ha crecido, se ha hecho mayor.

No se trata ya de estar en el mundo a través de la televisión o las revistas, sino en la vida cotidiana de nuestras ciudades y nuestros pueblos.

Creo que ése es el camino y que debemos profundizar en él.

Jaime Blasco. Guadalajara.

Conversión

Me resulta chocante la inclusión de un artículo como "Los retos de la conversión" en el número 3 de su revista. Creo que un tema tan profundo e íntimo como la creencia religiosa no debería tratarse de esa manera. Me parece absurdo desde cualquier punto de vista, estudiar la conversión, como si se tratara de un fenómeno económico, social o político. Creo que es algo más, algo que no se puede cuantificar ni definir.

Tratar de encontrar una causa que explique que la conversión a una religión determinada, sea la que sea, es desconocer la naturaleza de la creencia. Esta existe en el corazón humano como algo que no es racional ni explicable ni medible. Ocurre o no ocurre. Es de ésta o de aquella manera, pero querer saber por qué, me parece, además de pretencioso, inútil e improcedente.

Sin embargo, el resto de la publicación me ha resultado interesante y útil, sobre todo el trabajo "*La psicología espiritual del islam*", en el que precisamente se tratan los temas en su dimensión natural y coherente. Aunque no he tenido oportunidad de leer los números anteriores, estoy seguro de que la revista ocupa un espacio necesario, para dar a conocer el Islam a la sociedad española en general, y también para expresar puntos de vista acerca de los musulmanes desde fuera de su ámbito, siempre desde una actitud de respeto. Espero poder seguir leyéndola.

José Manuel Ruda. Jaén.

HOMBRE Y NATURALEZA

REFLEXIONES SOBRE UN TEXTO DE SAYYED HUSSEIN NASR

Hashim Ibrahim Cabrera

El problema del deterioro medioambiental afecta hoy de manera creciente a todos los pueblos del planeta. Las preguntas que surgen al abordar las causas de este fenómeno que caracteriza el final del siglo XX, nos remiten a las raíces de la cultura industrial, a sus fundamentos filosóficos y existenciales. En contraposición a esta cultura laica que se declara heredera de la Ilustración, el Islam propone un modo de relación distinto con la naturaleza, basado en la conciencia que ha de tener el ser humano de su papel de cuidador responsable de las demás criaturas en el escenario global de la Creación. El siguiente texto surge de una reflexión a partir de las ideas expuestas por el profesor Hossein Nasr, durante un ciclo de conferencias impartido en Chicago en el año 1966. A pesar de la distancia temporal, el análisis del profesor Nasr es de una vigencia indiscutible, teniendo en cuenta que no se trata de una enumeración de datos sobre el grado de deterioro de los distintos ecosistemas, análisis éste que hoy, treinta años después, resultaría obsoleto, sino la exposición lógica del proceso de evolución de las ideas que ha desembocado, en el mundo occidental contemporáneo, en una visión desacralizada de la naturaleza con sus secuelas de alienación y distanciamiento del ser humano respecto del conjunto de la Creación. La reivindicación de la Metafísica como pilar ineludible de toda Ética, choca frontalmente tanto con los postulados de la filosofía materialista como con los ideales ya superados de una Modernidad que no encuentra solución de continuidad en nuestros días y que, lejos de revisar en profundidad sus planteamientos, emprende una desesperada huida hacia adelante, confiando mágicamente en la solución tecnológica.

Hace poco más de un mes, a principios de Junio, la ONU hizo un llamamiento mundial para que las naciones y organismos intergubernamentales de todo el planeta se comprometieran a incluir en sus planes, proyectos y medidas de protección medioambiental. Por primera vez, este organismo reconoce la gravedad y dimensiones de un problema que, a corto plazo y de no tomarse medidas, califica de irreversible.

Ante la creciente situación de degradación cuyos signos se evidencian con mayor fuerza cada día, existen variadas respuestas que van desde la militancia política más radical hasta el escepticismo. Unos esgrimen un discurso catastrofista y apocalíptico que trata de culpar del problema a la sociedad industrial o al Capitalismo. Otros dicen que no está claro que antes no existieran esas situaciones, que ahora surgen porque hay intereses en ello; lo cierto es que, en los últimos veinte años, la discusión sobre el medio ambiente ocupa y preocupa al hombre de la calle y a los especialistas.

No me cabe la menor duda de que el problema existe y es de unas dimensiones hasta el momento desconocidas. Simplemente observando en nuestro entorno podemos detectar cambios profundos en el medio que nos rodea. Densos bosques que hace no más de veinticinco años eran recorridos por ríos y arroyos y estaban poblados de animales, son hoy yermas montañas que se transforman en desierto a velocidad vertiginosa. Especies que convivían con nosotros, han emigrado a otro lugar o simplemente han desaparecido.

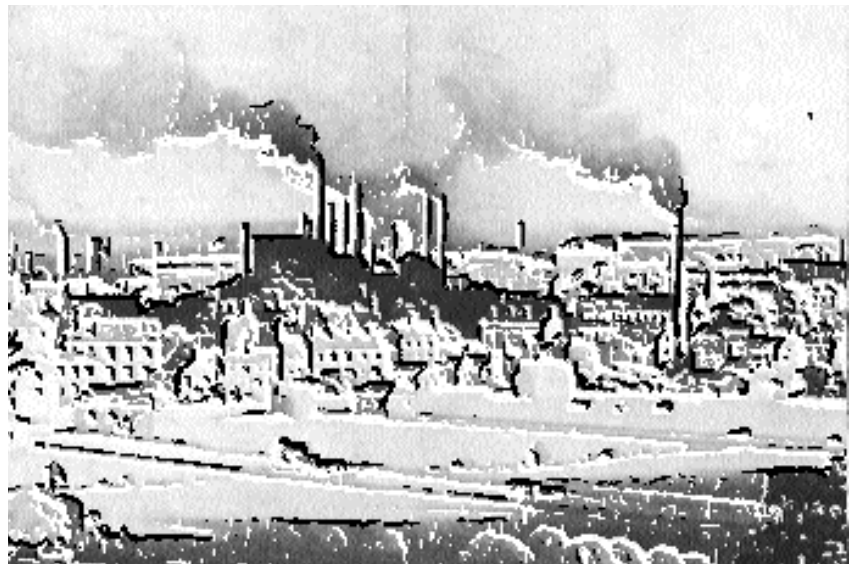
Pueblos que no pueden beber de sus aguas por la contaminación de sus acuíferos derivada del uso abusivo de agroquímicos. Si hacemos caso de los datos que nos suministran los medios de comunicación, la dimensión del problema se acentúa: destrucción de la capa protectora de ozono, cambio climático, peligrosa contaminación de la atmósfera y de los mares, accidentes nucleares de consecuencias dantescas y un incremento alarmante de enfermedades degenerativas y otras de origen desconocido.

Piensen algunos que hablar del tema, planteándolo de forma cruda y directa, no implica su solución sino, en todo caso, un incremento del miedo y de la alarma social. A fin de cuentas puede mirarse el mundo de otra manera, con unos ojos más positivos, como si aquello que no se ve en primer término, aunque se estén padeciendo sus consecuencias, no tuviese realidad.

Precisamente esa actitud está en la base del problema y responde a un modo de entender la vida que ha provocado una peligrosa e inmensa destrucción.

des que estaban bajo su influencia vivieron una profunda contradicción entre los distintos ámbitos de aplicación de las normas. Ha sido fenómeno común la coexistencia, en una misma sociedad, de distintos criterios para establecer las leyes en ámbitos diferentes. Por un lado, una Ley Positiva que fija los límites del comportamiento social, dibujando el marco de relaciones interpersonales de los ciudadanos. Es el caso de los Códigos Civiles inspirados básicamente en el Derecho Romano. Por otro, una Ley Administrativa, que regula las relaciones de propiedad e intercambio de bienes, y que ha ido adaptando sus pautas a la evolución de las estructuras de poder. También una Ley Natural, inspirada en la concepción científica del momento, y una Ley Divina reducida al ámbito de la privacidad y de la experiencia personal de los individuos, en permanente situación de adaptación a los tiempos, de *aggiornamento*. En algunas épocas y lugares hubo una mayor coincidencia entre los códigos, pero la contradicción ha sido una constante histórica. Muchas veces hemos oído el término “doble moral” referido a comportamientos difícilmente sostenibles en ámbitos distintos.

Pensadores e incluso teólogos cristianos tan significativos como San Agustín, consideraron a la naturaleza como no redimida, es decir, partícipe del mal y del pecado.



Antecedentes

Si nos remontamos a los orígenes judeo-cristianos de la moderna y laica sociedad industrial, comprobaremos las interminables disputas y discusiones sobre la naturaleza de la ley. Prácticamente desde los primeros siglos del Cristianismo, las socieda-

Pensadores e incluso teólogos cristianos tan significativos como San Agustín, consideraron a la naturaleza como no redimida, es decir, partícipe del mal y del pecado. A aquellos filósofos cristianos que, siguiendo la Tradición, se negaron a considerar este oscuro aspecto y hablaron en términos metafísicos, se les acusó de panteísmo.

Esta falta de criterio unificado nace de la propia indefinición de la Ley Sagrada subyacente en el Cristianismo desde los primeros tiempos. La elaboración de dogmas de carácter religioso, siglos después de que el profeta Jesús, la paz sea con él, desapareciese de la tierra, puede darnos una idea de la falta de acuerdo sobre la naturaleza del mensaje que trajo a la humanidad y sobre el carácter profano de sus fines últimos.

Esta separación de ámbitos existenciales propició una alienación creciente del hombre con respecto a la naturaleza y una desacralización de ésta, considerada finalmente como un puro objeto de dominio y conquista. El individuo, aislado de su entorno, imposibilitado para vivir una existencia integral y unificada, ya no se sintió parte de la Creación, inmerso en ella, sino como un extraño viviendo en un espacio hostil y lejano.

La secularización de los saberes ha llegado a conformar un concepto inamovible sobre qué debe ser la Ciencia y cómo se ha de aplicar. En este proceso, además, se consideran el Saber y la Ciencia, como productos netamente humanos, provenientes de la

razón y sin implicaciones trascendentes. Los aspectos trascendentales quedan entonces relegados a un ámbito, la Metafísica, que desde hace mucho tiempo es considerada disciplina dudosa y carente de todo interés práctico.

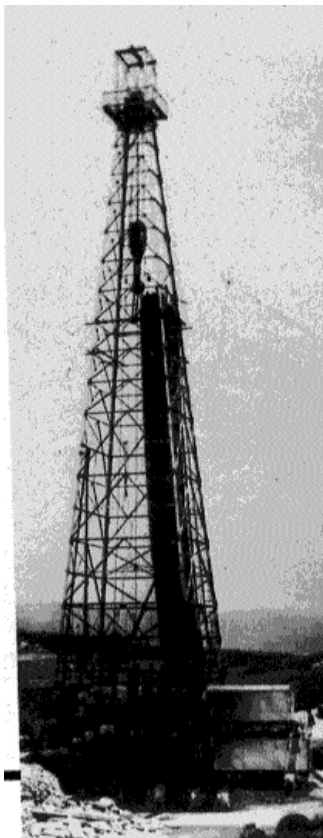
En una visión semejante, el universo entero, que tradicionalmente estuvo cargado de significado, se vuelve mudo para todo lo que no sea medible cuantitativamente.

Pensamiento islámico

El lugar que las ciencias y sus aplicaciones ocupan en el pensamiento y en la vida islámicos es bien distinto. Una de las clasificaciones más completas, la de *Ibn Sina* (Avicena), hace derivar todas las ciencias de la Filosofía Especulativa (Metafísica). En el nivel superior se sitúa la Teología, debajo la Matemática y en el nivel inferior, la Física. Las Ciencias Teológicas, en el Islam, se ocupan de diferentes aspectos: de la naturaleza de Dios, de la Unicidad (*Tawhid*) y de sus consecuencias en el pensamiento. Si el objeto de todo Conocimiento y toda Ciencia es alcanzar la Verdad, como ésta se halla contenida en la Revelación, será allí donde habrá que buscar los fundamentos para cualquier quehacer, el Criterio necesario para la discriminación y el análisis. El estudio del Corán mediante el *Tafsir* --exégesis comparativa y, a veces, interpretativa-- arroja luz sobre los aspectos más insospechados de la existencia. En sus versos incomparables aparecen descripciones de la Creación de los Universos que hacen palidecer a los físicos, imágenes de la vida embrionaria y de la naturaleza humana. En numerosas ocasiones, los científicos de la cultura laico-industrial se han sentido tentados a buscar contradicciones en los textos revelados. En aquellos textos que han sido manipulados por los seres humanos, han encontrado hipótesis fácilmente desmontables. En el caso del Corán, cuyo texto no ha sido alterado, no sólo no han podido encontrar error, sino que, en muchos casos, los *ayats* han sugerido la solución a problemas no resueltos.

La ciencia laica, en su afán por dar una explicación del Universo desde un punto de vista meramente material, emplea sus energías en conocer los mecanismos que hacen funcionar a las cosas, pero acaba destripar el juguete.

La secularización de los saberes ha llegado a conformar un concepto inamovible sobre qué debe ser la Ciencia y cómo se ha de aplicar. En este proceso, además, se consideran el Saber y la Ciencia, como productos netamente humanos, provenientes de la razón y sin implicaciones trascendentes.



Reflexiones

Una de las más brillantes reflexiones sobre esta cuestión, la leí hace poco en un libro interesante escrito por Seyyed Hossein Nasr, integrado por una serie de conferencias y que aparece bajo el título de *Hombre y Naturaleza*.

El profesor Hossein Nasr, durante una conferencia en la Universidad de Chicago en el año 66, abordó el problema de una forma clara y aguda:

Toda Teoría es un modelo cerrado, un paradigma. Por mucho que se empeñen algunos científicos en negar las implicaciones filosóficas que producen o se derivan de una Teoría, éstas aparecen inevitablemente. Así, el hecho de considerar el Universo como un vasto conjunto meramente material y autocreado, negando la posibilidad de una Realidad Creadora y Trascendente, independiente de él, hace que no exista hoy en día una Filosofía Natural, que sería la herramienta para comprender el papel del hombre



La desaparición de la Metafísica del panorama de las ciencias y la consecuente ausencia de una Filosofía Natural (que secularmente han estado contenidas en la Revelación y en otros casos en la Tradición) imposibilita un desarrollo unificado de las distintas ciencias y sus aplicaciones.

“La perspectiva muy restrictiva que se asocia con la ciencia moderna hace que, en sentido verdadero, sea imposible conocer la cosmología dentro del molde del moderno criterio científico mundial. La cosmología es una ciencia que se ocupa de todos los órdenes de la realidad formal, de la cual el orden material es sólo un aspecto. Es una ciencia sagrada que está obligada a conectarse con la revelación y la doctrina metafísica, en cuyo vientre se vuelve significativa y eficaz...Una cosmología que se base solamente en el nivel material y corpóreo de la existencia, por lejos que se extienda en las galaxias, y que además se base en conjeturas individuales que cambien de un día a otro, no es cosmología real. Es una visión generalizada de una física y una química terrestres y, como ya lo señalaron algunos teólogos y filósofos cristianos, está realmente desprovista de todo significado teológico directo, a no ser por accidente.”

en el universo, su función dentro de la Creación, su relación con las otras especies, etc. La desaparición de la Metafísica del panorama de las ciencias y la consecuente ausencia de una Filosofía Natural (que secularmente han estado contenidas en la Revelación y en otros casos en la Tradición) imposibilita un desarrollo unificado de las distintas ciencias y sus aplicaciones.

Para el sabio musulmán --Alim-- la Metafísica es, ante todo, la Ciencia de la Realidad, que procura un conocimiento paulatino de lo Absoluto, Allah, *al Wahid*, y por medio de Su Luz llega al conocimiento de las cosas, de lo relativo y contingente. Trata, sin conseguirlo nunca del todo, de conocer a Dios a través de Su Palabra y, siguiendo Su Mandato, vuelve sus ojos a la Creación donde:

“Entre Sus signos están la creación de los cielos y de la tierra, la diversidad de vuestras lenguas y de vuestros colores. Ciertamente hay en ello signos para los que saben.”

(Corán, 30-22)

Sin embargo en la filosofía occidental ya desde Aristóteles, empieza a considerarse a la Metafísica como una rama de la Filosofía para terminar como ciencia marginal y sin ningún interés.

La progresiva desacralización del pensamiento ha sido paralela al desarrollo de la vida profana, desvinculada de los aspectos



trascendentes de la existencia, sólo preocupada por los aspectos materiales de la vida sobre la tierra.

Este empobrecimiento intelectual obligó posteriormente a la Teología Cristiana a suplir esta laguna del pensamiento por medio de la Voluntad y el Amor.

Dice Hossein Nasr que *la pérdida del conocimiento metafísico es responsable de la pérdida de la armonía entre el hombre y la naturaleza y del papel de las ciencias de la naturaleza en el esquema total del conocimiento.*

En el Islam existe, por el contrario, una visión armónica de la Creación en la que está incluida el ser humano. El conocimiento se estructura por el principio de Unidad --*Tawhid*-- que atraviesa tanto a los distintos modos de conocer como al ser que conoce. En la sociedad islámica ha existido siempre una estrecha conexión entre la Metafísica proveniente de la Revelación y el desarrollo de las Ciencias Naturales. El puente de unión entre el hombre y la naturaleza, la clave que revela la relación entre ambos, se halla contenida

Cuando el hombre se vuelve hacia la Luz del Creador, inmediatamente ésta se refleja en su entorno, que se ve beneficiado con ello.

Cuando su ser interno se vuelca hacia la oscuridad, la naturaleza que le rodea se oscurece.

en el Corán, que es, en este caso el Logos o Palabra Divina. Es tanto el Corán documentado (*Al Qur'án al tadwini*) como el Corán de la Creación (*Al Qur'án al takwini*) donde se contienen los signos y arquetipos de todas las cosas. No es casual que el término que se usa para designar sus versos (*ayats*) signifique también, según subraya Hossein Nasr, *los acontecimientos que ocurren dentro de las almas de los hombres y los fenómenos en el mundo de la naturaleza.*

La Revelación que Dios hace a los hombres por medio de Su Palabra contenida en un texto recitado, es inseparable de la Revelación Cósmica que, como dice el propio Corán:

“Sí, es un Corán glorioso, en una Tabla bien guardada.”

(Corán , 85-21.22)

“Está en la Escritura Matriz que Nosotros tenemos, sublime, sabio.”

(Corán, 43-4)

“Es, en verdad, un Corán noble, contenido en una Escritura escondida, que sólo tocan los purificados.”

(Corán, 56-77,79)

Ta'awil

Así pues, el viaje hacia el conocimiento de la naturaleza ha de recorrer necesariamente el Texto Revelado. El sabio penetra en el significado profundo de la Revelación mediante el *Ta'awil* o discernimiento intuitivo --que no por serlo, ha de ser irracional-- que procura sobre todo sentido y significado.

Sigue reflexionando Hossein Nasr, que la paulatina desacralización de la vida humana hizo que *“al quedarse sólo con el significado externo de la Sagrada Escritura, los teólogos cristianos posteriores no pudieron encontrar otro refugio que un fundamentalismo cuyo vuelo patético antes de la ciencia del siglo XIX, está aún fresco en la memoria”.*

El Islam, en cambio, mantiene una visión unitaria e integral del hombre y la naturaleza, viendo en la armonía cósmica, en su orden mismo, la expresión de la Gracia Divina, de la *Barakah* contenida en la Creación. El musulmán busca esta Gracia en la

naturaleza, no vive *contra* una naturaleza profana, desprovista de contenido trascendente, pues no existe nada que no haya sido creado por *Allah, Subhana wa Ta'ala*, que no tenga en su raíz y en su existencia el sello de Su Poder.

Así pues, el musulmán puede conocer su papel y sentido en esta vida, que no es otro que el de llegar al conocimiento total de las cosas, llegando a ser finalmente Hombre Universal (*Al insan al kamil*), que habrá de reflejar en toda Su Gloria, los Nombres y las Cualidades Divinas como un espejo que ha sido bruñido hasta la reflexión completa.

Allah enseñó a Adam, la paz sea con él, “*los nombres de todas las cosas*”, dándole así a todo el género humano una preeminencia sobre las demás criaturas. Pero sólo es posible ésta condición, si el hombre es el *Jalifa* de Allah sobre la tierra, su vicario y representante, instrumento consciente de Su Poder. Este poder y preeminencia, como bien sabemos los musulmanes, cesa y se convierte en esclavitud cuando, embriagado con el regalo del intelecto (*aql*), el hombre se rebela contra su Creador y se coloca a sí mismo como referencia.

Cuando el hombre se vuelve hacia la Luz del Creador, inmediatamente ésta se refleja en su entorno, que se ve beneficiado con ello. Cuando su ser interno se vuelca hacia la oscuridad, la naturaleza que le rodea se oscurece. Ahí reside la gran responsabilidad del ser humano. Al ser el espejo más capaz de reflejar la Luz y la Sombra, su estado tiene las más profundas repercusiones en los otros seres. Es la única criatura en la que Allah ha querido reflejar Su Libertad, lo cual conlleva responsabilidad, juicio y resultados. Jardín o Fuego en la Otra Vida, que se anticipan en ésta, y cuyos signos pueden verse en la naturaleza que nos rodea por dentro y por fuera, ya que somos parte y somos criatura.

Algunas veces hemos reflexionado sobre la naturaleza de la Ciencia y sobre las consecuencias éticas y morales de sus aplicaciones.

Cuando leemos o vemos en la televisión algunos ejemplos perturbadores nos hemos preguntado si esta o aquella investigación hubiera sido posible en otro contexto. A más de un profesional he oído decir que la Ciencia no tiene color, que su objeto es universal e independiente de la creencia o de la ideología de quienes la desarrollan. Nunca lo he creído así. A menudo pregunto a científicos

musulmanes si, a su juicio, creen que el actual desarrollo de las ciencias, con sus secuelas de degradación y sus peligrosos efectos secundarios, hubiera sido concebible en el seno de una sociedad islámica con la capacidad suficiente para producirlo. No he tenido hasta ahora una respuesta satisfactoria, pero pienso que no es casual que la ciencia contemporánea haya llegado a ser como es hoy, precisamente en Occidente. Difícilmente hubiera podido desarrollarse en una sociedad islámica, ni incluso en otros pueblos orientales basados en una Tradición, porque en ambos casos hubiera sido difícil llegar a considerar la naturaleza como algo profano.

De acuerdo con Hossein Nasr en que “*Ni el burocratismo oriental de Needham, ni ninguna otra explicación social y económica, bastan para explicar por qué la revolución científica, como se la ve en Occidente, no se desarrolló en otra parte. La razón más básica es que ni en el Islam, ni en la India, ni en el Lejano Oriente, la sustancia y la materia de la naturaleza estaban tan vacías de un carácter sacramental y espiritual, ni la dimensión intelectual de estas tradiciones estaba tan debilitada como para permitir que una ciencia puramente secular se desarrollara fuera de la matriz de la ortodoxia intelectual tradicional...el hecho de que la ciencia moderna no se desarrollase en el seno del Islam, no es señal de decadencia como lo afirmarían algunos, sino del rechazo de éste a considerar cualquier forma de conocimiento como puramente secular y*

El hombre de la sociedad laico-industrial sabe, intuye, que tras la apariencia visible de las cosas, detrás de su mente mecanicista, debe haber otras realidades



...el Intelecto -Aql- a que se refiere Allah en el Corán, no es la sola razón práctica que definieron los franceses ilustrados, sino también el “órgano de la imaginación creadora” que, sirviéndose de la lógica para aprehender humanamente el orden de las cosas, llega a percibir, además, detrás de los fenómenos visibles, su Significado.

divorciada de lo que considera como la meta última de la existencia humana.”

En definitiva, la desacralización del medio natural en que el hombre vive, lo hace susceptible de cualquier agresión y degradación. Para el creyente, el mundo no es sólo una suma de materiales codificables, sino un espacio donde conviven energías de distinto tipo. En la mayoría de las tradiciones se considera el carácter no profano de la naturaleza. Tanto en el naturalismo indoeuropeo --con su *Naturgeist* o Espíritu de la Naturaleza-- como en la Angelología de los pueblos semitas, existe la posibilidad de que el ser humano tenga una experiencia teofánica, una visión de lo trascendente. Ya hemos visto cómo Dios dice en el Corán que en los fenómenos naturales --la sucesión del día y la noche, la lluvia, el trueno o las estaciones-- hay signos para los dotados de intelecto, que en ellos se guarda significado, sentido, conocimiento.

Para el ser humano, la pérdida de esta posibilidad supone no sólo un grave empobrecimiento intelectual, sino la desaparición del sentido, del significado trascendente de la vida terrenal.

Desacralización

En este proceso, los ángeles, los genios y los demonios, que son la manifestación visible en este mundo de otras tantas cualidades espirituales, desaparecen de la escena, dificultando la posibilidad de una experiencia teofánica.

No debe resultarnos extraño que en un mundo desacralizado las gentes se vuelvan hacia el esoterismo, el ocultismo y las sectas. No hay en la visión del mundo en el que viven, espacio para lo sagrado sino como concepto o abstracción. En un entorno semejante es muy fácil ser presa de mistificaciones y sincretismos. No es ni mucho menos una paradoja que la más racionalista y desacralizada de las sociedades sea al mismo tiempo la que más favorece la superchería. Astrólogos *pret a porter*, nigromantes de fin de semana y curanderos televisivos tratan de ocupar el espacio vacío que se abre en el corazón humano. El hombre de la sociedad laico-industrial sabe, intuye, que tras la apariencia visible de las cosas, detrás de su mente mecanicista, debe haber otras realidades. Y no se equivoca, porque en la naturale-

za humana *-fitrah-* existe la capacidad de sentir al Creador a través de la Manifestación de Sus Cualidades. No se trata de Cantidad sino de Cualidad, no es un problema de Cálculo, sino de Significado. Pero al no disponer de Criterio, de una visión unificada, la consecuencia más probable es que desemboque en la magia y en la superstición, siendo fácil presa del miedo y la neurosis.

Si miramos a nuestro alrededor con ojos atentos, veremos en toda su crudeza, el reflejo de una actitud equivocada, el fruto de una rebeldía estúpida y, a fin de cuentas, poco inteligente.

La visión de una tierra contaminada y esquilada, no nos habla bien de su administrador. Poco nos dice en favor de su inteligencia y su capacidad. Puede resultar paradójico el hecho de que la responsabilidad de un error semejante recaiga sobre la más dotada de las criaturas, la que ha sido dotada de intelecto.

La imaginación creadora

Sin embargo, el Intelecto *Aql-* a que se refiere Allah en el Corán, no es la sola razón práctica que definieron los franceses ilustrados, sino también el “órgano de la imaginación creadora” que, sirviéndose de la lógica para aprehender humanamente el orden de las cosas, llega a percibir, además, detrás de los fenómenos visibles, su Significado. El sabio siempre consideró a los fenómenos de la naturaleza, a la propia materia, no como una realidad sólida e inmutable --hecho éste que incluso hoy admite la ciencia laico-industrial de vanguardia-- sino como Símbolo, imagen de una Realidad que se manifiesta por todos sitios.

Dice el Corán:

“Les mostraremos Nuestros signos fuera y dentro de sí mismos, hasta que vean claramente qué es la Verdad. ¿Es que no basta que tu Señor sea testigo de todo?”

(Corán, 41-53)

Sobre ello, Abu Bakr Siraj Ed-Din ha escrito, en su *Libro de la Certeza* que:

“...el hecho principal y más cierto sobre toda forma, es que es un símbolo, de modo que cuando contempla algo a

fin de acordarse de sus realidades superiores, el viajero está considerando esa cosa en su aspecto universal, que es el único que explica su existencia.”

Así, mirando a nuestro alrededor la huella de fealdad impresa por el humano laico-industrial, veremos el reflejo de la oscuridad que habita en su interior.

La grave confusión que implica considerar a la Naturaleza como eterna e ilimitada ha podido ser también causa de su degradación.

El musulmán sabe que todos los mundos perecerán, que la Creación tiene un principio y un final, que solo *Allah, Subhana wa Ta'ala* es el Eterno. Por eso entiende que los límites de la naturaleza no pueden extenderse indefinidamente y por eso mismo también es especialmente consciente del peligro que conlleva una actitud de depredación incontrolada.

Alguna vez hemos recibido la crítica de quienes consideran que el Islam *“no debe mezclarse con la Ecología, que son términos incomparables que no pueden situarse al*

mismo nivel”. Incluso ha habido alguien que, a propósito de algunos artículos aparecidos en esta revista, ha creído ver un cierto oportunismo. Decididamente, quienes así opinan no han entendido en absoluto la cuestión.

Alternativas

Vivimos en un mundo cada vez más interconectado. Las acciones que se producen en cualquier sitio, afectan cada vez de forma más evidente, a todo el conjunto. Los musulmanes vivimos en esta tierra y compartimos con el resto de la humanidad los efectos de un problema que ha creado una determinada forma de entender la vida y el mundo que no es precisamente la nuestra. El problema está ahí y los musulmanes estamos obligados, si es cierto que tenemos responsabilidad, que hemos de ser *jalifas* de Allah en este mundo, a tratar de ofrecer soluciones encaminadas a restablecer un equilibrio, una armonía en el mundo de las criaturas que Allah nos entregó.



La diferencia entre lo que el islam propone y muchos de los postulados conservacionistas que surgen en el seno de la sociedad laico-industrial, radica en que para nosotros no se trata de invocar una actitud naturalista, o de reivindicar un cierto naturismo, sino de tratar de situarnos en el lugar que Allah nos ha asignado dentro de Su Creación.

Esa es la razón y no otra, que hace que muchos musulmanes seamos sensibles al problema, aunque tengamos conciencia de la manipulación que se ejerce desde el propio sistema sobre los llamados *movimientos ecologistas* o los *partidos verdes*.

La diferencia entre lo que el islam propone y muchos de los postulados conservacionistas que surgen en el seno de la sociedad laico-industrial, radica en que para nosotros no se trata de invocar una actitud naturalista, o de reivindicar un cierto naturismo, sino de situarnos en el lugar que Allah nos ha asignado dentro de Su Creación. Los musulmanes no somos herederos de ningún romanticismo ni panteísmo. Sabemos que la cuestión no radica, como decía Schuon, en proyectar *un individualismo desilusionado dentro de una naturaleza desacralizada*, sino en encontrar la Sustancia Divina inherente a toda la Creación y que, sin embargo, no se puede confundir con ella. No en vano nos dice el Generoso Corán que:

“De Dios son el Oriente y el Occidente. Adonde quiera que os volváis, allí está la faz de Dios. Dios es Inmenso, Omnisciente.”

(Corán, 2-115).

Así pues, que nadie se llame a engaño. Nuestra preocupación no responde a otras afinidades ideológicas que las derivadas de nuestra creencia de forma coherente y consecuente. Nos molesta la fealdad y la insensatez porque anhelamos Su Belleza. Nos desagrada la intolerancia y la injusticia porque esperamos, *inshaAllah* encontrarnos algún día con *Al Rahmán*, y confiamos recibir el bálsamo definitivo de Su Misericordia. No tenemos más Señor que Él, y fuera de Su Soberanía no aceptamos otra obediencia.

Resulta poco comprensible la extrañeza de quien, a propósito de un artículo aparecido en nuestra revista, calificó de oportunista la definición de *ética medioambiental islámica*. La ingenuidad de sus argumentos resulta digna de ser señalada. ¿Cómo --se preguntaba nuestro crítico-- puede una religión de hace quince siglos disponer de respuestas a un problema que es tan reciente y característico de nuestro tiempo?

De todos es sabido que las Gentes del Libro han sido depositarias durante siglos de un Criterio, con una moral consecuentemente derivada de él. Existe lo lícito y lo prohibido, lo *halal* y lo *haram*, lo bueno y lo malo,

por mucho que la dimensión moral del ser humano haya sido reducida progresivamente en el ámbito del individualismo laico-industrial.

Por otro lado, la relación del hombre con la naturaleza ha sido y será inevitable mientras exista la vida humana sobre la tierra.

El famoso hadiz

Cuando Abu Bakr, que Allah esté complacido con él, recomendó *no cortar árboles frutales, no diseminar las abejas, no incendiar los campos, no envenenar los pozos, ni siquiera los de los enemigos*, estaba expresando en términos prácticos la conciencia ética que el musulmán tiene sobre su relación con la naturaleza, principios de índole moral defendibles desde cualquier argu-



mentación razonable, estaba expresando con ello una conciencia previsor que no tiene en cuenta el resultado inmediato, a corto plazo, sino las consecuencias que, a la larga, se derivan para el conjunto de toda la comunidad. Envenenar un pozo puede, en efecto, ser un arma bélica que asegure el triunfo sobre unos determinados enemigos, pero, una vez conquistado su territorio, es un recurso perdido incluso para los vencedores. No se trataba entonces de un ecologista que velase por la conservación de una naturaleza amenazada, sino de un hombre

Los musulmanes vivimos en esta tierra y compartimos con el resto de la humanidad los efectos de un problema que ha creado una determinada forma de entender la vida y el mundo que no es precisamente la nuestra

consciente de las consecuencias que determinadas acciones podían acarrear, sin importar la dimensión del problema. En este caso da igual cuántos hectómetros cúbicos estén contaminados. No es un problema de cantidad sino de calidad. El hecho de envenenar el agua es reprochable, aunque sea el contenido de un solo pozo, porque el agua de toda la tierra es una sola y, aparte de ser sustento de la vida orgánica, entraña un significado:

“...en el agua que Dios hace bajar del cielo, vivificando con ella la tierra después de muerta, diseminando por ella toda clase de bestias, en la variación de los vientos, en las nubes sujetas entre el cielo y la tierra hay, ciertamente, signos para los que razonan.”

(Corán 2-164)

Sería un error pensar que, a remolque de los acontecimientos, el islam se camufla de verde. Siempre fue este color especialmente amado de los musulmanes. El propio Enviado de Dios, que Allah le colme de paz y de bendiciones, gustaba de ponerse un turbante de ese color en las ocasiones especiales. Lo verde ha sido durante siglos y en muchos lugares, por evidente analogía, sinónimo de vida y esperanza. No ha existido en nuestro entorno geográfico y cultural otro pueblo que haya usado más frecuentemente ese color que los miembros de la *Ummah*.

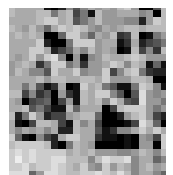
Referencia

Como un argumento más en favor de la actitud de respeto hacia el medio ambiente que implica el hecho de ser musulmán, bastaría señalar alguna de las condiciones que ha de tener el peregrino --*muhrim*-- cuando realiza su periplo por los Lugares Santos. Metáfora del viaje por este mundo en busca del encuentro con el Creador, la Peregrinación Mayor o *Hajj* ha de realizarse según determinadas condiciones externas e internas. El peregrino se sacraliza en un estado de inviolabilidad. Pierde esta condición si, dentro del recinto sagrado, altera en lo más mínimo la Creación de Allah. Agredir a un semejante, generar una riña violenta, cortar un árbol o tan siquiera una simple hoja, matar un animal aunque se trate de un insecto, provocan la cesación de su estado y su peregrinación de nada le sirve.

¿No resulta suficientemente significativo este hecho para quien sepa leerlo correctamente?

¿No es la del peregrino la condición más cierta del ser humano en la tierra? ¿No son por cierto la tierra y el universo entero la expresión de Su Majestad y de Su Gloria?

Dicho todo esto, podemos situarnos en el contexto que nos ha tocado vivir, con una conciencia plena del papel que los musulmanes hemos de jugar en ese mundo interconectado y que afecta de manera creciente a todo el género humano. Fuera de cualquier idolatría hacia el progreso, ajenos a la divinización de las máquinas, pero favoreciendo una Ciencia y una Tecnología no destructivas, no lesivas contra la casa en la que hemos de vivir temporalmente. Manteniendo una relación creativa y humilde con nuestro entorno, viendo en los hechos que se producen en la naturaleza la manifestación de Su Poder y Su Sabiduría, siendo capaces de ver en ella los signos --*ayats*-- de ese Corán Celeste que no para de celebrar Sus Alabanzas.

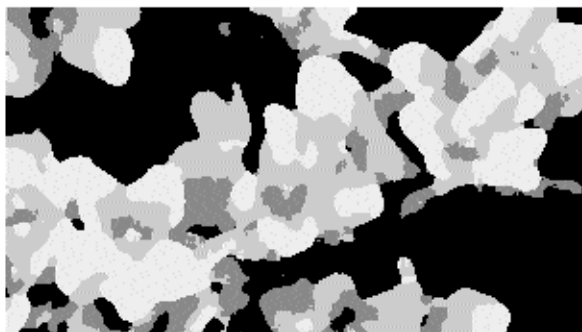


LA SALUD SEGÚN LAS ESTACIONES: LA PRIMAVERA

Umm Hanif

Si la primavera es evidente, se manifiestan los signos del equilibrio ¡permítalo Dios!, en calidez y humedad, siguiendo a éstos, vapores, abundancia de agua, fructificación y vivificación de todo, a la vez que las materias inorgánicas y los animales en reposo se ponen en movimiento.

Las estaciones mejores son aquellas en las que el otoño es lluvioso, el invierno, atemperado y frío, aunque sin exceso en relación con la zona. Pero es aún mejor cuando la primavera resulta lluviosa y llueve, también, durante el invierno. ¡Looado sea El que organizó el mundo y vinculó las causas a sus efectos, realizándose así Su sabiduría perfecta y gracia copiosa!



Sobre el régimen de la compleción equilibrada en la primavera

Hay que tener en cuenta que estas indicaciones revisten un carácter general, por lo cual pueden aplicarse a todas las compleciones, si bien los regímenes específicos contienen otras prescripciones tendentes a contrarrestar las desviaciones que se presentan en uno u otro sentido.

Cuando el cuerpo se halla equilibrado y la estación también está en equilibrio, existe entre ambos una analogía e idoneidad que hacen que el fin deseado se alcance sin esfuerzo y sin alteración en cuanto a la cantidad.

Como es conocido ya, lo primero a tener en cuenta es la situación del aire que se respira y en el que está inmerso el cuerpo, que habrá de ser lo más puro y suave posible, siempre en movimiento, bajo un viento suave y aromatizado con frecuencia con almizcle e incienso. Lo contrario producirá tristeza. No descuidar una cuestión: los lugares estrechos, con malezas y zonas de desecho próximas son dañinos y están totalmente contraindicados. Si el aire no posee las cualidades deseadas, se compensa con lo opuesto, abriendo por un lado y cerrando por otro, refrescando o calentando según convenga y buscando zonas despejadas.

Así pues, para las reuniones conviene elegir habitaciones con el aire equilibrado, amplias y bien orientadas para que no les alcance el soplo insalubre del sur ni el frío del norte con su cortejo de resfriados y catarros. En caso de humedad excesiva se aconseja elevar tarimas de madera o utilizar las

partes altas de la casa. En caso contrario se rociará agua hasta que el polvo se disperse.

Dado que nuestro fin es conservar la complexión equilibrada, el alimento será de preferencia ligero, que origine excelente quimo y se transforme rápidamente en sangre. Tales características las poseen el jugo de la carne, la yema de huevo y el pan de flor de harina, bien amasado y cocido. Son equilibradas las carnes de gallina, cabrito y ternera lechal, las cuales admiten múltiples preparaciones, tanto asadas como cocidas, adobadas con vinagre, aunque evitando el exceso de grasa y picantes.

Son muy recomendables las gachas de cebada y avena, por la mañana, ya que contribuyen a purificar los órganos de la digestión. El mismo efecto manifiestan los dulces elaborados con miel y almendras y los zumos de ácidos en general: lima, limón y granada amarga.

A medida que se aproxime el verano se tenderá hacia su régimen, refrescando las carnes cocidas con hortalizas frescas -lechuga, calabaza- y acidulándolas con vinagre. Si es mayor la proximidad al invierno se buscará calentar los alimentos con especias equilibradas y verduras caloríferas -zanahorias, nabos-. Son también alimentos excelentes la flor de harina, los higos, el melón y el salvado.

En la primavera se reactivan los humores, se desborda la existencia y todo se pone

en movimiento, circunstancias todas que obligan a reducir la ingestión de alimento y a secar el cuerpo, prescindiendo de ciertas carnes y bebidas. Es de mencionar que tal conveniencia la observa el ayuno cristiano al prescindir de la carne durante cuarenta días en la primavera.

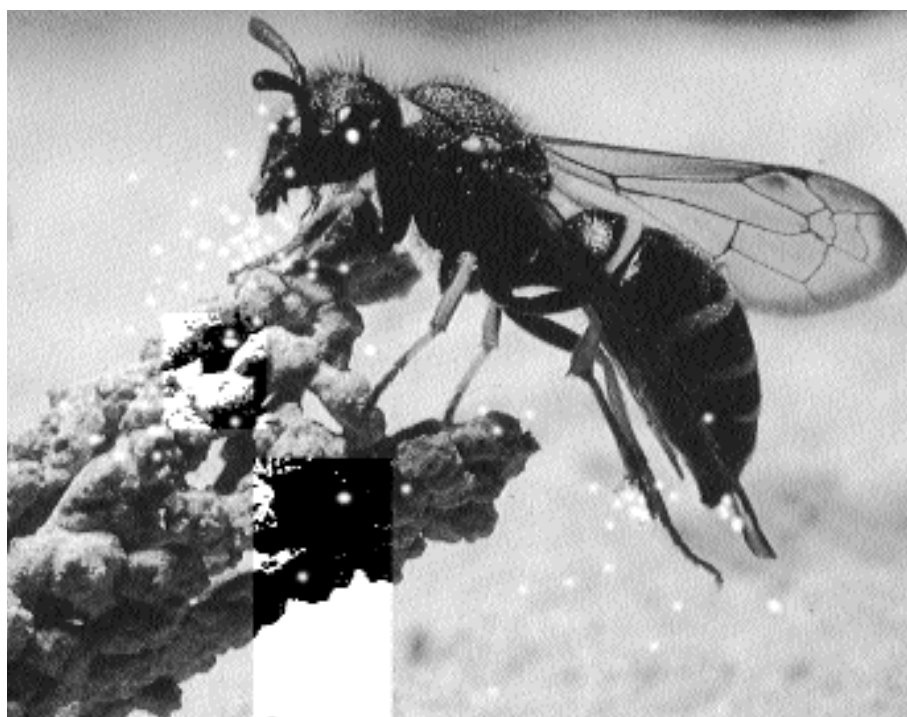
El agua siempre será la mejor bebida, más o menos enfriada según el punto de la estación, eligiéndola ligera y de sabor dulce. También son buenas las infusiones de hierbas equilibradas, las cuajadas, la cerveza sin alcohol y los jarabes de jalapa, rosa y limón junto con el oximiel, cuya proporción de vinagre se aumentará a medida que aumente la temperatura.

El baño debe ser equilibrado, con tendencia a refrescar tanto por parte del agua como del aire.

Conviene utilizar tejidos o géneros intermedios entre la frialdad y suavidad del lino o la calidez y los pliegues del algodón, así como la lana fina, el pelo de cabra y la piel.

Se practicará el coito normalmente, seleccionando los momentos de mayor equilibrio, cuando se haya hecho la digestión y el deseo sea patente; dejar a un lado la porfía y esperar a que llegue el deseo. Esto es lo equilibrado y entonces el acto se realiza logrando la plena satisfacción y la exigencia cumplida y esto es lo perfecto. Y causas de amor y de dicha son que el hombre satisfaga la necesidad de la mujer más que la suya, para evitar

En la primavera se reactivan los humores, se desborda la existencia y todo se pone en movimiento, circunstancias todas que obligan a reducir la ingestión de alimento y a secar el cuerpo, prescindiendo de ciertas carnes y bebidas.



el fracaso y la desilusión y traer la alegría y la consideración de lo bueno.

Se buscará el término medio entre el sueño y la vigilia; un sueño largo, de noche, seguido de cierta vigilia excitante -el frescor y placer del amanecer- que luego calma.

En cuanto al deporte, andar y montar si es posible, además de la lucha, la esgrima y otros juegos según la facilidad y la costumbre.

Un ejercicio excelente para los órganos de la articulación y de la respiración es la lectura a media voz. Para los ojos se recomienda contemplar los colores verdes, las aguas y las lecturas con líneas proporcionadas. Para los oídos, las melodías y sonidos elevados, a medio camino entre los acordes graves y agudos. Para el espíritu, participar en tertulias con personas ingeniosas, artesanos o técnicos de carácter ecuánime, capaces de mantener conversaciones sobre temas relacionados con la Ley y las Ciencias divinas, sin referirse a cuestiones enojosas o tristes. Se recitarán alabanzas, sufismos y poesías, eludiendo las diversiones excitantes, la alegría excesiva y el cansancio.

Sobre el régimen de la complexión sanguínea en la primavera

El aire cálido genera alteraciones en jugos y humedades, y así sucede también en la sangre, ya lo dice el refrán. Para compensarlas se buscarán los aires puros, frescos y suaves, resguardándose de los soplos del sur y del poniente.

En particular se debe prescindir de la carne, tomándola solamente seca y en poca cantidad, puesto que las enfermedades tienden a aumentar mucho en estas condiciones.

Se refrescarán con hortalizas y frutos agrios como limones, limas, granadas y frutos verdes con acompañamiento de endivia, lechuga, achicoria, calabaza y pepino, condimentados con limón, vinagre de granada y lentejas.

La bebida enfriada con hielo, pues a esta constitución, a causa de su robustez, le viene

el hielo mejor que a ninguna otra. Evitar el agua con apariencia turbia y mezclarla con gotas de vinagre. Se recomienda el agua de rosas, las tisanas de cebada y oximiél y el zumo de limón o granada con azúcar por la mañana temprano. Para retener el vómito, si hay necesidad de ello, está indicada la pulpa



de membrillo y otras frutas, mientras se desaconsejan los dulces y lo elaborado con mucha miel o azúcar.

Resultan excelentes los cohombros y los melones por su especial característica de permanencia en el estómago, así como las ciruelas negras, las acerolas, los membrillos y las manzanas.

Se recordará siempre que el régimen aumentará o disminuirá según la estación esté en su medio o en sus extremos.

En cuanto a los deportes será bueno efectuarlos al amanecer, en zonas frescas, siendo lo más adecuado para esta complexión caminar y realizar ejercicios hasta que el sudor corra por la piel, con la finalidad de vaciar los vapores condensados.

Esta complexión es la más adecuada para practicar el coito, haciéndolo en momentos equilibrados y cuando exista el deseo de modo natural.

Se buscará más la vigilia que el sueño, procurando distraerse con reflexiones. No se aconsejan los baños prolongados desde ningún punto de vista, pero sí lavarse con agua fría porque fortalece y vigoriza, calmando la

Se buscará más la vigilia que el sueño, procurando distraerse con reflexiones. No se aconsejan los baños prolongados desde ningún punto de vista, pero sí lavarse con agua fría porque fortalece y vigoriza, calmando la congestión de vapores. Se inhalarán de preferencia aromas de rosas, violetas y mirtos.

*Agua de excelente
calidad y frescor natural
es lo mejor para beber,
tomándola antes de
comer o después de haber
hecho la digestión.
También se puede beber
la leche ácida o el suero
y la cerveza sin alcohol.*

congestión de vapores. Se inhalarán de preferencia aromas de rosas, violetas y mirtos.

Los mejores vestidos son los confeccionados con lino, seda y telas refinadas dobles o ligeras.

Evitar la contemplación de rojos y amarillos, fijándose en los verdes intensos, blancos, negros y flores de diversos colores.

Respecto a las distracciones vendrá bien escuchar sermones que inciten al temor, además de poesías y relatos que conmuevan al llanto. También beneficiarán al espíritu las charlas con personas solemnes y graves, alejadas de diversiones y juegos, buscando la compañía de artesanos que trabajan las pieles.

Sobre el régimen de la complexión biliar amarilla en la primavera

Recordemos que esta complexión es seca, de modo que tal complexión queda compensada por la humedad de la estación. El aire se buscará puro y fresco, mejor si domina el soplo del norte y los vientos fríos, y aún mejor si circulan por jardines en los que germinan flores suaves y por prados húmedos.

Se pueden comer carnes que refresquen y humecten como de cordero, de cabrito o de polluelos condimentados con verduras frescas y aciduladas con agrios y con guarnición de frutas ácidas como manzanas, membrillos y ciruelas.

También pueden tomarse con beneficio la leche cuajada, la leche desnatada y el pescado fresco.

Por otro lado se pueden sustituir las carnes por platos elaborados con lechuga, endivia, sopa de lentejas, cebada cocida con agrios y caldos simples de pollo con lima y ácido de granada.

En cualquier caso conviene reducir la cantidad de alimentos y de dulces y, si se encuentra necesario, limitarse a tomar cosas ligeras como caldos, tisanas y sopas. Si apetece algo más pesado, viene bien la carne de vacuno, las vísceras de vaca y cordero, el queso fresco, los pescados frescos, los fideos, los macarrones, las carnes picadas, los platos de trigo cocido y todo alimento que se pueda tragar sin masticar.

Agua de excelente calidad y frescor natural es lo mejor para beber, tomándola antes de comer o después de haber hecho la digestión. También se puede beber la leche ácida o el suero y la cerveza sin alcohol.

Es más aconsejable prescindir de las frutas tiernas y húmedas y de los dulces, pero si se toman y resultan difíciles de digerir, se beberá agua helada, ácido de granada y oximiél. Las frutas que se recomiendan son el pepino, el melón, las ciruelas, las peras, las manzanas y los membrillos.

En ayunas, por la mañana, resultan excelentes los jarabes aromáticos como el oximiél, el oximiél de lima, el jarabe de acedera y achicoria.

El exceso de calidez puede incitar a dormir, lo que se hará toda la noche y parte del día en lugares bien ventilados e incitando el sueño con masajes en las extremidades.

En cuanto al deporte se recomienda la navegación por mares y ríos, así como la natación para eliminar el engrosamiento y los catarros, y los paseos por lugares aireados y frescos.

El coito también se puede practicar libremente si escasea la humedad y hay mucha calidez, buscando no obstante los momentos apropiados, seguidos de reposo y sueño.

Los baños con agua dulce y fría resultan beneficiosos siempre que no haya exceso.

Se aconsejan las inhalaciones de flores refrescantes como rosas o violetas o sus aguas correspondientes; los perfumes de violeta y sándalo.

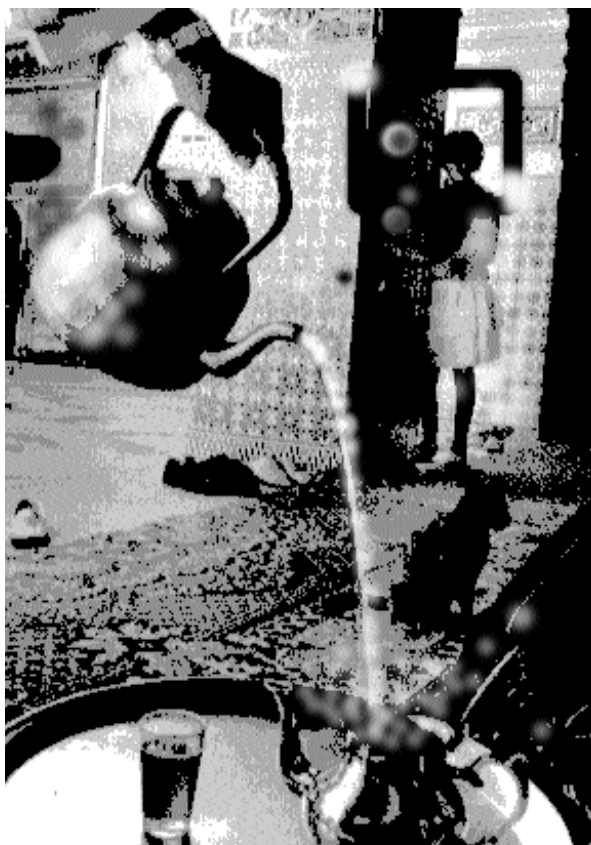


Se procurará el encuentro con gentes cultas y liberales, de carácter apacible y poco propensas a las discusiones, que mantengan conversaciones sobre amores, anécdotas, ganancias e hijos sobresalientes.

Para los vestidos, las telas de algodón, de algodón y lino y de algodón y seda son las mejores.

Se procurará el encuentro con gentes cultas y liberales, de carácter apacible y poco propensas a las discusiones, que mantengan conversaciones sobre amores, anécdotas, ganancias e hijos sobresalientes. Para el oído se recomiendan los cantos suaves y rítmicos, alternados con recitaciones de plegarias y poesías amorosas. Es beneficiosa la contemplación del rocío, de ríos y vegetales. Por otro lado tendrá beneficio la compañía de artesanos que hagan su labor haciendo escaso movimiento.

Este es un régimen que resulta apropiado tanto en los extremos como en medio de la estación.



Sobre el régimen de la complexión biliar negra en la primavera

Aquí las cualidades quedan compensadas por contraposición.

Se buscará el aire equilibrado, situándose en zonas en las que soplen vientos suaves.

Como alimento convienen las carnes equilibradas, de crías de cordero, cabrito y polluelo, así como las comidas fáciles de tragar, tal el arroz con leche. Será bueno calentar las carnes con cebollas o refrescarlas con lechuga, según convenga.

Como bebida lo más adecuado es el agua equilibrada en frialdad y cantidad, así como los jarabes equilibrados como el de jalapa, azufaifa y lengua de buey o consuelda.

Constituye un excelente aperitivo el alfenique, que es un dulce hecho a base de azúcar y almendras dulces, y las pasas cocidas con miel.

En lo referente al deporte, el sueño, el baño y el coito, en todos los casos deberán ser en justa proporción, observando tanto la situación de la estación --en su apogeo o en sus extremos - y de la complexión.

Los mejores vestidos son los elaborados con telas suaves de lino, seda y muselina. Los mejores perfumes: el agua de rosas, el ámbar, el aceite de almendras con algalias, el almizcle y aguas de otras flores equilibradas.

Se aconseja contemplar aguas, flores de muchos colores y el color blanco. Para el oído y el espíritu conviene escuchar sonidos acordes de rabel, cítara y tambores, frecuentar tertulias en las que se comenten temas literarios e históricos y permanecer en la compañía de diseñadores, sastres y otros artesanos que ejerzan oficios nobles.

Sobre el régimen de la complexión flemática en la primavera

En ella se compensa la frialdad con la calidez de la estación, empero puede haber un exceso de humedad, razón por la cual es conveniente que el aire se mueva para buscar una mayor desecación.

Resulta apropiado todo alimento seco, asado, frito o tostado con salmuera y sustancias pungentes como hinojo, nabos o zanahorias; también vendrán bien las especias y los colorantes. Sin embargo, se desaconsejan los caldos y alimentos fáciles de digerir.

Como es habitual para todos los regímenes, el agua, ligeramente endulzada si se desea y el oximiel son las mejores bebidas. Por otra parte resultarán medicinales los jarabes de cantueso y almáciga.

Se recomiendan los frutos secos como pasas, avellanas, castañas y similares.

Se practicará el deporte de forma abun-

dante en momentos equilibrados del día, con intensidad, hasta que los miembros enrojecen y se vean favorecidos, paseando, lanzando, con diversos juegos y luchas.

Esta estación es asimismo más idónea para la practica del coito que las secas, sobre todo si se efectúa de forma moderada en lugares atemperados.

Respecto al baño se recomienda si no se prolonga demasiado, así como los baños de sol.

Los mejores vestidos son los confeccionados con telas que calienten y sequen como lana, algodón y géneros entremezclados con seda.

Son numerosos los perfumes e inhalaciones de efecto beneficioso: de naranja ácida, lirio, jazmín y alhelí, de malvavisco y menta, de serpol y albahaca. También los perfumes de almizcle, ámbar, madera india y similares.

Para la contemplación son apropiadas las flores de colores, los verdes y los amarillos. Para el intelecto y el espíritu están indicadas las conversaciones sobre argumentaciones intelectuales y temas educativos, la audición de melodías con tendencia a fuerte, de poesías en metro heróico, de temas de vanagloria y valentía, además de las tertulias con comerciantes, escultores y artesanos que trabajan con metales.

Conclusión

Con estas apreciaciones acerca de la primavera hemos concluido nuestra pequeña incursión en la obra de Muhammad ibn al-Jatib, médico, historiador y visir de Granada al que los azares de la política llevaron hasta la ciudad marroquí de Fez, donde murió ejecutado el año 1374, tras exiliarse junto a Abu 'Abdallah (Muhammad V), hijo de Yusuf I. En dos ocasiones fue su visir y en dos ocasiones también le acompañó en su destierro.

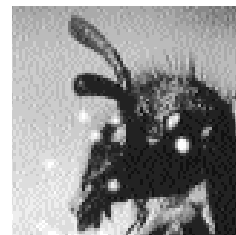
El excesivo celo de Jiménez de Cisneros le llevó a quemar en una pira pública miles de volúmenes de religión, sin embargo, tal vez alguien le aconsejó mejor o su codicia se agudizó y se llevó todos los libros de medicina y demás disciplinas científicas a su biblioteca de Alcalá. Presumiblemente por esta vía han llegado los manuscritos, cuya traducción tenemos entre manos, hasta su ubicación actual en Europa.

Los someros resúmenes que hemos presentado en *Verde Islam* pretenden dar una primera noticia de la obra de este autor, desconocido para el público en general, y paradójicamente tan lejano y tan cercano. Lo hemos aproximado al lector poniendo de relieve su vertiente práctica, por ser más asequible y ofrecer utilidades que esperamos hayan podido beneficiar a algunos de nuestros lectores.

Por otra parte, hemos querido despertar el interés acerca de su obra en general, tanto de materia médica como de historia. Así pues, animamos a quienes puedan hacerlo a profundizar en la concepción de la Naturaleza y del cuerpo humano que sustenta su Tratado y a disfrutar de su estilo vigoroso y peculiar. Se deja leer de corrido con placer y es posible manejarlo como libro de consulta. En cualquier caso lo recomendamos para su estudio y disfrute.¹

1. M. b. 'Abdallah b. al-Jatib: "*Kitab al-wusul li-hifz al-sihha fi-l-fusul*" o "*Libro de Higiene*"

Edición de M^a de la Concepción Vázquez de Benito. Universidad de Salamanca, 1984.



ACERCA DE LA IMITACIÓN

Muhammad Asad

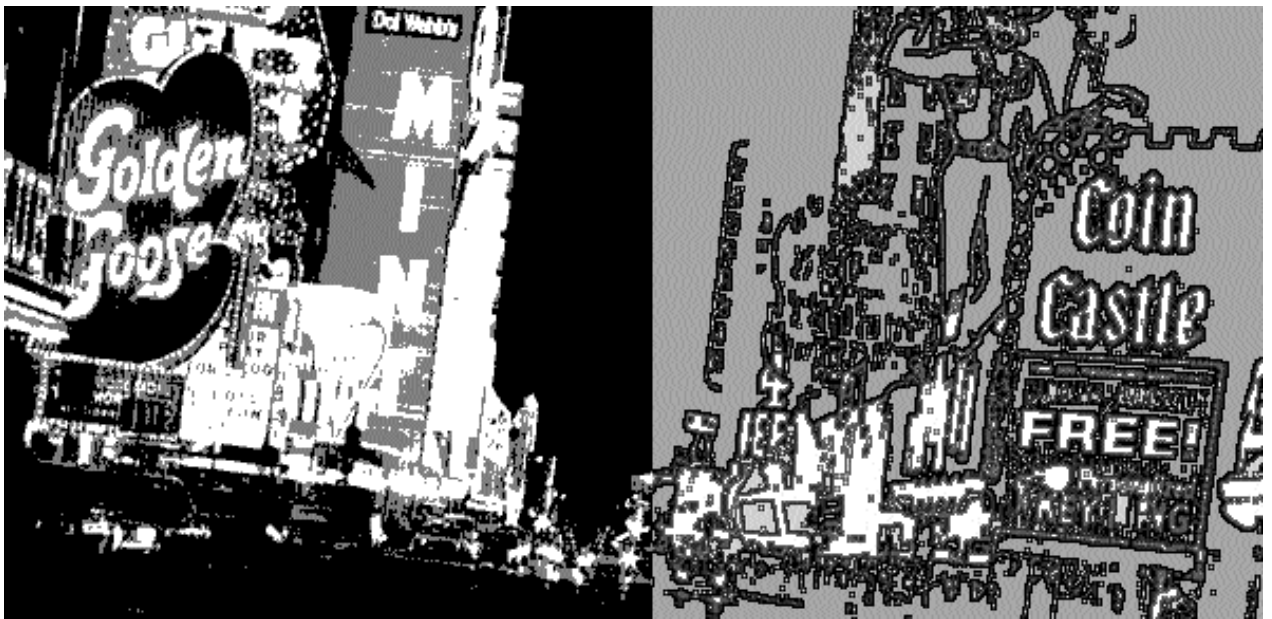
La imitación que los musulmanes hacen --individual y socialmente-- de la forma de vida occidental es sin duda el mayor peligro para la existencia o, mejor dicho, para el resurgimiento de la civilización islámica. El origen de esta enfermedad cultural --ya que no puede llamarse de otro modo-- se remonta a varias décadas y está conectada a la desesperación de los musulmanes, que veían el poder y el progreso material de Occidente y lo comparaban con el estado deplorable de su sociedad. La ignorancia de los musulmanes acerca de las verdaderas enseñanzas de Islam, debida en gran medida a la estrechez de miras de los llamados *'ulama*, dio paso a la idea de que los musulmanes no serían capaces de situarse en el nivel de progreso del resto del mundo, si no adoptaban las normas sociales y económicas de Occidente.



El mundo musulmán estaba estancado, y muchos musulmanes llegaron a la conclusión superficial de que el modelo socioeconómico islámico no era compatible con las necesidades del progreso y que, por ello, debía ser modificado de acuerdo con el modelo occidental. Esos “ilustrados” no se preocuparon de investigar en qué medida el Islam, como enseñanza, era responsable de la decadencia de los musulmanes; no se pararon a considerar la verdadera ideología del Islam, sino que simplemente señalaron, y con justicia, que las enseñanzas de sus teólogos contemporáneos eran en su mayoría un obstáculo al progreso y al avance tecnológico. Pero en lugar de fijar su atención en las fuentes originales —el Corán y la *Sunnah*— identificaron a la Ley Islámica --*Shari'ah*--

con la jurisprudencia --*fiqh*-- petrificada de nuestros días, en la que encontraron serias deficiencias en muchos aspectos y, en consecuencia, perdieron todo interés en la *Shari'ah* como tal, relegándola al dominio de la historia y del conocimiento puramente teórico contenido en los libros. Por estas razones, la imitación de la civilización occidental les pareció el único modo de salir de la ciénaga de decadencia y degeneración que

ban nuestros antepasados, ni si somos o no conservadores en nuestras costumbres. Este tipo de razonamiento es muy engañoso. Desde luego que el Islam no es estrecho de miras. El Islam permite al hombre una amplia gama de posibilidades siempre que no actúe en contraposición a los mandatos religiosos. Pero aparte del hecho de que mucho de lo que es parte esencial del modelo social occidental --como, por ejemplo, la



La imitación de la civilización occidental les pareció el único modo de salir de la ciénaga de decadencia y degeneración que era el mundo musulmán.

era el mundo musulmán. Los esfuerzos bienintencionados, aunque desviados, de estos musulmanes “ilustrados” se vieron asistidos durante las dos primeras décadas de este siglo por una avalancha de escritos apoloéticos de segundo orden que, si bien no rechazaban abiertamente las enseñanzas prácticas de Islam, trataban de mostrar que era posible subordinar su ideología a las concepciones sociales y económicas del mundo occidental. La imitación de la civilización occidental por parte de los musulmanes quedó así aparentemente justificada y se preparó el camino a esa renuncia gradual de los más elementales principios sociales de Islam --siempre bajo el disfraz de un “progreso islámico”-- que caracteriza hoy la evolución de algunos de los más avanzados países de mayoría musulmana.

Es inútil argumentar, como hacen muchos de los intelectuales musulmanes, que no tiene importancia espiritual el que vivamos de ésta o aquella manera, ni que vistamos ropas occidentales o las que lleva-

relación libre y sin restricciones entre los sexos o el interés sobre el capital como base de la actividad económica-- es contrario sin lugar a dudas a las enseñanzas del Islam, el carácter innato de la civilización occidental imposibilita totalmente una orientación religiosa en el hombre. Y sólo alguien muy superficial puede creer que es posible imitar a una civilización en su apariencia externa sin verse al mismo tiempo afectado por su espíritu. Una civilización no es una forma vacía sino un organismo vivo. Tan pronto como empezamos a adoptar las formas externas de ese organismo, sus corrientes internas y sus influencias dinámicas empezarán a actuar sobre nosotros y moldearán lentamente, de forma imperceptible, todas nuestras actitudes mentales.

Con una comprensión perfecta de esta verdad, el Profeta dijo:

“Quien imita a otra gente se vuelve uno de ellos.”

(Hadiz. Musnad Ibn Hanbal, Sunan Abi Da'ud.)

Este famoso *hadiz* no es sólo un aviso moral sino también la formulación objetiva de un hecho, en este caso, del hecho de la inevitabilidad de que los musulmanes sean



asimilados por cualquier civilización no musulmana si imitan sus formas externas. Respecto a esto, es casi imposible discernir diferencias fundamentales entre aspectos “importantes” y “no tan importantes” de la vida social. Nada carece de importancia en este contexto. No puede haber mayor error que el de considerar que la vestimenta, por ejemplo, es algo puramente “externo” y que, por lo tanto, es indiferente a la personalidad intelectual y espiritual del hombre. La vestimenta es, en general, el resultado del desarrollo secular de las necesidades y gustos de un pueblo. Su forma particular corresponde a las concepciones estéticas de ese pueblo, y por tanto a sus inclinaciones. Ha sido modelada, y es remodelada continuamente, cambiando de acuerdo a la idiosincracia de esa comunidad. La moda occidental actual, por ejemplo, se ajusta exactamente al carácter intelectual y moral del Occidente moderno,

En el mejor de los casos, nuestros llamados intelectuales adoptan una actitud apologética y tratan de convencerse a sí mismos y a los demás de que el Islam es compatible con la adopción de los valores occidentales.

y cuando un musulmán adopta tal vestimenta desechando la propia, está adaptando inconscientemente sus gustos a los de Occidente, deformando su propia personalidad intelectual y moral de tal forma que ésta llega a “ajustarse” a la nueva vestimenta. Y al hacer esto renuncia a gran parte de las posibilidades culturales de su propio pueblo, renuncia a sus gustos tradicionales, a sus valores estéticos y a sus preferencias; acepta la librea de la servidumbre intelectual y moral hacia una civilización extraña. En otras palabras, si un musulmán imita la vestimenta, los modales y la forma de vida de Occidente, está declarando su preferencia por su civilización, sin importar ya cuales sean sus afiliaciones ideológicas. Es prácticamente imposible imitar a una civilización extraña sin sentir aprecio por su espíritu. Y es asimismo imposible sentir aprecio por el espíritu de una civilización que es opuesta a una concepción religiosa de la vida, y seguir siendo un buen musulmán.

La tendencia a imitar a una civilización extraña es siempre producto de un sentimiento de inferioridad. Esto, y solo esto, es lo que les ocurre a los musulmanes que imitan a la civilización occidental. Cuando comparan su poder, su pericia técnica y su apariencia brillante con la triste miseria del mundo de Islam, empiezan a creer que en este tiempo la única forma de hacer las cosas es la occidental. Está de moda echar la culpa al Islam de nuestras propias deficiencias. En el mejor de los casos, nuestros llamados intelectuales adoptan una actitud apologética y tratan de convencerse a sí mismos y a los demás de que el Islam es compatible con la adopción de los valores occidentales. Lo primero que los musulmanes deben hacer para lograr la regeneración de mundo del Islam, aún antes de adoptar medidas de reforma, es liberarse totalmente del espíritu de apología hacia su religión y su estructura social. El musulmán debe vivir con su cabeza bien alta. Debe reconocer que es distinto del resto del mundo, y debe aprender a sentirse orgulloso de ser diferente. Debe intentar conservar esta diferencia como algo precioso, a nunciarla abiertamente al mundo en lugar de disculparse por ello y tratar de fundirse con otros círculos culturales. Esto no quiere decir que los musulmanes deban hacerse sordos a las voces del exterior. Uno puede siempre recibir influencias nuevas y positivas de una civilización extranjera sin tener que abando-

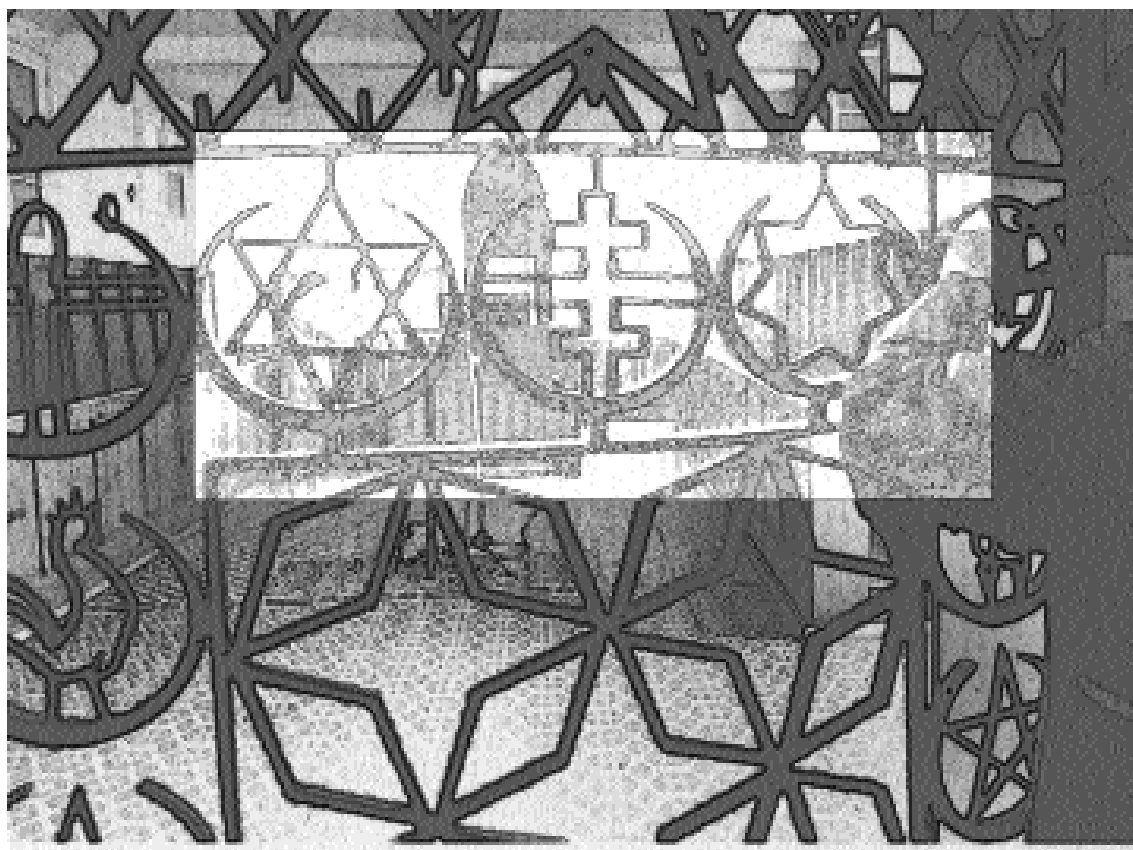
nar la propia. Un ejemplo de este tipo es el Renacimiento europeo. Ahí hemos visto con que libertad aceptó Europa las influencias árabes en el material de estudio y el método de conocimiento. Pero nunca imitó ni la apariencia externa ni el espíritu de la cultura árabe, ni nunca sacrificó su propia independencia intelectual y estética, sino que utilizó las influencias árabes como abono sobre su propio suelo, de la misma forma en que los árabes usaron en su momento las influencias helenísticas. En ambos casos, el resultado fue un enriquecimiento espiritual: el nacimiento de una civilización original fuerte, llena de orgullo y confianza en sí misma. Ninguna civilización puede prosperar, ni siquiera existir, una vez perdido este orgullo y la conexión con su pasado.

gaban firmemente en el suelo. Pero el torrente de la civilización occidental erosionó la tierra dejando las raíces al aire, y ahora el árbol se va muriendo lentamente por desnutrición. Caen sus hojas y sus ramas se secan, corriendo peligro de derrumbarse.

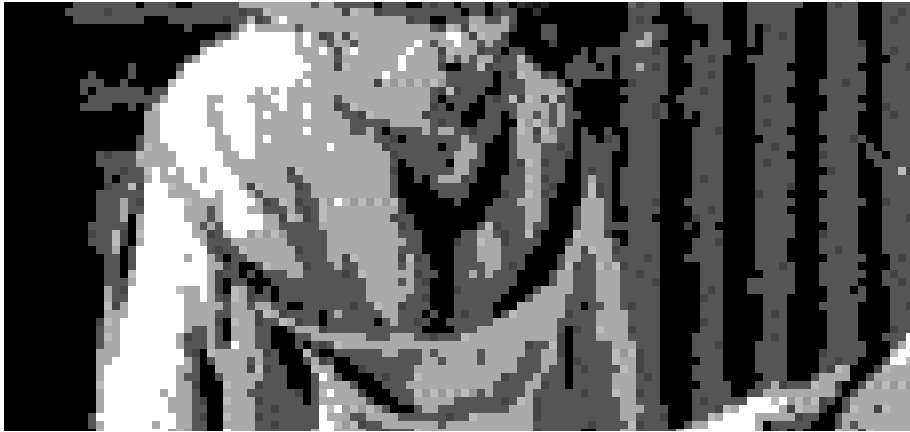
La imitación de la civilización occidental no puede ser el método adecuado para despertar al mundo islámico del estupor mental y social causado por la degeneración de la práctica religiosa en una simple costumbre desprovista de vitalidad y de fuerza moral. ¿Dónde, pues, deberían buscar los musulmanes esa fuente de vigor espiritual e intelectual que tanto necesitan en estos momentos? La respuesta es tan sencilla como la pregunta. El Islam, como ya he señalado muchas veces, no es sólo una “creencia del corazón” sino también un programa claramente definido, aplicable a la vida individual y social. Este programa puede verse destruido al ser asimilado por una cultura extraña cuyas bases morales sean esencialmente diferentes. Igualmente, puede ser regenerado tan pronto como se lo devuelva a su propia realidad, dándole el carácter de factor determinante y

Ninguna civilización puede prosperar, ni siquiera existir, una vez perdido este orgullo y la conexión con su pasado.

Sin embargo, el mundo del Islam, con su creciente tendencia a imitar a Occidente asimilando sus ideas e ideales, está cortando gradualmente los lazos que lo unen a su pasado, perdiéndose en este proceso, no solo sus raíces culturales, sino también las espirituales. Se asemeja a un árbol que se mantenía fuerte mientras sus raíces se arrai-



conformante de nuestra existencia personal y social en todos sus aspectos. El Islam no puede permitirse seguir siendo una forma vacía, sometida al choque de nuevas ideas y



de corrientes conflictivas, tan características del período que estamos viviendo. Su sueño mágico de siglos se ha roto; tiene ahora que levantarse o morir. El problema que confronta hoy a los musulmanes es el problema del viajero que llega a una encrucijada. Puede quedarse donde está, pero esto supondría morirse de inanición. Puede elegir el camino marcado con la señal: "Hacia la Civilización Occidental", pero entonces tendría que despedirse para siempre de su pasado. O puede elegir el otro camino, al que apunta la señal con la inscripción: "Hacia la Realidad de Islam". Este camino es el único que puede atraer a aquellos que creen en su pasado y en la posibilidad de que se transforme en un futuro vivo.

Notas:

1. En lo que respecta a la permisividad y promiscuidad sexuales que se han extendido por la sociedad occidental en el curso de las últimas décadas, la posición ética del Islam es obvia y no precisa más comentario. En cuanto a la institución de la tasa de interés (riba') como parte fundamental de la actividad económica moderna, hay que destacar que en los últimos años la comunidad musulmana ha hecho grandes progresos hacia la creación de un sistema bancario libre de interés y, en consecuencia, de un sistema económico que se corresponda con las demandas de la shari'ah.

2. En este contexto, también, el lector deberá tener en cuenta que este artículo fue escrito hace cinco décadas. En aquel tiempo era aún posible que la comunidad musulmana preservara, por dignidad cultural, aquellos elementos de su vestimenta y de su apariencia externa en general que contribuyen a hacerla visualmente diferente de la sociedad occidental. Sin embargo, en el período transcurrido desde entonces, el mundo musulmán ha absorbido gran cantidad de influencias estéticas de Occidente, y muchos musulmanes, especialmente en las clases educadas, han alcanzado un punto del que no pueden ya retroceder. Para ellos, intentar volver al estilo de vestimenta y de apariencia externa de las generaciones pasadas no representaría hoy más que otro acto de imitación estéril y carente de dignidad: es decir, la imitación de un pasado muerto e irrepetible.

DEMOCRACIA, ISLAM Y TAMAZIGHT EN MELILLA

Dr. Raschid Raha Ahmed

El Islam ha sido tradicionalmente una forma de vida que no sólo ha promovido el respeto hacia las distintas culturas, sino que las ha potenciado, creando un mundo diverso e interconectado. En el presente trabajo, el profesor Raha Ahmed, Presidente de la Asociación Cultural Tamazight, de Melilla, expone la reivindicación de la identidad cultural de los pueblos bereberes, a través de la enseñanza de la lengua materna, el tamazight, marginada de los programas oficiales de enseñanza.



El musulmán e islamólogo Nourredine Pita afirmaba en su entrevista con *Melilla Hoy*, de fecha 2 de Enero de 1996 que: “El verdadero laicismo tiene que tomar en consideración el mensaje de todas las religiones para entender mejor sus culturas, para poder ofrecer una respuesta a las inquietudes culturales expresadas por los creyentes de las distintas religiones y culturas, que no son conceptos antagónicos”. Es decir, que el modelo democrático basado en la Carta Universal de los Derechos Humanos es el que más responde a la pluralidad política, cultural y religiosa. Por consiguiente, lo que más garantiza al creyente la libertad de vivir su religión y de practicar sus ritos.

En este sentido se expresa el reciente acuerdo del Consejo de Ministros del viernes 2 de Marzo para hacer realidad que la enseñanza de las religiones protestante y musulmana quede equiparada, en España, a la de la religión católica.

A raíz de las últimas elecciones en Argelia, respondía a un converso granadino -- que criticaba de manera categórica el modelo occidental-- que en un estado teocrático, gobernado por los islamistas del FIS --o del GIA-- no tendrían sitio en esa Argelia que defienden, ni la libertad de expresar su profundo conocimiento de Ibn ‘Arabi ni de la mística sufí. El Islam es uno --Unidad-- al igual que el Corán, pero las interpretaciones derivadas tanto del mensaje coránico como de la explicación de los hadices del profeta Muhammad son plurales, plasmadas a través del tiempo y del espacio en diferentes corrientes religiosas. Por ejemplo, los filóso-

fos *mu'tazilíes* --que destacaron durante el apogeo de la civilización andalusí-- no pueden entenderse con los radicales *jariyíes*, en los que se inspiran los actuales extremistas islámicos. Además, existen notables divergencias entre las escuelas *malikí*, *shafí*, *hambalí* y *hanafí*. Es decir, si en todas partes



...los nacionalistas justifican voluntariamente la aniquilación del *tamazight* en el Norte de África.

del mundo islámico, el ser musulmán que aspira a una sola *Ummah*, se basa en los cinco pilares --bien conocidos por todo el mundo aunque se diferencien un poco en el grado de sus prácticas-- el *wahabismo* saudí es bastante diferente del *malikismo* marroquí. Además, en el propio Marruecos, al otro extremo del islam ortodoxo, conviven diversas corrientes de la religión "popular", como las diferentes *turuq*, los innumerables *shurfas* y *zawiyas*. Por ejemplo, en el caso marroquí, si no hubiera imperado un marco democrático, aunque sea de manera parcial, el país se hubiera convertido en un polvorín, como en el caso de Afganistán, desgarrado por una tremenda guerra civil, peor que la que está ocurriendo en Argelia.

Claro, nuestro amigo Nourredine Pita hacía dichas declaraciones de cara a la comunidad musulmana de Melilla, inserta den-

tro de un Estado democrático laico, y a la que aconsejaba --además de impulsar la enseñanza religiosa en los centros escolares-- trabajar en favor de la cooficialidad del *tamazight* (la lengua bereber) teniendo en cuenta que la población musulmana es de cultura bereber. Seguramente, a muchos dirigentes de la Comisión Islámica de Melilla -- quienes han aprovechado la estructura de las cuatro asociaciones religiosas para crear todo un partido político: *Coalición por Melilla*-- les parecerá contradictorio o paradójico reivindicar al mismo tiempo la enseñanza del Islam y la del *tamazight*. ¿Por qué? Seguramente porque están influenciados ideológicamente por el nacionalismo arabo-musulmán, desarrollado por los políticos magrebíes cuando luchaban contra el colonialismo francés y que han convertido en ideología hegemónica de los Estados magrebíes justo al acceder a sus independencias. Visto que el Islam es lo que comparten todos los habitantes del *Magreb* --el elemento de unión por excelencia entre *amazighs* y árabes-- el nacionalismo magrebí se ha fundamentado, como en el *Mashrek*, en un ámbito lingüístico que ha llegado a hacer equivalente lo musulmán y lo árabe, y viceversa, olvidando que hay también árabes cristianos y árabes judíos.

Por consiguiente, los nacionalistas justifican voluntariamente la aniquilación del *tamazight* en el Norte de África. En este sentido, la enseñanza religiosa siempre se ha impartido casi exclusivamente en árabe, salvo en el Sus y en Gardaya, por lo que una gran mayoría de los *amazighs* han creído equivocadamente, interiorizando la idea, que un buen musulmán ha de arabizarse a la fuerza. Esto explicaría sin duda la falta de coherencia en los planteamientos ideológicos de algunos destacados representantes de la Comisión Islámica de Melilla. Por ejemplo, el Sr. Wariach Mohamed no ha sido consecuente con su defensa del *tamazight*, tras haber movilizado durante el debate preautonómico a las fuerzas políticas nacionalistas de Cataluña y País Vasco en favor del *tamazight*. Una vez aprobado dicho estatuto, excluyendo al idioma autóctono, el silencio del Sr. Wariach sobre esta cuestión refleja sin duda una contradicción injustificada. Y en el seno del partido --del que es uno de sus miembros más destacados-- la cuestión cultural *amazigh* no figura entre sus prioridades ni preocupaciones, a pesar de que hacen de

la marginación la base de sus objetivos y planteamientos. Esa sí que es una auténtica contradicción: pretender luchar contra la marginación socioeconómica sin poner el énfasis en el factor cultural.

Todo político está convencido de que las medidas de integración social y laboral de un colectivo marginado van paralelamente con la valoración de las sensibilidades culturales. Es decir, que los niños y jóvenes marginados --gitanos o inmigrantes, por ejemplo-- encuentran menos dificultades en la escolarización y en la formación profesional, si éstas tienen en consideración a sus culturas maternas. Los pedagogos y científicos sociales han llegado a dicha conclusión, afirmando reiteradamente que la escolaridad y la formación profesional, cuando tienen éxito entre los jóvenes gitanos o entre los inmigrantes, ofrecen más oportunidades de integración en el mercado laboral y, por consiguiente, una mayor integración social y menor conflictividad interétnica.

Y para volver a la ficticia contradicción entre Islam y *tamazight*, la enseñanza religiosa no implica necesariamente que se imparta sola o exclusivamente en Lengua Árabe clásica. Los políticos magrebíes ignoran que el vehículo lingüístico más utilizado por los imames y los maestros de religión para impartir las lecciones, desde la Escuela Coránica a la Universidad, suele ser el árabe dialectal, que la gente confunde inconscientemente con la Lengua Coránica. Además, baste saber que de más de mil millones de musulmanes que habitan este planeta, sólo menos de una quinta parte pertenecen al mundo árabe. De ahí hay que sustraer a los que son *kurdos*, *drusos* y *amazighs*. Porque uno de los secretos de la expansión del Islam en los cuatro rincones del mundo, es su capacidad de abrazar culturas y pueblos, sin perjudicarlas ni negarles su propia historia ni su idioma.

Y el *ayat* 13 de la *surah* XLIX (Las estancias) que nos dice :

“Os constituimos en confederaciones y tribus para que os conociérais”

es muy explícita al respecto y preconiza, tanto el reconocimiento de la diversidad de pueblos y culturas dentro de la *Ummah*, como la igualdad entre ellos.

De esta manera encontramos que en Andalucía cada vez hay más conversos españoles al Islam --y eso que desconocen el árabe-- porque los conocimientos divinos se

interpretan y hacen en el mismo castellano, Otro ejemplo: los bosnios musulmanes inclinados más hacia un estado laico que confesional, que han alzado el Islam como bandera de resistencia --al igual que los chechenos-- contra la limpieza étnica, desconocen la Lengua Árabe. Y en Alemania, en los programas escolares de integración del alumnado de las diferentes comunidades de inmigrantes, se incluían sus lenguas maternas para facilitarles la adquisición de los conocimientos sobre sus culturas y su religión. A los turcos, iraníes y afghanos --todos musulmanes-- no se les impartía la enseñanza en árabe sino en turco (o en kurdo si los niños son de ese origen), en persa y en afgano, Es completamente normal que el pasado 3 de Enero, con ocasión de la Conferencia Internacional sobre la Lengua Persa, Irán, el país más islamista del mundo, lanzara toda una política de *persofonía*, parecida a la francofonía del Estado francés o a la política lingüística del Estado español que llevan a cabo los Institutos Cervantes en los países latinoamericanos y Marruecos. A este respecto, el presidente iraní afirmaba que *“la Lengua Persa es un medio adecuado de comunicación para desarrollar la gran civilización islámica”*. Federico Mayor Zaragoza, añadía en un comunicado que *“es en la literatura y la lengua persas (...) donde podemos encontrar actitudes de apertura, de comprensión y de respeto al otro. Es lo que nos inspira, si queremos preservar un porvenir de fraternidad entre los pueblos”*. Así pues, en Melilla, los cursos de religión se pueden hacer perfectamente en *tamazight*, traduciendo el significado de las *surats* y *ayats* del Corán --como hacen todos los imames del mundo musulmán no árabe-- a la lengua materna del colectivo autóctono, como hace de forma elocuente el conocido *imam* Huari y el *imam* nadoriense Al-lal.

En definitiva, la lengua *tamazight*, vehículo de toda una cultura mediterránea desde hace milenios, es también un medio idóneo para transmitir los conocimientos de religión y civilización islámicas, a las que ha enriquecido de manera notable en todo el Norte de África y en el Al Andalus medieval. Como muestra de ello sólo recordar la labor ejemplar del Sus marroquí.

Todo político está convencido de que las medidas de integración social y laboral de un colectivo marginado van paralelamente con la valoración de las sensibilidades culturales.



BECAS DE ESTUDIOS ISLÁMICOS

UNIVERSIDAD ISLÁMICA “IBN SAUD” DE RIYAD (ARABIA SAUDÍ)

Cursos de Árabe y Ciencias del Islam

Duración: 2 años (ampliables a 5)

Requisitos: Haber finalizado la Enseñanza Secundaria (COU o FP2)

Inicio: Septiembre de 1996

Las becas incluyen la matriculación, alojamiento, manutención y viaje ida y vuelta a España

Si deseas más información, **llámanos:**

957-338041

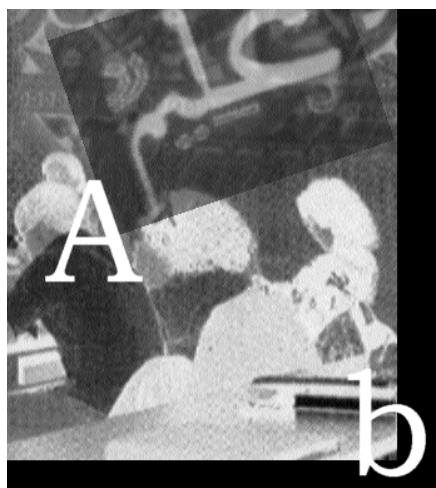


Federación Española de Entidades Religiosas Islámicas

PEDAGOGÍA DE LA LENGUA Y DE LA CULTURA

Uzmán el Azami y Bárbara Herrero Muñoz-Cobo

El texto siguiente corresponde a un trabajo de investigación en el campo de la metodología didáctica. Se trata del diseño de un Curso de Lengua y Cultura Árabes para inmigrantes en la provincia de Almería, y expone la situación de este colectivo a la luz de un sondeo previo a partir del cual se establece la estrategia educativa.



1. Introducción. Origen, necesidad y objetivos de estos cursos.

El objetivo de este artículo, lejos de pretensiones académicas, consiste, en base a una experiencia docente concreta pero que plantea una problemática generalizada, en dar una serie de propuestas que puedan resultar útiles a los que realizan labores didácticas análogas, pues, como todos sabemos, de poco valen a menudo las complejas disquisiciones teóricas pedagógicas o psicolingüísticas cuando la realidad se impone terca.

Por creer que huelga hacer demasiadas referencias a la necesidad, es más, a la urgencia de este tipo de medidas (enseñanza de la lengua y cultura de origen al colectivo inmigrante), entraremos de lleno en la comunidad objeto y sujeto de nuestra dedicación, en el marco de experiencias análogas realizadas en países que nos han precedido en la acogida de inmigrantes. Estas experiencias demuestran algo bastante simple y que, sin embargo, ha sido obviado a menudo: integrar no significa asimilar. Integración es a interculturalidad, a conocimiento y a respeto del propio origen, lo que asimilación es a alienación y desprecio de lo propio. Esta segunda, aparentemente más fácil para la cultura de acogida, ha resultado, sin embargo, la más desaconsejable a la larga, pues anula en el educando la posibilidad de enriquecerse, ampliar horizontes y autoconocerse. En el caso concreto de la comunidad marroquí en Almería, este autoconocimiento es, si cabe, aún más real pues no hablamos



En el caso concreto de la comunidad marroquí en Almería, este autoconocimiento es, si cabe, aún más real pues no hablamos de “el otro “ sino que los magrebíes son, en términos históricos, parientes cercanos.

de “el otro “ sino que los magrebíes son, en términos históricos, parientes cercanos.

Con esta iniciativa se pretende ayudar a la comunidad inmigrante a mantener vivas las coordenadas más definitorias de su identidad, su lengua y su cultura. Sin embargo, en este caso nos planteamos la enseñanza de la lengua como un microobjetivo para la consecución de algo más amplio cual es el redescubrimiento, cuando no el descubrimiento, de su *cultura-historia-religión*, amalgama entendida en su más amplio sentido como el conjunto de hábitos, tradiciones, creencias y modos de relacionarse, interpretar la realidad y desenvolverse dentro de ella.

2. La enseñanza de la lengua: Fases.

Para conseguir los fines citados se deberán superar una serie de fases de implementación. La primera, que configurará a las restantes, será la fase de análisis de variables hasta ahora desconocidas como el nivel de alfabetización del alumnado, los grados de motivación o su destreza para la captación de determinados contenidos. Una vez definida se procederán a establecer las fases intermedias indicando tiempos, objetivos y recursos. Estas fases no serán en cualquier caso algo rígido sino que se irán modificando con las circunstancias, pues consideramos que el éxito de iniciativas como ésta estriba precisamente en su flexibilidad, que

la capacita para adaptarse a la realidad retroalimentándose desde y para la realidad. En una última fase se debe ir calibrando el impacto del proyecto para, mediante la detección de aspectos subsanables y un análisis de errores, proporcionar el índice de éxito del proyecto haciendo balance con los aspectos positivos que se hayan ido consiguiendo. En otras palabras, el proceso se resume en: programa abierto, análisis de variables, evaluación de la implementación, programa 2. Veamos un caso concreto.

Fase 1. Realización de un programa abierto.

Aunque en esta fase “*cada maestrillo tiene su librillo*”, no está de más recordar que al enseñar una lengua son importantes los contenidos o “saberes declarativos”, “saber cosas” (el nombre, el pronombre, etc..) pero hay aspectos que no se suelen enfatizar y que resultan quizá más importantes pues permiten al alumno aprender por su cuenta. Se trata, aplicando un viejo paradigma en cooperación, de “*no dar peces, sino enseñar a pescar*”. Entre estos llamados “saberes procedimentales” que no son otra cosa que “saber hacer cosas” el profesor de árabe podrá recurrir a las técnicas de asociación y jerarquización de contenidos, la nemotecnía y las de adaptación a necesidades comunicativas nuevas, tanto de comprensión como de producción de nuevos enunciados, desarrollando la capacidad de improvisación.

Suena bien, pero veamos los alumnos.

Fase 2. Descripción de la realidad. El alumnado.

En el caso que nos ocupa éstas eran las variables de las que partimos: edad, número, curso escolar, procedencia.

En cuanto al “conocimiento previo” base del conocimiento posterior, elaboramos un cuadro en el que, básicamente se trataba de saber el tipo de destreza lingüística y el número de alumnos que la poseen:

- Lectura en árabe.
- Lectura en español.
- Escritura en árabe.
- Escritura en español.
- Lengua materna: árabe marroquí- beréber.

- Expresión oral /escrita en árabe.
- Comprensión del árabe.
- Traducción del árabe.

Resultando que los niveles más claramente definidos están constituidos por aquellos niños que “*no hablan... si escriben pero..*”. Una vez más, reina el caos pues hay una oferta única y varias demandas distintas y antagónicas.

Fases 3 y 4. Problemas y propuestas de solución. Problema pedagógico: la diferencia de niveles.

En una clase de quince alumnos, pongamos por caso (recuérdese que se parte de un mínimo de diez alumnos) cada niño es de su padre y de su madre, excepto los hermanos: unos quieren leer a Mafuz mientras otros no saben coger el lápiz. Pero no todo está perdido. Además de la desesperación y de los deseos de quemarse a lo bonzo, el profesor tiene ante tan siniestra perspectiva una esperanza, una manera diestra de positivizar lo negativo, de capear el temporal con temple, de aliarse con tan adversa realidad.

Se trata de no ocultar o allanar las diferencias de nivel sino, al contrario, fomentarlas y crear solidaridad grupal gracias a ella. Se trata de invertir la pirámide docente en la que el profesor está en la cúspide y los alumnos menos aventajados en la base, y hacer que el profesor sea el guía, el moderador de

...unos quieren leer a Mafuz mientras otros no saben coger el lápiz. Pero no todo está perdido.



los estadios intermedios que se ocuparán del inmediatamente inferior. Hemos comprobado que esto, además de dar cohesión al grupo y fomentar valores como la necesidad de ayuda mutua, fomenta la responsabilidad y la autoestima. Todos son alumnos y profesores simultáneamente. Gracias a este sistema los niños son sujetos activos y no pasivos del proceso de aprendizaje. Por otra parte, esta jerarquía que rompe jerarquías, al ser cíclica, posibilita el trueque, y la dinámica del grupo se diversifica en un liderazgo compartido.

Otros problemas añadidos: Las actitudes lingüísticas

A las diferencias de nivel se unen las dificultades extrapedagógicas que el niño trae de casa. No olvidemos que se trata de un grupo de inmigración formado por seres que dejan su cultura, vienen a veces a mitad de curso y casi siempre con una falta de motivación para aprender lo propio, pues todo su esfuerzo se centra, como el de todos, en lo prioritario: adaptarse a su nueva realidad. Para motivarles, ha resultado muy satisfactorio el “vender la idea” de que su lengua materna es una ventaja respecto a su entorno y no algo que deban olvidar para asimilarse sino que les ayuda a integrarse, que parten con ese beneficio.

También es importante reforzar la idea de que el conocimiento del árabe no sólo es bueno por ser propio y para conocer la propia cultura, sino también para conocer otras lenguas y culturas ya que el árabe, por ejemplo, tiene más fonemas que otras y resulta más difícil para los que no es su lengua materna. Es decir, se trata de definir la identidad personal y colectiva mediante el lingüismo. En definitiva se trata de reforzar, gracias a la lengua, la idea de diferencia como algo positivo: el niño tiene cosas que aportar y éstas son, fundamentalmente, sus diferencias. Nuestro objetivo debe pues ampliarse para incrementar la motivación mediante la autoestima, promoviendo un acercamiento paralelo a la lengua y a la cultura, y así: transmitir la idea de que el árabe es el medio para conocer su patrimonio histórico, subrayar la importancia del legado lingüístico árabe en España enseñando nexos y zonas de intersección como los arabismos en español.

No olvidemos que se trata de un grupo de inmigración formado por seres que dejan su cultura, vienen a veces a mitad de curso y casi siempre con una falta de motivación para aprender lo propio, pues todo su esfuerzo se centra, como el de todos, en lo prioritario: adaptarse a su nueva realidad.

3. Transmisión del patrimonio cultural

Para propiciar el acercamiento y la reconciliación entre la lengua y la cultura, resulta bastante eficaz, además de lo ya dicho, realizar actividades complementarias a las clases de lengua (fines de semana, campamentos de verano, excursiones...) en espacios donde resulte más fácil crear ambientes lúdicos, cumpliendo así con la célebre máxima de enseñar deleitando. Proponemos para ello, simultanear y practicar lo aprendido en clase de lengua en entornos reales pero enfatizando los aspectos culturales que, por razones de prioridad en el tiempo, quizás se hayan relegado en las clases en un afán realista y loable por cubrir las primeras urgencias comunicativas. En los distintos proyectos que se han ido elaborando sobre las clases de cultura y lengua árabes y con las aportaciones que la “praxis” ha ido suministrando, surgía con fuerza la idea de que aquéllas debían conducir hacia la integración del niño en el entorno de acogida mediante el fomento y promoción no sólo de un sentimiento de orgullo por hablar su lengua materna (lealtad vernácula) sino también mediante la asunción de la identidad cultural de sus progenitores. Su propio bagaje cultural no debe ser un fardo para la armoniosa convivencia e integración del niño en el entorno de acogida, mas bien al contrario, debe ser un rasgo distintivo que enriquezca su identidad y, al entrar en contacto con sus “iguales distintos”, la de éstos. Dentro de este marco dimos un paso más y consideramos que era importante poner de



relieve aquellos aspectos de la cultura e historia de origen del niño que le hicieran percibir el nuevo espacio como algo cercano, propio, para lo que se programaron una serie de actividades encaminadas a enfatizar ideas que ampliaran esta hipótesis (conferencias, videos, charlas o simples comentarios intercalados en las clases), que pusieran de relieve hechos como que, muchas manifestaciones de la cultura marroquí actual (música, lengua, gastronomía, antropónimos y topónimos), son herencia de aquella que se desarrolló en esta tierra común. Ya que es precisamente Al-Andalus, Andalucía, donde estos niños viven, crecen y se relacionan. A este respecto consideramos importante y complementario el exponer, valga el símil matemático, la función inversa que consiste en poner de relieve aquellos aspectos de la cultura de acogida claramente relacionables con los de la propia como puedan ser el sustrato lingüístico (léxico, paremiológico, etc...) árabe en español, las similitudes en las costumbres, el arte, la música, o cuestiones tan cotidianas como algunos hábitos de higiene, gastronomía y un largo etcétera.

En el caso concreto de Almería esta huella es patente y tan relevante, emblemática y monumental como su alcazaba. La visita a la alcazaba sería, por ejemplo, una ocasión única, en el caso almeriense, para trasladar a la realidad estos supuestos. Es un manera de que estos niños paseen, hablen y jueguen en un marco que les haga decirse "estamos en casa". Y así:

- Recalcar la importancia de su patrimonio en Andalucía.

- Reivindicar la idea de Al-Andalus como tierra de antepasados comunes con sus compañeros españoles.

Además, en esta fase de prioridad de la faceta cultural sobre la estrictamente lingüística, surgió una idea² que contaba con la colaboración de las familias inmigrantes como sujeto activo y dador, no como mero receptor pasivo. Para ello se propuso a las familias que se hicieran cargo de una recepción en su casa de los demás niños con su profesor, para que así sus casas (cortijos, en su mayoría) pasasen a ser escenario de encuentro y ámbito en el que se potencia no sólo la relación con los distintos sino con los iguales, al potenciar la cohesión y solidaridad intergrupala, a veces más importante y directa que la exógena. Al convertir al hués-

Su propio bagaje cultural no debe ser un fardo para la armoniosa convivencia e integración del niño en el entorno de acogida...



ped en anfitrión les brindamos la posibilidad de desarrollar un rasgo fundamental de su propia cultura como es la proverbial hospitalidad árabe. Propuestas como ésta vienen a inscribirse en un ámbito más amplio, que caso de no estar en consonancia, lejos de armonizar, descentraría al niño al ver dos realidades distintas, distantes y sin campo de intersección: su casa, su familia y el mundo exterior. Pretendemos en definitiva sincronizar la adaptación del niño en su microcosmos y de éste en un mundo más amplio. Estos dos polos de atracción: la casa --lo propio-- y la calle --lo ajeno-- no deben ser excluyentes sino que hay que buscar un espacio de intersección, que no de eclipse, entre ambas evitando crear un ambiente burbuja en el que se mitifique y añore la cultura de origen (con el consiguiente choque al reencuentro) y rechace la de acogida o la inversa. Se trata de crear una zona de equilibrio entre la *apropiación indebida* de lo ajeno y la *enajenación* de lo propio.

No debemos olvidar, por último, un aspecto que, aunque por su complejidad y riqueza no abordemos en profundidad en este artículo, resulta del todo fundamental, pues, en esta intersección nos queda una



media luna --nada más gráfico para representar al Islam-- el tercer eje que junto con la lengua y la cultura configuran la identidad del niño y que van indefectiblemente unidos en el caso del Islam. El profesor de lengua y cultura islámica debe por ello transmitir la lengua coránica y sus principios pues, de hecho, el adulto inmigrante se siente ante todo musulmán. La identidad, en esta cultura más que en otras, no se adquiere tanto por lo racial, lo nacional o lo lingüístico, como por lo religioso que las abarca y las supera dotándola de un carácter universal supranacional.

Notas

1. Al decir Andalucía, en la práctica nos ceñimos al caso almeriense, sobre el que nos basamos, aunque las conclusiones y propuestas sean generalizables a casos análogos.

2. La idea a la que hacemos referencia, fue de Ramón Pasamontes, trabajador social de la O.N.G. "Almería Acoge" y, como todas las suyas, resultó muy positiva.

Bibliografía

RAMMUNY; RAJI. "Statistical Study of Errors of American Students in Written Arabic". Al-`arabiya 1976 9.

YASIR, SULEIMAN."Affective and Personality Factors in Learning Arabic as a Foreign Language: A Case Study." Al-`Arabiyya 1991 24.1

HERRERO MUÑOZ-COBO, BÁRBARA. "Asimetrías interculturales en los hábitos comunicativos". El Magreb. Coordinadas Socioculturales. Carmelo Pérez Beltrán y Caridad Ruiz Almodóvar. Eds. Grupo de Investigación Estudios Arabes Contemporáneos. Universidad de Granada 1995.

FUENTES GONZÁLEZ, DANIEL. "Un caso de Sociolingüística Aplicada: la enseñanza del español a inmigrantes africanos". Congreso de Lingüística general. Universidad de Granada. Granada 1996.

EL MADKOURI, MOHAMED. "La lengua española y el inmigrante marroquí". Actas de las Jornadas sobre la Enseñanza del español para inmigrantes y refugiados, en Didáctica (lengua y literatura) Alvarez Angulo, Teodoro, Coord. Madrid. Universidad Complutense de Madrid. 1995

FERNÁNDEZ PRADOS, JUAN SEBASTIÁN Y SORIANO AYALA, ENCARNACIÓN. "La realidad multicultural en las escuelas del poniente almeriense". V congreso Nacional de Sociología. Granada. Universidad de Granada. En prensa.

MATEO GARCÍA M^o VICTORIA. "Enseñanza del español a inmigrantes. Datos empíricos y propuestas teóricas". Revista de Estudios de Adquisición de la lengua española, 3 1995. Universidad de Alcalá de Henares. 1995.

GARAUDY, ROGER. "Por un diálogo entre culturas". Lamalif. Ed Alqibla. Almería. 1992.

PANIKKAR, R. "Sobre el diálogo intercultural". Editorial San Sebastián. Salamanca. 1990.

APRENDER ISLAM EN LA ESCUELA

La aprobación, el día 12 de Marzo, del Convenio entre la Comisión Islámica de España y el Ministerio de Educación y Ciencia para la Enseñanza del Islam en los Centros Docentes Públicos y Concertados con el Estado, abre una oportunidad histórica para que los alumnos y alumnas en España que lo deseen, puedan recibir, con cargo a los fondos públicos, formación continuada sobre el Islam en sus múltiples dimensiones.

Para poder evaluar las necesidades de profesores que han de impartir esta enseñanza en el próximo curso escolar 96/97, es preciso conocer el número de alumnos que la quieren recibir. Tanto si eres musulmán como si, no siéndolo, deseas que tus hijos tengan un conocimiento más correcto del Islam, al formalizar la matrícula para el próximo curso, solicita su inclusión en la clase de Enseñanza Islámica.

Si deseas más información, **llámanos:**

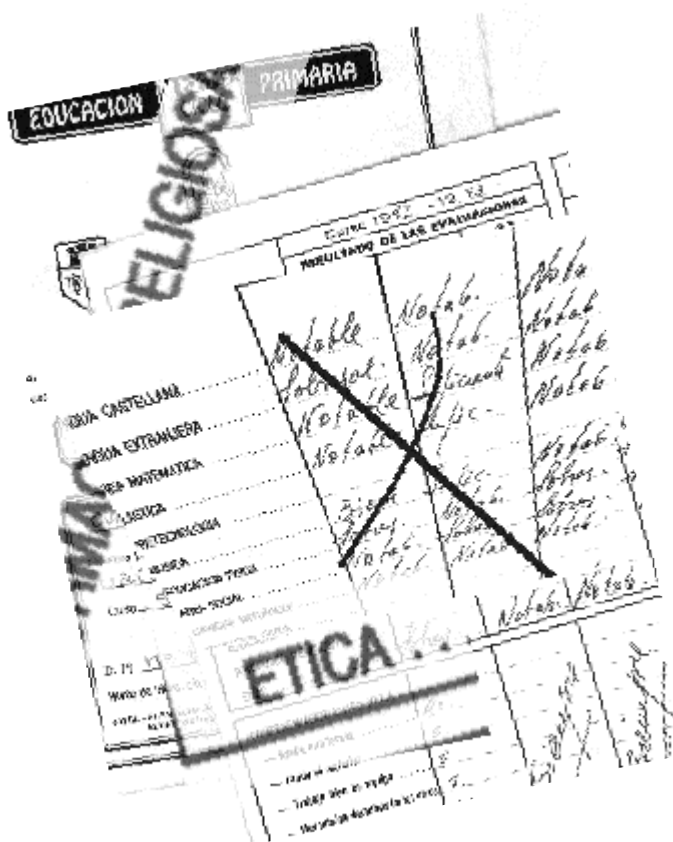
957-338041



Federación Española de Entidades Religiosas Islámicas

NOTAS SÍ, NOTAS NO

Sabora Uribe



En tanto que creyentes y practicantes de una religión, queremos educar a nuestros hijos imbuyéndoles los principios que conforman nuestra vida y que suponemos idóneos para la suya. Pensamos que esta transmisión se hace en el grupo primario en el que se cria el niño, la familia prioritariamente o la institución o simplemente personas que quieren, protegen y apoyan al niño. Con la crianza y los afectos van emparejados los valores y la percepción básica de la realidad y así cada cual los asimila e imbrica en su personalidad.

En el continuo cambio que va transformando la sociedad, el Estado ha ido acaparando funciones que antaño recaían en la familia, cuya estructura difería radicalmente de la nuclear actual (padre y/o madre e hijos), una familia mucho más extensa que se fundía con la tribu o clan con poderosos lazos de mutua conveniencia, en tiempos precarios. Los nuestros también lo son, no obstante, las interrelaciones individuo-sociedad se plantean de otro modo: mientras se exagera el individualismo, el Estado se va hipertrofiando de manera que, en una sutil vuelta de tuerca, el derecho se ha convertido en un deber y nos encontramos con que la instrucción --una aspiración loable-- es obligatoria. Así las cosas, la enseñanza de la religión ipso facto se hace obligatoria también y aquí empiezan algunos problemas ¿qué religión?, ¿historia de las religiones? y ¿los no creyentes? Naturalmente, a medida que se plantean nuevas coyunturas se van barajando posibilidades. Se ha llegado a un acuerdo inicial: los que quieren religión, la tienen, los que no, tienen ética.

Pero esta alternativa resulta demasiado reduccionista y no satisface a muchos grupos. Hasta este momento la religión Católica era la religión por antonomasia y no se consideraba siquiera la posibilidad de practicar o enseñar otra; en la actualidad otras han llegado a adquirir entidad jurídica suficiente para plantearse su enseñanza en las escuelas estatales, así el Islam o el credo Protestante.

Los musulmanes españoles entramos ahora en la polémica a que ha dado lugar la cuestión de la religión: ¿se le asignarán a esta materia calificaciones académicas? ¿influirán esas calificaciones en el currículum? En un esquema tan extremadamente competitivo de la educación como el nuestro, este tipo de cuestiones son asunto candente, cuando una décima en la nota puede decidir el ingreso de un joven en una u otra Facultad y, por tanto, condicionar su futuro.

Estos días asistimos en la prensa nacional a un debate acerca de esta cuestión y no se vislumbran soluciones al gusto de todos; si hay calificaciones no se sabe con certeza qué elementos conviene tener en cuenta, si la sensibilidad religiosa del alumno o su conocimiento formal, su información acerca de la religión, si no se dan calificaciones se reconoce su carácter especial, no coercitivo, su regalo para el espíritu. Aunque al poner esta materia en un apartado especial, alejada de condicionamientos realistas, puede hacer que se la relegue a algún lugar en el limbo como algo ajeno a la vida práctica de cada día, tal que ha ocurrido a la metafísica y está a punto de ocurrir con la filosofía, cada vez más arrinconada.

Vistos pros y contras, nos parece más interesante salvar el carácter único, especial de la religión y abogamos porque se imparta de forma libre y voluntaria, sin calificaciones, en la etapa obligatoria de la enseñanza. Habrá de ser una decisión de los padres y muchos niños no se la tomarán en serio, como no se toman en serio otras materias. En las fases tempranas de la educación el niño piensa en el juego como actividad principal de su vida, está en pleno proceso de socialización, las normas están internalizadas a medias y, en el mejor de los casos, tiene una limitada perspectiva acerca del alcance de sus estudios. Desde este supuesto se requiere que el profesor haga la clase tan atractiva que los alumnos disfruten de ella sin contar con la motivación adicional de las notas.

Por otro lado, cuando la enseñanza es voluntaria y, dentro de un abanico de posibilidades lo más amplio posible, el alumno se decanta por la religión, consideramos que está en condiciones de responsabilizarse de su trabajo y las notas son --a falta de algo mejor-- el índice más homogéneo con el que contamos. Cuando los muchachos amplían sus intereses, su curiosidad sobre el mundo y sobre sí mismos se intensifica y tienen una visión complementaria corto/largo plazo de sus estudios, entonces sí deben responder de una labor de formación que premie el conocimiento formal, la capacidad de comprensión de conceptos e ideas, la elaboración de síntesis, el esfuerzo personal y la práctica de la curiosidad intelectual y del espíritu crítico constructivo.

La religión es una concepción del mundo en el más amplio sentido de la palabra, una concepción que se ha ido desacralizando y paulatinamente ha sido desbancada por la filosofía. Entrambas es deseable que se manejen en la formación de nuestra juventud. La alternativa natural a la religión es la filosofía y no la ética, que es tan sólo una parte de ese corpus de pensamiento. Y si el bachiller tiene que manejar a Spinoza o Hegel también puede tener conocimiento de las enseñanzas del Profeta Muhammad o de los discursos de 'Ali en *"La cumbre de la elocuencia"*.

No olvidemos que las líneas de pensamiento y los autores son referentes que nos acompañan toda la vida, por esa razón deseamos conocer y proponer otros que amplíen e innoven la oferta existente.

Si los integristas laicos quieren escamotear el conocimiento de cuanto se relaciona con el fenómeno religioso, han de realizar sus propias propuestas, ya hay, por ejemplo, un grupo de humanistas que acaba de hacer público el manifiesto de Delfos, en defensa de una mayor presencia y difusión de la cultura clásica.

Sospechamos que tras la cuestión de las calificaciones en materia de religión se esconde un asalto por el poder hegemónico llevado a cabo por la Iglesia Católica, instalada durante siglos en nuestro país y con evidente predominio en el terreno de la enseñanza. Sin embargo, la vida siempre camina hacia delante y no es factible restablecer un estado de cosas cuya base de sustentación ha variado substancialmente. La dinámica actual de nuestra sociedad es plu-

ral y variopinta y los musulmanes españoles, que constituimos una minoría en fase de expansión, concurrimos a ella con los mejores deseos. Consideramos que el pensamiento religioso es universal, trascendente e irrenunciabile para el ser humano y aspiramos a cultivarlo en la vida privada, en la escuela, ejerciendo un derecho recién adquirido, y en nuestras relaciones sociales, matizando la convivencia y dando tono (tonificando y entonando) a nuestros intercambios.



HACIA UN NUEVO MODELO DE ESCUELA PÚBLICA EN CEUTA: ANÁLISIS Y PROPUESTAS

Mahdi Flores

El presente documento recoge las inquietudes, reflexiones y propuestas del colectivo NIQABA que lo presentan, en este caso, a las comunidades islámicas de Ceuta, miembros de la Comisión Islámica, así como a todos los interesados por la problemática de la lengua árabe y la cultura árabo-islámica en nuestras escuelas, con la finalidad de que conozcan la realidad escolar de la comunidad musulmana ceutí y participen en la transformación de su actual modelo de Escuela Pública, considerando que ello redundará en beneficio de todos los alumnos de nuestra ciudad.

Este documento es fruto de un trabajo de investigación, estadística, seminarios y debates que ha llevado a cabo el colectivo con la colaboración de muchas otras personas, que han ayudado en la búsqueda de soluciones a una situación escolar inadmisibile. El hecho de que nuestro colectivo represente a un alto porcentaje de docentes o futuros docentes musulmanes ha sido muy positivo a la hora de sensibilizar al colectivo NIQABA en su conjunto y de valorar positivamente todas sus aportaciones y experiencias.

Con esta iniciativa intentamos analizar de una manera crítica la realidad del alumnado musulmán de Ceuta, tanto desde el punto de vista estadístico como sociológico; poner de manifiesto una situación de fracaso escolar alarmante, un incumplimiento esencial de la LOGSE y una política educativa en Ceuta, en este caso, contraria a los principios elementales de la pedagogía moderna, así como proponer una serie de soluciones compartidas por todos los responsables educativos y sociales de nuestra ciudad.

Análisis estadístico de un fracaso anunciado

Como ponen de manifiesto los datos referentes al curso 1995-1996 aportados por la Delegación Provincial en Ceuta del Ministerio de Educación y Ciencia:

--En Educación Infantil, si en el curso 1985- 1986, es decir, hace diez años, la proporción de musulmanes era del 31,99%, es decir, 460 musulmanes de un total de 1438, hoy en día son ya mayoría, 990 de 1977 es decir, un 50,07% del total.

Pero mientras el número de niños musulmanes se ha más que doblado en este nivel, el de alumnos no musulmanes sólo ha aumentado en 17 alumnos, pasando de 970 a 987.

De seguir así, en diez años, el 65 % del alumnado de educación Infantil en Ceuta (en torno a 2000 niños) será musulmán.

--En el nivel de Educación Primaria, el 48,88% del alumnado es musulmán. (2974 alumnos de un total de 6481).

En total, entre el nivel de Educación Infantil y Primaria/Educación General Básica hay 3964 niños musulmanes, es decir, un 46,86 %. Hace diez años, eran el 33,23 %.

--El panorama cambia totalmente en Educación Secundaria.



En este nivel hay 542 alumnos musulmanes de un total de 3438, es decir, un 15,76 %. De estos 542 alumnos, 182 estudian en Formación Profesional o Módulos.

De los datos arriba mostrados se deduce un hecho gravísimo:

De los 2786 niños musulmanes que había hace cinco años en la etapa Primaria sólo quedan 542 en Secundaria.

¡Se pierden 2226, esto es, un 80,41 %!

Es decir, un 80,41% del total de alumnos musulmanes de Ceuta no accede a estudios superiores y sólo un 19,59 % puede acceder a ese derecho.

Por contra, entre los no musulmanes, hace cinco años había en la etapa Primaria 3906 niños, de los que quedan 2896 en Secundaria, es decir, se pierden 1010 alumnos: un 25,85%.

Lo cual significa que un 74,15% del alumnado no-musulmán (contra un 19,59 % del musulmán) cursa estudios de la Etapa Secundaria y, en teoría, tiene acceso a los Estudios Superiores.

Estos datos globales, ya de por sí significativos, se vuelven más dramáticos cuando se sabe que de 407 alumnos que cursan C.O.U. sólo 30 son musulmanes, es decir, un 7,37 % del total. En el resto de las modalidades de Secundaria, el alumnado musulmán, como ya hemos visto, no supera el 16 % del total y no tenemos datos que nos permitan saber qué porcentaje puede acceder a estudios superiores o universitarios.

Siendo excesivamente optimistas y tomando como dato de referencia la cifra de los alumnos musulmanes que estudian en la etapa secundaria (B.U.P,C.O.U, E.S.O, Bachillerato LOGSE, F.P y MÓDULOS) decimos que sólo 20 de cada 100 alumnos musulmanes tienen acceso a estudios superiores. El porcentaje de alumnos no-musulmanes que tiene ese derecho es de 75 por cada 100.

De esos 20 alumnos musulmanes, se estima que siguen estudiando sólo 10.

El resto no lo hace por problemas económicos o por opciones personales.

De estos 10 sólo 5 sale a las universidades de la península, y del resto, gran parte se decide a estudiar en Ceuta en la Escuela de Magisterio o en la UNED (Universidad a Distancia).

De esos 10, se desconoce exactamente cuántos acaban sus estudios, cuántos encuentran trabajo y sobre todo, cuántos trabajan en Ceuta, pero hay datos muy significativos al respecto:

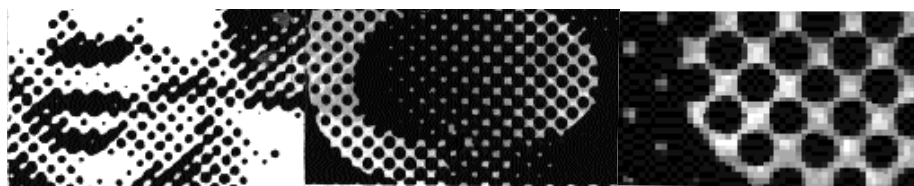
--De 730 docentes que trabajan en Ceuta en la Escuela Pública, actualmente sólo hay dos musulmanes ceutíes.

--De todos los profesionales liberales que ejercen en Ceuta (abogados, médicos, ingenieros, periodistas...) menos de una docena son musulmanes ceutíes.

- Similar o peor porcentaje se da en funcionarios y contratados públicos, con el agravante de que este porcentaje casi simbólico de empleados públicos musulmanes suele ocupar los puestos más bajos en el escalafón laboral (servicio de limpieza, de recogida de basuras, etc).

Análisis socio-lingüístico del alumnado musulmán

Falta por hacer un estudio exhaustivo que nos proporcione datos socio-lingüísticos fiables relativos a la población musulmana, pero es de conocimiento general que la lengua materna de la mayoría de la población musulmana de Ceuta es el árabe coloquial propio de la zona, es decir, con influencias yebalas y tetuaníes a la que hay que sumar la decisiva influencia del español, en función de distintos factores, que van desde la edad, sexo, grado y lugar de escolarización hasta circunstancias laborales o criterios ideológicos personales que hacen que se conozca y se emplee el árabe más o menos castellanizado, o que se minusvalore su uso (caso de musulmanes que tienden a integrarse plenamente en la cultura dominante



en español, o incluso que se pierda o el de hijos de algunos matrimonios mixtos).

Desde un punto de vista sociolingüístico, en efecto, la comunidad musulmana de Ceuta se caracteriza por el bilingüismo *árabe/español* y en un porcentaje todavía no delimitado, pero socialmente poco relevante, por el trilingüismo *árabe/español/rifeño*.

El caso del rifeño (*tarifit*) en Ceuta está por estudiar, puesto que no hay ningún estudio estadístico al respecto. Sin embargo, por los sondeos escolares realizados, se constata que los jóvenes estudiantes de secundaria, hijos de padres de lengua rifeña, generalmente no dominan esta lengua, unos pocos la entienden y todos conocen el árabe, además del castellano. De lo que deducimos que el rifeño constituye un elemento no despreciable, pero adicional, en la constitución del problema lingüístico de los musulmanes ceutíes.

La situación del árabe en Ceuta, como en el resto del conjunto arabófono, se caracteriza sobre todo por la diglosia, es decir, por la coexistencia de variedades de una misma lengua entre las que no hay intercomprensión, salvo con el aprendizaje formal de su variedad alta (árabe culto).

Mientras que en el resto del mundo árabe la escuela proporciona la oportunidad de aprender el árabe culto, en Ceuta la situación es todavía más complicada, dado que la escuela sólo da opción a la formación del alumno en español. Las nuevas generaciones desconocen el árabe culto y entre los que lo han estudiado, su conocimiento es muy variado: desde el árabe coránico de la mezquita o el *msid*, enseñanza generalmente reservada a hombres y que no permite a esos niveles un dominio moderno del idioma (leer, por ejemplo, un periódico en árabe) a los que estudian en las escuelas marroquíes, cuyo nivel de árabe está en función de su nivel de escolarización.

En resumen, dejando aparte a estos grupos que tienen contacto con el árabe culto, vía institución religiosa o escuela marroquí, la mayoría de la población desconoce esta variedad de árabe, con todo lo que supone quedar al margen del árabe escrito, vehículo de su propia cultura.

La situación lingüística entre los musulmanes ceutíes es, pues, distinta a la de los habitantes de un país árabe y muy similar a la de los árabes que han emigrado a países europeos: al recibir toda su educación en español desde los 3 años por docentes que no conocen la lengua materna del alumno y que incluso la ven como una traba para su desarrollo cognitivo, los alumnos arabófonos acaban siendo bilingües imperfectos, en español y en árabe coloquial, lengua ésta que no tiene tradición escrita y que queda relegada exclusivamente al nivel familiar.

En Ceuta se calcula que alrededor de 420 alumnos siguen el plan de estudios de la escuela marroquí. Los alumnos que estudian en la escuela española no cuentan con ninguna posibilidad de estudiar árabe y han de estudiarlo privadamente. Alrededor de 130 frecuentan una academia particular, donde se les enseña árabe y 369 memorizan el Qur'an en las mezquitas. Como resultado de esto, este mes de mayo se ha podido realizar el primer encuentro de memorización y *tayuid* del *Qur'an*, promovido por la asociación de vecinos *República Argentina* con otras asociaciones.

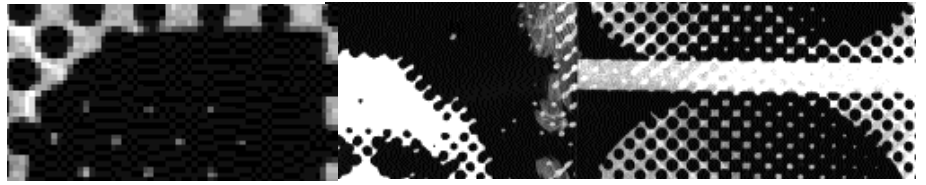
Por último, el Instituto de Idiomas cuenta con 26 estudiantes de árabe y no parece satisfacer las expectativas creadas en torno a la implantación de la lengua árabe en su oferta educativa.

Por contra, un estudio realizado en la escuela pública con alumnos musulmanes, de edades comprendidas entre 15 y 17 años, arroja los siguientes datos:

--El árabe de los alumnos musulmanes es un árabe reducido meramente al ámbito familiar, que retrocede también en el ámbito de las amistades: más del 50 % de las conversaciones entre amigos musulmanes se hace en español.

--Un 70 % sienten que pueden expresarse con más amplitud en español que en árabe.

Se observa también que el porcentaje de palabras españolas empleadas por



los alumnos era abrumador en campos como la política, el deporte, la administración, la cultura moderna, etc.

--El 99% no entiende un noticiario en árabe culto y el mismo porcentaje no ha leído nunca un periódico árabe.

Entre las causas aducidas por los alumnos para no hablar bien el árabe :

--Un 100 % piensa que es debido al poco interés que muestra la escuela por educarlos también en árabe. Se considera que es la escuela, junto con los medios de comunicación (televisión y radio, sobre todo) los que deben dar la oportunidad de valorar y aprender el árabe.

--Un 100 % verían con agrado la posibilidad de escuchar programas de radio y televisión en su lengua materna.

--Por otro lado, un 100 % consideran bueno que puedan estudiar religión islámica en las escuelas públicas.

Consideraciones

De los datos anteriormente citados podemos sacar varias enseñanzas:

a) El fracaso del actual modelo educativo en la escuela pública ceutí es inaceptable, en lo que respecta al alumnado de lengua árabe y pone de manifiesto el proceso consciente de asimilación cultural así como las dificultades que encuentra la comunidad musulmana para progresar en igualdad de oportunidades.

b) Un 95 % de la comunidad musulmana ceutí no posee estudios superiores o universitarios y del 5 % restante muy pocos ejercen en Ceuta. La comunidad musulmana no genera su propios intelectuales orgánicos, como se suele decir, a partir de la Escuela Pública española.

c) Este va a ser un problema decisivo, dado que si el intelectual musulmán no suele

salir de este modelo de escuela, no podría surgir más que del otro sistema educativo vigente : la mezquita o la fraternidad musulmana.

Sin embargo, si el peso de la enseñanza tradicional religiosa era importante hace 30 años, las condiciones sociales han hecho que su influencia como creadora de beneficios sociales (mejora de estatus social, puestos en la administración tradicional) haya quedado reducida, en gran parte, al ámbito de beneficio espiritual y de prestigio moral.

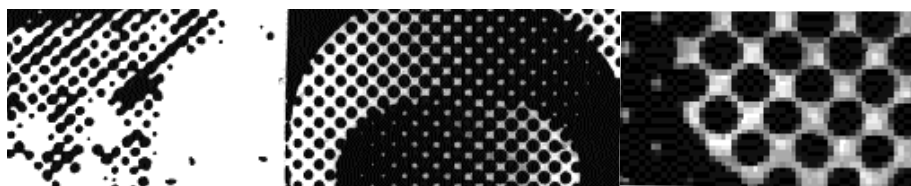
Este fenómeno ha provocado en Ceuta un resultado ya conocido:

Dada que la cultura (lengua, usos, costumbres, sistema de valores) de la comunidad musulmana se sustentaba sobre todo en valores tradicionales, al retroceder la influencia de lo tradicional y religioso, se ha perdido también parte de su identidad cultural. La irrupción de la modernidad, vía las estructuras y relaciones sociales, la educación pública en español y los medios de comunicación, han creado una brecha ideológica considerable, sobre todo entre la población más joven que sufre un proceso de aculturación vertiginoso.

En este camino, una gran mayoría no logra integrarse bien, laboral, educativa y culturalmente y son asimilados por la cultura dominante y reconvertidos en sujetos sociales marginales: es decir, hacen parte de la periferia social y no del centro dirigente.

d) Para romper este círculo vicioso, los ejemplos conocidos demuestran que debe haber un colectivo que posibilite experiencias transformadoras, organice el cambio y conduzca a la comunidad hacia metas conscientemente deseadas por la mayoría.

Y llamamos colectivo transformador al conjunto de personas dotadas de un sentimiento de pertenencia a un mismo grupo, con una conciencia de oposición dialéctica al resto de los grupos dominantes, que cifren el progreso personal en el progreso colectivo y que supediten sus intereses particulares al interés de todo el conjunto.



Necesidad de transformación

Es dentro de esta necesidad de transformación que el Colectivo NIQABA propone una estrategia decidida y razonable que haga posible formar un colectivo unido por los intereses generales de nuestra comunidad musulmana en Ceuta.

La trayectoria del Colectivo NIQABA ha quedado siempre patente y especialmente hace dos años, cuando apostó por una campaña intercultural que se cifró en una petición pública de escuela bilingüe (árabe-español) e intercultural (derecho a la cultura islámica) en Ceuta.

Esta campaña se concretó en un curso de árabe para docentes que se viene ofreciendo durante dos años en el Centro de Profesores de Ceuta y que ha hecho posible que el primer curso de árabe coloquial ofrecido a profesores no arabófonos haya tenido la virtud de concienciar a un gran número de ellos de la necesidad de introducir programas bilingües en las escuelas ceutíes.

Para el curso próximo, el Centro de Profesores de Ceuta ha creído necesario continuar con los cursos que este año han sido impartidos gracias a la colaboración y el esfuerzo de Fouzia El Filali, miembro de este colectivo.

La apuesta por el árabe coloquial de los alumnos responde a un criterio fundamental, que es el pedagógico y que a su vez repercute positivamente en el diseño curricular de los centros escolares.

Por una parte es necesario que el educador conozca la lengua materna del alumno para poder edificar a partir de ella el resto de los contenidos y por otra, es necesario no despreciar el estudio y el cultivo escolar del árabe coloquial como finalidad en sí y como puente al árabe culto, lengua básica para toda cultura musulmana y clave para la comprensión de toda su inestimable herencia histórica.

Como pedagogos, estimamos que en los niveles de educación infantil y primaria el uso del árabe coloquial con los niños musulmanes no sólo es un derecho del alumno, sino un deber del maestro, y así lo estipula la ley educativa (LOGSE), que

ordena incorporar la cultura materna a la escuela, de tal modo que no haya una ruptura traumática entre el medio cultural del alumno y su escuela.

Nunca se valorarán suficientemente los beneficios de introducir la lengua materna del niño en la escuela; el desarrollo psicológico del niño experimenta avances espectaculares, se abandona el sentimiento de extranjería que domina al niño en las primeras etapas de su escolarización y se borra el complejo de culpa que se les inculca a los padres achacándoles la responsabilidad del alto fracaso escolar de sus hijos, debido a que en casa les hablan en árabe y no en español.

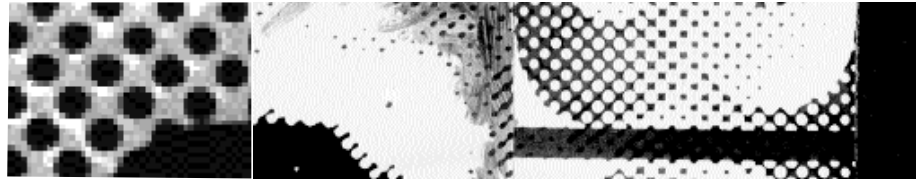
Esta actitud inculpatoria de algunos docentes ceutíes con respecto al papel adverso que juega la lengua materna del niño en su educación descalifica sin ningún género de dudas todo el planteamiento de la Administración educativa ceutí, que no presta la mínima atención al problema del bilingüismo y que se comporta de un modo irresponsable negando toda implicación en un tema tan fundamental como éste.

Las repercusiones que tendría una escuela bilingüe en Ceuta serían extraordinariamente fructíferas para todo el colectivo musulmán, y no sólo para él, en el plano pedagógico, social y laboral. Si se respetase el espíritu de la ley y se introdujesen paulatinamente programas bilingües en la escuela ceutí, se deberían crear más de 200 plazas de maestros por este concepto.

Para lograr este objetivo se necesitará la participación de todos los musulmanes ceutíes, a todos los niveles y es por ello que el colectivo NIQABA apela a la unidad de acción y ve ahora la oportunidad de comenzar a dar los primeros pasos con ocasión de las clases de religión islámica en Ceuta.

Propuesta de compromiso de un marco de colaboración permanente

Con ocasión de la posibilidad que brinda el convenio firmado por el Estado español y la Comisión Islámica Española de que se



impartan clases de religión islámica en las escuelas, hemos querido presentar a la consideración de las comunidades musulmanas ceutíes un proyecto de trabajo en común, que haga posible la unidad y la colaboración de todos los musulmanes ceutíes, no sólo circunstancialmente, sino con un compromiso duradero.

Creemos que las clases de religión constituyen una parte demasiado pequeña de lo que debería ser la presencia cultural árabe en nuestras escuelas y que podemos y debemos hacer más para que este impulso cultural no se detenga.

La propuesta se basa en los siguientes puntos:

a) Las clases de religión son una conquista que debe beneficiar a toda la comunidad musulmana y que deben servir para plantear una estrategia de colaboración entre todas las agrupaciones islámicas de Ceuta.

b) El Colectivo NIQABA pone a vuestra disposición todo el esfuerzo de sus afiliados, en su mayoría musulmanes y el respaldo de toda su estructura organizativa.

Como propuesta inmediata es el compromiso de este colectivo a constituir un Centro de Estudios Árabo-Islámicos en Ceuta, que sirva de coordinador de múltiples actividades relacionadas con la lengua y cultura árabo-islámicas.

El Centro de estudios árabo-islámicos

En el aspecto más básico, es decir, su financiación, el colectivo propone que sea sufragado voluntariamente por un 5 % del salario de los docentes de Islam, por las actividades que se den en el centro y por las ayudas económicas que puedan llegar de otros musulmanes.

En el aspecto teórico creemos que es fundamental que personalidades musulmanas del ámbito académico, que cuenten con

suficiente influencia y experiencia en el ámbito que nos ocupa, patrocinen el proyecto y constituyan una *Comisión de Seguimiento* que vele por la buena marcha del centro y aconseje y arbitre, desde su neutralidad, en cualquier caso que se crea conveniente.

Como funciones de esta *Comisión de seguimiento*, además de aconsejar y arbitrar entre cualquier discrepancia que pueda surgir, se dan las de atender a la formación religiosa y pedagógica de los profesores de religión islámica, colaborar con todos los medios a su alcance a conseguir ayudas y colaboraciones entre organizaciones musulmanas y participar con un voto en la dirección de centro.

El organigrama del centro quedaría constituido del siguiente modo:

Una dirección, formada por un representante de cada comunidad musulmana más uno de la comisión de seguimiento y del colectivo NIQABA, respectivamente.

Sus funciones son las de representar colegiadamente al centro y las de coordinar las actividades del mismo.

Sus decisiones se tomarán por mayoría y se estipulará un calendario de reuniones periódicas (como mínimo, una vez al mes) que permita trabajar de manera eficiente en las actividades del centro.

Sería muy deseable que esta colaboración desembocase en una unión de todas las comunidades religiosas musulmanas de Ceuta, y desde aquí se os hace un llamamiento para que no cerréis la puerta a la constitución de una Comisión Islámica Ceutí, similar a la que ya funciona en Melilla con tan buenos resultados.

ÁREAS

Las actividades del centro comprenden cuatro áreas:

1) ÁREA DE DOCENCIA

En ella, la parte fundamental está constituida por:

1.1) El departamento de docencia de Islam para maestros y profesores.



Puede que sea necesario que los docentes de Islam reciban clases de lengua árabe y religión islámica por parte de varios tutores (*muraqibun*).

Este departamento debería ofrecer:

a) La posibilidad de formar a sus propios profesores de Islam, de acuerdo con unos criterios comunes de pedagogía que sean acordes con la situación peculiar del alumnado ceutí.

b) El seguimiento continuo de la docencia en las escuelas y la coordinación de la materia y técnicas didácticas entre todos los docentes.

c) La posibilidad de contar con una biblioteca y la colaboración de profesores invitados, así como de otras ayudas al estudio.

d) El perfeccionamiento de los conocimientos en materia religiosa y en lengua árabe, a ser posible con la implantación de un programa universitario de estudios islámicos.

Se considera que esta coordinación es fundamental y un requisito necesario para impartir clases de religión. Si además se da la oportunidad de estudiar a distancia un programa universitario y la consecución en unos años de una titulación específica, creemos más que justificada la existencia de este departamento.

1.2) Clases de islam y árabe para niños

Se dará prioridad a uno de los tutores para que imparta estas clases .

1.3) Clases de árabe para mujeres.

A petición de un grupo numeroso de mujeres musulmanas que nos han transmitido su deseo de recibir clases de árabe.

1.4) Árabe coloquial para docentes.

A petición de varios docentes no musulmanes. Se ofrecerá el mismo método que se impartió en el Centro de profesores durante este año escolar. Nivel Básico.

2) ÁREA DE PUBLICACIONES

Se pretende editar un boletín / revista del centro que se haga eco de todo lo referente a la comunidad musulmana ceutí. Su periodicidad podría empezar siendo mensual y no se descarta que en un futuro sea quincenal.

3) ÁREA DE ACTIVIDADES

Coordina todas las actividades como encuentros, entrevistas, mesas redondas, viajes, campamentos, etc.

4) ÁREA DE ECONOMÍA

Coordinará las ayudas económicas, becas y material escolar que se faciliten. Asimismo recibirá las cuotas correspondientes de los docentes de Islam, así como una aportación proporcional de todas las actividades que aporten algún ingreso económico.

Los ingresos han de servir prioritariamente para sufragar los gastos del alquiler del centro y para asignaciones mensuales a los tutores, si fuera necesario.

Otras consideraciones sobre el centro de estudios árabe-islámicos

--Como ya se ha dicho, el centro debería contar con una biblioteca de temas islámicos y hemeroteca, así como una videoteca y material audiovisual.

--El centro sólo sirve para fines culturales de enseñanza de materias relacionadas con el árabe y la cultura religiosa islámica, pero nunca y en ningún caso tendrá otra finalidad ni podrá ser utilizado por asuntos no estrictamente docentes o culturales.

Propuesta de profesorado de religión islámica

Todo este proyecto gira, como hemos visto, en torno a unos objetivos claros: formar en cultura árabe-islámica a docentes y no docentes y convertir el centro en un punto de encuentro de toda la comunidad ceutí.

Para hacer posible esto, el colectivo se proponen una serie de medidas y actividades que harían posible una autofinanciación y permitirían obrar con libertad, sin peligro de exigencias ajenas y sentando las bases de un compromiso más resuelto entre todos los musulmanes ceutíes.

En este sentido, el compromiso de que todo docente de religión islámica, de-



be aportar un 5 % de su salario para sufragar el centro, así como su propia formación continua, nos parece fundamental; representa la piedra angular de todo el edificio.

Es por ello que pedimos a las distintas comunidades musulmanas de Ceuta, que son las que legalmente deben presentar una lista común de estos profesores:

a) Que esa lista sea lo más consensuada posible entre todas las comunidades, para bien y ejemplo de todo el colectivo musulmán ceutí.

b) Que si están de acuerdo en seguir adelante con el proyecto supediten la elección de profesores a la aceptación de lo estipulado anteriormente, respecto a su cuota de participación y la necesidad de coordinación y perfeccionamiento de sus conocimientos en la materia.

c) Que para facilitar el consenso, la comisión de seguimiento organice unos cursos de verano para docentes, de manera que preparen y seleccionen a los más idóneos para ese cometido, desde el punto de vista de conocimientos y pedagogía. Creemos que las distintas comunidades ceutíes deben ser conscientes de que la ayuda de profesores prestigiosos en ciencias del Islam debe ser prioritaria en una decisión como la elección de profesorado, dada su mayor experiencia y conocimiento del tema.

d) Que las comunidades musulmanas den su aprobación a que los seleccionados en esos cursos por la comisión de seguimiento en colaboración con el resto de profesores que participan en ellos, reciban un diploma (iyasa) de capacitación para la enseñanza del islam en Ceuta y sean los candidatos a impartir clases de religión islámica en la escuela pública ceutí y que así se le comunique a la Comisión Islámica de España, que deberá comunicárselo a su vez a la Delegación del M.E.C de Ceuta, a principios de Septiembre.

e) que las distintas comunidades ceutíes den su aprobación a que participen en estos cursos de preparación y selección una lista de docentes y estudiantes de magisterio musulmanes ceutíes y, si son considerados idóneos, puedan optar, en función de las plazas que se creen en Ceuta, a un puesto de enseñante de Islam en la escuelas ceutíes. El hecho de que alguno de ellos pudiera ser seleccionado les obliga a continuar su formación, si fuera establecido por sus tutores, durante el tiempo que los tutores crean conveniente.

f) que sin perjuicio de que participen los miembros de esta lista en esos cursos, las distintas comunidades musulmanas ceutíes puedan elaborar una lista consensuada por todas ellas con más candidatos a participar en estos cursos.

Consideraciones finales

Consideramos, que dada la trascendencia de lo que aquí se ha expuesto, todas las organizaciones o comunidades interpeladas en este documento, deben expresar su opinión al respecto y si, tras su estudio y debate, estiman oportuno darle posibilidad de desarrollo, es conveniente lo hagan con compromiso fraterno y en el más puro consenso islámico, que se concrete en una firma que suponga la aceptación del contenido de la propuesta de colaboración, y que no sólo significará el principio de una convivencia más estrecha entre todas las comunidades musulmanas ceutíes sino que pondrá las bases para construir en Ceuta, con ayuda de Dios, un Islam más fuerte y más auténtico.

LA MEDICINA ISLÁMICA Y SUS FUNDAMENTOS

Mansur Abdussalam Escudero

Según la clasificación de Ibn Sina, la Medicina ocupa un lugar predominante entre las ciencias físicas, pero no por ello está desvinculada su práctica de la dimensión espiritual del ser humano. Ninguna de las ciencias que se desarrollan en el seno de la sociedad islámica es un saber desacralizado, sino que hunde sus raíces en la Revelación y en la Tradición, obteniendo en ellas el Criterio necesario para fundamentar sólidamente tanto las observaciones como la aplicación de procedimientos. El Doctor Mansur Abdussalam Escudero, hace un recorrido por los fundamentos de la Medicina Islámica, siempre teniendo en cuenta la fuentes antes mencionadas, aquilatadas por más de treinta años de práctica clínica y de investigación científica en los terrenos de la Psicología Transpersonal, la Acupuntura y la Medicina Natural e Integral.

Una lectura atenta del presente estudio pone en seguida de manifiesto las profundas diferencias entre la concepción islámica de la medicina y la que hoy prevalece en el seno de las sociedades industrializadas. La concepción científica ilustrada, heredera de un pensamiento y una filosofía desacralizada y antropocéntrica, poco o nada tiene en común –en el fondo– con la que surge de una Revelación Divina y Trascendental. Aunque a veces haya concomitancias en determinados procedimientos, su raíz es siempre de diferente naturaleza. Como bien dice el doctor Mansur, “no es el médico el que cura, sino que es consciente en todo momento de que toda curación proviene de Allah”

Cualquier forma de practicar la Medicina se apoya en una concepción filosófica o ideológica de lo que entendemos por salud y enfermedad y del papel que en ellas juegan tanto el médico como el paciente. El propósito de esta exposición es delimitar el marco conceptual en el que se inscribe y desarrolla la práctica de la medicina desde una perspectiva islámica. El mismo término *medicina islámica* se utiliza frecuentemente haciendo referencia a prácticas o procedimientos terapéuticos bien diferentes, por lo que habremos de ver cuáles son los elementos que éstas tienen en común para merecer el mismo nombre.

El médico musulmán

El médico musulmán es, en primer lugar, un creyente en el Dios Único. Su papel como médico es una extensión de su naturaleza como hombre y de su creencia y práctica como musulmán. Ello significa fundamentalmente su compromiso con la doble afirmación de que está compuesta la *Shahada* (testimonio):

Dice Allah, ensalzado sea, en el *Qur'an*:

“No hay dioses, sólo Allah.”

“Muhammad es el Mensajero de Dios.”

En la primera parte hace público con la lengua y testifica sinceramente en el corazón que Dios es Uno, con el que nada puede ser asociado, y que no puede atribuirse divinidad a nada excepto a Él. Mediante la segun-

El médico musulmán es, en primer lugar, un creyente en el Dios Único. Su papel como médico es una extensión de su naturaleza como hombre y de su creencia y práctica como musulmán.

da, declara aceptar a todos los profetas y mensajeros que, a lo largo de la historia de la humanidad, han sido enviados con una revelación, un mensaje, una guía para los hombres, y que Muhammad, el profeta nacido en Arabia hace catorce siglos, que sobre él y todos los demás sea la paz, representa el sello de la profecía y la actualización última en las formas de las anteriores revelaciones.

La primera afirmación implica el reconocimiento de la absoluta Unidad de todo lo existente. Su aceptación marca la diferencia fundamental entre creyentes y no creyentes.

“No hay dioses, solo Allah.”

Toda la creación y lo que ella contiene, desde lo más alto, grande y remoto, hasta lo más bajo, pequeño y próximo, está indicando la existencia de un Creador Único. Sólo la ilusión, que empaña y distorsiona la luz de la conciencia hace concebir la existencia de algo distinto de Dios. La ilusión es una falsa

to, manifestación o concepto, son ilusorios. Allah dice en el Qur'an:

“Allah es la Luz de los cielos y de la tierra.”

“Dondequiera que dirijas tu mirada allí encontraras la faz de Allah.”

El Universo entero, considerado a nivel celular, galáctico o subatómico, todos los fenómenos en el tiempo, todo lo considerado como masa o como manifestación, ha sido creado con la Verdad; pero nada tiene realidad excepto Él.

Sobre ello existen numerosas referencias en el texto coránico: 10-5, 15-85, 16-3, 44-39, 45-22.

“No hemos creado los cielos y la tierra y lo que entre ellos hay sino conforme a una verdad (intrínseca).”

(Qur'an 46-3)

Si la primera afirmación representa la expresión sintética de la ciencia de la Unidad y la piedra de toque de todos los conocimientos, la segunda, *“Muhammad es el mensajero de Allah”*, testifica la creación como separación y es la ciencia del discernimiento, de la dualidad y multiplicidad de los fenómenos. Es, también, la ciencia del cuerpo, de la conducta personal y social y de la relación con el entorno. Es la ciencia del vivir rectamente y en armonía con la naturaleza.

Solamente desde la dualidad, desde la separación, puede afirmarse la Unidad. Esta segunda parte de la testificación que hace todo musulmán, implica la aceptación de Muhammad como modelo de hombre, en sus palabras, en sus acciones y en sus estados. Él muestra la expresión máxima de las posibilidades del hombre. Es el ejemplo perfecto de conducta humana y fuente de todos los conocimientos útiles. A través suyo, Allah ha explicado y hecho claros Sus signos a los hombres y, por ello, representa una muestra de Su compasión por la humanidad.

Así, en el Islam, como creencia y sistema de vida, está contenida la guía que cualquier ser humano necesita para conocer y servir al propósito de su existencia y para vivir una vida plena de significado; en paz internamente, en una relación de equilibrio con el entorno y con los demás hombres y mujeres.

Lo expuesto anteriormente puede considerarse como un planteamiento inicial e insoslayable del marco en el que se desarrolla la práctica de una medicina que pueda ser considerada como islámica.



percepción de la realidad. Para el creyente musulmán nada puede ser asociado con Dios y, al mismo tiempo, cualquier cosa que se afirme, piense o imagine aparte de Dios, adquiere la categoría de ídolo y su naturaleza es ilusoria. Los ídolos, en tanto que obje-

La medicina islámica

La medicina islámica, por tanto, está basada en el conocimiento contenido en el *Qur'an* y en el ejemplo y enseñanzas del Mensajero, que Allah le bendiga y le conceda paz.



Este carácter organísmico, vivo, del sistema islámico es lo que le da su carácter universal y su aplicabilidad en cualquier situación.

Llegados aquí, es preciso señalar que el marco de referencia del Islam no puede ser entendido como una estructura legal rígida y dogmática, sino como un sistema de referencia, a la vez completo y abierto, que permite tomar diferentes decisiones según sea la naturaleza del momento, la situación, y de los diferentes elementos involucrados en el proceso. En este sentido, es tan perfectamente aplicable la noción de sistema abierto --procedente de la teoría de los sistemas-- a la hora de entender la constitución de los elementos de la Ley del Islam y su modo de aplicación, como al referirnos al estudio de la célula, el organismo, los grupos humanos que forman las comunidades, o la Naturaleza en su conjunto. Este carácter organísmico, vivo, del sistema islámico es lo que le da su carácter universal y su aplicabilidad en cualquier situación.

Al igual que la investigación científica y sus aplicaciones tecnológicas se encuentran condicionadas por la particular ideología o

visión del mundo del científico, la medicina --en mayor medida en cuanto que intervienen variables de imposible cuantificación-- forma su cuerpo teórico y, por tanto, sus derivaciones prácticas en el ámbito de las terapias, en base a la particular comprensión que el médico tiene de la función y significado del hombre, del propósito de la enfermedad y la cura, del encuentro o intervención con o sobre el paciente, y, en última instancia, del modo de entender la naturaleza del yo, el cuerpo, la mente y la realidad en su conjunto.

La medicina islámica, al estar inscrita en el marco de referencia del Islam, como sistema de creencias y de pautas de conducta básicas humanas, tiene un carácter totalizador, integral, holístico, que le imprime una marcada diferencia respecto a la que llamaremos medicina oficial.

La medicina oficial

La medicina oficial, por referirnos a la que se enseña en las Facultades de Medicina y se practica en las instituciones de la Sanidad oficial, está ligada y emerge de una visión del ser humano y del cuerpo, que procede del pensamiento racionalista cartesiano, donde la naturaleza se divide en dos reinos totalmente separados: el de la mente y el de la materia. El universo material es considerado como una máquina y sus elementos constituyentes se describen funcionando de acuerdo a leyes mecánicas, en términos de movimientos y ajustes de sus partes. Así, el hombre, las plantas, los animales, la naturaleza en su conjunto, responden a un modelo conceptual análogo al de máquinas de mayor o menor complejidad. El modelo de hombre bajo esta perspectiva es la de un animalmáquina habitado por un alma racional.

Esta visión mecanicista se refuerza por una concepción de la realidad que hunde sus raíces en los principios ya obsoletos de la física newtoniana. Desde esta posición el Universo es visto como espacio absoluto, contenedor vacío e independiente de los fenómenos que ocurren dentro de él. Los cambios en el mundo físico son descritos en términos de dimensiones separadas. El tiempo es considerado como absoluto y sin relación con el mundo material; los elementos constituyentes de éste se imaginan moviéndose en un espacio y tiempo absolutos, como

sólidas partículas materiales, a modo de ladrillos de los que toda la materia está hecha.

Éste es el modelo que impregna todo el pensamiento científico y, especialmente, la medicina. Como lógico corolario, un cuerpo sano es considerado como una máquina bien hecha y en perfectas condiciones mecánicas; uno enfermo, como otra cuyas partes no funcionan correctamente y que, por tanto, es preciso ajustar o sustituir.

La ciencia médica oficial, dominante hoy, está basada en un modelo analítico que pretende reducir la realidad compleja del ser humano y lo que considera sus elementos constitutivos físicos y químicos más simples, con la pretensión de estudiarlos en detalle y de comprender los tipos de interacción que existen entre ellos.

Desde esta concepción de la realidad, se intenta conocer los más minúsculos detalles, pero se pierde de vista el objetivo y sentido globales. La explicación de los fenómenos se hace desde los supuestos de la causalidad lineal, cadena lógica de causas y efectos, extendida en toda su dimensión a lo largo de un tiempo que se mueve unívocamente en una dirección fija, del pasado al futuro.

La ciencia médica se ha limitado a intentar entender los mecanismos biológicos implicados en la lesión en una determinada parte del cuerpo, olvidando así al paciente como ser humano completo, como sistema vivo, complejo y abierto, en continuo flujo e interdependencia con todo lo externo e interno. Bajo esta perspectiva ideológica, ya que no científica, se justifica una orientación de la medicina en la que cada vez tienen más cabida la utilización de procedimientos tales como la terapia de sustitución de órganos, la intervención a nivel genético o la exclusión de la dimensión espiritual y de las variables psicosociales en la causación y manifestación de la enfermedad. La investigación de las causas de la enfermedad y de los procedimientos terapéuticos se concentra en las “evidencias o pruebas materiales” olvidando la compleja realidad del ser humano, del hombre en el Cosmos, del hombre como representante de Allah en la Tierra.

Frente a esta visión reduccionista, cabe citar las palabras de Sidi Ali Al-Yamal, quien hace más de trescientos años, en un libro insuperado como ciencia del conocimiento, decía:

“Allah ha hecho de la existencia una copia del hombre; un espejo en frente de

él. Sus estados son tus estados; sus palabras son tus palabras; sus acciones son tus acciones. Tu yo es una copia de la existencia y la existencia es una copia de tu yo. A quien quiera que Allah da poder para disponer de sí mismo, le es dado poder para disponer de la existencia.”¹

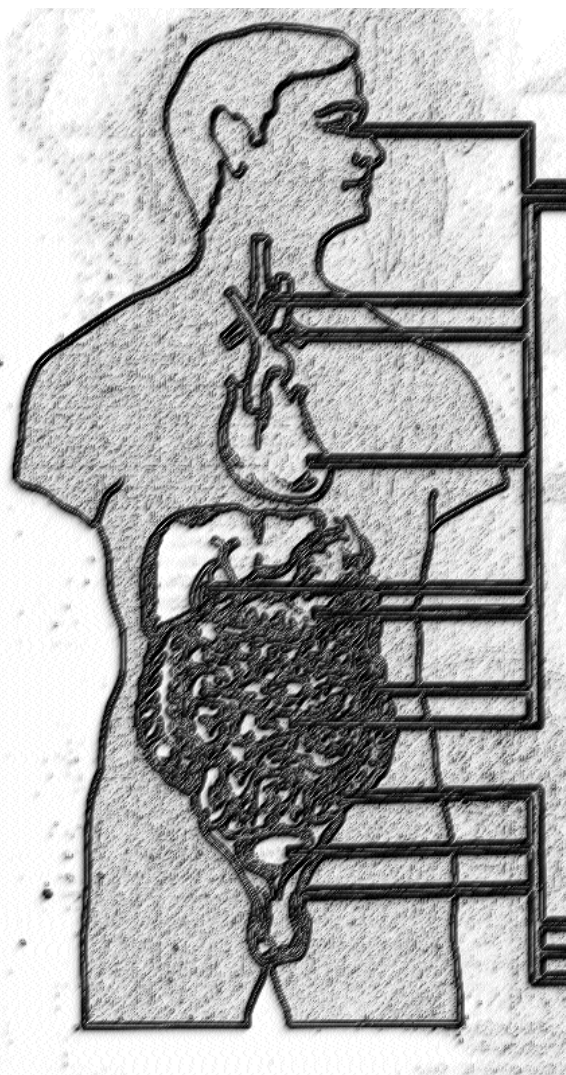
La perspectiva de la Ciencia

La visión mecanicista de la materia y del hombre, de la salud y de la enfermedad que aún prevalecen en la medicina occidental, no sólo se contradicen con la descripción de la realidad y del hombre contenida en el *Qur'an*, sino que incluso desde la perspectiva científica más reciente de la biología, de la cibernética, de la ecología o de la física subatómica, muestra estar totalmente desfasada, tanto en lo que respecta a las bases conceptuales como, lo que es peor, en la práctica a que da lugar.

La física actual llega ahora a confirmar lo que los gnósticos de Islam y de otras enseñanzas reveladas anteriormente, siempre supieron y enseñaron. La física de vanguardia ha dejado de ver el Universo, y por extensión al hombre, o a la célula, como una máquina compuesta de multitud de objetos separados. En su lugar se habla de totalidad armónica, interrelacionada, interdependiente, indivisible, como una madeja de relaciones dinámicas en la que el observador humano y su consciencia están incluidos.

En la física moderna, espacio y tiempo no son dimensiones separadas ni conceptos absolutos. El átomo es considerado como un universo en el que en lugar

La ciencia médica oficial, dominante hoy, está basada en un modelo analítico que pretende reducir la realidad compleja del ser humano y lo que considera sus elementos constitutivos físicos y químicos más simples, con la pretensión de estudiarlos en detalle y de comprender los tipos de interacción que existen entre ellos.



de partículas materiales, es decir, con una masa y un peso, se describen mallas de probabilidades de existencia en un lugar y tiempo dados, modelos de actividad y energía. Enfatizando que la tendencia o probabilidad de existir no es ni siquiera una probabilidad de que la cosa exista en sí misma sino como una probabilidad de interconexiones. El objeto observado por el físico no es un objeto identificable sino un sistema intermediario dependiente de la preparación del experimento y de los subsecuentes medios utilizados en la medición. Observador y observado se encuentran en tan intrincada interacción que el resultado del experimento viene determinado por la elección previamente hecha por el experimentador, es decir por su consciencia. La observación de materia a este nivel desvela que lo considerado como sustancia material sólida no es más que una proyección mental, un concepto. Lo que el físico observa son modelos dinámicos en continuo cambio.

El enfoque islámico integral se basa en una percepción global y detallada a la vez; unifica y separa; relaciona y considera las interacciones entre los elementos y los efectos de las interacciones. Sustituye la visión estática, sólida y permanente de la realidad por la de movimiento, fluidez, considerando la naturaleza continuamente cambiante e impermanente de los fenómenos.

“Todo habrá de perecer, excepto Su faz.”

(Qur'an 28-88)

La Medicina Integral ve al organismo humano, desde el nivel celular hasta el cuerpo completo como totalidad orgánica psicofísica y espiritual, en términos de procesos dinámicos no analizables en partes separadas y en permanente interacción con todo el cosmos, tanto con la realidad galáctica como con la interna, la ambiental y social. Mouley Arabi ad Darqawi decía:

*“Se ha dicho que existen cien mil mundos, cada uno de ellos como éste y todos están contenidos en un hombre sin que él sea consciente de ello.”*²

Y también:

“Si quieres descubrir el secreto de todo el cosmos mira a la cosa más insignificante.”

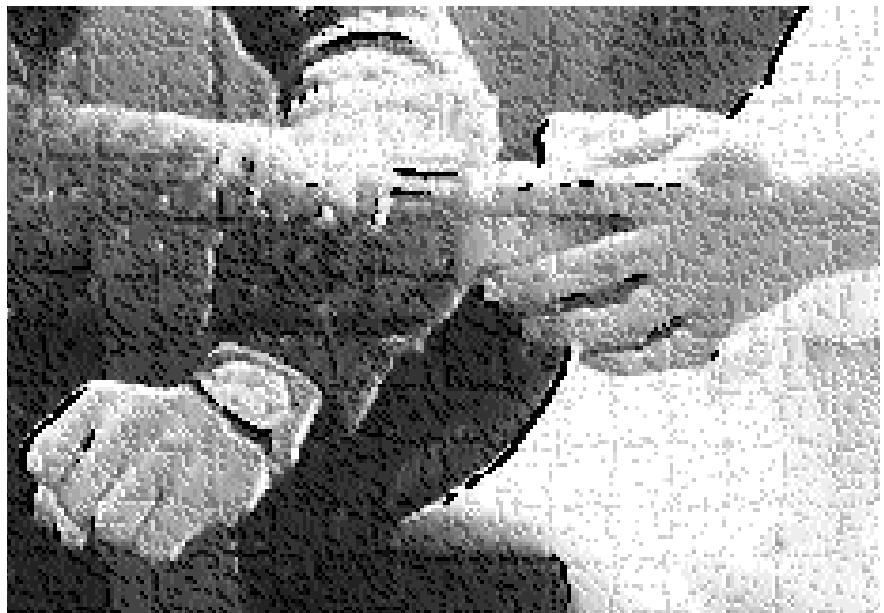
Allah dio a Adam los nombres de todas las cosas, le puso como Su representante en la tierra y le concedió la capacidad para

nombrar y, por tanto, conocer el significado de ellas. De esta forma le hizo ser espejo de la Realidad. La capacidad del hombre es la capacidad de Adam. Está inscrita y ha sido transmitida en el código genético. Existe como posibilidad para ser descubierta, recordada, en el DNA de nuestras células. Nombrar implica discernir en el reino de la multiplicidad. La Realidad, una en su esencia, es múltiple en la descripción, es múltiple por sus nombres, por el lenguaje interior del pensamiento o por el lenguaje de la palabra que corta, delimita y modela el silencio. Lo que puede ser dicho, lo que puede ser expresado o definido no es lo inmutable, no es lo eterno. En una tradición china se dice:

“No existencia y existencia son idénticas en su origen, solo se diferencian al hacerse manifiestas. Esta identidad se llama profundidad. La infinita profundidad es el origen de todas las cosas del universo.”

La palabra separa la realidad, y con palabras podemos describir diferentes niveles en ella. Pero la separación no existe en la realidad, sólo existe en la descripción. A cada nivel: atómico, molecular, celular, corporal,

La Medicina Integral ve al organismo humano, desde el nivel celular hasta el cuerpo completo como totalidad orgánica psicofísica y espiritual...



social o cósmico corresponde un modo de funcionamiento y de organización propios, con sus signos, leyes y manifestaciones. La consciencia, como la realidad, es una y múltiple en las manifestaciones. La consciencia está ligada a la materia en cada una de sus formas de organización. En el hombre

corresponde al Yo. El Yo del hombre, la consciencia del hombre, impresa en cada una de sus moléculas de DNA, contiene la potencialidad de todos los modos de experiencia.

“El hombre contiene el universo completo, te lo digo con palabras serias que no engañan.”

Hay un modo de experiencia que proviene de la información administrada por los sentidos: ver, oír, gustar, oler, sentir, tocar, hablar, desplazarse. A este nivel, se genera el pensamiento de separatividad y diferenciación. Se discierne, razona, clasifica, y se elige. El mundo es visto en su forma densa, sólida, permanente, y el Yo se ve como separado del mundo. En este nivel lo externo domina a lo interno, lo sensorial domina al significado. El Yo es identificado con el cuerpo físico o con la experiencia del cuerpo. En la psicología islámica se utiliza el término de *nafs* para referirse a esta modalidad de experiencia.

En el siguiente modo de experiencia, el Yo tiene acceso a la percepción de lo sutil en la realidad. El mundo de lo no perceptible por los sentidos. Es el mundo de los significados: el mundo del espíritu en el que lo interno domina a lo externo. El término para indicar el Yo en este modo de consciencia es el de *Ruh*. Sidi Ali Al Yamal refiriéndose a esto dice:

“El nafs es el ruh y el ruh es el nafs. Sin embargo sus nombres varían para diferentes estaciones. Es como el hombre: es llamado niño en la primera etapa de su vida, hombre cuando alcanza la madurez y anciano en la última etapa de su vida. Similarmente el yo es lo mismo que el ruh. Sin embargo, mientras el yo está prisionero de la oscuridad del velo es denominado nafs. Cuando se libera y sale de la oscuridad del velo a la luz del ojo que testifica es llamado ruh.”

En el tercer modo de consciencia se produce el descubrimiento unitario de la realidad. A este nivel no existe observador ni observado, ni interno ni externo, ni pensamiento ni lenguaje que pueda describirlo. Tampoco hay un locus espacio temporal de la experiencia: sólo el vacío original antes del comienzo del tiempo infinito.

“En el principio era Allah y nada había con Él y Él tiene ahora lo que tenía.”

(Hadiz Qudsi)

La medicina integral debe estar basada en una ciencia que permita el reconocimiento de las condiciones y estados del cuerpo en sus aspectos físico, mental y espiritual y de los elementos que alteran estas condiciones y estados.

Y Allah ta'ala dice en el Qur'an:

“La verdad ha llegado y se ha disipado lo falso. Ciertamente lo falso está destinado a desvanecerse.”

Y Shayj Muhammad Ibn Al Habib, en la instrucción a sus discípulos, en el Diwan de los Amantes, de los Viajeros Gnósticos, dice:

“¡Oh tú que desees la presencia de un testigo ocular, debes elevarte por encima del espíritu y de las formas, asirte al vacío original y ser como si no fueras, oh aniquilado!”³

La medicina integral.

“No hay enfermedad que Allah haya creado, sin que haya creado también su tratamiento.”⁴

La medicina integral debe estar basada en una ciencia que permita el reconocimiento de las condiciones y estados del cuerpo en sus aspectos físico, mental y espiritual y de los elementos que alteran estas condiciones y estados.

El cuerpo humano, como sistema abierto de elevada complejidad (al igual que la célula o las comunidades de hombres o el ecosistema) tiene la capacidad de conservar sus estructuras y funciones gracias a una multiplicidad de equilibrios dinámicos, controlados por mecanismos de regulación interdependiente. Este es el concepto de homeostasis, de equilibrio dinámico. Un sistema así reacciona a todo cambio, interno o externo, o a toda perturbación, por una serie de modificaciones que persiguen el mantenimiento del equilibrio. Si el sistema, la célula, el cuerpo, no consiguen establecerlo entonces entra en otro modo de funcionamiento que es la enfermedad, que bien puede llevar a la destrucción del conjunto de la estructura --la muerte-- o al establecimiento de un nuevo equilibrio que es la salud.

El cuerpo humano es, por tanto, un sistema soporte de vida, totalmente coherente e integrado, con mecanismos internos de equilibramiento y control. Es función natural del cuerpo la de restablecer el equilibrio, la de curarse a sí mismo. El médico es testigo de este proceso. Su intervención debe ir encaminada a la potenciación de estas funciones naturales, no a su interferencia. Los síntomas no son la enfermedad sino tan sólo su expresión. La enfermedad, de acuerdo al concepto de *homeostasis*, debe ser con-

siderada como un proceso de reajuste del equilibrio del organismo, que se manifiesta con unos signos característicos pero individualizados externamente y con una determinada experiencia interna. Signos y experiencia son los síntomas. La enfermedad es el proceso subyacente. El remedio que trae la cura, es el elemento que restablece una nueva forma de equilibrio que es experimentado internamente como salud.

El objetivo de la medicina integral es la salud, no sólo como ausencia del síntoma o de la enfermedad, sino como un proceso de adquisición de formas de equilibrio superiores. El objeto es el hombre en su totalidad. La salud óptima implica en el hombre el uso de la capacidad concedida por Allah para cumplir con la deuda contraída por el hecho de vivir. Es decir: servirle con conocimiento. En lo externo, salud significa un cuerpo capaz de responder adecuadamente a las demandas de la realidad. En lo interno es un estado de paz y sereno contentamiento, que expresa aceptación y reconocimiento de lo que Allah ha dispuesto para uno mismo.

“La realidad de la wilaya (cercanía a Dios) es que, cuando uno que la posee está sentado a la sombra, no desea sentarse al sol, y cuando está sentado al sol, no desea sentarse a la sombra.”⁵

La posición del musulmán ante la enfermedad es de aceptación de la misma y, al mismo tiempo, de búsqueda de la cura. No hay duda que la salud es un bien para el creyente, y que su búsqueda y consecución es algo bendecido por Allah. Así está confirmado por numerosas tradiciones proféticas:

Dice el hadiz:

“Si un hombre tiene solamente su Islam y su salud, esto es suficiente para él.”

“Pídele a Allah por salud, pues a nadie le es dado nada mejor que la salud.”

“Aquél que se despierta por la mañana sano de cuerpo y de espíritu y cuyo pan del día está asegurado, es uno que posee el mundo.”

“Pídele a Allah por perdón y salud. Después de la seguridad en la fe, nada le es dado a un hombre mejor que la buena salud.”

“Ninguna petición es mas complaciente para Allah, que la petición por buena salud.”

“La salud es un tesoro oculto y un

lujo invisible.”

El creyente sabe que tanto la enfermedad como la cura proceden de Allah, son parte del decreto de Allah. Está libre del temor neurótico a la enfermedad que impregna la sociedad occidental, expresión a la vez del miedo a la muerte y de su negación. Tampoco hace un culto de la salud ni idolatra al cuerpo humano o a sus capacidades.

Dice Allah en el Qur'an:

“Di, nada nos llegará excepto lo que Allah ha prescrito para nosotros.”

“Si Allah te toca con un daño, nadie podrá quitártelo, pero si Él decreta algún beneficio para ti, nadie podrá apartar Su favor. Él hace conseguir a cualquiera de sus siervos lo que quiere.”

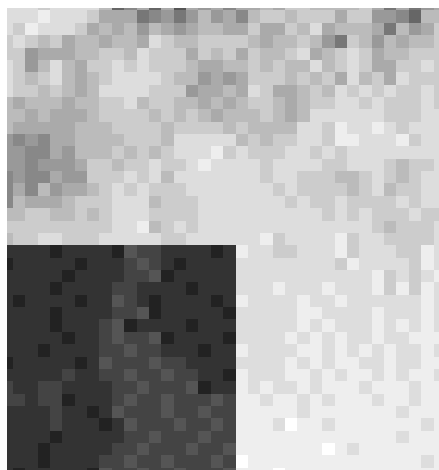
El musulmán conoce y acepta que la enfermedad y la salud, el médico y su tratamiento, las circunstancias que llevan a la enfermedad y aquéllas que conducen a la cura, son parte de lo prescrito por Allah:

“En verdad, con la dificultad llega la facilidad.”

Dice el hadiz:

“El tratamiento de las enfermedades está dentro de lo predestinado por Allah. Si Él ha decretado que tal cosa ocurrirá por tal y tal causa, ello ocurrirá cuando aparezca esa causa. En este caso, la medicina dada es la causa predestinada para traer la cura.”

Sin embargo, no hay lugar para el fata-



La posición del musulmán ante la enfermedad es de aceptación de la misma y, al mismo tiempo, de búsqueda de la cura.

lismo o la pasividad del médico ni del paciente, para la evitación de responsabilidad por la enfermedad adquirida ni por la búsqueda de la cura.

Dice Allah en el Qur'an:

“Cada uno tendrá lo que haya adquirido y cargará con lo que haya adquirido.”

“Si haces un bien a ti te lo haces y si haces un mal a ti te lo haces.”

Allah exhorta continuamente en el *Qur'an* a hacer lo que es un bien reconocido; a buscar lo más provechoso de entre las

para quien lo conoce y oscuro para quien no lo conoce.”

No es el médico el que cura, ni el poder está en el remedio.

Dice Allah en el *Qur'an*:

“Él es quien me alimenta y me da de beber y cuando me pongo enfermo me cura.”

Dice el *hadiz*:

“Tú eres un amigo, Allah es el médico.”

“Hay un remedio para cada enfermedad y, cuando el remedio se aplica a la enfermedad, ésta se cura con el permiso de Allah ta'ala.”

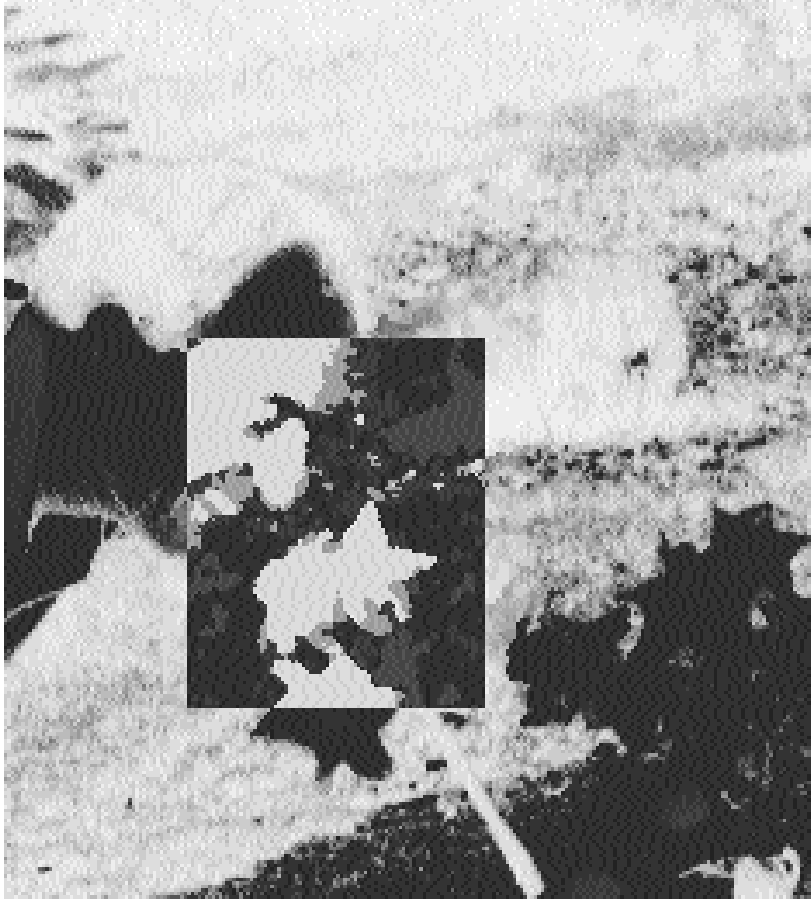
Es conocido que el temor y la negación de la enfermedad son elementos que refuerzan la enfermedad y que incluso pueden ser toda la enfermedad. El dolor va asociado a la contracción, y la contracción mantenida es causa del dolor y de la lesión. La actitud mental de resistencia es causa de angustia y de temor neurótico ante la enfermedad. El creyente confía en Allah. Sabe que está en sus manos y que todo lo que es y ocurre es parte de la perfección de Allah!. Para él, ya sea médico o paciente, sólo cabe la posición de quien testifica y acepta, y esto, aún en la enfermedad, es salud:

Dice el *hadiz*:

“Un creyente nunca es azotado con dificultad, enfermedad, malestar, pesar o incluso con preocupaciones mentales, sin que sus faltas sean expiadas.”

“Qué maravilloso es el asunto del creyente: cuando le viene un período de facilidad, da gracias a Allah por él; y cuando le sobreviene una dificultad, es paciente y así, en ambos casos, se beneficia.”

Un aspecto fundamental de la naturaleza integral de la medicina islámica es su carácter preventivo, precisamente el área donde es más ostensible el fracaso de la medicina dominante en occidente. Multitud de investigaciones coinciden en afirmar que el estilo



cosas que están permitidas y a evitar lo que es dañino:

“Comed de las buenas cosas que os hemos proveído para vuestro sustento, pero no cometáis excesos.”

“No contribuyáis con vuestras propias manos a vuestra destrucción.”

El enfermo está obligado a buscar tratamiento médico y el médico a prestarlo, debiendo éste profundizar continuamente en el conocimiento de la naturaleza de la enfermedad, sus causas y su tratamiento:

Dice el *hadiz*:

“Oh siervos de Allah, buscad tratamiento médico. Allah ha puesto un remedio para cada enfermedad, claro

El enfermo está obligado a buscar tratamiento médico y el médico a prestarlo, debiendo éste profundizar continuamente en el conocimiento de la naturaleza de la enfermedad, sus causas y su tratamiento.

de vida y la calidad moral y ambiental del entorno social y físico son las causas dominantes de mortalidad y morbilidad en las naciones consideradas como desarrolladas. Las enfermedades más importantes de nuestro siglo --cardiopatías coronarias, arterioesclerosis, hipertensión, diabetes, obesidad, cáncer, cirrosis hepáticas, depresiones, esquizofrenias y toda la gama de las psicopatías-- están claramente ligadas a un estilo de vida autodestructivo y destructor: immoderada y desequilibrada alimentación, consumo excesivo de alcohol, tabaco y medicamentos, falta de ejercicio físico, aislamiento, incomunicación, carencia de vínculos afectivos con los miembros del grupo social, falta de objetivos y guías morales, desorganización y destrucción del ámbito familiar, *stress* continuado, invasión de la intimidad, contaminación atmosférica, del agua, de los alimentos, de las ideas, y en fin, pérdida del sentido de la existencia y del valor de la vida. Está admitido que en la mayor parte de las enfermedades crónicas y como causas de muerte en los países de occidente, son los factores psicosociales y del ambiente los que juegan un papel etiológico más decisivo. De ello se deduce que, en gran medida, podrían ser prevenidos mediante una modificación de los mismos. Sin embargo, la orientación tecnológica e intervencionista, química o físicamente, su carácter mercantilista desprovisto de compasión para con el débil, va en dirección totalmente opuesta a la prevención. No hay duda de que cambiar los hábitos y la forma de vida es una tarea más difícil que suprimir o enmascarar los signos que el cuerpo produce para indicar la necesidad de un cambio. Hay suficientes datos estadísticos que corroboran el fracaso de la medicina alopática, pero sólo señalaré uno como ejemplo. En un reciente informe al Congreso de los EE.UU. se revelaba que en un solo año se habían realizado dos millones y medio de intervenciones quirúrgicas innecesarias con un coste de 4 billones de dólares y, lo que es más inquietante, con un resultado de cerca de once mil muertos.

La medicina islámica tiene un carácter esencialmente preventivo. El Islam, como forma de vida, provee a los niveles espiritual, corporal, moral y social, de conocimientos y pautas de conducta útiles para mantenerse en la salud, tratar correctamente la enfermedad y progresar hacia un óptimo nivel de salud. No hay medicina preventiva más completa,

económica, equilibrada, fácil de entender y de aplicar que la que se deriva de seguir la conducta del Mensajero de Allah, que Allah le bendiga y le conceda paz. Alimentación, higiene personal, relaciones sexuales, sueño, actividad física, relación con el medio ambiente y conducta ante la enfermedad. En estos y en otros muchos ámbitos de la vida



cotidiana el musulmán encuentra una guía en el ejemplo del mejor de la creación, que Allah le bendiga y le dé paz.

El contexto social, político y económico exige a los médicos, como médicos y como musulmanes, un compromiso de acción en áreas aparentemente alejadas de lo considerado como práctica clínica. Hay condiciones en las que la práctica clínica tiene que ser completada, si no sustituida, por una práctica social y política. La posición políticamente aséptica del científico no es posible ni aceptable. En ella hay complicidad. La ciencia, y especialmente la medicina, es una resultante y a su vez sostiene, como uno de sus pilares fundamentales, al sistema de cuyo seno surge. Existe una medicina que nace de una ciencia, de una visión del mundo y de una ideología que niegan la existencia del Único Dios, que carecen de una enseñanza revelada y de unos criterios éticos; estos han sido inventados por hombres cuyas aspiraciones y ejemplo vital están lejos de ser un modelo deseable para nadie. Ésta es la medicina de *kufr*. Y el Mensajero de Allah, que Allah le bendiga y le conceda paz, dijo:

“Kufr es un sistema.”

Como sistema, es coherente en su estructura, en la interdependencia de los elementos que lo integran y en su modo de funcionamiento. La esencia de *kufr* es cubrir, velar, enmascarar, rechazar la realidad. La medici-

El dolor va asociado a la contracción, y la contracción mantenida es causa del dolor y de la lesión. La actitud mental de resistencia es causa de angustia y de temor neurótico ante la enfermedad.

El contexto social, político y económico exige a los médicos, como médicos y como musulmanes, un compromiso de acción en áreas aparentemente alejadas de lo considerado como práctica clínica.



na *kufir* se manifiesta como negación del Creador y como encubrimiento de la enfermedad y de las causas que la producen; en definitiva, encubrimiento de la realidad del ser humano y de su propósito en la existencia.

Opuesto al sistema de *kufir* está el sistema de Islam. Es desde Islam, desde la ciencia del conocimiento y de la conducta que es Islam, desde donde debemos enfrentar, como médicos musulmanes, la ignorancia y brutalidad de *kufir*.

Restablecer el *din* de Islam en su totalidad. Seguir con conocimiento y amor el ejemplo del mejor de la Creación, Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, descubrir nuestro significado como hombres y servir compasivamente a nuestros semejantes es la tarea. Que Allah nos ayude a todos a lograrlo.

Síntesis

A modo de síntesis, agrupando conceptos que han sido desarrollados anteriormente, resumiré algunos de los rasgos que caracterizan a la medicina islámica y su práctica.

1. La medicina islámica se sustenta en el

marco de la conducta individual y de la organización social, y aceptación del amor por el profeta Muhammad, que Allah le bendiga y le conceda paz, como modelo más perfecto de ser humano. Muhammad es el Mensajero de Allah.

3. El médico musulmán se encuentra sujeto a los mismos criterios morales y de conducta que cualquier otro musulmán. Acción recta, solidaridad y ayuda al necesitado son obligaciones que recaen sobre él:

Dice el *hadiz*:

“Un verdadero creyente es con respecto a otros verdaderos creyentes como los ladrillos de una pared, uno apoyando y fortaleciendo al otro.”

“Veréis a los musulmanes en su compasión, amor y forma de sentir en comunidad como si constituyesen un único cuerpo en el que cuando un miembro está enfermo, comparte su fiebre y su insomnio con el resto del cuerpo.”

4. La práctica de la medicina islámica está basada en la compasión, es decir, en el servicio con amor, discernimiento y conocimiento para con todos los seres de la creación, no únicamente para con los musulmanes.

Dice el *hadiz*:

“No creéis verdaderamente hasta que no sois compasivos, y ser compasivos no es que mostréis la compasión solamente con vuestra gente sino con toda la humanidad.”

5. El sistema de Islam, como sistema abierto, como organización viva, ha sido revelado para el bien y el provecho del hombre, que posee así una referencia precedente de Allah. La esencia de la Sunnah del Profeta, que Allah le bendiga y le dé paz, era la adecuación de su comportamiento y de su acción a cada situación. La acción correcta proviene del conocimiento en el camino de

reconocimiento de la absoluta unidad de Allah, la unidad de la Realidad. No hay dios excepto Allah.

Islam, el camino del médico musulmán es el de la continua búsqueda de conocimiento. Allah dice en el *Qur'an*:

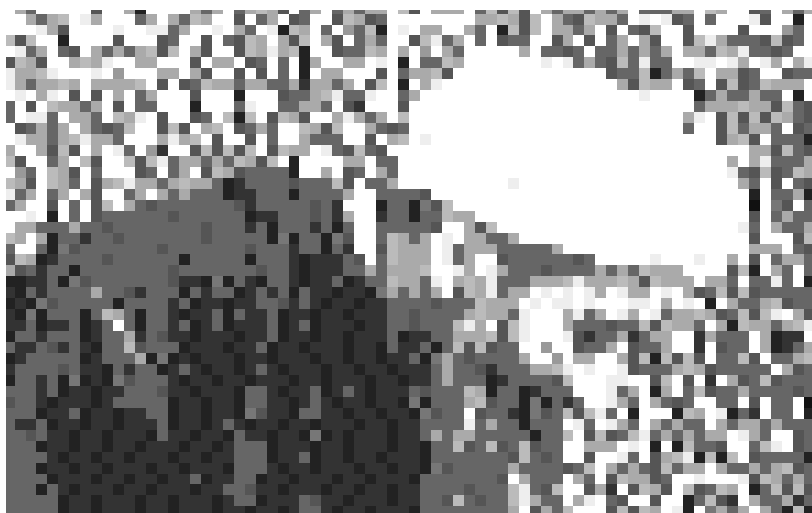
2. Aceptación del sistema de Islam como

“¿Son igual aquellos que conocen y

aquellos que no conocen?”

El Profeta mismo, que Allah le bendiga y le conceda paz, fue un ejemplo de progresión continua en el conocimiento de su Señor y repetidamente exhortó a los creyentes a su búsqueda:

“Busca conocimiento aunque sea en



La enfermedad, la muerte, el médico, el remedio y la salud son parte del decreto de Allah. Cualquier pretensión de poder es pura ilusión.

China.”

(Dicho sufi)

Dice el *hadiz*:

“Busca conocimiento desde la cuna a la sepultura.”

“El conocimiento es el tesoro perdido del creyente: él lo busca dondequiera que pueda encontrarlo.”

6. La medicina islámica tiene un carácter integral, ecológico, sistemático en su concepción del hombre y del Universo, en su concepción de la enfermedad, de la salud y de la terapia y en su carácter esencialmente preventivo.

7. El hombre es considerado como Jalifa de Allah en la Tierra, contenedor y unificador del Cosmos en su conciencia. Discernidor por el intelecto. Espejo en el que se refleja y confronta la Realidad.

8. El papel del médico es el de discernir. Allah es Al Hakim: el que juzga y pasa sentencia. El médico es el esclavo del Hakim. El médico no tiene ningún poder. Tampoco el remedio:

Dice Allah en el *Qur'an*:

“No hay poder ni fuerza sino la de Allah.”

9. La enfermedad, la muerte, el médico, el remedio y la salud son parte del decreto de Allah. Cualquier pretensión de poder es pura ilusión:

Dice Allah en el *Qur'an*:

“Di, nada os llega excepto lo que Allah ha prescrito para vosotros.”

“Si Allah te aflige con un mal, nadie excepto Él podrá apartarlo.”

(*Qur'an*, 6, 19)

“Si una calamidad te aflige, (sabe) que calamidades similares han afligido también a otros...y esto para que Dios limpie de toda escoria a los que tienen fe.”

(*Qur'an*, 3, 140-141)

10. La enfermedad no es un castigo sino una purificación. Al manifestarse la enfermedad, se manifiestan los mecanismos naturales de regulación que posee el cuerpo para restablecer un equilibrio que ha sido alterado. En la enfermedad está la cura.

11. La medicina islámica no está ligada a una exclusiva o determinada forma de terapia. Cada paciente es único. Su situación y circunstancias son únicas. Su enfermedad y remedio son únicos. Sin embargo, algunos criterios pueden servir como indicadores de la elección terapéutica:

--Lo reconocido como útil y beneficioso:

“¡Oh Allah, apártame de cualquier ciencia que no traiga beneficio a la gente!”

“Los mejores hombres son los más útiles para la humanidad.”

--Lo que es más fácil, simple y asequible:

Dice Allah en el *Qur'an*:

“Allah quiere lo fácil para vosotros.”

Y dice el *hadiz*:

“Siempre que el mensajero de Allah, que Allah le bendiga y le conceda paz, podía elegir entre dos cosas de entre las permitidas, elegía la más fácil.”

--Lo que ayuda a los procesos naturales

de curación del cuerpo.

--Lo que es más económico:

Dice Allah en el *Qur'an*:

"Allah no ama a los que despilfarran."

--Lo que produce menos daño como efecto secundario:

Dice el *hadiz*:

"Allah odia el daño hecho a cualquier musulmán."

--Lo que tiene valor educativo:

Dice el *hadiz*:

"Todo en esta existencia está maldonado excepto dos cosas: uno que recuerda a Allah y uno que enseña y otro que aprende."

12. Investigación, estudio y diagnóstico del paciente deben estar en función del beneficio del paciente y no como un fin en sí mismos, o como una forma de glorificación del ego:

Dice el *hadiz*:

"Quiquiera que busque la ciencia para eclipsar en gloria a otros científicos o para entrar en controversia con los necios o para atraer la atención de la gente, será de la gente del fuego."

Referencias Bibliográficas

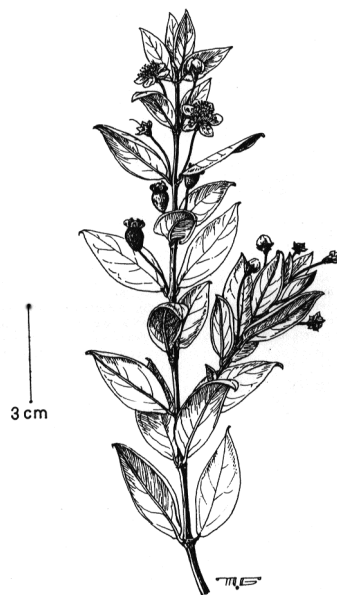
1. SIDI ALI AL YAMAL. *"The Meaning of man"*. Diwan Press. Norwich 1977
2. *"The Darqawi way. The letters of Shaykh Mawlay Al'Arabi ad-Darqawi"*. Diwan Press. Norwich 1979.
3. *"El testigo ocular. The Diwans of the Darqawa"*. Diwan Press. Norwich 1980.
4. BUJARI. *"Book of Medicine"*, pág 582.
5. Cita de Sheij Ahmed al Yamani recogida por Sidi Ali Al Yamal en *"The Meaning of man"*, reseñado anteriormente.
6. MUSLIM. 3466.
7. *"Riyyad as-Salihin"*, hadiz 37.
8. Id, ant, hadiz 27.



LA FARMACIA DE AL-ANDALUS: EL ARRAYÁN

Habibullah Casado

En este número inauguramos una nueva sección de la revista. Vamos a tratar de aproximar al lector el sabor de la farmacia tradicional de Al-Andalus a través de un trabajo que pretende ser más de etnomedicina e historia que de fríos datos científicos sobre las plantas. Sobre esto hay ya escritos muchos libros al alcance de cualquiera. Y qué mejor comienzo que hablar de un vegetal tan representativo de nuestra tierra como es el Arrayán.



Myrtus communis

El Arrayán o Mirto (*Myrtus communis*) es un arbusto leñoso o pequeño árbol (si se le deja crecer) de hoja perenne, verde todo el año. Sus pequeñas hojas son coriáceas y de un verde lustroso, con el borde entero y terminadas en punta. Si se miran con cuidado a contraluz se ve que están como “perforadas” por minúsculos puntos translúcidos que son la esencia (aceite esencial). Por ello tanto las hojas como los frutos --murtones-- son aromáticos.

Las flores tienen cinco preciosos pétalos blancos que recuerdan por su forma y disposición a las flores del rosal silvestre. Florece desde mediados de Junio hasta primeros de Agosto. Los murtones maduran para comienzos de Noviembre.

Es conveniente no confundir el Mirto con el Boj. Este último se distingue fácilmente porque el extremo de sus hojas es achatado y con una pequeña escotadura.

El Arrayán es un arbusto típicamente mediterráneo, tanto del sur de Europa como del norte de África.

Cuando hace ya algunos años el rey Birendra del Nepal visitó oficialmente Granada solicitó poder llevarse hasta su país ejemplares de nuestro Arrayán. Así lo hizo, y junto a él y su séquito viajaron en el avión varias macetas que, junto a sus descendientes, ahora adornarán un poco más esa tierra conocida como el Jardín del Himalaya.

El nombre de Arrayán proviene del árabe *Ar-Rayhan* o *Rihan* --el “aromático”. En Oriente este término se aplica al Basílico

o Albahaca (*Ocimum sp.*), al Arrayán se le conoce bajo el nombre de *AlAs*. La otra denominación que recibe en nuestra lengua esta planta es la de Mirto, derivada del latín, y es la que le da su nombre científico: *Myrtus communis*.

El Mirto o Arrayán contiene tanto en sus hojas como en sus frutos una esencia aromática fuertemente antiséptica, el Mirtol. Por su composición y propiedades es similar a la del Eucalipto, pues ambas especies pertenecen a la misma familia botánica, son “parientes”. También contiene taninos que le confieren un carácter astringente.

Por todo ello el Mirto está adornado de muy numerosas propiedades terapéuticas y populares.

Para infecciones pulmonares y bronquiales, urinarias (cistitis) e intestinales (diarreas, disenterías, amebiasis, etc.) se administran tisanas (infusiones) lo más calientes posible, tomadas después de las comidas (3 tazas al día). Para prepararlas se cogen 20 ó 30 gramos de hojas (ó planta entera) y se infunden en 1 litro de agua durante 15 minutos. Es mejor tomar la infusión recién preparada, con la cantidad proporcional de hojas y agua.

El aceite esencial destilado de las hojas es un poderoso antiséptico pulmonar usado en numerosas especialidades farmacéuticas en forma sobre todo de supositorios.

Por otro lado la infusión de las hojas y ramas jóvenes es un excelente remedio para el asma muy utilizado en Argelia, donde esta planta se conoce por el nombre de *Rihan* o *Shalmun*.

El cocimiento de los frutos es muy útil para el cabello, limpia la caspa, deseca las llagas del cuero cabelludo y ennegrece el pelo (esta virtud también la tiene el cocimiento de las hojas). También detiene la caída del pelo, por lo que es útil para prevenir la alopecia. Según el “Libro de la Almohada” (*Kitab al-wisad*) de Ibn Wafid de Toledo las hojas de Mirto frescas, machacadas y puestas a macerar en aceite de oliva durante 3 semanas al Sol, impiden la caída del cabello.

Por todo ello el Mirto ha pasado a formar parte de la composición de muchos champús comerciales.

Las bayas también son útiles como anti-diarreicas y desinfectantes intestinales. Para ello hervir por unos minutos una cucharada sopera de las bayas en una cantidad de agua equivalente a una taza, colar y escurrir a pre-

sión. Tomar de 1 a 4 tazas diarias entre comidas, según las necesidades de cada caso.

También tienen la virtud de agudizar la vista y tornar más brillante la mirada. Para esto es aconsejable comer cada día 2 ó 3 cucharadas de frutos. La esencia del fruto del Mirto, ó la infusión de sus hojas, se usan como loción ocular para quien quiera mantener los ojos jóvenes.

En el siglo XVI se preparaba (por destilación) con las hojas y flores una loción tónica y astringente llamada *eau d'Angel* (agua de Angel), de gran reputación. Asimismo, en Mallorca se utiliza desde antiguo su agua destilada como cosmético para lavado de brazos y cara.

Los usos populares del arrayán son como vemos muy numerosos. Pero todavía quedan más.

La decocción de las hojas, muy aromática, se emplea en el mundo árabe para cuidados de belleza y para la última toilette de los muertos. Se les cubre también a los difuntos con ramas de mirto para atraer sobre ellos la gracia (*barakah*) divina.

Los griegos también lo utilizaban para honrar a sus muertos, considerándolo símbolo de la gloria y del amor, trenzando coronas de mirto para honrar a los héroes y a los futuros esposos.

En el Antiguo Testamento se hace referencia al mirto como aquél que los hijos de Israel llevaban en guirnaldas para sus bodas.

Teofrasto hace referencia a los mirtos de Egipto, considerándolos como los más bellos y aromáticos.

Finalmente, hay que destacar el uso que tradicionalmente se viene haciendo del mirto, junto con el lentisco, en el Reino de Valencia, para la realización de *enramaes*. Estas consisten en cubrir la calzada, los días de significación especial con ramas de mirto y lentisco, siendo característico el aroma que invade las calles, como consecuencia del pisoteo de las ramas de estas plantas por los participantes en los actos festivos (procesiones, romerías, etc.).

Y con esto les dejo hasta el próximo número. Si quieren más información sobre éste u otro tema relacionado con las plantas y su utilización pueden escribirme a la siguiente dirección de correo electrónico: pacocasad@arrakis.es.

Hasta siempre.



EL CORÁN: LIBRO DE LOS SIGNOS

El siguiente texto forma parte de un guión para vídeo, producido por Naas Film Limited y Syed Kechik Film Productions para The Islamic Dawah Council del Sureste Asiático y del Pacífico. El guión fue revisado por Rábitah al Alam al Islami y por la Universidad Al Azhar de El Cairo. La traducción al español es de Sabora Uribe, y fue publicado por el Centro de Documentación y Publicaciones Islámicas, en su serie Páginas del Interior, en Motril, Granada.



El Corán es el corazón y el alma del Islam: los musulmanes creen que es la sabiduría de Dios revelada para toda la humanidad a través de Su Profeta Muhammad.

Parece algo sin sentido buscar información científica objetiva en un libro que ofrece principalmente una guía espiritual y social a través de la Revelación. Sin embargo, en el Corán hay muchas aleyas que contienen descripciones del mundo físico que son extraordinariamente similares a las de la ciencia moderna.

Tales aleyas abarcan una amplia gama de temas, desde las grandes líneas maestras del universo hasta los mínimos detalles de la vida en la tierra.

“¿Es que no han visto los infieles que los cielos y la tierra formaban un todo homogéneo y los separamos? ¿Y que sacamos del agua a todo ser viviente?”

Surah 21, Los profetas, aleya 30.

El Corán se diferencia mucho de la ciencia moderna en el modo de acercarse al conocimiento. El enfoque científico consiste en aislar y analizar lo específico, mientras que la Revelación Coránica siempre hace referencia a lo específico *en relación con* y como parte de todo el conjunto de la creación.

Actualmente la ciencia puede explicar muchas de las complejas interacciones que mantienen el ciclo de la vida sobre nuestro planeta. Existe la comprensión de cómo los insectos, los animales y el viento trasladan el polen desde el estambre de una planta hasta el óvulo de otra. Este proceso de fertilización de las plantas casi siempre depende de la existencia de características sexuales definidas, los estambres machos y los óvulos femeninos. Este es un conocimiento corrien-



*...la Revelación
Coránica siempre hace
referencia a lo específico
en relación con y como
parte de todo el conjunto
de la creación*

te hoy, pero en la época de la Revelación Coránica no se poseía una información tan detallada. En cualquier caso en el Corán leemos:

“Él es quien ha extendido la tierra y puesto... una pareja en cada fruto.”

Surah 13, El trueno, aleya 3.

“(Dios es quien) ha hecho bajar agua del cielo. Mediante ella, hemos sacado toda clase de plantas.”

Surah 20, Ta Ha, aleya 53.

El Corán describe lo particular para que el hombre avance en la comprensión de la unidad de todas las cosas y su lugar dentro de la creación. A la luz de esto quizás podamos esperar descubrir que cualquier observación detallada hecha en el Corán concuerde con los hechos científicos modernos. El descubrimiento de esta relación en su propio campo impulsó al Dr. Maurice Bucaille a hacer un estudio científico del Corán.

“Como médico particularmente atraído por las ciencias naturales y por la fisiología, he de reconocer que en 1972, cuando leí el Corán en su idioma original por primera vez, los datos referentes al hombre fueron los que más me impresionaron. Y dado el estado del conocimiento en la época del Profeta Muhammad es inconcebible que muchas de las afirmaciones del Corán conectadas con la ciencia pudieran ser obra de algún hombre.”

El interés inicial del Dr. Bucaille le llevó a un estudio general de todas las referencias científicas que aparecen en el Corán. Los resultados de su investigación se publicaron en dos libros *La Biblia, el Corán y la Ciencia* y *¿Cuál es el origen del hombre?* Se dio cuenta de que para comprender plenamente esas referencias tenía que conocer a fondo muchas disciplinas científicas especializadas. A medida que progresaba en su estudio encontró que cada descripción del mundo material en el Corán tiene su correspondencia en hechos científicos establecidos.

“Por lo tanto es perfectamente legítimo no sólo mirar al Corán como la expresión de la Revelación, sino también concederle un lugar especial por la garantía de autenticidad que proporciona y la presencia en él de reflexiones que, cuando se analizan hoy, aparecen como un desafío a la explicación humana.”

O sea que, cómo es posible para un libro recopilado en el siglo VIII predecir tanto de lo que la información científica ha logrado recientemente. Para comprender esto hemos de mirar la naturaleza de la Revelación Coránica y examinar su autenticidad.

Meca, en la Península Arábiga, es el centro del mundo musulmán. Meca siempre fue un lugar Sagrado y centro de peregrinación mucho antes de la época del Profeta Muhammad. Aquí nació Muhammad y creció hasta convertirse en un miembro respetado de la comunidad y un comerciante de éxito. Tenía el hábito de retirarse a la cercana Montaña de Luz durante periodos para la meditación y la contemplación. En la cueva de Hira, a los cuarenta y dos años, recibió su primera revelación, el seis de agosto del año 610.

“¡Recita en el nombre de tu Señor, Que ha creado,

ha creado al hombre de sangre coagulada!

*¡Recita! Tu Señor es el Munífico,
Que ha enseñado el uso del cálamo,
ha enseñado al hombre lo que no sabía.”*

Surah 96, La sangre coagulada, aleyas 1-5.

Las revelaciones continuaron durante más de veinte años hasta la muerte del Profeta en el año 632.

Como el Profeta era incapaz de leer o escribir, recurrió a sus compañeros letrados y les dictó, supervisando la transcripción y el registro fidedigno de las revelaciones. Estos

La forma que rige toda la vida social Islámica es tranquila y diáfana tanto en una compleja vida urbana, como en comunidades rurales



fragmentos se reunieron más tarde como el Corán. Todos juntos son 114 *Suras* o capítulos, compuestos de más de 6000 aleyas.

A los quince años de la muerte del Profeta quedó compilado un Corán final, autenticado por los compañeros del Profeta que estuvieron con él mientras se sucedieron las Revelaciones. Esto se hizo durante el Califato de Uzman, en la ciudad de Medina, donde está enterrado el Profeta.

Cuando Muhammad llevó su mensaje a Meca mucha gente se volvió contra él y se vio obligado a huir con sus seguidores. En Medina le dieron refugio y allí fue donde se fundó la primera Comunidad Musulmana y donde Islam desarrolló su forma social. Desde entonces el Corán no ha cambiado y se ha conservado el significado original de las palabras. El mismo Corán, palabra por palabra y en su idioma original, el árabe, se usa hoy día en todo el mundo musulmán desde Marruecos hasta Malasia.

Para el musulmán el Corán es el libro de la sabiduría que regula cada aspecto de la existencia del hombre. Su conducta externa y la vida social de la comunidad además del

desarrollo espiritual interno de cada persona. La forma que rige toda la vida social Islámica es tranquila y diáfana tanto en una compleja vida urbana, como en comunidades rurales tradicionales. El fundamento de cualquier comunidad sea grande o pequeña es el individuo. Es la conducta del individuo la que determina el patrón social, su fuerza o su debilidad.

Hay muchos versículos del Corán que guían la conducta individual y que hacen referencia a su responsabilidad hacia los demás. En toda comunidad musulmana, lo mismo urbana que rural, se aprende y asume esto desde una edad muy temprana. El Corán describe esta responsabilidad individual como una muestra de confianza que Dios ha dado al hombre. Implícita en esta confianza hay una triple responsabilidad, hacia uno mismo, hacia los demás y hacia el mundo natural. De este modo el individuo se percibe como perteneciente, como parte de un todo más que como algo separado.

Leyendo el Corán incluso los aspectos más rutinarios de la vida cotidiana adquieren significado. El Corán fue revelado 600 años antes de que un científico musulmán, Bin Nafis, descubriera la circulación de la sangre y 1000 años antes de que William Harvey brindara su comprensión a la ciencia occidental. Sin embargo, el proceso de la digestión y la distribución de los nutrientes a través de la sangre hasta los distintos órganos y glándulas se describe en esta aleya:

“Y en los rebaños tenéis motivo de reflexión. Os damos a beber del contenido de sus vientres, entre heces y sangre: una leche pura, grata a los bebedores.”

Surah 16, Las abejas, aleya 66.

Aceptando la responsabilidad de su vida el individuo se fortalece. A partir de su sentido de identidad y pertenencia crece la fuerza de la comunidad del pueblo y de ella la fuerza de la más amplia comunidad del mundo.

Por supuesto, el Corán es mucho más que una guía para la conducta moral y social. La aceptación de la Revelación esencialmente significa creer en Dios el Creador. También significa creer en Sus profetas. Porque el Corán es considerado como la palabra de Dios de modo bastante literal. Es un hecho conocido que un musulmán reza cinco veces al día, pero se comprende menos a menudo que su oración no termina cuando deja la mezquita, sino que debe acompañarle impregnando la conciencia con la que emprende todas sus actividades diarias, sin que importe lo mundanas que puedan parecer. De este modo consigue mantener una perspectiva de su mortalidad y vivir en el mundo sin ser del mundo.

Actualmente hay más de mil millones de musulmanes en el mundo, viviendo en muchos países diferentes. Divididos por la

lengua, la cultura y la política, pero unidos por su fe común en Dios y en las enseñanzas del Corán. Y esto sucede en una época en la que mucha gente, sobre todo en occidente, siente que el progreso científico ha aportado dudas insalvables acerca del valor de las enseñanzas espirituales. El Islam nunca ha considerado que haya contradicción real entre ciencia y religión.

El profesor Ismail Faruqi, una autoridad muy respetada en los estudios islámicos, se manifestaba así en una entrevista efectuada poco antes de su fallecimiento :

“Ser musulmán es ser científico, porque no puedes ser musulmán si no cumples con los requisitos del califa y el requisito del califa es tratar con la naturaleza. Transformas la naturaleza, la naturaleza dentro de ti, la naturaleza en ti y en otros seres humanos y la naturaleza fuera, los árboles, las montañas, los ríos y todas las cosas: la Creación entera. De modo que has de estudiar la naturaleza para conocer sus leyes, sus secretos si los hay, para tratar con ella y transformarla. También por otra razón. La naturaleza es la creación de Dios y Dios ha establecido en la naturaleza sus modelos. Y, por tanto, descubrir los modelos de la naturaleza es descubrir los modelos de Allah y, en consecuencia, glorificarle. Hay, pues, estas dos razones para que cada musulmán sea un científico y por eso los musulmanes han hecho maravillas en la ciencia. El musulmán se aproxima a la naturaleza, no porque la naturaleza sea un enemigo, como lo hicieron los griegos por ejemplo, el musulmán va a estudiar la naturaleza no porque haya un genio en la naturaleza que intente controlar o dominar, en absoluto, el musulmán se aproxima a la naturaleza porque la naturaleza es un regalo de Allah, que Allah ha puesto al servicio del hombre para que el hombre pueda vivir y ejecutar el decreto de Allah.”

Observando la naturaleza el hombre ha aprendido siempre a acomodarla a sus necesidades. Los antiguos sistemas de riego son un ejemplo perfecto de cómo el hombre convierte la observación en conocimiento práctico. No es necesario tener una comprensión científica de la naturaleza para desarrollar una tecnología tan elemental.

En Europa no se presentó la primera descripción coherente del ciclo del agua hasta el s.XVI de la mano de Bernard Palissy. Él describió cómo el agua se evapora de los océa-

nos y se enfría para formar nubes. Las nubes penetran tierra adentro donde se hinchan, condensan y caen en forma de lluvia. La lluvia se agrupa en lagos y torrentes y fluye hacia los océanos en un ciclo continuo. Esta imagen nos resulta familiar ahora, pero en la época del Profeta Muhammad las ideas que



prevalecían le debían más al mito y a la especulación que al hecho observado.

En el s.VII a.C. Tales de Mileto creía que el agua de la superficie de los océanos la recogían los pájaros, quienes la llevaban al interior para dejarla caer como lluvia. Se creía que el agua regresaba al océano a través de un gran abismo, al que Platón llamó el *Tártaro*. Mientras que Aristóteles imaginó que el vapor de agua del suelo se condensaba en frías cuevas de montaña formando lagos subterráneos que nutrían manantiales.

El Corán, lejos de reflejar los conceptos erróneos comunes en aquel tiempo, está en estrecha concordancia con los datos de la moderna hidrología.

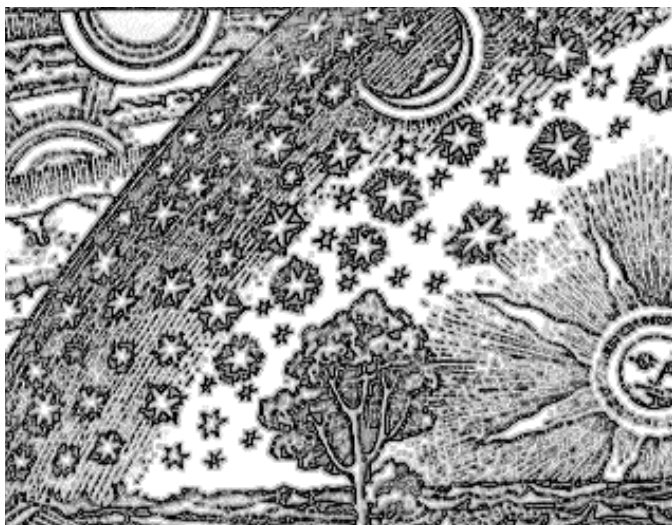
“¿No ves que Dios empuja las nubes y las agrupa y, luego, forma nubarrones? Ves, entonces, que el chaparrón sale de ellos.”

Surah 24, La luz, aleya 43.

El Islam nunca ha considerado que haya contradicción real entre ciencia y religión.

“Dios es Quien envía los vientos y éstos levantan nubes. Y Él las extiende como quiere por el cielo, las fragmenta y ves que sale de dentro de ellas el chaparrón. Cuando favorece con éste a los siervos que Él quiere, he aquí que éstos se regocijan, mientras que, antes de haberles sido enviado desde arriba, habían sido presa de la desesperación.”

Surah 30, Los bizantinos, aleya 48-49.



Ciencia es el estudio del mundo material y de la forma en que tienen lugar los procesos de la naturaleza. Las enseñanzas espirituales, como en la Revelación Coránica, se presentan con una perspectiva más amplia.

“¿No ves cómo hace Dios bajar agua del cielo y Él la conduce a manantiales en la tierra? Mediante ella saca cereales de clases diversas, que, más tarde, se marchitan y ves que amarillean.”

Surah 39, Los grupos, aleya 21.

“Y entre Sus signos está el hacerlos ver el relámpago, motivo de temor y de anhelo, y el hacer bajar agua del cielo, vivificando con ella la tierra después de muerta. Ciertamente, hay en ello signos para gente que razona.”

Surah 30, Los bizantinos, aleya 24.

El Corán pide al hombre que mire los signos dentro de sí mismo y en el horizonte. Para alcanzar la comprensión un hombre tiene que usar sus ojos, su mente y su corazón. Todo camino de conocimiento exige un acto de fe. Pero no una fe ciega

...en el Corán, la luz de la luna se describe como Munir, una palabra que significa “tomar prestado” o “reflejar”. El sol se compara con una lámpara brillante --wahaj-- o con una antorcha --siraj--.

como se suele entender equivocadamente. Los verdaderos buscadores de conocimiento esperan que sus ideas y su fe en tales ideas, se pongan a prueba constantemente.

En la corta historia de la ciencia moderna se han presentado muchas ideas y conceptos que se han descartado como nuevos puntos de evidencia para una verdad diferente. A pesar de todo hay muchos descubrimientos científicos de los que puede decirse que son hechos incontestables. Por ejemplo, el hecho de que el sol es una fuente directa de calor y la luna carece de luz propia, es sólo un cuerpo reflectante, es un conocimiento común en la actualidad y se acepta sin cuestionarse. Hace 1400 años detalles tan específicos no eran moneda corriente. Pero en el Corán, la luz de la luna se describe como *Munir*, una palabra que significa “tomar prestado” o “reflejar”. El sol se compara con una lámpara brillante --wahaj-- o con una antorcha --siraj--. Una precisa y acertada descripción de la diferencia entre la luz del sol y la luz de la luna.

“¡Bendito sea Quien ha puesto constelaciones en el cielo y entre ellas un luminar y una luna luminosa!”

Surah 25, El criterio, aleya 61.

Durante mucho tiempo los filósofos y científicos europeos creían que la tierra permanecía inmóvil en el centro del universo y que cualquier otro cuerpo planetario, incluido el sol, se movía a su alrededor. En occidente esta teoría geocéntrica no se puso en duda desde la época de Ptolomeo, en el s. II después de Cristo, hasta el s. XVI cuando Copérnico afirmó que es la tierra la que se mueve alrededor del sol. En el año 1609 el astrónomo alemán Kepler enunció las leyes que llevan su nombre, en las que se llega a la conclusión de que no sólo los planetas se mueven en órbitas elípticas alrededor del sol, sino que además giran sobre su propio eje a velocidades irregulares. Con este conocimiento se hizo posible para los científicos modernos explicar correctamente muchos de los mecanismos de nuestro sistema solar, incluyendo el proceso del día y la noche.

Al describir la secuencia de la noche y el día el Corán usa el verbo árabe “kawarra” que dice cómo la noche “enrolla” o “enrosca” al día y el día a la noche. Una imagen que concuerda a la perfección con un ciclo de noche y día provocado por el giro de la tierra sobre su eje.

“Hace que la noche suceda al día y el día a la noche.”

Surah 39, Los grupos, aleya 5.

“El es Quien ha creado la noche y el día, el sol y la luna. Cada uno navega en una órbita.”

Surah 21, Los profetas, aleya 33.

La Revelación va mucho más lejos que la ciencia en su visión unificada de la creación. Pero los aspectos que describen específicamente el mundo material coinciden con los datos científicos establecidos. Por otra parte, no hay observación en el Corán que haya sido refutada por los hechos científicos. No hay genuina contradicción entre la búsqueda religiosa de la sabiduría y la búsqueda científica de la verdad. El dogmatismo crea este cisma ilusorio. El dogmatismo religioso conduce a la negación de verdaderos descubrimientos científicos. El dogmatismo científico surge a menudo de la incapacidad para distinguir entre hechos y teoría. Y donde más evidente se hace esto es en la controversia que rodea la teoría de la evolución.

Para la mayoría de nosotros el concepto de evolución evoca el nombre de Charles Darwin. Darwin presentó sus teorías al mundo en dos libros principales: *“La teoría de la selección natural”*, publicado en 1838 y *“El origen de las especies”*, publicado en 1859. En las Islas Galápagos Darwin encontró la prueba viviente de un proceso evolutivo en funcionamiento. Por ejemplo, halló que había considerables variaciones en los picos de los pájaros, cada uno de los cuales había evolucionado para hacer uso de diferentes enclaves ecológicos. Pero las variaciones tenían lugar dentro de la misma especie. Darwin no pudo encontrar ninguna evidencia que apoyara su teoría de que una especie puede derivar en otra. Expresó sus dudas en una carta escrita a Thomas Thornton en 1861:

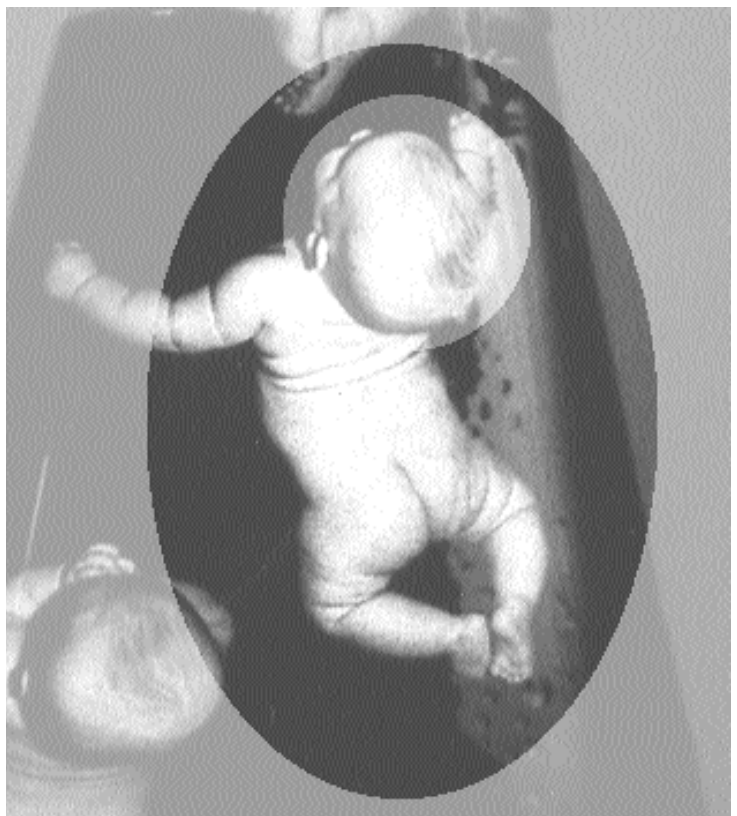
“... creo en la selección natural, no porque pueda probar en ningún solo caso que una especie se haya cambiado a otra, sino porque agrupa y explica bien (o eso me parece a mí) una serie de hechos en clasificación, embriología, morfología, órganos rudimentarios, sucesión y distribución geológica.”

A pesar de sus dudas la obra de Darwin tuvo un impacto tan poderoso que ha influenciado desde entonces la mayor parte de la investigación científica sobre el tema.

La imagen popular de la evolución --que el hombre procede del mono-- goza de una aceptación tan general que ya se considera como un hecho más que como una teoría. Sin embargo, más de un siglo de investigación científica ha fracasado en demostrar esta teoría. Durante mucho tiempo la línea principal de investigación fue la paleontología, el estudio de los fósiles. Aquí una evidencia limitada y fortuita ha alimentado una ilimitada cantidad de especulación. En 1971, el profesor Grasse, que ocupó la Cátedra de Estudios sobre la Evolución en la Universidad de la Sorbona de París durante 30 años, escribió:

“En la historia de los primates, hemos de ser cautos para no dar por válidas las reconstrucciones de nuestros antepasados basadas en unos escasos vestigios, adelantados con toda seriedad por paleontólogos sumamente imaginativos. Esto explica porqué los árboles genealógicos del hombre se diseñan con rapidez y se descartan con la misma rapidez. Las obras más recientes sobre el tema parecen bastante mediocres, aunque implican nuevos e interesantes descubrimientos; los investigadores embarcados en estos estudios no tienen el cono-

...una evidencia limitada y fortuita ha alimentado una ilimitada cantidad de especulación



cimiento o el buen sentido de interpretar los descubrimientos correctamente.”

La evidencia de los fósiles ha mostrado que ha habido diferentes estadios en el desarrollo de la humanidad. Pero nunca se ha encontrado un eslabón que una cualquiera de esas formas homínidas con el linaje de otro animal. El famoso engaño del *Hombre de Piltdown*, demuestra el enfoque simplista de los paleontólogos al buscar este especulativo *eslabón perdido*.

El fósil más antiguo de una forma homínida, casi completo, es Lucy --se dice que tiene unos 3.500.000 años--. La estructura ósea muestra que Lucy caminaba erecta sobre dos piernas como nosotros y no como un mono. Lucy y los *australopitecos* como ella murieron durante la primera era glacial.

“¿...habiéndoos creado en fases sucesivas?”

Surah 71, Noé, aleya 14.

Fósiles encontrados en África, Asia y Europa muestran que hubo otra oleada de homínidos, más próximos a nuestro tamaño que Lucy y con una capacidad cerebral similar a la del hombre moderno. Esta oleada, el *Homo Erectus*, hace ya entre 500 y 150.000 años que desapareció.

“Hemos creado al hombre dándole la mejor complejión.”

Surah 95, Las higueras, aleya 4.

La siguiente oleada, el hombre de *Neanderthal*, está más cerca de nosotros en estructura y probablemente en apariencia. Murió hace 100.000-40.000 años.

“Si quisiera, os retiraría y os sustituiría por quien Él quisiera, igual que os ha suscitado a vosotros de la descendencia de otro pueblo.”

Surah 6, Los rebaños, aleya 133.

El hombre de *Neanderthal* convivió con el hombre de *Cromagnon*, al que sucedió constituyendo así la cuarta oleada. El hombre de *Cromagnon* es el antepasado directo del hombre moderno. No se ha encontrado un vínculo claro entre los diferentes estadios.

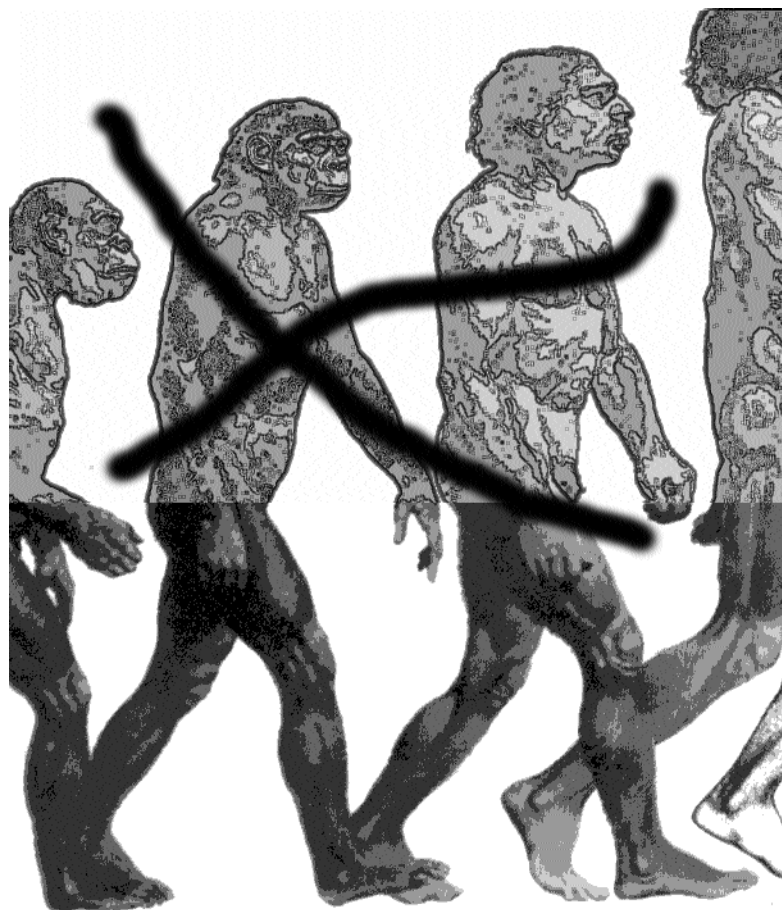
“Nosotros les hemos creado y hemos fortalecido su constitución. Si quisiéramos, podríamos sustituirles por otros semejantes.”

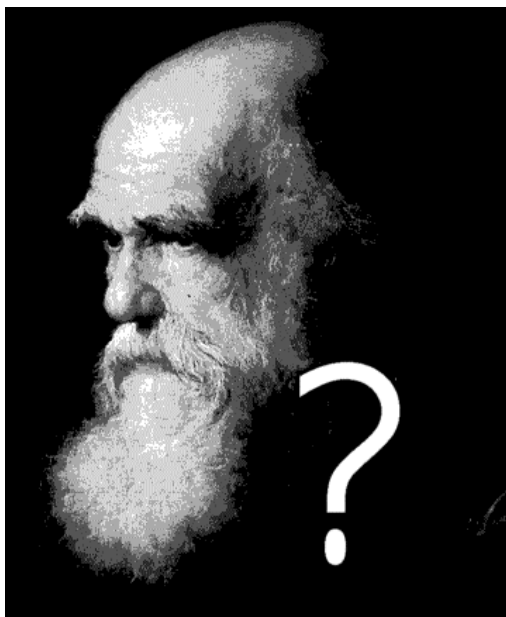
Surah 76, El hombre, aleya 28.

Una vez más la perspectiva del Corán y los hechos descubiertos por la investigación parecen coincidir. Pero aquí se detiene la semejanza. El Corán no comparte las teorías y especulaciones de los paleontólogos.

El último apoyo para la teoría de la evolución de las especies procede de la biología molecular, en especial del estudio de los cromosomas y el código genético. En los organismos pluricelulares el código genético completo se contiene dentro del núcleo de todas y cada una de las células del cuerpo. Una persona hereda una copia exacta de los genes de los padres y así se transmite información de una generación a otra. De la única manera que puede cambiar un gene es mutando durante el proceso de bipartición. Los especialistas en genética han probado que este proceso de mutación puede dar lugar a cambios físicos importantes en un corto espacio de tiempo. Pero esto está lejos de demostrar que una especie puede transformarse en otra. Y está aún más lejos de proporcionar una explicación completa de la miríada de formas de vida sobre el planeta.

“Si quisiera, os retiraría y os sustituiría por quien Él quisiera, igual que os ha suscitado a vosotros de la descendencia de otro pueblo.”





“Y os creamos. Luego, os formamos. Luego dijimos a los ángeles: “¡Prosternáos ante Adán!””

Para que un organismo pluricelular cambie su naturaleza y su función muchos rasgos distintos han de evolucionar juntos. Lo que exige una coordinación genética extraordinariamente compleja. Atribuir tal coordinación al azar o a la mutación “casual” es un grave encogimiento de la imaginación. Francis Crick, que ha dominado la investigación genética desde sus comienzos, reconoce las severas limitaciones del enfoque molecular:

“En cierto modo se puede considerar todo el trabajo genético y molecular de los últimos 60 años como un largo interludio. Ahora que se ha concluido el programa hemos de volver de nuevo sobre los problemas que dejamos atrás sin resolver. Un organismo herido ¿cómo puede regenerar con exactitud la misma estructura que tenía antes? ¿Cómo forma el huevo el organismo?”.

Apenas se conoce nada del modo en que se comunican, cooperan y se organizan los genes para desarrollar un organismo de la complejidad del hombre. El intento de explicar la vida únicamente en términos de mecanismos moleculares azarosos es demasiado simplista. Fracasa al explicar las cuestiones fundamentales que hay tras el proceso de creación.

“Y os creamos. Luego, os formamos. Luego dijimos a los ángeles: “¡Prosternáos ante Adán!””

Surah 7, Los lugares elevados, aleya 11.

Es conocida la concepción espiritual que hay tras la creación del hombre a partir de arcilla o barro. La ciencia nos ha enseñado que hay también una realidad física en esta afirmación. Los componentes químicos que forman el cuerpo humano están presentes en mayor o menor cantidad en el suelo.

“¿... Señor, Que te ha creado, dado forma y disposición armoniosas, Que te ha formado del modo que ha querido?”

Surah 82, La hendidura, aleyas 7 y 8.

La creación de la humanidad en tanto especie se puede ver como un microcosmos con la creación de cada ser humano en particular. Las aleyas coránicas que tratan de la fertilización y desarrollo del embrión humano sorprenden por su claridad y precisión.

“...Que Él crea la pareja, varón y hembra, de una gota cuando es eyaculada.”

Surah 53, La estrella, aleyas 45 y 46.

“Luego, le colocamos como gota en un receptáculo firme.”

Surah 23, Los creyentes, aleya 13.

Una vez fecundado, el óvulo se desplaza hasta el útero donde expulsa vellosidades que utiliza para trepar por las paredes del útero y atraer alimento.

“¡Recita en el Nombre de tu Señor, que ha creado, ha creado al hombre de sangre coagulada!”

Surah 96, La sangre coagulada, aleyas 1 y 2.

“Luego, creamos de la gota un coágulo de sangre, del coágulo un embrión y del embrión huesos, que revestimos de carne. Luego, hicimos de él otra criatura.”

Surah 23, Los creyentes, aleya 14.

A medida que crece, el embrión atraviesa estadios durante los cuales muchas de sus partes no están proporcionadas.

“...Nosotros os hemos creado de tierra; luego, de una gota; luego, de un coágulo de sangre; luego, de un embrión formado o informe.”

Surah 22, La peregrinación, aleya 5.

“Luego, le ha dado forma armoniosa e infundido en él de Su Espíritu. Os ha dado el oído, la vista y el intelecto.”

Surah 32, La adoración, aleya 9.

Hemos nacido en una época de grandes logros científicos. Hemos aprendido mucho de los mecanismos infinitamente complejos de la Naturaleza. Cuando pensamos en la extraordinaria organización que preside el nacimiento y el mantenimiento de la vida, resulta cada vez más difícil considerarla producto de la casualidad.

Cuando los científicos profundizan en los mundos celular y subatómico y fuera en los misterios del universo, alcanzan nuevas y misteriosas fronteras del conocimiento. La concepción mecanicista clásica de la vida no sirve ya y los científicos se enfrentan a problemas que tradicionalmente se han considerado pertenecientes al reino de lo espiritual y de la creencia religiosa. Es cierto que la ciencia, al ser una forma de conocimiento relativa, nunca será capaz de responder a esas preguntas.

*“¡Compañía de genios y de hombres!
¡Atravesad, si podéis, las regiones celestiales y terrestres! Pero no podréis atravesarlas sin ayuda de una autoridad!”*

Surah 55, El Compasivo, aleya 33.

La comprensión de que la vida sólo se puede entender plenamente en términos de interrelaciones e interdependencias es el punto de partida de todo conocimiento religioso y espiritual. La Revelación Coránica es la más reciente en la larga tradición de sabiduría revelada. Presenta una perspectiva dentro de la cual otros medios de buscar conocimiento, incluida la ciencia, pueden orientarse hacia un entendimiento más completo. El mundo ya está viendo y sufriendo las consecuencias de la falta de una visión unificada.



LOS UNIVERSOS MÚLTIPLES

Abdullah Bartoll

“Alabado sea Allah, Señor de los Universos.”

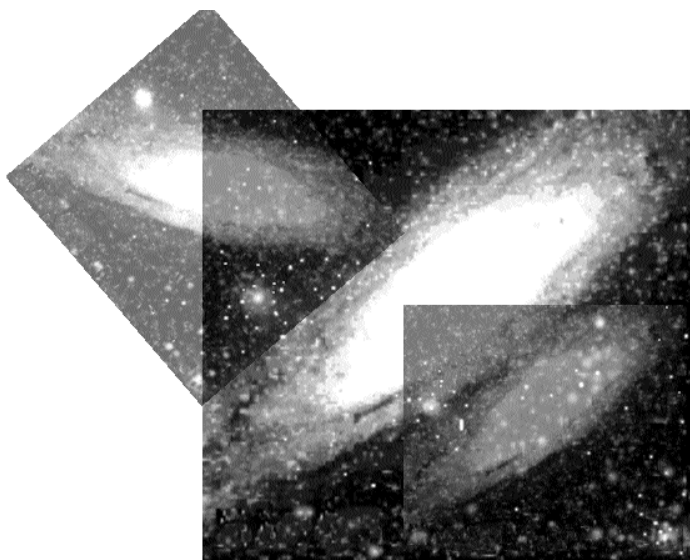
(Corán 1-2)

Como vemos en el Sagrado Corán, existen universos diferentes al nuestro. Este hecho merece una explicación más profunda. Hay dos concepciones sobre los múltiples universos, el de la Física moderna cuántica, y la islámica de Ibn ‘Arabi, el más grande pensador del Islam. Trataremos de explicar, de la manera más resumida posible, los principios de las dos concepciones, la de los universos múltiples de la Física y la de los infinitos universos según la concepción islámica.

Puesto que la Física moderna ha llegado a la misma conclusión que el Corán sobre la existencia de múltiples universos, explicaré la historia de este descubrimiento “reciente” para demostrar que el Sagrado Corán es el libro para el futuro que nos queda, que el mensaje coránico es “científico” y no está en contradicción con las leyes físicas, sino, al contrario, puede llenar los vacíos que la Física, por sí sola, no puede resolver si no es con ayuda de la revelación de Allah.

Podremos ver que los sabios musulmanes son precisamente los precursores de esa Física moderna, como el murciano Ibn ‘Arabi, que nació el día 17 de Ramadán del año 560/28 de Julio de 1165.

Pero antes, veamos cómo han llegado los físicos modernos a la conclusión de que existen universos múltiples. La historia comienza con uno de los “experimentos



mentales” más conocidos, el denominado *gato de Schrödinger*, llamado así por haber sido ideado por Erwin Schrödinger, uno de los precursores de la Mecánica Cuántica. Se encierra a un gato en una cámara de acero dotada de un dispositivo que consiste en un contador *Geiger* en el que se ha colocado una fracción minúscula de sustancia radiactiva. Esta partícula es tan pequeña que la probabilidad de desintegración del átomo es del cincuenta por ciento. El contador *Geiger* está conectado a un detector en el que, si ha tenido lugar la desintegración radiactiva, un pequeño martillo rompe una ampolla que contiene cianuro venenoso. Caso de no detectar la desintegración, no rompe la ampolla.

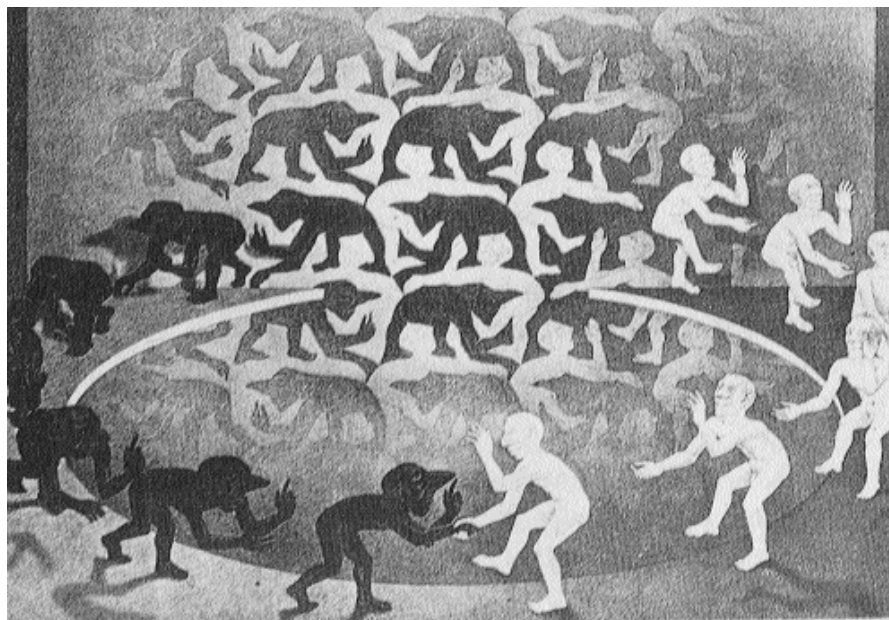
Por consiguiente, si el átomo sufre una desintegración, el gato muere. Si no, sobrevive. Todos sabemos que, pasada una hora, si fuésemos capaces de realizar tan cruel experimento, habría dos posibilidades: que estuviera vivo o que estuviera muerto.

Sin embargo, según propone la física cuántica, ¡el gato no se hallaría en ninguna de las dos situaciones!

Al cabo de una hora, la función de onda que describe al gato no sería la del gato muerto ni la del gato vivo. En vez de ello se trataría, simultáneamente, de las funciones de onda del gato muerto y del gato vivo: la auténtica función de onda consiste en la suma de las dos. De manera incontestable, la física cuántica afirma que el gato está a la vez vivo y muerto. Entre los físicos, existe un consenso generalizado que afirma que esta suma es lo que predice la mecánica cuántica estándar. Pero no se ponen de acuerdo en la interpretación, en el significado de dicha suma.

Según la versión de Copenhage, existe un proceso denominado *reducción de la función de onda*, que provoca que la suma de las funciones de onda del gato vivo y del gato muerto, se reduzca, bien a una u otra función, pero no a las dos. Toda reducción adicional tiene un carácter aleatorio, esto es, en el experimento de Schrödinger, la mitad del tiempo el gato estará vivo y la otra mitad muerto. No existen reglas generales para poder decidir cuáles son los objetos físicos cuya función de onda se ha producido en el momento de ser observado por seres humanos. Algunos físicos que dan por válida la interpretación de Copenhage opinan que es necesaria la presencia de conciencia para reducir la función de onda (Penrose y

Wigner pertenecen a esta corriente), mientras que otros consideran que basta que sea un objeto “grande” para que tenga lugar este proceso (John A. Wheeler es de esta opi-



nión). Sin embargo, tanto los seres humanos como los objetos “grandes” están constituidos por átomos, cada uno de los cuales evoluciona según las leyes de la física cuántica habitual, sin que haya ninguna reducción de la función de onda. Por tanto, para los físicos, es difícil entender con precisión cómo llega a tener lugar en realidad esta reducción.

Pero los musulmanes sí sabemos Quién produce la reducción de onda. Allah, en muchos ayats, dice: “*Nos observamos lo que vosotros hacéis...*” o “*Allah es la Percepción Omnisciente*” etc. Por otra parte: ¿Qué hay más grande que Allah? Los musulmanes, constantemente decimos “*Allahu Akbar*”, Dios es el Más Grande. ¿Qué conciencia es la que siempre está observando? Sabemos que antes del ser humano ya existían los animales, y antes de los animales los vegetales, y antes de ellos el agua, los minerales...Y antes de la tierra ya existía el universo. Por lo tanto no puede ser el ser humano quien reduce la función de onda. Ahora bien, el ser humano participa en esa reducción de onda cuando se dan las condiciones dadas por Allah, como cuando Él dice:

existen muchos universos dotados de diferentes radios en el momento de la máxima expansión.

“Hemos hecho descender a tu corazón la Revelación”.

O cuando dice:

“Le ofrecimos el Amaná a los cielos y a las montañas, pero sólo el corazón de Mi siervo puede contenerlo”.

Esto quiere decir que es a través del corazón del siervo (me refiero al Hombre Perfecto o Universal, al profeta y Enviado) que Allah observa la Creación. Es el concepto del *espejo* de Ibn ‘Arabi, quien lo aclara cuando dice:

“Él es tu espejo para tu visión de ti mismo, y tú eres Su espejo en la visión de Sus Nombres (o Cualidades) y para la aparición de Sus normas. Todo ello es Su actualización (reducción de onda) en la existencia.” (La traducción es de Abdurrahmán Muhammad Maanán, el contenido entre paréntesis es mío).

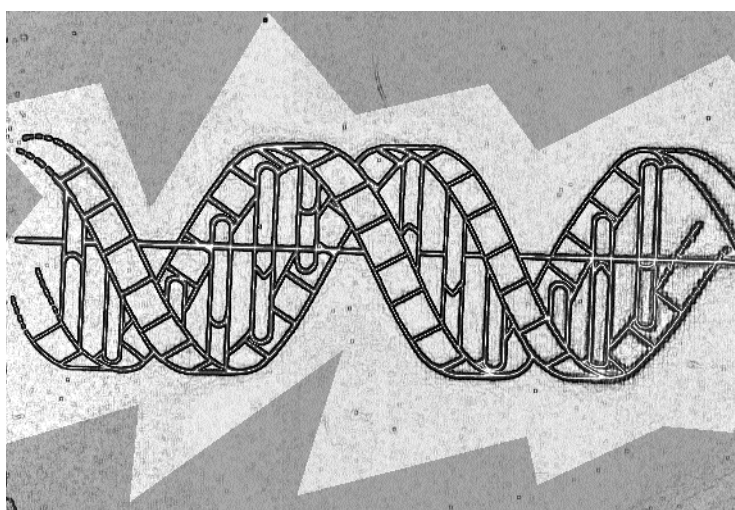
Según la interpretación de los Mundos Múltiples, no existe reducción alguna de la función de onda. Es decir, después de transcurrida una hora en la cámara de acero, el gato se encontraría realmente en estado cuántico consistente en *el gato muerto junto con el gato vivo*. Esta interpretación afirma que la desintegración radiactiva del átomo

comprobar si el gato está vivo o muerto, también nos dividiríamos en dos. En un mundo veríamos que el gato está vivo. En el otro, que está muerto. La interpretación de Copenhage supone que la *reducción de la función de onda* elimina los efectos cuánticos a escalas cosmológicas, muy poco tiempo después de la Gran Explosión. Por tanto, el Universo, actualmente, no es de carácter cuántico salvo a muy pequeña escala. Para los físicos cuánticos que siguen esta interpretación, la reducción de la función de onda es un proceso misterioso. No tienen ninguna forma para discernir la sustancia que puede reducir las funciones de onda, y por eso les resulta imposible realizar un análisis preciso de la contingencia que aparece cuando ese acontecimiento tiene lugar. La interpretación de los mundos múltiples tiene que eliminar ese escollo diciendo que no existe la reducción de la función de onda, y que la realidad física viene dada por la función de onda del Universo. Éste tiene ahora el mismo carácter cuántico que tuvo en sus orígenes. En esta interpretación, el radio del Universo es, simplemente, una variante cuántica más, igual que la vida del gato en el experimento. En consecuencia, existen muchos universos dotados de diferentes radios en el momento de la máxima expansión. Da la casualidad de que vivimos en uno de esos universos y, sin embargo, hay otros mundos en los que existen otras versiones de nosotros mismos.

Esperamos no cansar al lector, pero consideramos necesaria esta exposición para poder comprobar cómo la física moderna ha llegado a la misma conclusión que se sostiene en el Islam: hay mundos múltiples y hay múltiples versiones de nosotros mismos en estos universos.

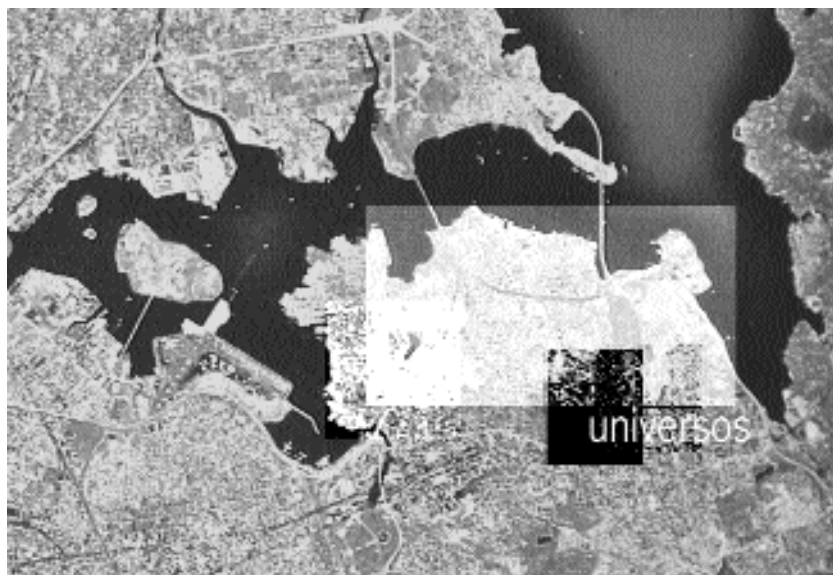
Ahora veremos lo que dice Ibn ‘Arabi sobre los universos infinitos. Ibn ‘Arabi considera que *el universo es de figura esférica --cerrado-- y por eso ansía volver a su principio una vez que ha llegado a su fin*

--máxima expansión-- es decir, a Allah, que fue quien nos sacó del no ser al ser y al que hemos de volver como Él mismo dice en varios pasajes del Corán. Todo ser, toda



habrá obligado al gato y a todos los demás aparatos del experimento a dividirse en dos mundos distintos: en uno, el gato está vivo; en el otro, muerto. Si ahora tratásemos de

cosa, es una simple circunferencia que torna a Aquel de quien tomó su principio. Su intención parece bien clara: señalar que el universo es esférico, que hubo un inicio (Gran Explosión, en el lenguaje de la física moderna) y que habrá una terminación de



“Del Único permanente --dice Ibn ‘Arabi-- nace la muchedumbre de los seres creados, sin que Él se multiplique esencialmente, pues es un error absurdo el de los que afirman que del Único sólo puede proceder una cosa.”

esa expansión inicial (implosión). También señala que Allah crea las cosas sacándolas del no ser, apoyando su afirmación en las ayats del Corán que hablan de la creación a partir de la nada hacia el ser a través de un acto de Conciencia o Inteligencia. Eso quiere decir que las partículas más pequeñas de la materia no existen, sino que son manifestaciones vibratorias provenientes de campos inmatrimales. Los campos son los verdaderos soportes de la realidad. Y esa realidad viene del *Ruh* --Espíritu-- de Allah. La materia no es más que un soporte de esta alma --*nafs*. Por lo tanto, Materia y Espíritu son lo mismo y no pueden existir uno sin la otra y su diferente comportamiento es fruto de la conciencia del observador. Para comprender esto, pondremos un ejemplo: un hombre puede ser albañil, hijo y padre al mismo tiempo y no por ello deja de ser el mismo hombre.

Sigue diciendo Ibn ‘Arabi: “Más aún, el fin de todas las cosas creadas está en Allah, como los puntos de una circunferencia (reducción de la función de onda), tienen su fin en el centro (origen de la función de onda) en que se apoya el radio que los ha engendrado; mientras que las cosas no pueden existir sin Allah, y los seres creados tienen necesidad de Él, Allah es independiente de sus criaturas.”

Ibn ‘Arabi sostiene, basándose en el Corán, que existe una sucesión indefinida de Universos: “También es evidente que cada parte del universo puede llegar a ser causa de la existencia de otro universo, no más perfecto (no tan real) pero sí semejante a aquél, y esto indefinidamente. En efecto, la línea de la circunferencia está formada de puntos tan próximos entre sí, que es imposible que exista entre dos de ellos un tercero, a causa de que los espacios por ellos ocupados están inmediatamente contiguos. Ahora bien, cada uno de esos puntos (reducción de la función de onda) es capaz de engendrar una nueva circunferencia (si se les toma como centro), de la cual, a su vez podrá afirmarse lo mismo que de la primera. Y así indefinidamente, puesto que no cabe admitir término ni límite en el universo.” Entonces, aunque lógicamente no repugna que la Voluntad de Allah pudiese crear universos, Ibn ‘Arabi dice que “la modalidad de la creación está condicionada al acto creador de Allah”. Así pues, lógicamente, la existencia de universos infinitos no obliga a admitir una modificación en el Ser de Allah. Lo mismo que desde el centro del círculo (origen de la función de onda) se pueden trazar infinitos radios sin que el centro experimente cambio alguno, del mismo modo pueden crecer hasta el infinito los seres creados sin que se modifique la Unicidad absoluta de Allah. “Del Único permanente --dice Ibn ‘Arabi-- nace la muchedumbre de los seres creados, sin que Él se multiplique esencialmente, pues es un error absurdo el de los que afirman que del Único sólo puede proceder una cosa.”

Ibn ‘Arabi afirma claramente que los universos no se producen *ex necessitate nature*, como sostenía el neoplatonismo y sostienen hoy algunos físicos, sino por un acto de la Voluntad de Allah, ya que cada uno de los radios (reducción de la función de onda) que salen del centro (origen de la función de onda) del círculo “es la manera particular como cada ser proviene de su Creador, es decir, su ‘aql (intelecto) a que se refiere el ayat: ‘Solamente tenemos que decir, cuando queremos una cosa, sé, y existe’. Luego la Voluntad de Allah está también representada en el radio.”¹

Ibn ‘Arabi, en su libro *Kitab al-Futûhât al-makkiyya*² dice: “(...) Abd Al-lâh Ibn Abbâs aludía a algo semejante según lo que se cuenta de él en un determinado hadiz:

‘Esa Kaaba es una morada entre otras catorce moradas. En cada una de las siete Tierras hay una criatura semejante a nosotros (nuestro homólogo), de tal modo que en cada una de las siete Tierras hay un Ibn ‘Abbâs que es mi homólogo.’

Vemos claramente como Abbâs (contemporáneo y amigo del Profeta Muhammad) sostiene la idea de que existen otros universos con versiones de nosotros mismos. Por otro lado, la existencia de mundos múltiples demuestra que existe el libre albedrío, puesto que, lógicamente, si no existieran otros mundos estaríamos destinados a no poder “actuar de otra manera”. El que existan múltiples versiones de nosotros mismos en otros universos, implica el que el sujeto “pudo haber actuado de otra forma”. La única manera de asegurarse de que el sujeto “pudo haber hecho otra cosa” es que éste hubiese, de hecho, actuado de otra manera. O sea, es necesario que el sujeto lleve a cabo simultáneamente dos o más actos, diferentes el uno del otro o los otros. Evidentemente esto no sería posible en un solo universo, sino que se necesitan múltiples universos para que exista la libertad de elegir entre miles de posibilidades para desarrollarnos completamente (si no existieran múltiples universos y versiones de nosotros mismos actuando de diferente manera), puesto que necesitaríamos cumplir dos condiciones necesarias. La primera, el tiempo. Pero tendría que ser un tiempo infinito, o sea, tendríamos que ser eternos. La segunda, retornar de nuevo a nuestro universo. La primera condición es imposible de cumplir puesto que tenemos un tiempo biológico, como bien dice el Corán :

“(…) dijo (Shaytân): vuestro Señor os ha prohibido acercaros a este Árbol por temor de que os convirtáis en ángeles u os hagáis inmortales”

(Corán 7, 20)

Por lo que el tema de la inmortalidad en este mundo no es posible. La segunda condición, el retorno a este mundo tampoco lo es. El Sagrado Corán nos dice que no retornaremos a la vida actual:

“..y si los viese en el momento en que, colocados en el fuego dirán : ¡Ojalá se nos devolviera! No tacharíamos de mentiras los signos de nuestro Señor y seríamos de los que tienen plena confianza en ellos.”

(Corán, 7, 27)

Existen muchas transmisiones de los sabios islámicos sobre la existencia de mundos múltiples. Daremos otro ejemplo y con él, finalizaremos esta exposición islámica de la existencia de múltiples historias y universos. Dice el Sheij Abûl Qâsim Jân Ibrâhîmî (Xarkâr Âgâ), V sucesor del Sheij Ahmad Ahsâî: “Lo que se deduce en definitiva, tanto del Libro de Allah como de las palabras de los walî Imâms, es que la Creación Divina no se limita en absoluto al mundo en que nos encontramos y del que percibimos su apariencia visible. Hay numerosos mundos. El primer ayat del Libro afirma:

“Gloria a Allah, el Señor de los Mundos.”,

y más adelante:

“Bendito sea el que hizo descender el Corán sobre su siervo, a fin de que fuera un profeta para los mundos”.

(Corán, 25, 1)

No hay duda pues, sobre la existencia de numerosos mundos.”³

NOTA. Un equipo de físicos estadounidenses ha demostrado que un átomo puede existir simultáneamente en dos sitios a la vez, a considerable distancia o posición espacial en términos del microcosmos.

1. (Extraído del libro, Historia del Pensamiento en el mundo islámico, Miguel Cruz Hernández, vol II)

2. Kitab al-Futûhât al-makkiyya.(Las iluminaciones de la Meca, o El Libro de las Conquistas espirituales de la Meca), en edición de El Cairo, 1329 H., vol I, págs 126-31, y citado por Henry Corbin en el libro Cuerpo Espiritual y Tierra Celeste. Edit. Siruela. Madrid 1996. pág. 161.

3. Extraído del libro Cuerpo Espiritual y Tierra Celeste, de Henry Corbin. Edit. Siruela. Madrid 1996. Pág 260.



EL UNIVERSO DE LOS SOLES: LA HORMIGA Y LA LANGOSTA

Reflexiones sobre la Creación del Imam 'Ali Ibn-Abu-Talib

Ali ibn -Abu-Talib era primo hermano y yerno del Profeta Muhammad, que la Paz y las bendiciones sean con él, casado con su hija Fátima. Era conocido como Wali Allah, el íntimo de Dios. Nació en Meca, unos veintidós años antes de la Hégira, y fue proclamado como cuarto Jalifa, en el año 34 H (656 de la era cristiana). Entre los tesoros inmensos de su legado intelectual y espiritual, destaca la recopilación de sermones y cartas conocida como Nahy-ul-Balaghah -La Cumbre de la Elocuencia- donde trata de forma inimitable temas de la más diversa índole, desde la más alta Teología del Tawhid hasta los aspectos puramente cotidianos de la existencia islámica. Cuenta el Hadiz que el Profeta, la Paz y las bendiciones sean con él, afirmó que "El Islam es una ciudad de conocimiento y 'Ali es su puerta".

Tal es la importancia central que en el conocimiento islámico ocupa la figura de este santo imam, cuyo Ta'awil o conocimiento intuitivo desmenuza los vastos significados que contiene el Libro Revelado. Como ejemplo de ello, presentamos los textos de dos sermones; en el primero, que corresponde al número 1 de la mencionada recopilación, 'Ali nos habla de la Creación de los Mundos, tal y como está explicada en el Qur'án. Leyendo este texto podemos hacernos una idea de la profundidad y exactitud de los conceptos que maneja el Libro Sagrado, sus diferentes niveles de significado, y la vasta capacidad semántica de la Lengua Árabe, idioma radical y sintético donde los haya, que permite una polisemia sugestiva y reveladora. En el segundo sermón, que se corresponde con el número 190, el imam reflexiona sobre diferentes aspectos de los saberes y las ciencias, su sentido para el musulmán y sobre las distintas actitudes humanas en relación a ellos. Quince siglos después de su elaboración, sentimos un genuino asombro ante la profundidad y actualidad de estas reflexiones, que tanto tienen que ver con algunas de las más sofisticadas descripciones científicas contemporáneas.

En el nombre de Allah, el Compasivo, el Misericordioso.

La gloria y las alabanzas sean para Allah, cuya Majestad no pueden describirla los más diestros oradores de época ninguna; ni sus bondades y bendiciones pueden ser enumeradas por los cronistas ni por los registradores; ni el tributo a Él pueden rendirlo adecuadamente los más asiduos y perseverantes adoradores. Nadie puede entenderLe completamente ni explicar Su Ser por mucho que se obstine. Ni la razón ni la sagacidad Le pueden visualizar. Ni la inteligencia, ni la perspicacia ni la comprensión pueden llegar al nivel de conocimiento que sería necesario para estudiar o examinar la Divinidad.

Las facultades humanas de abstracción, percepción y aprendizaje, y las cualidades de voluntad, intuición y apreciación no pueden aprehender ni un solo rasgo de Su Presencia ni atisbar la magnitud de Su Poder ni de Su Gloria. Sus Atributos no pueden ser fijados, limitados o definidos, pues no hay palabras de ningún idioma que puedan contenerlos. Su Ser es Eterno, así que no podemos imaginar un tiempo a partir del cual comenzó a existir, ni tampoco concebir la duración de Su Existencia.

La Creación de los Universos, la expansión universal del gas primordial, y su solidificación gradual en forma de montañas que actúan como estacas en el cuerpo de la Tierra, se deben únicamente a Su Omnipotencia.

El primer requisito de la religión es reconocer y aceptar a Allah como el Señor. La

perfección del entendimiento radica en la convicción, y ésta consiste en creer sinceramente que no hay dios excepto Él. La creencia correcta en la Unicidad implica la conciencia de que Él es absolutamente Puro y está por encima de cualquier naturaleza, de que nada puede ser añadido o restado a Su Ser.

Es decir, uno llega a reconocer que no existe diferencia entre Su Ser y Sus Atributos. Estos no deben ser diferenciados de Aquél. Quien diga o crea que Sus Atributos son otros que Su Ser, en realidad estará negando Su Unicidad y estableciendo una dualidad: Él y Sus Atributos. De hecho, esa persona está creyendo que en Él existen partes². Quien sostenga dicha creencia no podrá hacerse un verdadero concepto de Allah, será ignorante y siempre tenderá a creer en algún producto de su imaginación como si fuera su dios. Cualquiera que sostenga esta creencia está aceptando que existen limitaciones en Su Ser, está queriendo confinarLe a un lugar o a poderes y atributos particulares, intentando rebajarLe al nivel de Sus criaturas.

Crear que Él está localizado en un sitio concreto, cielo o tierra, o señalar hacia un lugar cuando de Él se habla, o pensar que Él está restringido a determinadas ocasiones, o que cierto espacio o tiempo puedan existir sin Él, carentes de Su Omnisciencia y Omnipresencia³, todos estos conceptos se derivan de asignar un número, una cantidad a la Divinidad⁴.

AsignarLe un espacio por considerar que Él está dentro o sobre un lugar, implica tratar de someterLe a las limitaciones propias del espacio; subordinarLe un espacio significa asimismo creer que algún lugar puede existir fuera de Su Omnipresencia.

Su Existencia es eterna. Él no comenzó a existir en ningún momento. No fue creado.

Su Existencia no surgió de la no existencia. Él está con todo, pero no física o corporalmente; Él está lejos de todo pero no en los sentidos de distancia, despreocupación o indiferen-

cia. Él actúa y trabaja, pero la acción y el trabajo no necesitan movimiento ninguno, ni cuerpo ni herramienta ni máquina. Él ya veía incluso cuando aún nada había sido creado. Él es Único y Solo, porque no tiene compañero cuya compañía necesite, o cuya ausencia extrañe.

La Creación de los Universos se hizo en un Acto Solo. Él los creó con todo lo que en ellos hay, de la manera más excelente y perfecta. Allah originó esa creación sin experimentar ansiedad⁵, sin ensayo previo que tuviese en cuenta los resultados para ir mejorando un modelo, sin que ningún movimiento ni cambio se produjera en Su Ser, sin estar obligado ni condicionado por decretos o leyes particulares⁶.

(El imam describe ahora el proceso de la Creación)

El Señor Todopoderoso destinó las cosas, materia y energías, a ser disueltas por el tiempo⁷.

Él arregló y consolidó estos factores de forma que la intensidad de sus distintas y opuestas propiedades estuviese equilibrada⁸.

Tan pronto como las cosas llegaron a existir, les fueron asignadas cualidades y un lugar en el conjunto de la naturaleza. Y poco después de la creación de las cosas, fue dada una orden para su expansión y extensión⁹ y,

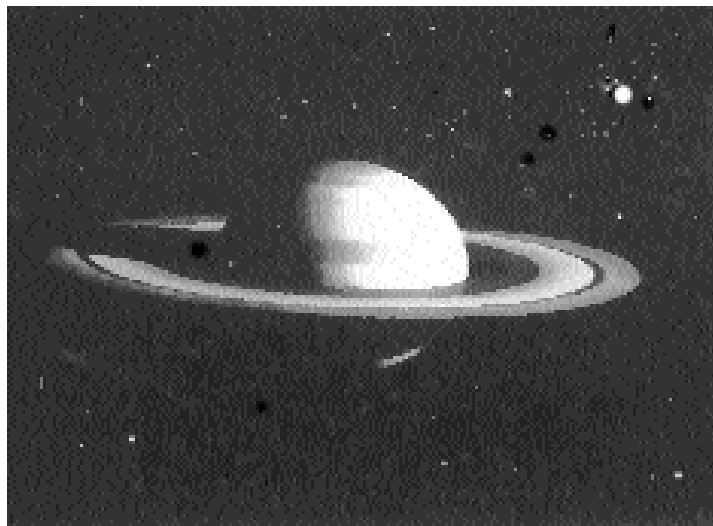


a medida que las cosas obedecían, a cada una de ellas le fueron dados una forma y un cuerpo¹⁰.

*El Señor Todopoderoso
destinó las cosas,
materia y energías, a
ser disueltas por el
tiempo.*

Así, cada criatura, desde la más grande a la más pequeña, y cada objeto tuvieron un lugar permanentemente fijado, una posición en la Creación que nadie puede cambiar. En esta Creación no hubo nada improvisado, sino que todo tuvo su espacio predeterminado en la naturaleza.

Allah conocía todos los detalles de los seres antes de traerlos a la existencia¹¹. Su Conocimiento abarca los efectos inmediatos y los distantes del comienzo de la existencia, su funcionamiento y desarrollo, y la segura aniquilación de lo que estaba siendo creado¹². El Señor Todopoderoso asignó¹³ lugar en el espacio a estos objetos. Para ello, el gas o éter empezó a romper su continuidad y a dividirse en masas nebulosas. Le fue ordenado al espacio que se expandiera, para que pudiera contener a esta masa nebulosa que se extendía. Esta grandiosa masa de fluido estaba girando, moviéndose y estremeciéndose como un conglomerado en un estado sumamente agitado y turbulento. En ella se elevaban olas enormes, de millones de millas de alto. La fuerza de esa expansión actuaba como el más poderoso viento tormentoso, rodando, rotando, temblando, empujando, arrastrando y forzando a esta masa fluida hacia las regiones exteriores del espacio¹⁴. En ese tiempo, la masa que se estaba expan-



diendo recibió la orden de replegarse y condensarse¹⁵. Durante ese tiempo, la enorme velocidad de expansión estuvo perfectamente sujeta¹⁶ hasta el final. Allah sujetó a la Creación entera dentro de sus límites¹⁷.

En este punto, el Señor Todopoderoso dio existencia a una tercera fuerza, parecida

Así el Señor creó siete cielos, uno después de otro.

a un viento impetuoso¹⁸ que detuvo la dispersión del fluido y lo forzó a volverse, por lo que surgieron en su seno tremendas convulsiones. Esta tercera fuerza empezó a actuar sobre él, creando olas nuevas y nuevas mareas, como la crema cuando se convierte en un suero delgado donde nadan pequeños y espesos glóbulos de mantequilla¹⁹.

Este viento actuaba con fuerza de diversas maneras. Por un lado movió a ese ser de masa y energía de tal forma que cada parte de él estaba igual y uniformemente bajo su influencia²⁰ hasta que el gas adquirió el aspecto de algo parecido a la espuma, la cual iba formando islas de materia espesa en el mar de polvo más ligero. Así el Señor creó siete cielos²¹, uno después de otro. El conglomerado más bajo²² hacía las veces de base o centro, desde el que se producía la expansión en todas direcciones, y los otros conglomerados estaban dispuestos como tejados, el uno sobre el otro. Los cielos estaban, y aún están flotando en el espacio sin ningún apoyo, ocupando sus lugares sin ningún fallo²³.

Entonces Él permitió que cada galaxia fuese adornada con sus soles y estrellas luminosas, con sus planetas que reflejan las luces de estos soles, y sus lunas, mientras que, a cada uno de ellos le fue ordenado que rotase en su órbita, en el seno del tejado constantemente giratorio.

Después de haber abierto el espacio, el Señor Todopoderoso lo pobló con diferentes clases de ángeles. Unos, desde el principio de la Creación, han tenido sus frentes en la posición de *suyud* (prosternadas), en oración, y no han tenido ni tendrán la oportunidad de levantarlas a la posición de *ruku* (inclinación). Otros están inclinados y nunca podrán enderezarse, mientras otros están de pie, en hilera, rezando, y nunca dejarán su lugar ni se moverán. Algunos están repitiendo Sus Nombres desde su creación, y continuarán haciéndolo sin tregua hasta el final de su existencia. Nunca se cansan ni sienten fatiga por tan continuo trabajo. Todos están creados de manera tal que la fatiga y el desaliento no actúan sobre ellos, ni el descuido, la negligencia o el olvido les afectan. A algunos de ellos les son confiadas Sus Revelaciones y actúan como mensajeros que llevan Sus Mandamientos a Sus Profetas y Apóstoles. Otros son guardianes de Sus criaturas, mientras que otros hay que guardan las puertas del Jardín. Otros han sido creados de mane-

ra que se extienden desde una orilla del espacio hasta la otra²⁴, alcanzando incluso fuera de estos límites.

La Grandeza de Su Poder y Su Gloria los ha deslumbrado, y el conocimiento de su propia humildad e insignificancia les abruma. El Poder y la Fuerza de Allah los oculta a la vista de sus otras criaturas. Siendo conscientes de Su Grandeza, ellos no Le asocian con ninguna forma, figura, apariencia, configuración ni tamaño, ni Le adscriben atributos, ni Le confinan a un lugar o posición ni Le comparan o asemejan con cosa alguna.

Microcosmos

(El imam, en este sermón alabó al Señor, diciendo que es Eterno y sin par; la creación misma de los universos, el cambio en las condiciones de la materia y la disipación de la energía prueban que Él es el Creador y que nada en el Universo es Eterno excepto Él. El imam llamó la atención del hombre hacia las maravillas de la Creación citando dos ejemplos de la vida de los insectos: la hormiga y la langosta. Entonces expresó su asombro ante aquellos que, habiendo visto las maravillas del Universo, se niegan a estudiarlas y a aceptar al Gran Creador.)

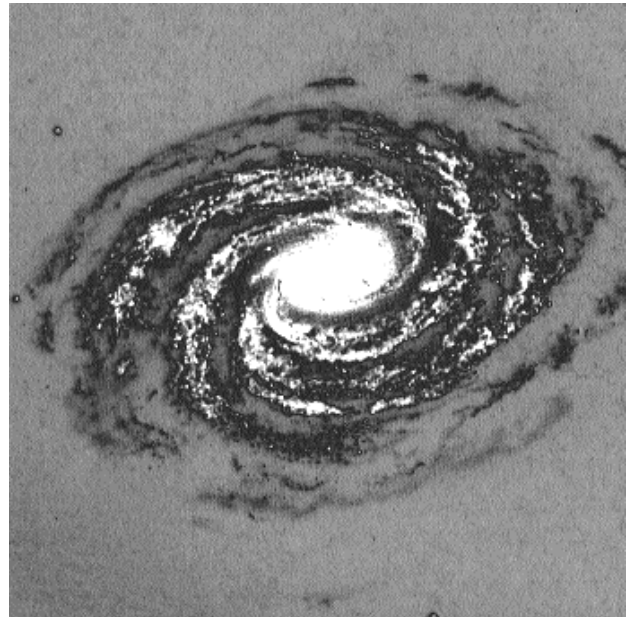
En el nombre de Allah, el Compasivo, el Misericordioso.

Alabado sea el Señor, a Quien los ojos no pueden captar, ni los sentidos abarcar, ni el espacio Le puede contener, y cuya Belleza y Majestad nada en la naturaleza puede cubrir ni ocultar.

El inicio de la existencia de los universos y su edad son, en sí mismos, la prueba clara y la evidencia de Su Preexistencia y Eternidad²⁵.

La decadencia y la destrucción en la naturaleza prueban que Él existirá por siempre²⁶.

Similarmente, en las propiedades, atributos y características de las cosas creadas hay una evidencia de que no puede haber similitud alguna entre Él y Sus criaturas, y que Él no tiene par ni igual. Él es veraz y fiel a Sus promesas, y está por encima de la opresión y de la tiranía. No hay error de omisión o comisión en Su Gobierno, ni exceso o redundancia, ni deficiencia o escasez. Él ha destinado y dispuesto la naturaleza en tal forma, que proporciona para las cosas existentes



Entonces Él permitió que cada galaxia fuese adornada con sus soles y estrellas luminosas, con sus planetas que reflejan las luces de estos soles, y sus lunas, mientras que, a cada uno de ellos le fue ordenado que rotase en su órbita, en el seno del tejado constantemente giratorio.

todo lo que ellas requieren para la existencia, y sólo la cantidad que ellas necesitan.

La existencia misma de las cosas es una evidencia de que Él es el Creador y que existía antes que ellas. La imposibilidad de que las formas de la Creación pudieran existir por sí mismas y de que pudieran proveerse a sí mismas sin ayuda exterior, es prueba de Su Omnipotencia y Capacidad Infinita. El constante cambio en las condiciones de la Materia y la permanente disipación de la Energía, revelan a la razón humana Su Atributo de Eternidad.

Todos estos hechos prueban que Él es Uno, pero Su Unidad no es una cualidad matemática; prueban que Él es Eterno, no teniendo principio ni fin, que Su Ser y Su Existencia no necesitan ningún apoyo o ayuda de Sus criaturas, que las mentes aceptan Su Existencia, pero no mediante la vista o los otros sentidos; que Sus criaturas dan testimonio de Su Ser sin haber entrado en contacto con Él, y que la imaginación y la comprensión no pueden abarcarlo aunque reconozcan Su Infinita Existencia. Él es el Más Grande, no debido a Su dimensión --ya que Su Grandeza no es corporal-- sino debido a Su Majestad, a Su Belleza y Poder.

Yo declaro que Muhammad es Su criatura, Su Mensajero y Profeta escogido, Su siervo digno de confianza. Que la paz y las bendiciones de Allah sean con él y sus des-

cendientes. Él envió a este Mensajero elegido para que viviera entre nosotros, para mostrarnos el camino recto. Vino acompañado de pruebas irrefutables, logros indiscutibles y órdenes claras. Este Profeta nos transmitió Su Mensaje, enseñándonos a diferenciar entre lo correcto y lo indebido, entre lo verdadero y lo falso, entre el vicio y la virtud y entre la piedad y el pecado. Él nos mostró el verdadero camino hacia la salvación, iluminó el sendero de la religión, colocando alminares de luz a lo largo de todo el trayecto, fortaleciendo los lazos del Islam y las ligaduras de la fe.

Si las gentes tan sólo pudieran estudiar con detenimiento la belleza y grandeza del Arte contenido en la Creación y las bendiciones ocultas en las diversas formas de vida, quedarían anonadadas ante tantas maravillas y aceptarían sinceramente Su Grandeza. Seguirían el camino trazado por Él, buscando Su Bendición y temiendo Su Ira. Pero, desgraciadamente, el ser humano tiene una mentalidad enfermiza y una visión insana.

Si las gentes tan sólo pudieran estudiar con detenimiento la belleza y grandeza del Arte contenido en la Creación...



¿Por qué es así? ¿No puede ver acaso esas otras pequeñas criaturas que proliferan a su alrededor? ¿No puede darse cuenta de cómo Allah hizo a esos seres tan pequeños y a la vez tan fuertes y robustos? Qué pequeños, delicados e indefensos parecen, pero qué fuertemente están contruidos sus miembros y conectados entre sí. Tienen ojos, oídos, huesos y piel como cualquier animal superior.

Mirad a la hormiga. Qué pequeño es su cuerpo y qué delicadas son sus articulaciones. Es una criatura tan pequeña que, frecuentemente, escapa a una mirada rápida; pocas personas le conceden importancia entre los seres vivos que habitan esta Tierra. Miradla y estudiad su forma de vivir; cómo se arrastra, cómo obtiene su alimento, cómo levanta un grano --varias veces más pesado que su cuerpo-- y lo carga hasta su agujero; cómo almacena los granos y, en verano, guarda y reúne el alimento en previsión del invierno y la estación lluviosa. Allah, el Misericordioso, ha ordenado que la naturaleza le proporcione el alimento que necesita para sobrevivir. El Señor Misericordioso no ha abandonado ni siquiera a una criatura tan pequeña, haciendo que la naturaleza le provea y cuide de ella incluso si tiene su morada en lugares escondidos. Cuida incluso de sus órganos diminutos, aquellos por donde entra el alimento y por donde sale el desperdicio, los cartílagos de sus costados que protegen sus sistemas circulatorio y respiratorio, su estómago, su cabeza dotada de ojos como puntas de alfiler, sus órganos de audición y las conexiones con el cerebro y con el resto del cuerpo. No podríais explicarlas ni describirlas fácilmente.

Grande y Glorioso es el Señor que la creó, la hizo levantarse sobre sus patas e hizo que los diminutos órganos de su cuerpo funcionaran de manera armoniosa unos con otros. Nadie fue Su socio en esta obra ni nadie le ayudó a producir la Creación.

Si observáis con seriedad y perspicacia la naturaleza, os daréis cuenta de que el Uno, el Que creó a la hormiga, creó asimismo la palma datilera. Los detalles de los organismos vivientes son maravillosamente pequeños, delicados y complejos. Las diferencias entre los órganos de las distintas formas de vida son pequeñas pero precisas. La creación de las formas más pequeñas y elementales de vida, así como las de las criaturas enormes y monstruosas, fuertes o débiles, delicadas o robustas, no tienen diferencia pa-

ra Él; para Su Poder y Su Grandeza, una forma de creación es tan fácil como la otra. Similar es el caso de la creación del agua, el aire, la atmósfera o el cielo. Mirad al sol o a la luna, la verde vegetación, los poderosos árboles, las piedras y las rocas, las noches y los días sucediéndose unos a otros; los ríos que fluyen, las cordilleras de cumbres elevadas, las diferencias de las razas y los idiomas de los hombres. Todos ellos son fuente de beneficios y bendiciones para la Humanidad.

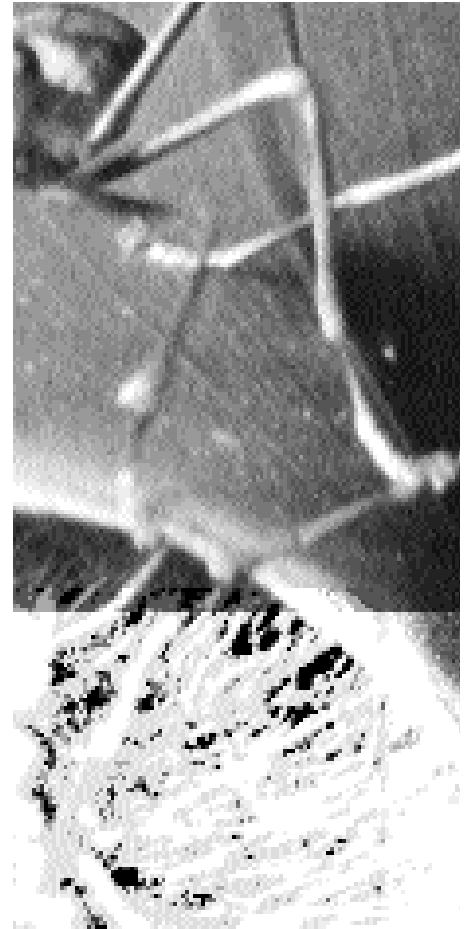
Es una lástima que el hombre se niegue a aceptar la existencia de este Gran Arquitecto del Universo, del Poderoso Creador de la naturaleza. Es una pena que él crea que su propia existencia es un accidente, o que él ha adquirido el ser por sus propios méritos y que nadie lo creó. Él se concibe a sí mismo como una planta a la que nadie ha hecho crecer ni nadie ha formado, una vida sin orden ni propósito. Pero él no ofrece pruebas racionales ni objetivas de ello. ¿Puede existir una casa sin constructor? ¿Puede haber un efecto sin causa?

Hay otro ejemplo cerca de vosotros para estudiar los detalles de Su Creación. Mirad a la langosta. ¿No os maravilláis ante la simetría de su cuerpo, sus dos ojos que brillan como estrellas, sus oídos delicados y ocultos, sus sentidos adaptados a su forma de vida, su boca apropiada para su manera de alimentarse? Sus agudas quijadas son útiles para triturar el pasto y las hojas; sus patas están artística y delicadamente dibujadas, pero son lo suficientemente robustas y poderosas para soportar el peso de su cuerpo sobre el pasto y las hojas de los árboles. Los agricultores le temen, pero no pueden evitar que traiga la devastación y destruya sus campos. Qué grandes y fuertes son ellos y qué pequeña es la langosta en comparación, pero estos campesinos, aún reuniéndose en gran número, no pueden expulsar de sus campos a las langostas. Ella se sitúa en sus cultivos y jardines y come hasta saciarse. Ella no es mayor que el dedo meñique de un granjero, pero es un problema para él.

Glorioso y Exaltado es el Señor, ante Quien todo en la naturaleza ha de postrarse, de grado o a la fuerza, debe permanecer humilde y manso y debe rendir su propia existencia a Él y a Su Decreto. Las aves en el aire, que parecen moverse libremente, están bajo Su completo dominio y control. Él sabe cuántas plumas tiene cada una de ellas y cuántas veces respirará en su vida. A algunas

de ellas, las ha destinado Él a la tierra y a otras les ha ordenado que sean aves acuáticas. Él les ha fijado sus formas de vivir y conoce sus variedades, especies y géneros. Allí están el cuervo, el halcón, la paloma y el avestruz. Cada especie está creada con sus peculiaridades, con su entorno y su manera de alimentarse.

Y qué decir de esas espesas nubes, densamente cargadas de lluvia. A cada tierra le está asignada una porción de ellas. Ellas convierten las tierras secas en campos verdes, las tierras muertas en verdor sonriente y jardines placenteros.



Los detalles de los organismos vivientes son maravillosamente pequeños, delicados y complejos.

Notas

1. O sea, que no pueden ser añadidos o restados a Su Ser, ya que cada atributo, cualidad o propiedad, por su propia existencia, prueban que son algo diferente de la persona a quien se atribuyen, y a las que califican o describen: porque la existencia de todo ser creado es una prueba de que se trata de una entidad diferente y separada de sus atributos y propiedades.

2. Es decir, teniendo diferentes partes del cuerpo, una que ve, otra que oye, una tercera que siente, etc.

3. Es incorrecto creer que Él depende del tiempo, el espacio, las cualidades o los atributos.

4. Que Él fuese como un número que puede ser sumado, del que se puede sustraer algo, multiplicado o dividido. El Señor no es así.

5. Ansiedad acerca de cómo crearlo, cómo darle forma y asignarle propiedades y atributos, cómo mantenerlo en existencia o cómo aniquilarlo.

6. La creación de todos los universos fue un acto simultáneo. Él lo deseó y lo quiso, y todo adquirió existencia tal y como Él había querido que fuera.

7. Que tuviesen sus existencias ligadas al tiempo y fuesen dependientes de él, dando así tiempo a la materia y, por lo tanto, espacio, un continuo que no puede existir sin los otros dos.

8. De forma que todos ellos se unieron para convertirse en millones de galaxias que contienen billones de soles, lunas y tierras, e innumerables formas de vida. Pero como Él había decretado que la espontaneidad fuera la principal característica de la Creación, fue un acto espontáneo y simultáneo.

9. Simultáneamente con la Creación e inmediatamente después de ella, los universos empezaron a expandirse, El Poder de Su Decreto es tal, que las galaxias que empezaron a existir hace billones de años, aún siguen expandiéndose hoy.

10. La solidez, el estado líquido, el estado gaseoso, la radiactividad, la condición inerte, la forma materia/energía y el tamaño (más o menos pequeño que la longitud de onda de la luz); o sea, toda forma de propiedad o atributo que existe en la naturaleza. Y fue hecho obligatorio para todo lo que empezó a existir y que decayera de acuerdo a ciertas leyes, y en obediencia a Su Plan.

11. Detalles de la existencia, de las propiedades, de las afinidades, incongruencias, incompatibilidades, etapas de desarrollo, y de la destrucción, las épocas y los cambios que sufren las cosas.

12. Los efectos de cada cambio en la forma o las propiedades de la materia y la energía; cada etapa del desarrollo, cada forma de evolución, fueron conocidos por Él antes de que les fuera dado un lugar en la naturaleza o fueran introducidos en ella.

13. Después de haber dispuesto un programa, un conjunto de leyes para gobernarlos y también una rutina a seguir; y después de haber dado forma y propiedades a cada uno de los objetos.

14. El gas interestelar o primordial, llamado éter por los científicos. Yo he usado la palabra "fluido" como traducción de "Ma", usada por el imam, ya que este gas, debido al efecto de la presión colosal de la condensación original, era demasiado espeso como para comportarse como un gas o líquido ordinario. Estaba en estado fluido, y yo creo que por ello se usó la palabra "Ma". Hay otro punto digno de mención: este gas primordial, era casi exclusivamente Hidrógeno, principal ingrediente del agua, cuyo nombre árabe actual es "Ma'in".

15. Para que en el espacio creado, cada galaxia pueda encontrar un lugar donde desarrollarse y condensarse en billones de soles y planetas, no dispándose completamente.

16. Para que la materia y la energía puedan actuar dentro de ciertos límites y no se disipen en el espacio. Por lo tanto, el espacio se mantuvo finito, por grande que fuese, la materia permaneció finita, y el tiempo se mantuvo finito por largos que pudieran ser sus períodos. Así que nada hay infinito en la naturaleza.

17. El espacio, así como las regiones galácticas, fueron controlados dentro de campos gravitacionales, aunque el espacio fuese muy vasto y el fluido muy turbulento.

18. Era la fuerza gravitacional actuando contra la velocidad de expansión.

19. El Imam ha explicado esta fase con el ejemplo análogo de la cuajada que es violentamente agitada y empieza a dividirse en grumos (estrellas) y suero (polvo de estrellas y gas interestelar). Una similitud muy adecuada.

20. La influencia del campo gravitacional y la velocidad de expansión, al mismo tiempo, permitieron la suficiente quietud como para que la cohesión atómica se produjese entre elementos, es decir, moléculas.

21. Las regiones de los conglomerados galácticos, cada uno conteniendo millones de galaxias, y cada galaxia conteniendo billones de estrellas.

22. Una en el centro de la masa primordial, quizás en la que está localizada nuestra Tierra.

23. Estas galaxias, aunque se componen mayoritariamente de polvo estelar y estrellas, están, fuerte y durablemente entretrejidas.

24. Quizás como gas primordial o campo gravitacional, o como curvatura del espacio.

25. Las ciencias modernas han calculado la edad aproximada del Universo, o sea, de la Materia, la Energía, el Espacio y el Tiempo. Puede que ésta no sea totalmente correcta, y puede que el desarrollo futuro de las ciencias, aumente o disminuya el valor calculado para estos períodos. Puede ocurrir incluso que los científicos concluyan que los universos, junto con el espacio y el tiempo tienen una existencia pulsante, un ciclo entre Caos y Cosmos, Pero debe haber, y hay, un principio en alguna parte. La existencia misma del Universo prueba que el proceso comenzó alguna vez. El imam llama a esto "Hudus", o sea, el principio de la Creación, argu-

yendo que este principio prueba que Él está más allá del tiempo y por lo tanto es Eterno, nadie Le creó y, por lo tanto, nadie pudo existir antes que Él.

26. El ciclo de Materia y Energía, de Caos y de Cosmos, la pulsación de las galaxias hacia el gas primordial, y de éste de nuevo hacia las galaxias prueba, lógica y matemáticamente, que todo alguna vez tendrá que llegar a una terminación, así como empezó alguna vez, y que Él no tuvo principio y que, por tanto, no tendrá fin.

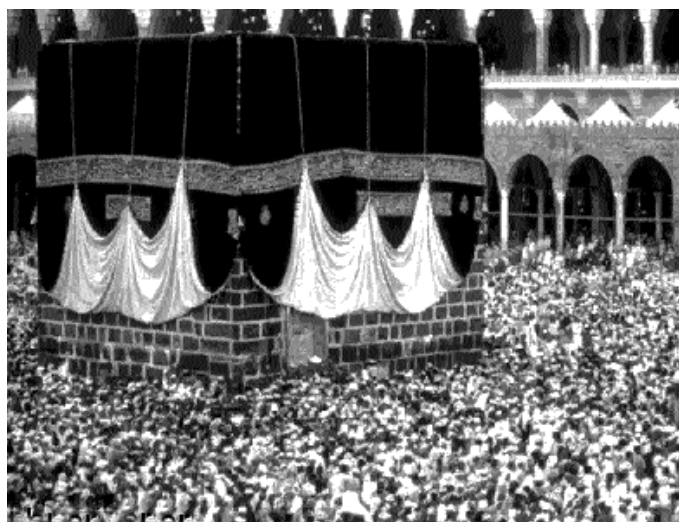
(El texto que reproducimos está tomado de la edición de Tahrike Tarsile Qur'an, Inc. New York 1988, traducida al castellano por Dr. Muhammad Ali Anzaldúa Morales).



AL HACH: CRÓNICA DE UNA PEREGRINACIÓN

Abu Umar

Texto que recoge las impresiones de un peregrino que marcha a las ciudades santas del Islam para cumplir con uno de los pilares básicos de su religión. Junto a la descripción de los lugares, ritos y secuencias que integran el periplo, aparece la narración paralela de la experiencia interior, componiéndose así una crónica subjetiva que podría ser la de muchos musulmanes que cada año y desde hace siglos, viajan desde los más remotos lugares del planeta hasta el corazón del Hiyás. El relato contiene muchos términos islámicos en lengua árabe, por lo que incluimos un glosario al final donde se intenta ofrecer una aproximación a su significado en castellano.



Vuelo de la imaginación

Por el ojo de buey se divisaba un tranquilo mar de nubes a nueve mil metros de la superficie del océano. Entre los blancos algodones se clareaba a veces un azul distante allí abajo. Aquel debía ser el Mar Rojo, el que, huyendo de las huestes del Faraón, cruzara el profeta Musa, que la paz sea con él, hace algunos milenios. Sentado en su sillón *first class*, el peregrino Hisham se preguntaba sobre la distancia que separa la forma de vivir de los antiguos y la de sus contemporáneos. Se decía a sí mismo que tal vez el dromedario o el *Jumbo* sirvan a los mismos propósitos. En cualquier caso, la inmensidad del desierto del *Hiyás* era aún más apabullante sentida así de golpe, entre las nubes, desde esas alturas que permiten a la imaginación suplir con sólo un vistazo las impresiones de las largas jornadas de otros tiempos.

Hisham era un converso que quería cumplir con uno de los pilares de su religión, viaje imaginado y soñado, aquel que había modelado su memoria desde el día que entró por la puerta del *Tawhid* en la propia comunidad de los creyentes. ¡Cuántas tardes había pasado escuchando los hadices que narraban la vida del Profeta, que la Paz y todas las bendiciones sean con él, y se había acostumbrado ya a quererlo y a sentirlo en aquellas tierras que fueron su morada, en esas santas ciudades que albergaron a tantos hombres justos! Sin embargo, la memoria imaginativa tiene a veces lagunas imponderables, vacíos que no pueden llenarse con imágenes



sino con sentimiento. Comprendió entonces que la Historia le traicionaba, que el abismo entre aquella comunidad que conoció al Profeta, la Paz sea con él, y esta otra que viajaba por los aires era demasiado profundo. Abajo se distinguían ya claramente los suburbios de Jeddah, enormes extensiones edificadas a lo largo de la costa occidental de Arabia Saudí.

Un enorme surtidor de agua se levantaba junto a la playa, surgiendo del mar. Un compañero de viaje le contaba que Jeddah, en árabe, quiere decir abuela, y que, según

cuenta la tradición, en esa ciudad está enterrada Eva, la primera mujer creada, antecesora de todo el género humano.

La anécdota se deshizo en el aeropuerto, en la visión de una arquitectura elegante y vanguardista que reflejaba sin embargo el espíritu de la cultura tradicional del desierto. Abiertas estructuras que producen la sombra necesaria y dejan que el aire circule por debajo, allí donde se reúnen los miles de peregrinos que acuden desde todos los rincones del mundo para cumplir con uno de los pilares de su fe.

Mientras esperaba la resolución de trámites inevitables, Hisham se dio cuenta de que su imaginación no había tenido en cuenta un hecho que ahora se revelaba como central: una comunidad que no estaba determinada por la pertenencia a una raza, tribu o lengua materna sino una comunidad de creyentes que se reunían con la voluntad de cumplir un antiguo mandato. Hombres y mujeres de todas las edades y culturas deambulando en un espacio abierto y caluroso, esperando pacientemente su protocolaria tramitación hacia el interior.

Durante el viaje, las conversaciones habían girado inevitablemente sobre las condiciones del *Hach*, sobre el estado del *Muhrim*, y la manera correcta de cumplir con todos los ritos, descritos y fijados de manera definitiva por el Mensajero de Allah, que Allah derrame sobre él y sobre su familia las más generosas bendiciones. Lo primero era claramente una cuestión de intención, la conciencia que ha de tener el peregrino de una

voluntad firme para materializar en sí mismo aquello prescrito, encomendándose a su Señor en uno de los *Mikats* o lugares especificados para ello.

Intención

También en ese tema surgieron los distintos puntos de vista y el cruce de informaciones. Hisham estaba con un grupo de peregrinos en la puerta de uno de los negociados de inmigración, tomando café verde y masticando dátiles. Cuando, tras una interminable espera, pudo por fin abandonar el aeropuerto, supo que los llevaban en autobús hasta Taif, más allá de Meca, en cuyas inmediaciones está uno de los *mikats*. El viaje transcurrió por la llanura calcinada hasta que la carretera empezó a ascender por enormes montañas de roca. Se le hacía difícil a Hisham imaginar la travesía de los antiguos por aquellos parajes, a pleno sol, sin el recurso facilón del aire acondicionado, a pelo de camello y pellejo de agua. Ciertamente esa comunidad tuvo el privilegio de convivir con el Mensajero de Allah, la Paz sea con él, y escuchar la Recitación de sus propios labios, pero también es cierto que sus miembros fueron claramente probados.

Finalmente el autobús se detuvo junto a una mezquita. Hisham y sus compañeros bajaron llevando en la mano una bolsa con el *Ihram*, las dos piezas de tela blanca sin costuras que son la sola vestimenta del *muhrim*. Cientos de musulmanes se agolpaban en las inmediaciones de los lugares de ablución, esperando turno para purificarse con el agua e invocar al Señor de los Mundos. Cuando Hisham salió con la ropa en la mano, algunos de sus compañeros estaban ajustándose el *ihram*, difícil maniobra cuando no se tiene mucha práctica. Al dejar la ropa en el autobús se oyó el *adhan* de *Magrib* y entró con sus compañeros en la mezquita.

El imam recitaba con una entonación especial. Aunque no dominaba el árabe, Hisham sintió toda la dulzura de esa lengua y la belleza incomparable del Divino Discurso. Después del *salat* se quedó un rato en la mezquita haciendo *dikr*. Mientras repetía las letanías, su corazón sintió la proximidad de una situación muchas veces imaginada. Dentro de poco iba a visitar la Casa Sagrada. Como musulmán, sabía que Allah no puede

ser asociado a ninguna forma, confinado a un sitio concreto, pero también que Allah ha mandado que se peregrine a Meca, al menos una vez en la vida, si se dispone de medios para ello. Allah no está en ningún sitio, pero Él ha dicho que los creyentes tengan la *Kaaba* como centro en sus oraciones de cada día. La idea de llegar a ese Centro, le resultaba a Hisham inquietante, sobrecogedor, aún a sabiendas de que el Templo nada contiene, de que detrás de la puerta dorada no hay imagen ninguna, ni soporte, ni forma. Ese era uno de los misterios que su mente no había podido resolver, porque a fin de cuentas no era una cuestión de razonamiento sino de fe.

Al salir, ya de noche, la luna avanzaba hacia el cuarto creciente de *Dul-Hiyya*, señalando un año más la fecha del milenario retorno.

La Casa

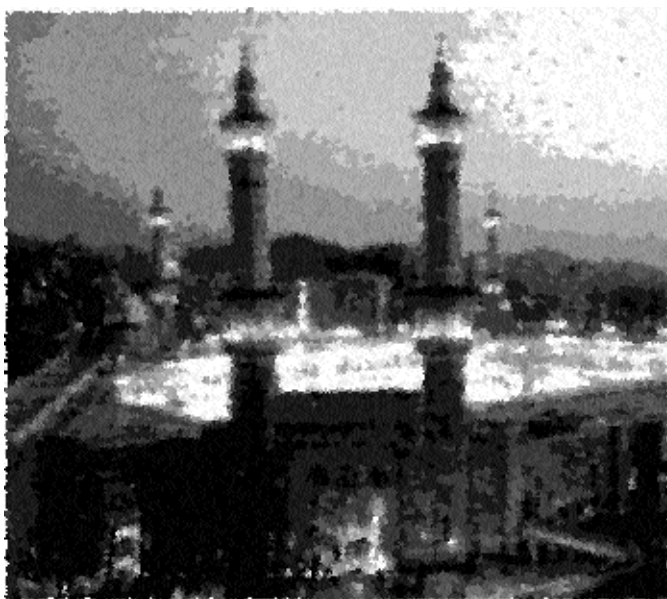
El tráfico era pesado y el autobús avanzaba penosamente por la carretera de Meca al Mukarrama, la Ciudad Bendecida. Los peregrinos se acostumbraban a recitar la invocación que habría de acompañarles durante todo el *Hach*: “*¡Labbaik, Allahumma labbaik. Labbaik, la sharika laka labbaik. Inmalhamda wanniamata laka wal mulk, la sharika lak...Labbaik!--¡He aceptado Tu Orden, y he venido para obedecerte. Oh Dios mío He aceptado Tu Orden y he venido para obedecerte. Nada puede ser asociado contigo. He aceptado Tu Orden y he venido para obedecerte. Por cierto, Tuyas son las alabanzas y Tuyas son las bendiciones. Y Tuya es la soberanía. Nada puede ser asociado contigo!--*” Cuando por fin se detuvo en las inmediaciones del *Haram*, Hisham se dió cuenta de la densidad inimaginable que poblaba las calles. La multitud parecía un solo organismo que se expandía por todos sitios, encogiéndose por momentos, como una cinta sin fin que se moviera en todas las direcciones. El grupo de Hisham descendió por una calle limitada por un alto muro que, según les indicó uno de los guías, cerraba el espacio del palacio real. Cuando llegaron abajo, Hisham pudo darse cuenta de que estaba pisando los mármoles blancos del *Haram* y, al levantar los ojos, los potentes reflectores le mostraron, iluminados, la fachada de la Mezquita y los

alminares. El guía les señaló un obelisco con un reloj, diciéndoles que, en caso de perderse, volvieran a ese sitio tras completar la *Umrah*. No tenía pérdida. El reloj se veía desde todos los rincones de la plaza.

“*¡Labbaik, Allahumma labbaik...!*” resonaba por todos sitios. La multitud ofrecía el rostro único de toda la genealogía humana, la expresión de una diversidad elocuente que no había dejado nada en el tintero de las posibilidades. El vicio y la virtud, promesas del cielo y del infierno, cruzándose en el mar de hombres, mujeres y niños que ya desembocaba en el interior, buscando un punto sin dimensión que era su sola referencia.

Hisham cruzó entre las columnas de la rica mezquita engalanada, a la vez temeroso y lleno de deseo. Pasando de un salón a otro, su corazón galopaba con rapidez. No supo en qué momento sus ojos vieron por vez primera la negra vestidura, pero sus lágrimas brotaron desde dentro, desde muy adentro. Tanto que descubrió en sí mismo la Sublime Morada. Las lágrimas cayeron sobre el mármol y se prosternó. Ya no había multitud ni

...al levantar los ojos, los potentes reflectores le mostraron, iluminados, la fachada de la Mezquita y los alminares.

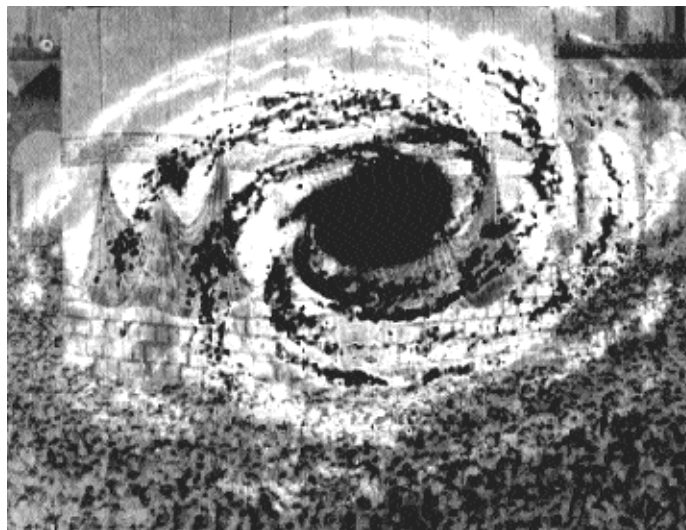


sonido que pudiera distraerle de la Recitación. Sintió que había estado ausente mucho tiempo. Recordó entonces las cosas olvidadas y supo que allí estaba su casa, el lugar donde su intimidad era sentida, donde podía encontrarse a solas con su Señor, el Dios Único, Solo y sin asociado, el Amigo Íntimo que de verdad le conocía. Sus lágrimas no estaban sólo enjugando una biografía sino

que componían ahora el discurso de una creación. Lloraba también porque no podía decir nada, porque era consciente de que nada ni nadie podrá nunca articular palabra que Le describa. Lloraba también al darse cuenta de su insignificancia, de la gratuidad de tantos sufrimientos y gozos inútiles, de tantos recuerdos y deseos que se hacen trizas y se decoloran ante la Sola Realidad.

Circunvoluciones

Cuando Hisham terminó su plegaria se internó en el *tawaf*, buscando la esquina oriental donde se ha de iniciar la circunvolución. Aún por la parte exterior era difícil avanzar entre la marea imparable de los creyentes. “*Labbaik Allahumma labbaik...*” grupos que estaban ya dando las vueltas empujaban sin quererlo siquiera, como arrastrados por un caudal de humanidad que no dejaba de incrementarse. Olor corporal, sollozos, la humedad de un ihram que vistió a un peregrino venido desde las profundidades de Afganistán o desde un árido rincón de África. “*Imnalhamda wanniamata...*” Perfumes del medioriente, voces de súplica, presión de los cuerpos que no terminan de encontrar la nada...”*laka wal mulk...*” Hisham levantó su brazo derecho desnudo hacia el cielo y repitió el saludo “*Bismillah allahu akbar*” mientras pasaba por delante de la majestuosa *Kaaba*, rozando el *Maqam* de Ibrahim. Cuando vio la puerta dorada entre las cabezas de los peregrinos sintió un deseo irreprimible de acercarse. Arrastrado por la multitud, dobló la esquina Norte tocando el borde del *Hirch* de Ismail, donde, según cuenta la Tradición, están enterrados éste y su madre Hayyar. Sudor, súplica, presión, imposibilidad...”*La sharika lak...Labbaik...*”. Ahora se encontraba en la esquina occidental y la multitud se abría en ese sitio. Aprovechó para acercarse un poco más, y en la esquina del Sur, la del Yemen, pudo ver a las gentes luchando por acariciar una de las piedras talaes. Un olor intenso a perfume lo llenaba todo. Parecía imposible que, de pronto, desapareciera la presión de los cuerpos para volver aún con más intensidad. “*Allahumma labbaik...*” La tela negra dejaba al descubierto la parte inferior de la *Kaaba*, y Hisham pudo ver de cerca sus piedras oscuras de color indescriptible: estaban cogidas



Círculos de la existencia componiendo un gigantesco acto de adoración, nunca detenido desde los tiempos remotos de Ibrahim.

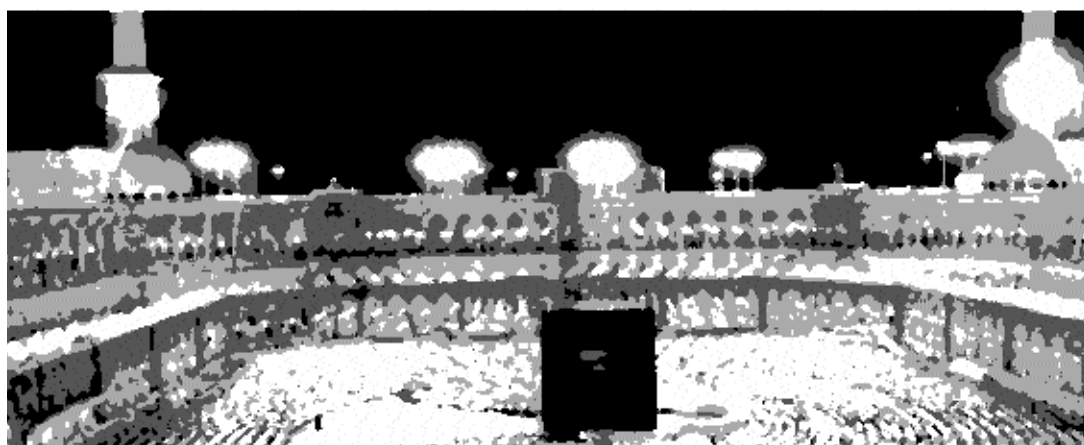
entre sí con un mortero marfileño, la tela, ricamente bordada con alabanzas al Señor de los Mundos, cuando la densidad humana se hizo insoportable. “*Imnalhamda...*”. Esta vez pudo ver la hornacina de plata que, en la esquina oriental protege la Piedra Negra, piedra que, como dijo el Profeta, la Paz y las Bendiciones sean con él, “*ni perjudica ni beneficia*” y que, según cuenta la Tradición, le fue traída a Ibrahim, la Paz sea con él, por un ángel, desde la colina de Abu Qubays, donde estaba conservada desde que llegó a la tierra procedente de los confines del Universo. Hisham recordó el *hadiz* de Tirmidi: “*descendió a la tierra más blanca que la leche, pero los pecados de los hijos de Adam la volvieron negra.*” Ibrahim y su hijo Ismail, la Paz sea con ellos, colocaron la piedra en la esquina oriental cuando terminaron de construir la *Kaaba*, por mandato de Allah. En ese tiempo profético se instituyó el rito de la Peregrinación, que adquirió su forma definitiva con la Revelación Coránica que transmitió el Mensajero de Allah, Muhammad, que la Paz y las bendiciones sean con él.

Hisham estaba en la segunda vuelta y su mente ya no articulaba. Círculos de la existencia componiendo un gigantesco acto de adoración, nunca detenido desde los tiempos remotos de Ibrahim. Preguntas sobre la condición humana. “*...Wanniamatta...*” ¿Qué misteriosa energía hace posible ese irreprimible movimiento del ser humano hacia Dios?...¿Qué fuerza es capaz de mantener al ser humano e incluso a la propia Historia, sujetos a un movimiento circular en torno a

un cubo vacío desde los tiempos históricos más remotos?...Hisham empezó a adivinar las respuestas pero nada podía decir, como no fuera repetir la invocación, volverse hacia el Recuerdo..."*Laka wal mulk, la sharika lak. Labbaik...*" Ahora había cruzado el Maqam de Ibrahim por dentro y se aproximaba hacia las piedras. El *Hirch* volvió a desviarlo. Se dio cuenta de que estaban depositando un cadáver, el cuerpo de algún peregrino que quiso allí morir como *shahid*, alcanzando así el Jardín prometido a los mártires, a los que mueren en el Camino de Allah. De la parte exterior del círculo irrumpió entonces una especial comitiva formada de altos porteadores que transportaban a los impedidos sobre angarillas. Inválidos y enfermos para los que la enfermedad no era un obstáculo, cumplían así con los ritos prescritos. Figuras llenas de dignidad en medio de la vorágine de cuerpos amortajados..."*Allahumma labbaik...*" Tribus diferentes que llegan de todos los lugares del planeta...ojos rasgados del extremo oriente, dulzura de las islas donde se anticipa el jardín, cuerpos curtidos por el sol de la sabana, recia la voz, ahora música, bálsamos y aceites aromáticos, "*Allahumma...*" lágrimas, sudor, alguna mirada shaytánica que se disuelve en la marea de los que adoran, "*Allahumma...*", algún empujón desesperado entre brazos que quieren proteger a los cuerpos más débiles. Hombres que defienden a sus mujeres en el mar de los cuerpos, "*Allahumma...*", con sus brazos fuertes abren camino entre los caminos. "*Imnalhamda wanniamatta...*" Un grupo penetra con evidente fuerza, sus miembros embriagados en el Recuerdo, los ojos cerrados, cuerpos empapados en sudor, perfume y lágrimas: "*La illaha illa Allah... la illaha illa Allah...la illaha illa Allah...*" sonido que se pierde entre los demás, notas de una sola melodía..."*Laka wal mulk...*"

Hisham ya no estaba presente, su persona se había desintegrado. Su cuerpo era llevado, arrastrado por una energía inevitable, su voz era también en ese instante la voz de toda la *Ummah*, recitando los más sentidos versos de adoración. Su conciencia ahora estaba

Detrás del muro, nada. Tal es la forma en que Allah quiere ser adorado, Solo, sin asociado, Único, sin forma, sin objeto, sin rostro.



abierta, no condicionada por el deseo. Presentes sus seres más queridos, las más viejas escenas de su memoria no compartían ya ningún argumento. Figuras olvidadas, momentos negados..."*la sharika lak...*"

¿Tres vueltas? ¿Quizás cuatro? A Hisham le era ya del todo imposible llevar la cuenta. "*Bismillah Allahu Akbar!*". De nuevo contracción junto a la Puerta Dorada y, más adelante, muecas de la más baja naturaleza, sonidos animales que caen al suelo pisoteados en medio de la súplica. Otra vez se expande el espacio y Hisham está ahora tocando las piedras de la *Kaaba*. Un peregrino sudoroso vuelve su rostro envuelto en llanto: deja delante de sus ojos los sillares desnudos. Hisham bajó los párpados y, al tocar la piedra con los labios, sintió que su conciencia se proyectaba hacia el infinito, atravesando cielos poblados de galaxias innumerables. Millones de puntos luminosos en una oscura interioridad. Fue cuestión de una fracción de segundo, un tiempo imponderable en el que su alma abandonó su natural encarnación para volar libre de cualquier contingencia. Momento irrepetible, al abrir los ojos se encontró frente a un material veteado de minúsculos reflejos metálicos. Las piedras exhalaban un denso perfume, ungidas como estaban desde la antigüedad. Detrás del muro, nada. Tal es la forma en que Allah quiere ser adorado, Solo, sin asociado, Único, sin forma, sin objeto, sin rostro.

Hisham estaba casi tocando la esquina del Sur. Pudo ver la piedra yemenita, en la que se adivinan grafismos intraducibles, fragmentos incisivos de una escritura desvanecida. Manos de distintas tonalidades acariciaban sin cesar su superficie. "*Allahumma...*" Un

poco más adelante, rozando el muro Sureste, algunos *muhrims* trataban de acercarse a la Piedra Negra. Hisham puso la intención de tocarla y se adentró en el punto de mayor densidad. Parecía no haber fisuras entre los cuerpos. Sintió la imposibilidad de acercarse. Sobre la esquina, agarrado a una de las cuerdas que sujetan la tela, estaba colgado un guardia uniformado que intentaba disuadir a los peregrinos cuando la tensión se hacía peligrosa. La idea de morir aplastado era, más que una sensación, una posibilidad real que podía producirse en cualquier momento. Violentos movimientos de brazos, y sonido de animales respiraciones. Rostros de los que luchan y no temen a la muerte. Rictus que ya sólo se miran de soslayo y de nuevo la marea que lleva a Hisham hacia la Puerta. Quiso volver pero ya no podía, arrastrado por los que iban saliendo de tan álgido espacio. “*Bismillah Allahu Akbar...*”

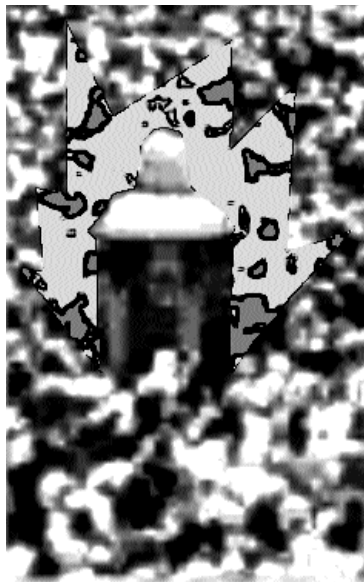
La quinta vuelta casi desapareció de su conciencia. Todos los intentos por tocar la Piedra Negra habían resultado infructuosos. Hisham se consoló pensando en el Hadiz: “*Ni perjudica ni beneficia...*” y en el hecho de que no es obligatorio el tocarla, de que no forma parte de lo prescrito al peregrino. A pesar de ello, cuando estaba completando la sexta vuelta volvió a la carga y se zambulló empujando con toda la fuerza de que era capaz. La presión era tan insoportable que podía morir estrujado en cualquier instante. Aún era posible retroceder. Sintió miedo, un profundo terror ante la inminencia de su propia muerte. Nada de metáforas ni alegorías. Perdió fuerza por un instante y estuvo a punto de desfallecer. Súbitamente cesó el pánico, la presión y las voces. Se encontró agarrando con las manos el borde de una hornacina de plata que tiene en el centro una abertura. Metió la cabeza y besó la Piedra, negra por los pecados de toda la Humanidad, antigua y cansada. Sin saber cómo se encontró doblando la esquina. Bajo la Puerta había un claro y allí se quedó con el pecho pegado a las piedras. El sudor le corría a chorros y su pecho quedó adherido a la pared como una ventosa. Su corazón golpeaba el muro produciendo un sonido. Eran los alda-bonazos desesperados de una criatura que reconocía al Poderoso, al Compasivo. Hisham miró hacia arriba y se fijó en la puerta cerrada. “*La jawla ualla qwata illa billah...*” Allí acababan todos sus estados, frente a la puerta cerrada que guarda un

espacio vacío de todo menos de Allah. Sintió que la *Kaaba* era como su corazón, un espacio interior donde se acaban las palabras, donde a veces resuena la Verdad. Órgano que escucha la Recitación y sede de su Conciencia y de su anhelo. Allí le pidió Hisham a su Señor los favores que más necesitaba. Expresó, sin hablar, los más puros deseos y allí se conoció a sí mismo como nunca antes lo había hecho. Allí desveló el secreto y comprendió la inmensa Sabiduría de Su Mandato. Allí van los creyentes para saber ya para siempre que Allah no está ni aquí ni allá, que no reside en este o aquel lugar, que el final del viaje está en el interior, en el *Taqwa* que nace del corazón de los que Le adoran y suplican sinceramente.

Súplicas en un lugar especial

Hisham completó el *Tawaf* y se dirigió al *Maqam* de Ibrahim, donde los que acaban las vueltas se detienen a prosternarse dos veces.

Era difícil ocupar un espacio en medio de la corriente, pero en ese momento se escuchó el *Adhán* de *Isha* por todos los rincones del *Haram*. La llamada se extendió



entre la multitud como si fuese un bálsamo y el movimiento se fue deteniendo poco a poco. Hisham se encontró de pronto formando parte de una de las filas circulares, alineado con otros peregrinos que se ya se disponían para hacer los *rakaa*. La solemne

Sintió que la Kaaba era como su corazón, un espacio interior donde se acaban las palabras, donde a veces resuena la Verdad. Órgano que escucha la Recitación y sede de su Conciencia y de su anhelo.

*...y gustó su sabor
incomparable, diferente a
cualquier agua que hubiese
bebido en sitio alguno, sin
olor ni sabor, místicamente
pura. Bebió un cazo tras otro
y acabó rociándose la cabeza.*

sensación de quietud y el silencio caluroso del *Haram* le abrieron los ojos a Su Majestad. Quietos los corazones y los cuerpos, quietos como ese Templo Inmutable que se ofrecía a su visión, despojado ahora, por un momento, de sus contingentes rondadores. La recitación del *Imam* se extendió por todos los rincones y más allá. De nuevo sintió Hisham que la entonación y el ritmo de los *ayats* escapaban de cualquier condición humana. No era la voz de ningún hombre, la palabra de ninguna criatura, o el discurso que quien se sabe perecedero, sino Palabra Eterna, ritmo de las estaciones y los días, de la sucesión del día y de la noche, del nacimiento y de la muerte. Después del *salat*, Hisham pudo hacer los *rakaa* de la *Sunna*, mirando de frente la puerta cerrada de su íntimo vacío de todo menos de Allah, Alabado Sea.

Pidió Hisham a su Señor por sus seres queridos, por que fueran guiados por el Camino Recto y no les resultara demasiado difícil la travesía por esta vida. Por sus súplicas desfilaron los habitantes de su corazón y las querencias inevitables de su alma. Seres amados y recordados, rostros que expresaron su cualidad más señalada, como si en una fugaz visión celeste quedaran reducidos al solo sonido de sus nombres.

Agua de Vida

Lentamente se encaminó Hisham hacia el corredor que une las dos colinas, Safa y Marwa, las que, según cuenta la tradición, recorrió Hayyar pidiendo auxilio para su hijo Ismail, que moría de sed en pleno desierto de Becca, en la antigua Ruta del Incienso que atraviesa la Península Arábiga de Sur a Norte. Siete veces recorrió Hayyar el espacio entre las colinas antes de que Yibril acudiese a ella mostrándole el pozo de Zam Zam. El agua brotó de la misma arena en el preciso lugar donde Ismail tenía asentado el talón. Y así, son siete las veces que el muhrim ha de recorrer la distancia entre las colinas, de las cuales Hisham sólo pudo ver sus piedras superiores, ya que la base y el camino entre ambas se hallan hoy recubiertas de blanco mármol y techadas, formando el ala Sureste de la Gran Mezquita del *Haram*. Unas líneas fluorescentes marcaban el espacio intermedio donde el peregrino debe acelerar el paso, correr



incluso, recordando con ello el momento angustioso en el que la madre buscaba ayuda para su hijo en medio del desierto.

Al final del recorrido, Hisham estaba exhausto y sediento. Sintió que los ritos prescritos le ayudaban a vivir una experiencia que estaba teniendo lugar en un tiempo profético, no en ese tiempo lineal y lógico, descriptivo, que construye la Historia, sino en otro en el que los siglos no tienen sentido, en el que pasado, presente y futuro conviven en la experiencia de la Conciencia Única. Momento en el que ya no hay sujeto u objeto de conocimiento ninguno.

Hisham bajó a Zam Zam y se acercó a uno de los puntos de agua. Sintió en su cuerpo el frescor inusitado de un Agua Bendita que, en este caso, no está contenida y quieta en una pila, sino fluyente y viva, artesiana, emergiendo de las más remotas profundidades, elevada mediante la energía de la creación. Cogió una de las cazoletas de metal y gustó su sabor incomparable, diferente a cualquier agua que hubiese bebido en sitio alguno, sin olor ni sabor, místicamente pura. Bebió un cazo tras otro y acabó rociándose la cabeza.

Con el *Ihram* empapado, Hisham abandonó el *Haram* por *Bab As Salam*, sabiendo ya que no es una metáfora el dicho de que

quien hace lo prescrito en ese santo *Maqam* sale de allí como naciendo de las entrañas de su madre.

Mina

Cuando llegó al lugar de cita con sus compañeros encontró a algunos de ellos charlando con el guía. Aún faltaban más de la mitad, y en la espera volvieron los debates sobre la forma correcta de hacer esto o aquello. El siguiente paso consistía en pernoctar en el Valle de Mina, como hizo el Mensajero de Allah, que la Paz y las bendiciones sean con él, cuando fijó definitivamente la forma de la Peregrinación.

Al poco tiempo estaban todos juntos en un vehículo que les llevaba a Mina. De nuevo la entonación del “*Labbaik, Allahumma labbaik...*” letanía que ya se repetiría hasta la saciedad. Las calles de Meca parecían intransitables. Autobuses de la más diversa procedencia con ayats de Corán caligráficos en la carrocería, invocaciones que llegaban a la Ciudad Bendecida procedentes de todo el mundo. Algunos ejemplares curiosos, como esos viejos autobuses iraníes a los que les han quitado el techo y llevan a los peregrinos a su meta cruzando los desiertos a pleno sol, en un ansia por reproducir las dificultades de los tiempos antiguos. O aquellos otros, procedentes de Afganistán, con la baca atestada de estoicos y recios hombres, mientras en los asientos se distribuyen las mujeres, los niños y los ancianos. Detrás de alguna ventanilla, Hisham descubría a veces la mirada perdida de algún viejo que iba buscando el mejor de los rincones para esperar la muerte.

A medida que pasaban las horas el flujo se iba incrementando hasta los momentos de colapso total. Cuando por fin llegaron a Mina, el cuarto creciente de *Dul-Hiyya* se recortaba claramente en un cielo anaranjado de intensa luz artificial. Enormes reflectores iluminaban todo el valle, ofreciendo la imagen de una reunión escatológica. El autobús no pudo avanzar más y los guías decidieron que era el momento de apearse. A duras penas pudieron llegar los peregrinos a las jaimas donde debían alojarse.

Los alrededores de la mezquita estaban tan saturados de gente que tuvieron que bordearla para poder atravesar al otro lado del valle. Allí, a lo largo de toda la cadena mon-

tañosa se alineaban miles de jaimas y se dibujaban líneas de peregrinos moviéndose en todas las direcciones como si de un gigantesco hormiguero se tratara. Jamás había visto Hisham nada semejante. Pensó por un momento en los cientos de miles de historias personales que allí se entrecruzaban. Cada uno de aquellos seres tenía sobre su conciencia el peso de la individualidad, y sin embargo no cabía mayor anonimato. Hubo un momento en el que todos los rostros le parecieron familiares, como si la dimensión exagerada del número condujera a un reconocimiento evidencial de toda la condición humana, a la disolución real de las particularidades. Un misterioso sentimiento en el que todos aparecen iguales y únicos al mismo tiempo. Algunas mujeres orientales abrían enormes pañuelos sobre el suelo, ofreciendo a la vista productos exóticos: telas de múltiples y vivos colores entre las tribus mauritanas, sedas suavemente teñidas en el extremo oriente, perfumes de todas las calidades posibles de la pobreza, imposibles bisuterías y maquinaria dorada de Taiwan por todos sitios. Hisham se daba cuenta de que para muchos de aquellos peregrinos, aquel era el viaje de su vida. Muchos habían llegado hasta allí vendiendo la quincallería para ir pagando el viaje. Recios *mucyyahiddins* se cruzaban con rostros venerables dibujados por el *Vedhanta*, un hombre de estatura inusitada levantaba sobre sus hombros un niño de apenas cuatro años, destacado de la masa blanca de los *ihrams*.

Para llegar hasta la *jaima* había que ascender por la ladera de la montaña, remontando un sendero cortado a pico sobre el vacío. Allí acababa el asfalto y comenzaba el desierto de roca. Hombres, mujeres y niños

Hubo un momento en el que todos los rostros le parecieron familiares, como si la dimensión exagerada del número condujera a un reconocimiento evidencial de toda la condición humana, a la disolución real de las particularidades.



circulaban subiendo y bajando como si caminaran a ras del suelo. A medida que subía, Hisham iba asumiendo una panorámica más extensa. El mar de peregrinos parecía no tener fin. Al final del valle, la blanca multitud se difuminaba hasta desaparecer en una vibración lechosa y anaranjada, confundida con el vapor luminoso de los reflectores.

Las *jaimas* de lona blanca estaban dispuestas junto al enjuto camino, abiertas hacia el valle. Unas simples alfombras cubrían el suelo, suavizando la superficie cuajada de irregularidades. La vibración del lugar coincidía con el espacio tantas veces imaginado. En un extremo, unos hombres sentados tomaban café verde que ofrecieron a los recién llegados junto con el saludo, “*Assalamu aleikun wa rahmatullahi wa barakatuhu...*”, respondido por los agotados peregrinos que se sentaron sin pensarlo dos veces.



Hisham se daba cuenta de que para muchos de aquellos peregrinos, aquel era el viaje de su vida.

Encuentros

Entre el café con cardamomo y las palabras, se fueron cruzando las miradas y las intenciones. Uno de los anfitriones se llamaba *Sidi Umar*, y era uno de los hijos de *Sidi Bashir*, hombre del que Hisham había oído hablar a menudo a sus amigos de Al Andalus. Su familia pertenecía a una comunidad de eritreos afincada en Medina *Al Mumawwara* desde hacía siglos. *Sidi Umar* tenía la distinción propia de los de su raza, esa elegancia de rasgos que distingue a los miembros de este pueblo entre todos los de la *Ummah*. Hablando con él, descubrió Hisham el significado de la palabra *adab*, término que no sólo alude a la cortesía en las formas, sino que es la expresión social de un estado del alma e incluso del espíritu.

La conversación serpenteaba por el hilo conductor del *Tawhid* –la Ciencia de la Unicidad– y sobre la licitud de determinadas actitudes y prácticas. Algunos hombres estaban reunidos en un espacio cercano haciendo *dikr*. Su murmullo se dejaba sentir como un bajo continuo.

Poco a poco fueron quedándose dormidos sobre las alfombras, entre relatos de hadices y emocionadas canciones medinesas en recuerdo del Mensajero de Allah, que la Paz y las bendiciones sean con él. Lo último que pudo oír Hisham, justo antes de sumirse en una nostálgica inconsciencia, fue el *Hadiz* transmitido por Bujari en el que el Profeta, la Paz sea con él, afirmó: “*Los mejores de mi pueblo son los de mi generación, luego los que vienen después de ellos, luego los siguientes.*”

Durante la noche, los sueños de Hisham se poblaron de largas caravanas que avanzaban por el valle. No había asfalto ni reflectores, sino la tierra milenaria bañada en la luz polarizada de Arabia. Camellos del color de la arena soportaban la carga de las generaciones, como si llevaran la Historia sobre sus lomos. La diversidad de razas y culturas que Hisham había visto durante el día, aparecía ahora ampliada en el tiempo. Una sola humanidad avanzaba con parsimonia como si eternamente estuviese finalizando su travesía. Hisham descendió de la montaña para ir al encuentro de los viajeros. Les saludó, pero éstos parecían no darse cuenta de su presencia. Inmutables, miraban hacia el final del Valle desde la más remota interioridad. Sus ojos ya lo habían visto todo en este mundo y estaban inevitablemente de regreso. Hisham caminaba en sentido contrario al de la caravana. Estaba descalzo y las piedras le quemaban los pies. Sintió un dolor en las plantas y se agachó, descubriendo que tenía clavada en el talón la espina de un azufaifo. Cuando terminó de sacarla, una pezuña clara se detuvo a su lado. Sintió una alegría inmensa, un amor incontenible. Se agarró a la brida de *Qaswa* sin atreverse a levantar la mirada. En ese momento, el *Adhán* de *Fayr* vibraba con fuerza en todo el valle: “*...ashadu anna Muhammadan Rasullullah...*” y Hisham se dió cuenta entonces de que soñaba. Su conciencia estaba ahora entrando en la vigilia del último momento de la noche. “*...la illaha illa Allah.*”

Por toda la montaña se veían peregrinos portando botellas de agua para realizar la ablución. Poco a poco se iban formando grupos alineados tras los imames. Con el presentimiento del crepúsculo se produjo la Teofanía de la Recitación: visión de una humanidad que cumple con el ineludible mandato de la adoración. La *Ummah* prostrada ante su Creador, el Generoso, el Inmenso.

Según finalizaban las oraciones, los peregrinos iban preparándose para la marcha hacia Arafah, una vasta llanura que se abre hacia el Este, a partir del límite del recinto sagrado, en dirección a Taif.

Gentes del Recuerdo

A pesar de la hora temprana hacía bastante calor porque estaba entrando el verano. *Sidi Umar* invitó a *Hisham* a tomar un café con su gente. Un grupo de sudaneses se sentó con ellos. *Hisham* percibió en los recién llegados una vibración especial, como si sus movimientos dibujaran un planificado diseño. En voz baja *Sidi Umar* le explicó que eran gentes de la *tariqa* del *Sheij Bujari* y que iban a ir con ellos hacia Arafah.

Tras el café, el grupo se puso en camino. Una larga fila de peregrinos descendía por la montaña, como un arroyo que fuese a desembocar a una corriente mayor. Desde arriba, la masa de peregrinos parecía fluir como un líquido que iba a desaguar en la hondonada. Poco a poco los sudaneses empezaron a entonar el "*Labbaik*". *Hisham* se sumó a su letanía mientras el ritmo de la marcha crecía paulatinamente. Los sudaneses eran seres de una gran fortaleza física, recios y flexibles. *Hisham* se sentía a gusto con ellos, con la bondad de sus miradas y la sinceridad de sus corazones.

Los casi veinte kilómetros del trayecto fueron recorridos como en volandas, con alguna parada para beber o para atender a las mujeres y a los niños. Éstos, a medida que se iban cansando, pasaban a las espaldas de los hombres. Al fondo se sugerían las montañas de Taif difuminadas por el calor.

Hicieron un alto en la mezquita de Muzdalifah para esperar a los más viejos que habían quedado descolgados durante la marcha. *Hisham* se dió cuenta entonces de que habían estado caminando durante horas. El valle se abría en una llanura y *Sidi Umar* le dijo que estaban entrando en Arafah mientras le ofrecía una botella con agua de Zam Zam. También le dijo que durante el *Hach* de la Despedida, algunos hombres del Quraish se habían extrañado de que el Profeta saliese de los límites del recinto sagrado y se asentara en aquella llanura. El Profeta, la Paz y las bendiciones sean con él, había dicho que Ibrahim, la paz sea con él, había establecido el día de Arafah y luego esta parte de la Peregrinación se había olvidado.

Arafah

Los peregrinos llegaban de todas las direcciones circulando por unas avenidas circundadas de acacias que estructuran el desierto en aquel lugar. Los árboles sobreviven allí gracias a un sistema de difusores que lanzan una niebla finísima, como *sakina*, que cae suavemente al suelo.

Sidi Umar dijo que las *jaimas* de *Bujari* estaban un poco más adelante, en un lugar muy especial. Cuando llegaron a las lonas le señaló a *Hisham* una colina diciéndole que era Yebel Rahma, el Monte de la Misericordia, donde el Profeta, la Paz y las bendiciones sean con él, se asentó para pronunciar su sermón.

Los sudaneses entraron en la *jaima* invitando a *Hisham* a unirse a ellos. Unas simples lonas y alfombras. En el centro se disponían algunos leños para cocinar y en un rincón se había improvisado una letrina. En el otro extremo del recinto había un espacio cerrado al que algunos hombres accedían abriendo una cortinilla.

Sentado en un rincón, *Hisham* observaba atentamente cómo se iban colocando los que llegaban. Saludaban a un hombre que parecía un guerrero de la sabana. Este les iba indicando un sitio hasta que hubo un número suficiente. Empezó entonces a recitar la *shahada* continuando luego con la mención de los Nombres de Allah. Los hombres le seguían en la recitación y al poco tiempo todos estaban inmersos en el Recuerdo. *Sidi Umar* le dijo que aquel fornido luchador era el *muqadem* y que aquellos hombres eran los *fuqara* del *Sheij Bujari*, los cuales venían a Meca casi todos los años durante la Peregrinación.

La temperatura iba subiendo por momentos. Poco a poco se fueron incorporando nuevos *fuqara* que llegaban de Mina. Una mujeres estaban preparando comida en una enorme olla de latón. A *Hisham* le sorprendió la naturalidad con la que se trataban hombres, mujeres y niños dentro de ese grupo. Lo hizo notar a *Sidi Umar* quien le contestó que todo era cuestión del talante y de las costumbres de los pueblos. Añadió que, aún existiendo la natural separación entre hombres y mujeres, entre estos musulmanes se dan un tipo de relaciones familiares mucho menos rígidas que entre los pueblos del Golfo. *Hisham* pudo comprobar cómo los hombres se preocupaban de los





niños y estaban atentos a las necesidades de sus mujeres, siempre dispuestos a echar una mano, siempre sonrientes con ellos. Hombres capaces de matar a un león con las manos, acariciaban a sus pequeños con la ternura de quien es consciente de su propia fuerza.

Éxtasis

El tono de las letanías fue creciendo y su sonido invadía todo el espacio de la *jaima*. Hisham cruzó algunas miradas con los *fugara* y pudo percibir tremendas energías que sugerían espacios inmensos y luchas llenas de nobleza. *Sidi Umar* se levantó y volvió al poco tiempo con unos vasos de té. Por la puerta del recinto entró entonces un personaje que llamó poderosamente la atención de Hisham. Era un hombre pequeñito y oscuro. La barba y el cabello estaban crecidos, como en esas estampas tópicas de naufragos rescatados después de largos años de soledad. Se apoyaba en una vara y llevaba un *takbir* de madera en la otra mano. Hisham preguntó a *Sidi Umar* y éste aseguró conocerle. Se trataba de *Sidi Ahmed*, eritreo como él, que había pasado ocho largos años de soledad en medio del desierto, en una cueva, memorizando el Corán. Cuando el anacoreta pasó junto a ellos, pudieron sentir su vibración, una energía luminosa y sonriente, alegre y ligera. Su cuerpo no era mayor que el de un niño de trece o catorce años, y se movía como dibujando en el aire su propia figura. Se colocó en cuclillas en un rincón y comenzó a pasar las cuentas. El *dikr* se hacía cada vez más intenso, como el calor, y Hisham se dio cuenta de que estaba atravesando un límite, una puerta existencial no conocida. Casi no podía contener la energía y decidió salir al exterior. Preguntó a *Sidi Umar* y éste le dijo que prefería quedarse, porque allí afuera la cosa estaría intransitable. Hisham se levantó y fue hasta la puerta de lona. Al salir comprendió la negativa de *Sidi Umar*. El espectáculo era dantesco: hombres, mujeres, niños, ancianos deambulando bajo el calor, autobuses varados, coches de policía, ambulancias enloquecidas, seres moviéndose en todas las direcciones. Habían llegado al sitio, pero el sitio era inmenso, así que seguían andando de un lado a otro. Hisham no entendía por qué ni

para qué, pero todos se movían sin cesar. Algunos se arremolinaban en torno a un camión que repartía botellas de agua. Otros salían y entraban de las *jaimas*. El suelo estaba lleno de botellas de plástico y restos de comida. La dinámica humana era tan intensa que daba la sensación de un movimiento sin retorno hacia ningún sitio. Algunos se sentaban en el suelo extenuados por el cansancio y el calor, aprovechando alguna mínima e incomprensible sombra. Un policía llevaba de la mano a un niño que parecía perdido. Otros atendían a un anciano que había sufrido un colapso.

Hisham estuvo andando un rato y se acercó a *Yebel Rahma*. El calor era allí tan intenso que la densidad humana era menor. Subió la colina entre los lamentos de quienes allí realizaban las súplicas en alta voz. Desde allí podía verse la explanada cubierta de blancas figuras. Hisham pensó que aquello era como una escenificación del Día del Juicio. Los peregrinos andaban caminando sobre la podredumbre de sus vidas, sobre los restos de una existencia condenada a desaparecer. De aquella putrefacción nacían ahora los seres purificados, elevados desde la tierra descompuesta, envueltos en sudarios iluminados. Imagen escatológica para quienes quieren saber de la Otra Vida. Símbolo viviente de la Resurrección. La visión hizo comprender a Hisham que aquello no se explicaba tan sólo como parte de un rito. Era necesario algo más para soportar aquella prueba y hacerlo sonriendo. Trató de imaginar un encuentro así entre no musulmanes y le resultó imposible.

Los peregrinos cubrían toda la llanura. Ya no había otro sitio adonde ir. La esperanza que hubiera en sus corazones había llegado a su límite. Hisham volvió sobre sus pasos abriéndose camino entre los cuerpos. Un hedor insoportable surgía del suelo incorporándose al aire denso que todo lo envolvía, incluso el humo disperso de un incensario en el que se quemaban costosos perfumes. Algunos hombres dormían más allá del cansancio sobre el hábitat improvisado de una alfombra. La tierra se acotaba en esos espacios limpios y mínimos delimitados por los detritus de la aglomeración. Parecía imposible que los seres convivieran allí con sus propios deshechos sin contaminarse. La más cercana metáfora era una escena iluminada, en la que la realidad se fragmentara en luces y sombras.

Al penetrar en la *jaima*, el tono del *dikr* había subido hasta el delirio. Hisham buscó inútilmente a *Sidi Umar* por todos sitios. Vió a *Sidi Ahmed* que seguía sentado en su esterilla pasando las cuentas, irradiando su energía luminosa, desperdigando la sonrisa a su alrededor. Los *fuqara* estaban entregados al Recuerdo de Sus Nombres y a las palabras certeras del *Tawhid*. Hisham sintió que el *muqadem* le miraba. Volvió su rostro hacia él para encontrarse tan sólo con un perfil recordado en la lona. Era la voz de los guerreros que estaban librando el *Gran Yihad*, el que se dirime en lo profundo del corazón de los que tienen conciencia de Dios, *taqwa*. Alrededor de los *fuqara* se reunían otros coros donde los peregrinos tomaban té o recibían un plato caliente del caldero. De pronto se abrió la *jaima* cubierta y apareció *Sidi Umar* quien, viendo a Hisham, le hizo un gesto de saludo y se dirigió hacia el caldero para ofrecerle un plato de comida.

Hisham casi no pudo comer. El guiso de tapioca estaba condimentado con especias muy fuertes y picantes, y el sudor le corría por el cuerpo como si estuviese en un baño turco. Probó un poco y volvió a ensimismarse con el ritmo de los derviches.

Ese día era Viernes, y coincidía Arafah con el *Yumah*. *Sidi Bashir* le dijo que estaba de suerte porque estaba haciendo el *Hach al Akbar*, cuya recompensa era cien veces superior a otros casos. Señalando en la dirección de Yebel Rahma dijo que en el día de Arafah, el Profeta, que la paz y las bendiciones sean con él, había pronunciado el último sermón, durante el que transmitió los *ayats* finales del Corán, que acababa de recibir de Yibril:

“Hoy, aquellos que no creen han deseperado de prevalecer sobre vuestra religión, así pues no les temáis a ellos sino a Mí. Hoy os he perfeccionado vuestra religión, completando Mi gracia en vosotros y me satisface que sea el Islam vuestra religión.”

El ritmo del *dikr* empezó a descender. La tensión fue disminuyendo casi hasta la quietud. Empezaron a escucharse diálogos de expresivas respiraciones. Algún nostálgico suspiro y el *adhán* que ya anunciaba las oraciones.

El *muqadem* se levantó encaminándose al rincón donde *Sidi Ahmed* seguía desgranando su *takbir*. Cruzaron algunas palabras y finalmente el anacoreta extendió su mano derecha señalando al *muqadem* el lugar desde donde debía pronunciar el *jutba*. El

muqadem se resistió, pero finalmente se colocó delante de la lona y empezó a desgranar un sermón en árabe que Hisham no podía entender.

Hicieron luego el *salat* y continuaron toda la tarde entre el recuerdo y las peticiones. Palmas abiertas en señal de súplica recibían de cuando en cuando una lágrima o gotas de sudor. Así hasta la oración del crepúsculo, tras la que los peregrinos se prepararon para abandonar la llanura. *Sidi Umar* dijo a Hisham que ahora era el momento para entrar a saludar al *Sheij* Bujari, pero Hisham no lo consideró oportuno, a la vista de las numerosas personas que aguardaban en el exterior. *Sidi Ahmed* se levantó y cruzó por delante de ellos. Hisham observó que su energía iba diseminando la sonrisa allí por donde pasaba. Algunos de los *fuqara* se levantaron e hicieron ademán de saludarle. Empezaron los abrazos y Hisham sintió que, a pesar de no haber cruzado una sola palabra, había existido una clara comunicación con ellos. Los cuerpos y, sobre todo, los ojos no mentían. Momento emocionante fue el abrazo del *muqadem*. Entonces comprendió Hisham por qué había sentido su mirada clavada, sin poder ver sus ojos. Pudor o compasión, aquellas pupilas que ahora tenía ante sí podían muy bien matar a una fiera. El guerrero lo sabía y por eso no le había mirado de frente hasta ese momento. Hisham pudo ver muchas cosas en esa mirada.

Muzdalifah

Tras la despedida los peregrinos empezaban su marcha hacia Muzdalifah, dentro ya del recinto sagrado, donde habrían de pasar la noche. En medio de la masa de peregrinos Hisham perdió de vista a *Sidi Umar* y ya no volvió a ver a ningún derviche. Ahora caminaba solo, más bien nadaba en la corriente humana que circulaba por las avenidas de Arafah circundadas de árboles. Olía a flor de acacia.

En Muzdalifah se desplomaban los cuerpos cansados por las alfombras, iluminados por la luz anaranjada de los reflectores. El suelo estaba limpio y las gentes que llegaban ya no comían ni arrojaban detritus. Sólo buscaban un metro cuadrado de tierra donde derrumbar su cansancio. Aquí y allá quedaban los cuerpos quietos como estatuas de plomo. Caminando entre los ya durmientes,

Hisham encontró una alfombra extendida, vieja y vacía, y se recostó en una esquina. A pesar del agotamiento no podía dormir. Entró en un estado de ensoñación en el que las imágenes de los peregrinos se cruzaban con recuerdos de otras gentes y de otros tiempos, con luces y sonidos ajenos a su voluntad.

El *adhán* de la oración de *Isha* le sacó del estupor. Tras un corto deambular encontró a alguien que estaba terminando la ablución y le facilitó un poco de agua en una botella de plástico.

Después de hacer el *wudu*, se incorporó a unos peregrinos que estaban agrupándose tras el *imam*.

Acabado el *salat*, recordó que tenía que recoger las piedras para apedrear, en los días siguientes, a los *Yamarats*, unos obeliscos que representan a las fuerzas shaytánicas del mal. Anduvo durante un buen rato como un avestruz, doblándose en busca de los guijarros. Las piedras de Muzdalifah, como todas las montañas del Hiyás, están cuajadas de minerales metálicos. A la luz de los reflectores, las piedrecillas ofrecían inesperados destellos y vetas de una belleza obnubilante. Hisham tuvo la sensación de estar recolectando piedras preciosas. Remontó la ladera de una montaña cercana y de nuevo pudo ver el mar de peregrinos. La masa central estaba quieta, dormida, creciendo en extensión a medida que iban llegando nuevas oleadas desde Arafah. Se quedó allí mirando desde las rocas, oliendo a pasto seco.

Bajó después y trató de buscar la alfombra inútilmente, así que estuvo caminando hasta encontrar un espacio donde tumbarse. Finalmente pidió permiso a un grupo que estaba en una alfombra ocupada a medias. Se sentó y al poco le ofrecieron un té. A pesar del cansancio y de que reinaba un relativo silencio, la luz de los reflectores era tan intensa que no podía dormir. Los focos estaban poblados de insectos que revoloteaban a su alrededor, atraídos inevitablemente hacia la claridad. Por medio de las mariposas blancas cruzaban eventualmente grandes murciélagos en busca de alimento. Hisham se quedó como hipnotizado siguiendo con la vista su vuelo irregular. Cuando lograban capturar alguna mariposa desaparecían velozmente en la negrura de las rocas. De pronto, en la danza de los cazadores apareció un ave más veloz. Hisham, que se había criado en el campo, reconoció muy pronto que se trataba de un halcón. Era extraño que

anduviera volando por la noche pero allí estaba, cruzando como un relámpago las trayectorias de los murciélagos trazadas en la niebla anarajanda.

A pesar de la velocidad, era difícil alcanzar la presa. Los murciélagos no seguían un



Entró en un estado de ensoñación en el que las imágenes de los peregrinos se cruzaban con recuerdos de otras gentes y de otros tiempos, con luces y sonidos ajenos a su voluntad.

camino lineal, sino que avanzaban de forma sincopada, siguiendo un ritmo irregular e imprevisible. El halcón pasaba una vez y otra sin conseguir atraparlos. A veces se paraba a descansar sobre el reflector. Resultaba extraño que no se quemara las patas o cayese electrocutado. Al poco tiempo volvía a la carga, y Hisham se quedó dormido sin saber el desenlace de tan hipnótico movimiento.

El *adhán* del alba lo sacó del sopor y, todavía dormido, pudo encontrar un poco de agua para hacer la ablución.

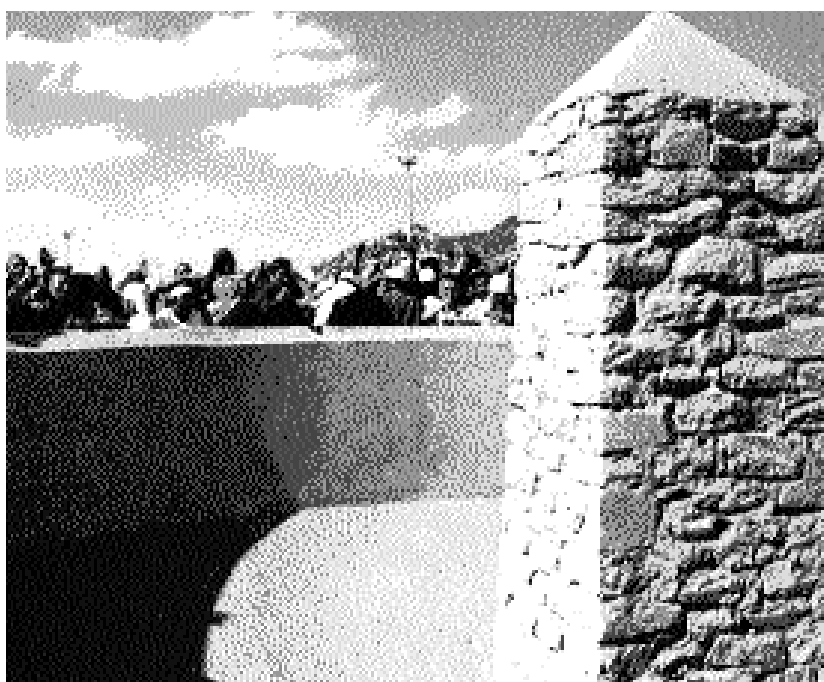
Después del *salat al Subh*, los peregrinos comenzaron el regreso hacia Mina. La vuelta fue más penosa pues estaban cansados. Habían dormido poco y ya se había cruzado el cénit de la peregrinación. Como dice la Tradición, “el *Hach* es Arafah”.

Yamarats

Unas horas después podían verse los alminares de la mezquita de Mina. Cuando por fin Hisham pudo llegar a los alrededores de los *Yamarats* era casi la hora de *Duhr*. Llevaba una bolsa de plástico conteniendo

las piedras y pensó que lo mejor era tirarlas cuanto antes. Sin embargo, pronto pudo comprobar que no era una tarea fácil. En ese momento se producía otra situación de aglomeración. Todo el mundo quería tirar las piedras. Demasiada gente al mismo tiempo en el mismo lugar. Cientos de miles de personas queriendo acceder al mismo espacio. Decidió esperar y se dirigió hacia la *jaima* de las primeras noches. Subió la colina y allí estaba *Sidi Umar* preparando café.

-*"Assalamu aleikun wa rahmatullahi wa barakatuhu"*, le dijo el eritreo.



Sobre el mar de cabezas se podía ver la columna de piedra gris y el ruido sordo de los miles de impactos que estaba recibiendo. No eran sonidos puntuales sino una vibración seca y continua.

Hisham le devolvió el saludo y se sentó en la alfombra raída.

Después de hablar de las peripecias de la vuelta, *Sidi Umar* le preguntó sobre los *Yamarats*. Aquél le contó que había demasiada gente y el amigo le recomendó que lo resolviera pronto pues iban a ir por la tarde a sacrificar. Conocían a un hombre que criaba corderos en los alrededores de Meca y habían concertado un coche para desplazarse. Le advirtió además de los peligros del lanzamiento de las piedras y la forma correcta de acercarse a los monolitos.

Hisham bebió dos o tres tazas de café y descendió por la montaña. De nuevo la corriente humana de los que marchan y regresan en todas las direcciones. Los puestos improvisados en el suelo y la acumulación de restos por todos sitios. Para llegar

hasta los *Yamarats* tenía que cruzar el valle transversalmente. Encontró una ruta entre los peregrinos y finalmente se vio arrastrado por la multitud que iba a lanzar los guijarros. Sobre el mar de cabezas se podía ver la columna de piedra gris y el ruido sordo de los miles de impactos que estaba recibiendo. No eran sonidos puntuales sino una vibración seca y continua. La columna aparecía a lo lejos envuelta en un vapor denso que no era otra cosa que una lluvia de minerales.

A medida que se iba acercando, Hisham pudo comprobar que las energías se estaban tiñendo de matices diabólicos. El simbolismo de la lapidación ejercía una profunda influencia en los peregrinos, que con ese acto estaban exorcizando todos sus demonios personales, sus carencias, miedos y omisiones. Escenificaban el triunfo de la luz sobre la oscuridad, del bien sobre el mal. La dimensión moral de esa parte del rito hacía que el simbolismo se encarnara en un acto vivido con intensa emoción, provocando la teofanía, haciendo realidad en éste mundo a la Comunidad de los Creyentes, a la comunidad de aquellos que según el Generoso Corán, *"Prescriben el bien y rechazan el mal..."*

El ruido y la presión de los cuerpos fueron haciéndose más intensos. La sensación era parecida a la que había sentido en los alrededores de la Piedra Negra, pero con una carga de violencia que apenas existía en el otro lugar. Hisham pensó que debería acercarse lo más posible si quería acertar con las piedras, pero la masa humana se sentía impenetrable. Haciendo un esfuerzo consiguió abrirse paso entre los resquicios, hasta que consideró que estaba a una distancia apropiada. En ese momento sintió que le empujaban hacia adentro. De nuevo el miedo se apoderó de él, pero supo también entonces que no debía desfallecer. Como pudo, a duras penas lanzó los siete guijarros en el Nombre de Allah, el Bueno, el Perdonador. Cuerpos pesados le pisaron los pies hasta destrozarle las sandalias. Le habían empujado tanto hacia adentro, que las piedras de los que estaban más lejos caían sobre su cabeza produciéndole daño. Volvió el rostro y pudo comprobar que los peregrinos tenían las caras desencajadas, vomitando en sus gestos toda la malignidad reprimida, arrojando en su dramático movimiento, no sólo los pedruscos sino sus más inconfesables frustraciones. El pánico invadió a Hisham, que no veía la forma de salir de allí.

Sentía que cada vez estaba más adentro, acercándose a una zona peligrosa en la que los peregrinos eran aplastados contra la baranda de contención que rodea el monolito, recibiendo una violenta lluvia de piedras. Un grupo de policías se abrió paso y consiguió sacar a una anciana que había sido pisoteada. Hisham aprovechó la situación para salir de allí. De soslayo, sus ojos pudieron ver el cuerpo inerte de la mujer que, con seguridad, estaba muerta. Una sensación de desasosiego le recorrió el cuerpo.

Repetió los lanzamientos en los otros dos monolitos, pero desde más lejos. La experiencia le había servido para aprender a cruzar los densos y humanos espacios, hallando impensables senderos entre los cuerpos.

Cuando entró de nuevo en la jaima, Sidi Umar se le acercó con un vaso de té caliente. No necesitaba preguntarle nada a Hisham. Se limitó a mirarle a los ojos y le dijo:

-"Mucha gente viene aquí con la esperanza de morir. No hay que entristecerse, pues a ellos se les ha prometido el Jardín. Algunos, en sus países, cuando sienten cercana su hora, emprenden su peregrinación con la esperanza de morir en el camino. A otros les gustaría hacerlo en el Haram, delante de la Kaaba, y si lo piensas bien, ¿qué lugar mejor para entregar el aliento que la Tierra Sagrada?"

Día del Sacrificio

Por la tarde, Sidi Umar invitó a Hisham a ir con ellos hasta el *aduar* donde se concentraban los animales. El taxi se abrió paso con el morro a través de las gentes. Una hora más tarde habían salido de Mina y estaban circunvalando Meca por el Noroeste. Uno de los acompañantes señaló una montaña, diciendo que se trataba de Yebel Nur, Montaña de la Luz, en cuya cima recibió el Profeta Muhammad, que la Paz y las bendiciones sean con él, los primeros *ayats* de la Revelación Coránica. Hisham se quedó mirando el lugar durante un rato, observando su forma peculiar, esbelta y diferente a las otras montañas de los alrededores.

Cuando llegaron al lugar donde se concentraban los rebaños, Hisham tuvo la sensación de encontrarse de nuevo en el espacio profético, en medio de la visión suscitada por la lectura del Libro o los relatos de los hadices. La vestimenta de los pastores era tal y

como Hisham había imaginado muchas veces. Beduinos del desierto, de tez curtida y cuellos cuarteados por el sol. Sonrisa de dientes blancos y una hospitalidad que nada tiene que ver con las formas sociales sino con el espíritu de unos seres acostumbrados a los rigores del desierto. Mundo de *Yimns* que escuchan atentos la Recitación en medio de la tormenta, de hombres que recuerdan a su Señor en las soledades inmensas, que conocen el desamparo de las caravanas y el valor de las cosas simples como el agua o la sombra.

Un hombre maduro los introdujo en los corrales, mostrándole unos blancos animales que estaban preparados para el sacrificio. Sidi Umar empezó a negociar el precio, y al cabo de un rato le dijo a Hisham la cantidad convenida. Sacaron los animales al exterior y allí mismo cada uno procedió a sacrificar el suyo. Hisham comprendió entonces un poco mejor la naturaleza del sacrificio ritual. Pidiendo perdón al animal, le cortó limpiamente la yugular vuelto en la dirección de la Kaaba.

"*Bismillah Allahu Akbar*", repitió Hisham cuando la hoja separó por fin la línea entre la vida y la muerte.

Desangrados los animales, convinieron en dejarlos allí como limosna o *sádaka*, reservando una parte para la gente del campamento de Mina.

Era la hora de *Asr* y se quedaron con los pastores para la oración. Terminada ésta, iniciaron el regreso.

Ya en camino, Hisham quiso detenerse en Yebel Nur, pero Sidi Umar dijo que era ya bastante tarde y sería difícil luego encontrar un taxi.

Llegaron al campamento poco antes de la oración de *Magrib*. Aún tenían tiempo para afeitarse la cabeza, como está prescrito. Cerca de la *jaima* encontraron a un sudanés que, por la módica cantidad de diez *riyals*, dejaba los cráneos pelados y relucientes. Hisham le dijo a Sidi Umar que indicara encarecidamente al hombre que usara una cuchilla nueva. Sidi Umar le dijo que no se preocupara, que era costumbre el hacerlo siempre y no había necesidad de decirle nada.

Agua caliente con jabón, "*Bismillahi ar Rahmani ar Rahim*"...la sensación metálica en la cabeza iba acompañada de un cierto escozor por los pequeños cortes que, inevitablemente, se producían. Cuando el sudanés le dio a Hisham un trozo de espejo para que

De soslayo, sus ojos pudieron ver el cuerpo inerte de la mujer que, con seguridad, estaba muerta. Una sensación de desasosiego le recorrió el cuerpo.

viera el resultado, éste comprendió que la transformación interna tenía ya su reflejo en el mundo visible. Un hombre nuevo había nacido allí, a pesar de la evidente suciedad que había acumulado el *ihram* después de tantos días caminando entre las multitudes.

Después del *salat* y con íntima satisfacción, con el espíritu liberado de sus lastres existenciales, tomaron la dirección del Haram para realizar el *tawaf*, siguiendo los pasos del Mensajero de Allah, que la Paz y las bendiciones sean con él, que hizo lo propio durante su Peregrinación.

Andando entre la multitud

Hisham ya se había acostumbrado a la aglomeración, y se movía con soltura entre los grupos de peregrinos. Ya sabía cómo cortar transversalmente la corriente sin rozarse apenas con los caminantes, encontrar las veredas que se forman entre las hileras desordenadas y esperar el momento en que la densidad da paso a la apertura. Por el camino se entretuvo en concentrarse en ese ejercicio y comprobó lo fácil que era moverse entre la gente sin recibir ni un solo empujón. Todo era cuestión de reducir la ansiedad y eliminar la impaciencia. Cuando conseguía un estado de quietud, el espacio iba abriéndose delante de él. Cuando su mente se distraía con algún pensamiento, un codazo o un pisotón lo sacaban del ensimismamiento. Parecía como si los ojos tuviesen el poder de ir abriendo camino, como si la mirada proyectara una energía real en el espacio circundante. Hubo un momento en el que Hisham se sintió jalado, arrastrado por un itinerario liviano que no mostraba ninguna resistencia a su paso.

Cuando quiso racionalizar lo que le estaba ocurriendo se encontraba frente a las puertas del *Haram*, en la explanada de mármol blanco. *Sidi Umar* había caminado detrás de él durante todo el trayecto y ahora le indicó que era muy difícil realizar el *tawaf*, porque todo el mundo se estaba concentrando allí a esa hora.

Un hombre anciano estaba tendido junto a una de las puertas. Hisham miró a *Sidi Umar* y éste le dijo, adivinando sus pensamientos, que probablemente estaba agonizando. Se detuvieron a contemplarlo, pero no pudieron saber si estaba durmiendo o entregando el aliento. En su rostro se dibuja-

ba una especial dulzura y sus párpados cerrados cubrían una segura visión de la Otra Vida. Como adivinando la presencia de quienes le daban la despedida, sus labios vivieron la que tal vez fuese última sonrisa antes de quedar inmóviles en este mundo.

Sidi Umar cogió a Hisham de la mano y juntos fueron hasta las escaleras que condu-



cen a los pisos superiores. Mientras subían, podía verse en toda su amplitud la dimensión de la mezquita. Varios cientos de miles de personas podían estar allí en ese momento. Unos prosternados, otros elevando las manos hacia el cielo en señal de súplica. Algunos, retirados junto a las gruesas columnas de mármol, pasando las cuentas del *takbir*, aquéllos leyendo a media voz la Recitación. Hombres y mujeres mezclados en el espacio final de la *Quibla*, en el punto donde confluyen todas las direcciones espaciales de adoración. Centro desmitificador que ayuda al ser humano a desprenderse del *Shirk*, de esa única falta que Allah no perdona. Si alguna vez, en la imaginación del creyente, se tejieron fantasías sobre la Casa de Allah, sobre su forma o contenido, éstas quedan ahora reducidas a nada frente a la realidad de la *Kaaba*, del Cubo Vacío que, sin embargo, alberga en este mundo de las formas el punto sin dimensión donde toda prosternación desaparece y toda diferencia se diluye.

Cuando llegaron al piso superior pudieron comprobar que estaba también lleno de peregrinos haciendo *tawaf*. El recorrido era aquí mucho más largo porque la circunferencia era la misma que la de la mezquita, tal vez unos ochocientos metros. En el suelo de

...aquéllos leyendo a media voz la Recitación. Hombres y mujeres mezclados en el espacio final de la Quibla, en el punto donde confluyen todas las direcciones espaciales de adoración.

mármol estaba marcada la posición de comienzo frente a la Piedra Negra y el cielo, iluminado por los reflectores, dejaba pasar la imagen de una luna caminando hacia la plenitud.

Teofanía

Tardaron casi dos horas en completar las siete vueltas. En la segunda, el *adhán* de Isha les hizo pararse para hacer el *salat*. Luego continuaron hasta acabar en el *Maqam* de Ibrahim donde hicieron *duats*. Pasaron después a la terraza superior del corredor entre Safa y Marwa y lo recorrieron siete veces. El trayecto central, en el que hay que apretar el paso estaba indicado con unos tubos verdes fluorescentes. Hacía calor, y el agua de Zam Zam, que también fluye en los pisos superiores, fue la mejor recompensa a sus sudores.

Al terminar, Hisham se acercó a la barandilla. El espectáculo era inenarrable. Desde la altura podía verse el *tawaf* circunvalando la *Kaaba*. Un mar de puntitos negros rodeados de un halo blanco que se movían siguiendo la dirección espiral de las aguas cuando desaparecen por un sumidero. En este mundo de formas no hay nada más allá.

Como un agujero negro que devorase una gigantesca galaxia de humanidad, la *Kaaba* expresaba su majestad desde todos

los ángulos posibles. Desde la terraza, era inevitable sentir la Manifestación, la Teofanía. *Sidi Umar* estaba junto a Hisham, también perplejo. El hecho de que cada año viniese a la Peregrinación y de que hubiera visto el espectáculo muchas veces no era óbice para que se sintiera estupefacto cada vez que contemplaba la escena. En un momento, dijo que el verdadero milagro estaba en el hecho de que, desde hace cuatro mil años, desde los tiempos de

Saydinna Ibrahim, la Paz sea con él, la *Kaaba* no ha dejado de ser circunvalada. A cualquier hora de cualquier día del año puede verse el *tawaf* lleno de peregrinos que vienen de todos los rincones del mundo a hacer el *Hach* o la *Umrah*. Ésa era la prueba

de que la fe aún sigue viva en el corazón del hombre, a pesar de que las generaciones, como todo lo que está destinado a desaparecer, vivan sometidas a la descomposición, a la degradación y, en definitiva, a la entropía que es consecuencia de la existencia material.

Lugar de la Revelación

Al llegar a la *jaima* apenas habían regresado unos pocos que estaban sentados, comiendo dátiles que se deshacen en el paladar y sorbiendo ruidosamente los pocillos de café verde.

Al día siguiente, Hisham volvió a los *Yamarats* para arrojar las piedras. Resultó más fácil que el día anterior. Había aprendido a moverse entre la densidad y a lanzar desde lejos. En el primer *Yanmarat* pidió a Allah que le librara de la concupiscencia desmedida, instinto que era el principal obstáculo en el camino del Recuerdo. En el segundo monolito Le pidió protección para los suyos, que les librara de las amenazas exteriores e interiores, guiándolos por el sendero del Islam. En el último suplicó por sus difuntos, porque encontrasen en la tumba la Compasión del Misericordioso.

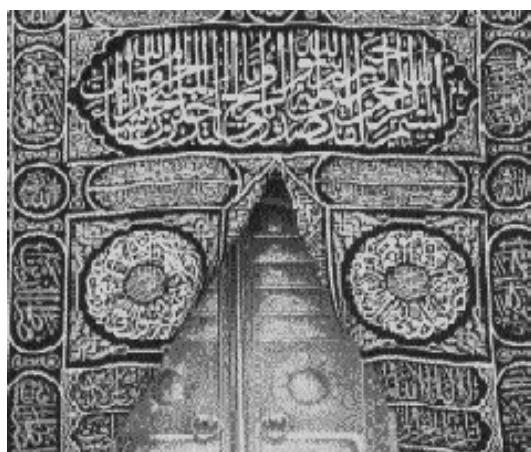
De nuevo en la tienda, *Sidi Umar* le dijo que si quería, podía ir hasta Yebel Nur. Hisham se dio cuenta entonces de que durante todo el tiempo de su peregrinación había tenido cerca al eritreo, pendiente de sus necesidades, y sintió una profunda gratitud. Ambos se abrazaron como hermanos y, cogidos de la mano, bajaron por el camino de la colina.

Tuvieron que caminar un buen trecho antes de conseguir un taxi. *Sidi Umar* discutió el precio del trayecto y al cabo de media hora divisaron la roca vertical difuminada por el calor.

Caminaron por la suave colina que le sirve de base. El suelo era de polvo y piedra, y el lugar mostraba un evidente abandono. Diseminados por el trayecto se hallaban algunos aduares de pastores beduinos y grupos de chabolas que albergaban con toda seguridad a familias de emigrantes.

Sidi Umar le iba explicando que, antiguamente, la montaña era conocida como Monte Hira, y según se sabe por la Tradición, era lugar frecuentado por los descendientes del Profeta Ismail, la Paz sea con él.

En un momento, dijo que el verdadero milagro estaba en el hecho de que, desde hace cuatro mil años, desde los tiempos de Saydinna Ibrahim, la Paz sea con él, la Kaaba no ha dejado de ser circunvalada.



Allí se retiraban los *hunafa*, rectos seguidores de los antiguos profetas, desde los más remotos tiempos, para practicar el ayuno y la meditación. En una cueva que existe en la cima y, siguiendo la costumbre de sus mayores, se retiraba el Enviado de Dios, que la Paz y las bendiciones sean con él, durante largos períodos de tiempo.

Fue allí donde, a la edad de cuarenta años, en una noche de finales de Ramadán vió al ángel Yibril bajo la forma de un hombre, quien le ordenó: “*Recita*”. El Profeta le contestó: “*No soy un recitador*”. La orden se repitió tres veces y finalmente descendió la Revelación, empezando por la *Surah* que hoy conocemos como “De la sangre Coagulada” y que dice:

“¡Recita en el Nombre de tu Señor, que lo ha creado todo!

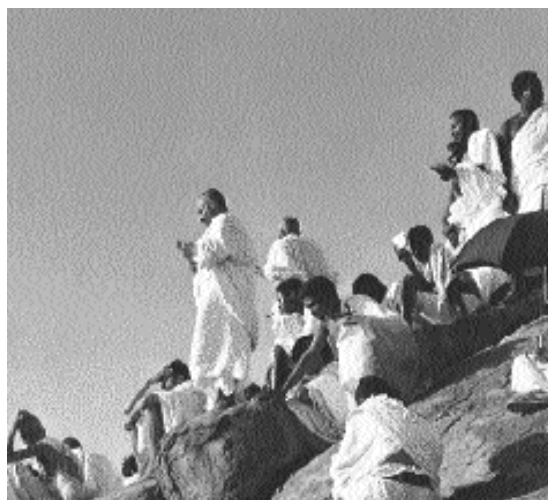
Ha creado al hombre de un coágulo.

¡Recita! Tu Señor es el más Generoso,

Él, que ha enseñado el uso del cálamo,

ha enseñado al hombre lo que no sabía.”

Llegaron a la base de la montaña. La roca se erguía de forma imposible en medio de la llanura. Hisham pensó que no era posible subir andando, pero observó a algunos peregrinos que bajaban por un camino de cabras, bordeando las piedras. A un lado de las veredas estaban apostados tullidos y mendigos que alargaban las manos a los cami-



nantes que las transitaban. El trayecto se hallaba surcado de vidrios, latas y desperdicios. Parecía que aquel lugar estaba abandonado. Era difícil mantener el equilibrio entre tantos guijarros. Los pies le dolían y optó por

El lugar tenía una báraka inconfundible. El hecho cierto de que el Enviado de Dios, Muhammad, que la Paz y las bendiciones sean siempre con él, pisó aquellas piedras y en aquella cima recibió la Revelación, iluminaba la conciencia de los que allí subían.

descalzarse. *Sidi Umar*, sin detenerse, le recomendó que repitiera algún *Dikr* acompañándolo con la respiración. “*Alhamdulillah!...Alhamdulillah!..*” en pocos minutos, el movimiento de su cuerpo, el ritmo de su respiración y su pulso entero estaban diciendo: “*Alhamdulillah!... Alhamdulillah!*” *Hisham* sintió como si lo agarraran por el *ihram* y lo subieran hacia arriba, viéndose de pronto junto a una lona, bajo la que unos afghanos estaban tomando té. Saludaron a los recién llegados como si fuesen conocidos de siempre, invitándolos a una taza caliente. *Hisham* miró a su alrededor y pudo comprobar con una sensación de vértigo, la altura a la que se encontraba. Podía haber subido seiscientos metros sobre el suelo y el horizonte era tan vasto, que se perdía entre la neblina producida por el calor del desierto.

El lugar tenía una *báraka* inconfundible. El hecho cierto de que el Enviado de Dios, Muhammad, que la Paz y las bendiciones sean siempre con él, pisó aquellas piedras y en aquella cima recibió la Revelación, iluminaba la conciencia de los que allí subían. La alegría brotaba de los rostros que, de pronto, rompían en llanto. A pesar de estar en la cima, *Hisham* no veía ninguna cueva y preguntó a *Sidi Umar*. Este le indicó que le siguiera por una vereda. A escasos metros, unas gigantescas placas de piedra se apoyaban contra una pared vertical. Estaban dispuestas como las hojas de un libro. El espacio entre la primera hoja y la pared era una oquedad oscura y triangular que se iba estrechando hasta convertirse en una rendija. *Sidi Umar* dijo que existía la costumbre de pasar al otro lado y hacer dos rakaa sobre una piedra cuadrada que allí existe, pues era el lugar donde solía hacerlo el Profeta de Dios, que la Paz y las bendiciones sean con él. *Hisham* se asomó pensando que era imposible pasar al otro lado. Por un momento dudó de hacerlo y prefirió esperar a que antes entrase alguien para verlo. Llegaron algunos corpulentos afghanos y *Hisham* pensó que si pasaban sería tarea sencilla para él. Entró a la cueva detrás de ellos y, cuando había recorridos escasamente dos metros, se sintió aprisionado entre las piedras sin posibilidad de moverse hacia adelante ni hacia atrás. Pudo ver cómo el hombre corpulento pasaba sin mucha dificultad y sintió los cuerpos de los que venían empujando. Otra vez la soledad más absoluta, otra vez la criatura indefensa ante la prueba de su Señor, otra vez la duda

que se resuelve en la certeza. De nuevo la petición sincera y Hisham estaba saliendo por el otro extremo. Allí estaba, a sus pies, la Ciudad Bendecida, Meca *al Mukarrama*, diseminada por valles laberínticos que penetran en las montañas. En medio de los edificios se podía ver el *Haram* y, en su centro, la *Kaaba*, pequeña y oscura, como una joya inimitable que adornara el cuerpo de la tierra.

Hisham se miró los pies y se dio cuenta de que estaba pisando un *Maqam* especial, la piedra cuadrada donde se prosternaba el Enviado durante su retiro, donde pasaba largas horas contemplando la Casa de Allah.

Las lágrimas brotaron con fuerza de sus ojos, que así excretaban los restos de la incredulidad y de la duda. El Aliento de Su Misericordia había limpiado a fondo su corazón y ya sólo se sentía agradecido. Cuando terminó de hacer *rakaa*, advirtió la presencia de *Sidi Umar* detrás de él. Con la elegancia y comprensión de siempre, Umar señaló la ciudad que se extendía allí abajo y dijo:

-”En tiempos del Enviado de Dios, que Allah le colme de Gracia, cuando éste contaba treinta y cinco años, el *Quraish* decidió reedificar la *Kaaba*, pues en esa época se hallaba muy deteriorada. Bajo la Piedra Negra encontraron un trozo de pergamino escrito en lengua siriaca que decía: ‘Yo soy Dios, el Señor de Becca. La creé el mismo día en que creé los cielos y la tierra, el sol y la luna, y puse a su alrededor a siete ángeles inviolables. Durará tanto tiempo como las dos colinas, bendita por sus gentes con leche y agua’.”

Los dos amigos se fundieron en un profundo abrazo permaneciendo un rato en ese santo lugar. Más tarde rodearon la cueva por un lado y volvieron a coger una de las verdades que descendían.

Sidi Umar dijo que, cuando el Enviado de Dios bajó de la montaña tras recibir la Revelación de *Yibril*, lo hizo saludando a las plantas y a las piedras, deseándoles la Paz de Allah. Eso era consecuencia de la tremenda experiencia que supone para un ser humano el encuentro directo y personal con su Creador, una mutación irreversible de la conciencia que le acompañará ya durante toda su vida.

Se cruzaron con los mendigos y tullidos que emitían sonidos lastimeros. El descenso era rápido. Hisham estaba concentrado en el



Bajo la Piedra Negra encontraron un trozo de pergamino escrito en lengua siriaca que decía: ‘Yo soy Dios, el Señor de Becca...’

ritmo de sus pisadas, movimientos certeros e inverosímiles que se producían sin titubeo, como si el cuerpo fuese conducido por Quien conoce hasta la más diminuta de las piedras. En un recodo, coincidiendo con una espiración, Hisham encontró una mirada que se clavó de lleno en su interior. Era una mujer con un niño pequeño que alargaba su mano, dibujando un movimiento hecho mil veces. Aquellos ojos no dejaban lugar para ninguna duda. No podía existir mentira en aquel momento. Hisham se detuvo y le entregó un billete sin mirarla siquiera. Siguió bajando hasta alcanzar la colina de abajo, donde *Sidi Umar* le estaba esperando. Siguieron charlando entre los *aduares* hasta que un anciano ciego les cortó el paso amenazante, esgrimiendo un garrote e invocando a Rasul, que la Paz sea siempre con él. Los amigos no entendían lo que estaba ocurriendo y, esquivando los garrotazos, salieron corriendo hasta la carretera.

Regreso

Consiguieron encontrar un vehículo para llegar a Mina. En la radio del automóvil pudieron escuchar el *adhán* de *Magrib*. Hisham abrió la ventanilla porque no soportaba el aire acondicionado y el taxista volvió la cabeza un poco molesto.

Después de cenar, en la *jaima*, hicieron *salat* y se quedaron conversando hasta muy tarde. Hablaron sobre las peripecias del *Hach* y algunos expresaron su intención de volver. Al día siguiente, tras arrojar las últimas piedras a los *Yamarats*, cada uno emprendería el regreso a su tierra de origen. *Sidi Umar* le dijo a Hisham que podía acompañarlo a Medina para visitar la Mezquita del Profeta, y le ofreció su casa tanto tiempo como quisiera.

El día después, tras arrojar las piedras, *Sidi Umar* llevó a Hisham hasta la casa de un amigo en Meca. Allí se ducharon y se cambiaron de ropa, dejando atrás la vestimenta del peregrino. Renovación del cuerpo maltratado por mínimas penalidades si las comparaban con las que seguramente se produjeron en otros tiempos. Como imagen que resumía la travesía, las dos piezas del *ihram* quedaban juntas sobre el suelo, exhaustas y teñidas con las vicisitudes del camino.

Hisham se sentía como recién nacido, emergido de su propia profundidad, agrade-

*...algunas plantas estoicas junto
a una duna y, ¡Alhamdullillah!
un aduar de solitarios
dromedarios ramoneando unas
escuálidas acacias.*



cido por el regalo de la existencia. Pocas veces se había sentido tan libre de la memoria y del deseo, tan presente en la Única Realidad, en la Conciencia. Sintió como si la luz estuviese magnificada y los olores revelarían los primeros secretos de la naturaleza y de los pueblos. Voces lejanas y palabras que se engastaron por un momento en una sola melodía percibida como acabada y perfecta.

El amigo de *Sidi Umar*, cuyo nombre desapareció en la escritura, los invitó a almorzar y, con la hospitalidad casi tópica pero sincera de los árabes, los retuvo todo el tiempo posible.

Después de *Asr*, los llevó a una estación de autobuses que hacía la línea Meca-Medina y allí se despidieron.

Hégira

El aire acondicionado se agarró a la garganta de Hisham. El contraste entre la cálida y seca naturaleza del desierto arábigo y el frío extremo de los refrigeradores le habían provocado un serio catarro. Por la ventanilla podían verse unas extensiones interminables, deshabitadas y rocosas. No era ésta la imagen del desierto que Hisham había soñado. Siempre imaginó este espacio como un mar de arena suave y clara

transitada por caravanas de dromedarios o hileras de todo-terrenos caminando por medio de las dunas. La realidad era muy distinta. Una impecable carretera de asfalto cruzaba por medio de un paisaje onírico, por un planeta que había sufrido el impacto de grandes meteoritos o alguna catástrofe impensable. Enormes piedras emergidas del centro de la tierra o tal vez el resultado de la colisión de alguna de las lunas que, según se dice, tuvo la tierra en otras eras. El desierto del Hiyás, la Arabia Central, se le aparecía como un fragmento de otro mundo. Imaginarse a los pueblos de las antiguas edades proféticas cruzando esos parajes resultaba difícil. Más de cuatrocientos kilómetros separan las dos ciudades santas, distancia que antiguamente se recorría a lomos de camello en once jornadas. Prueba difícil sin duda para quienes no tuvieran demasiado valor o una creencia firme. Muy de vez en cuando se distinguía el pequeño cauce de un *oued*, reverdecido en el fondo, y alguna *jaima* que aprovechaba el agua de algún sondeo reciente. Un verde mitigado por la inmensidad de las piedras y una temperatura que no admite fácilmente color ninguno.

La visión era una impresión lejana, aislada por el vidrio de la ventanilla y absurdamente contradicha por el frío ambiente del interior del autobús, donde los peregrinos tomaban alguna bebida carbónica helada o dormían plácidamente recostados sobre los asientos.

Poco a poco el desierto de piedra fue dando paso a otro paisaje, más cercano a la imagen imaginada. Arena fina de color amarillo claro, algunas plantas estoicas junto a una duna y, ¡*Alhamdullillah!* un *aduar* de solitarios dromedarios ramoneando unas escuálidas acacias. A lo lejos se divisaban vastos palmerales que, en medio de aquellas soledades, componían la más intensa figura de la fertilidad y de la vida.

Estuvieron un largo trecho rodando entre hileras interminables de palmeras y el aire se presentía más grato. Algunos seres cubiertos transitaban entre las palmas y, entre los troncos, a veces se adivinaban algún huerto umbrío o el punto de color de una fruta madura escondida entre las hojas. Agua corriendo por alguna acequia, y un hombre clavando la azada en una tierra mullida y orgánica.

Sidi Umar hizo un comentario sobre la ciudad de Medina, su tierra de adopción, lugar por el que sentía una profunda queren-

cia. Habló de lo diferente que es de Meca, y del significado que ambas tienen para el Islam y para los musulmanes. Meca es sobre todo el lugar donde mejor se siente la Majestad de Allah, el Poderoso, el Sabio. La simple visión de la Kaaba es suficiente, si no para comprender, al menos para experimentar Su Solemne e Inalcanzable Presencia. Meca *al Mukarrama* es, fundamentalmente, un espacio de interiorización, una vibración que conduce al yo hasta un punto en el que éste desaparece en el océano de la Realidad. Medina *al Munawwara*, por el contrario, es lugar de expansión y de palabras, de comunicación y de vida comunitaria. *Sidi Umar* se extendió en analizar las diferencias entre las *suras* del Corán que habían descendido en cada una de las dos ciudades, y el papel que ambas jugaron en el tiempo primordial en que el Islam comenzaba a asentarse en aquellas tierras. Meca fue, en un principio, una tierra dura y hostil, un espacio para la prueba. Medina, por el contrario, acogió al Mensajero, que Allah le colme de bondades, y allí se formó la primera comunidad de creyentes. Allí pudo vivirse el gran regalo que el Islam supuso para aquellos que confiaron en el más digno de confianza, aquél *Quraish* llamado Ahmed, que un buen día se encontró de frente con su Señor.

Hisham nunca había pensado en estas cosas, y las palabras de su amigo le sugerían nuevos significados. Se acordó de Safa y Marwa, del movimiento entre las dos colinas buscando la posibilidad de vivir. Ese movimiento se extendía ahora entre las dos ciudades, entre la Majestad y la Belleza, entre el interior y el exterior, entre el individuo y su comunidad. Pero también podría extenderse a todo el universo visible, a cualquier ritmo o energía que sustente la posibilidad de la existencia. Safa y Marwa, Meca y Medina, inspiración y espiración... Hisham sintió que su pulso se aceleraba...sístole y diástole: era el movimiento propio de la vida y de la conciencia expresado en el mundo visible, en el cuerpo y en las palabras, en los caminos y en las sensaciones.

Cuando llegaron al final del trayecto, Hisham tuvo la sensación de hallarse en otro país. Las gentes parecían casi las mismas, pero en el aire se percibía una vibración distinta. *Sidi Umar* fue señalándole algunas calles, explicándole anécdotas y recordando pasajes de la vida del Profeta, sal Allahu

aleihi wa salem. Siempre que se hablaba de *Rasullullah*, el Mensajero de Allah, los musulmanes árabes desean la paz y las bendiciones para él diciendo: "*Sal Allahu aleihi wa salem*". A Hisham le resultaban ya familiares esas bellas palabras, inseparables del nombre propio o de la condición del que tuvo el privilegio de transmitir claramente la Dirección y la Guía para todo el género



humano. Sello de los Profetas, el último de los Enviados, fue el eslabón final de una cadena que se remonta al primer hombre creado, Adam, que la Paz sea con él, aunque su ser ya existiera en espíritu desde el Principio de la Creación.

La Ciudad Iluminada

Hisham se daba cuenta de que apenas quedaban en la ciudad testimonios arquitectónicos del pasado. Los bloques de viviendas eran tan impersonales como los de cualquier lugar del mundo. Sólo los diferenciaban los letreros en las más dispares caligrafías árabes y el aire cruzado de olor a comidas mediorientales y perfumes de sugestividad inverosímil. Hacía casi tanto calor como en Meca pero la atmósfera era más ligera. La ciudad parecía un inmenso zoco. Aquí y allá se abrían locales ofreciendo las mercancías más insospechadas. Las tradicionales perfumerías con sus esca-

Medina al Munawwara, por el contrario, es lugar de expansión y de palabras, de comunicación y de vida comunitaria.

parates mostraban una miríada de frascos de vidrio pintado con líneas *abbasidas*, al estilo de los cuentos de las Mil y Una Noches. Los puestos de *chawarman*, despidiendo el olor apetitoso de la carne asada, aromatizada con especiales condimentos. Hisham miraba hacia el fondo de las calles que desembocaban en la avenida y en cada una de ellas se abría un mercado. Las piezas de tela de intensos colores se abrían como banderas, dejando ver entre sus pliegues aparatos domésticos e ingenios electrónicos. Otra calle estaba llena de fruterías donde se exhibían los productos más exóticos, cultivados con toda seguridad a miles de kilómetros de distancia. Allí una pila de ablución, más allá un puesto de pañuelos.

Al fondo se destacaban los alminares del *Haram*. A medida que se acercaban a la puerta, Hisham pudo comprobar que era una mezquita clara, luminosa. Pegados al muro se hallaban sentados dignos ancianos vestidos totalmente de blanco. *Sidi Umar* dijo que eran miembros de la tribu de los *Banu Hashim*, los históricos herederos de aquella familia que fue secularmente la encargada de atender a los peregrinos y velar por el respeto a los Santos Lugares.

La mezquita había sido ampliada recientemente. Ahora podía albergar a decenas de miles de peregrinos en sus salas inmensas.

Accedieron al interior por la fachada principal, la más reciente, y Hisham se quedó embelesado con su arquitectura. Gruesas columnas de mármol claro, techos bellamente trabados y una estructura moderna que, sin embargo, expresaba en su condescendiente decoración, un inestimable tributo a la tradición constructiva de los musulmanes. La construcción habría necesitado de muchos medios técnicos y económicos para poder ser llevada a cabo. Casi sugería un alarde en el más literal sentido del término. El espacio estaba lleno de peregrinos. Cuerpos expresando los más variados movimientos de la adoración y de la súplica. Suaves murmullos de la Recitación, calma profunda de la multitud que reconoce incluso al más insignificante de sus miembros.

Tardaron unos minutos en llegar a otra de las ampliaciones, ésta más antigua, donde encontraron un hueco, y allí se colocaron alineados para hacer *rakaa*. Tras la prosternación se quedaron en silencio. El espacio donde se encontraban ahora databa tal vez de la época de Feisal. No tenía la magnificencia ni

los medios tecnológicos de la primera parte, pero se trataba de una mezquita impresionante y llena de riquezas. Del techo colgaban lámparas que parecían salidas de una crónica del Bagdad *abbasí*. Un enorme sistema de aire acondicionado y ventiladores removía el aire sin cesar, creando corrientes imprevisibles.

Según avanzaban se iba notando una mayor aglomeración. Arribaron a otro espacio con un patio iluminado cenitalmente. Daba la sensación de ser antiguo, tal vez ya de otro siglo. En los muros, unos medallones colgados mostraban simples caligrafías. Hisham reconoció las letras del Nombre de Allah, y las de Muhammad, pero no podía leer las otras que se alineaban en los laterales. *Sidi Umar* empezó a leer en voz alta: Fátima...Ali, .Abu Bakr, .Umar Ibn al Jattab, Uthmán, Abu Huraira... Bilal... Allí estaban escritos los nombres de los Compañeros y Familiares, allí, en el lugar donde pasaron tantas horas del día y de la noche en la más dulce de las humanas compañías. En aquel lugar se habían echado los cimientos duraderos de la más amplia comunidad, allí mismo.

Al otro lado del patio se abría el último tramo, el espacio de la mezquita primitiva. Su interior era más oscuro y, al principio, Hisham no podía ver bien. Cuando sus ojos se acostumbraron a la nueva iluminación, se dio cuenta de que aquello empezaba a coincidir con el espacio imaginado. Los techos, más bajos, eran sostenidos por columnas cubiertas de gruesas capas de pintura. Los capiteles mostraban el oro de los desposeídos, la purpurina digna e ingenua de la pobreza. En el muro de la *qibla* volvían a repetirse los nombres de los Compañeros. *Sidi Umar* dijo que los nombres señalaban el lugar donde descansaban sus restos. Los Compañeros y Familiares, que Allah esté complacido con ellos, quisieron reposar lo más cerca posible de quien había sido el más amado de los hombres, su conductor más añorado.

Las lámparas eran aquí humildes y daban la sensación de haber sido adaptadas para la iluminación eléctrica, habiendo tenido un uso anterior, tal vez mediante aceite o



*Suaves murmullos de la
Recitación, calma profunda
de la multitud que reconoce
incluso al más insignificante
de sus miembros.*

bujías. Nada de artesanados ni materiales nobles, la vibración era aquí más interior. No había necesidad de formas que impresionaran al peregrino. La sola presencia del lugar era suficiente para provocar el llanto y la conciencia.

A la izquierda, un volumen rodeado de barrotes encierra la Tumba del Enviado. Unos guardias trataban de impedir que los peregrinos se quedaran allí agarrados, impidiendo la circulación a los que venían detrás. Llamaban la atención de los que se detenían para hacer peticiones, porque el Único que escucha a quien Le sirve es Allah, el que todo lo ve. Detrás de los barrotes colgaba una tela que velaba la habitación. Hisham se deslizó pegado al recinto y, durante una fracción de segundo, pudo vislumbrar el espacio interior, un humilde habitáculo apenas iluminado, en cuyo centro se adivinaba un volumen. Un espacio real de la historia profética, la misma estancia de la casa de Aisha, la más joven de sus esposas, donde el Digno de Confianza, el Profeta Amado, que Allah le colme de paz y bendiciones, entregó definitivamente el aliento.

La corriente empujaba hacia afuera. Al lado de la tumba, el muro continuaba en un espacio parecido. *Sidi Umar*, que iba detrás, le dijo que era el sepulcro vacío de Isa, Jesús,

Mensajero y de sus Familiares y Compañeros, por aquellas gentes que habían protagonizado el último episodio profético de la historia humana.

Báarakah

La salida al exterior fue como una bofetada de luz y calor. En ese momento, el *adhán* de *Asr* se oyó en todos los rincones. Los comerciantes se apresuraban a cerrar las tiendas dejando las mercancías a medio guardar, y los transeúntes volvían sus pasos hacia la mezquita. Hisham y *Sidi Umar* volvieron a entrar por una de las puertas laterales y buscaron un sitio para hacer el *salat* cerca del patio iluminado. A los pocos minutos, era ya difícil encontrar un lugar donde prosternarse. La recitación *delikamat* hizo que los que aún andaban se apresuraran a detenerse. La voz del imam se escuchaba perfectamente. El tono de la recitación era distinto del que Hisham había escuchado en el *Haram* de Meca, más musical, más dulce y sentimental. Hasta en eso eran diferentes las dos ciudades, hasta en esa íntima manera de expresar la Creencia, los dos espacios del *Haramain* expresaban su palpito dialéctico en el corazón de los que se prosternan, como Misericordia venida del Creador, como señal para los dotados de vista y oído, para los dotados de entendimiento.

Hisham estaba absorto en sus súplicas. Pasó sus manos por el rostro, como es costumbre, y se volvió hacia el lado derecho para estrechar la mano de su compañero de fila. Entonces se encontró con un regalo que no esperaba, con aquella mirada que materializaba el más profundo y querido de sus sueños, aquel en el que su deseo le había llevado a imaginar vívidamente cómo pudieron mirar aquellos ojos únicos. Su corazón había recibido el presente más humano y, al mismo tiempo, el que más podía facilitarle el Recuerdo. Aquello que se considera imposible, lo es sólo para el poder del hombre, pero no existe imposible para Allah, el Poderoso, el Sabio.

Cuando Hisham se recobró del impacto, vio a un anciano encorvado, cubierto con una alfombrilla vieja y raída que se alejaba entre los peregrinos con la levedad propia de los espíritus, de esos seres que tal vez hemos visto, pero de los que nunca podremos decir nada seguro.

que estaba preparado para recibir su cuerpo cuando volviera a este mundo a completar su misión.

Junto a la puerta encontraron un sitio y allí se detuvieron para pedir por las almas del



Hermandad.

Caminando por la ciudad, los dos amigos entraron en una perfumería que respondía al milenarismo nombre de *Qureishi*, donde Hisham descubrió aromas evocadores de nuevas sensaciones y de recodos viejos, territorios indefinidos donde se confunden la más intensa sensualidad y la espiritualidad más refinada.

Compró algunos frasquitos para llevarlos como regalo: *Kaaba*, *Jazmín*, *Flor de Taif*.. Envueltos en la mezcla de los aromas llegaron a casa de *Sidi Umar*, donde Hisham pudo comprobar que la hospitalidad y el *adab* no son un tópico entre los musulmanes. Comprendió entonces que no era gratuito el hecho de que la familia de *Sidi Umar*, hubiese decidido establecerse en aquella ciudad, cerca de la Mezquita. Eran gentes que sentían un amor tan grande por el Profeta, *sal Allahu aleihi wa salem*, que se habían ido a vivir al sitio que le fue más querido y cercano.

En esa casa aprendió Hisham muchas cosas de esas que no aparecen en los libros y que se guardan celosamente en las conversaciones entre los hermanos, asuntos de la gran familia musulmana que se tratan de puertas adentro, en la intimidad del espacio sincero. Hadices que van hilándose a propósito de la conversación y que acaban iluminando la escena. Paz de los que se levantan de sus lechos a media noche para adorar a su Señor.

Los dos días que le quedaban antes de regresar a *Al Andalus*, los pasó Hisham en casa de quien ya era su hermano. Iban a hacer el *salat* a la Mezquita. Desde la habitación donde pasaban la mayor parte del tiempo se escuchaba con nitidez el *adhán* y hacían el trayecto en apenas cinco minutos.

La despedida fue emocionada. Ahora sabía Hisham que la Peregrinación no había terminado, que la propia vida en esta tierra no es sino un viaje cuyo único desenlace es el encuentro definitivo con el Creador en la Otra Vida, prometida por Él a los que Le sirven.

GLOSARIO

HACH (AL): La Peregrinación Mayor, establecida en su forma actual y definitiva por el Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él.

HACH AL AKBAR: Lit. *El Hach Grande*. Cuando el día de Arafah coincide con un Viernes..

MUHRIM: Peregrino que, tras poner su intención de hacer *Hach* o *Umrah*, se viste con las dos piezas de tela blanca y entra en estado de inviolabilidad.

MIKAT: Cada uno de los lugares donde el peregrino pone su intención de hacer el Hach o la Umrah, antes de entrar como *muhrim* en la ciudad santa de Meca. Existe un lugar específico para hacer el mikat para cada lugar de procedencia de los peregrinos.

ADHÁN: Llamada a la oración que incluye el testimonio de la Unicidad de Dios, de que no existen divinidades fuera de Él, así como de que Muhammad es Su Mensajero.

MAGRIB: Nombre que se da al Occidente y al ocaso. Se usa para nombrar la oración correspondiente al crepúsculo.

SALAT: Cada una de las cinco oraciones obligatorias que el musulmán debe realizar cada día de su vida como parte de los cinco pilares de la religión.

DIKR: Recuerdo. Se aplica al Recuerdo o Mención de Dios. Puede consistir en la repetición de Sus Nombres, Sus Cualidades o en alguna jaculatoria referente a Él.

HARAM: Lo prohibido. También lo sagrado e inviolable. En el caso de las mezquitas de Meca y Medina, cada una de ellas se denomina "*Al Haram*", y ambas componen "*Al Haramain*", es decir los lugares sagrados.

UMRAH: Peregrinación Menor, que puede realizarse durante casi todo el año.

TAWAF: Circunvalación de la Kaaba en el sentido contrario a las agujas del reloj. También se denomina así al espacio que la rodea.

IHRAM: Vestimenta del peregrino consistente en dos piezas de tela blanca sin costuras, una que le cubre la parte superior del cuerpo y otra la inferior.

MAQAM: Estación o lugar.

HIRCH (AL): Espacio semicircular situado en la cara noroeste de la *Kaaba* donde están enterrados el Profeta Ismail, la paz sea con él, y su madre Hayyar.

SHAHID: Lit. El que testifica. Se aplica a aquellos que mueren en el camino de Dios, sea durante la Guerra Santa, la Peregrinación, defendiendo a los suyos e incluso los que son víctimas de alguna enfermedad consuntiva.

ISHA: Oración de la noche, última de las cinco obligatorias, cuyo tiempo comienza una hora y media después de la puesta de sol.

RAKAA: Cada una de las secuencias completas de la oración. Incluye las posiciones de pie, inclinado, prosternado y sentado.

BAB AS SALAM: Puerta de la Paz. Una de las innumerables puertas del *Haram* de Meca, por donde tradicionalmente suele entrarse cuando se visita el lugar por primera vez.

MUYAHHIDIN: Los que van a la Guerra Santa, los que luchan en el Camino de Dios.

ADAB: Cortesía, distinción, educación.

FAYR: Oración recomendada que se ha de realizar entre el comienzo de la aurora y la salida del sol.

SAKINA: Lluvia finísima, casi imperceptible, que los musulmanes aprecian como especial Misericordia de Dios.

MUQADEM: En los círculos del Recuerdo, esto es, en las tariqas o cofradías sufís, el que dirige los rezos y las letanías.

YUMAH: La oración del Viernes que se hace en comunidad, en la mezquita, y en la que el imam imparte un sermón o *Jutba*.

WUDU: Ablución menor que incluye lavarse y enjuagarse manos, boca, nariz y cara, los brazos hasta los codos, pasarse las manos húmedas por el pelo y las orejas, y lavarse los pies hasta el tobillo.

SUBH: Oración obligatoria previa a la salida del sol.

DUHR: Oración obligatoria del Mediodía.

ADUAR: Hato de corderos, cabras o camellos, que guardan los pastores beduinos.

YINNS: Genios. Seres de fuego creados por Dios, según el Corán.

ASR: Oración obligatoria de la mitad de la tarde, cuando la sombra proyectada por el cuerpo tiene una vez y media la longitud de éste.

RIYAL: Unidad monetaria actual del Reino de Arabia Saudita. Equivalente a unas veintitrés pesetas aproximadamente.

HIYÁS: Nombre de la región de Arabia Central, casi toda desértica, donde están situadas las Ciudades Santas.

JAIMA: Tienda de lona que usan los habitantes del desierto.

FUQARA: Faquires miembros de una cofradía sufi.

TAKBIR: Repetición de determinados *dikr*. Por extensión también se denomina así al rosario de cuentas o *sibta*, aunque para algunos resulta impropia esta acepción.

SHAHADA: Testificación que hace el musulmán sobre la Unicidad de Dios y la naturaleza profética del Enviado de Allah, Muhammad.

YIBRIL: El Arcángel Gabriel, que trajo al Profeta la Revelación Coránica.

BARAKAH: Bendición o Gracia Divina.

TAWHID: La Unicidad.

DUL-HIYYA: Mes del calendario islámico durante el cual se realiza el *Hach*.

GRAN YIHAD: La Gran Guerra Santa, la que se libra en el corazón del creyente, para diferenciarla del Pequeño *Yihad*, referido a la lucha con las armas.

HUNAFÁ: Pl. de *Hanif*. No asociador. Apelativo dado a Ibrahim, la Paz sea con él, en el Corán, y por extensión se conocen como "*hunafa*" a los seguidores de la religión abrahámica que existían en tiempos del Profeta Muhammad, que la Paz y las bendiciones sean con él.

AL MUKARRAMA: Lit. La bendecida. Nombre de la ciudad de Meca

AL MUNAWWARA: La iluminada. Nombre con que se conoce a la ciudad de Medina.

SIDI: Tratamiento de cortesía que podría equivaler a "Don".

SHELF: Maestro espiritual.

SHIRK: Asociar a Allah con algo o con alguien. La peor de las faltas que puede cometer el creyente.

ASR: La oración de la media tarde, cuando la longitud de la sombra que proyecta el cuerpo sobre el suelo es de una vez y media su altura.

HADIZ: Lit. Relato. Se usa para denominar los dichos del Profeta Muhammad, recopilados en colecciones diversas.

UMMAH: La comunidad de los creyentes.

TAQWA: Temor o Conciencia de Dios.

SUNNAH: Tradición islámica.



بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ
يَا أَيُّهَا النَّاسُ اتَّقُوا رَبَّ الَّذِي خَلَقَكُمْ مِنْ نَفْسٍ وَاحِدَةٍ وَخَلَقَ مِنْهَا
زَوْجَهَا وَبَثَّ مِنْهُمَا رِجَالًا كَثِيرًا وَنِسَاءً وَالَّذِي تَسَاءَلُونَ
بِهِ وَالْآزْوَاجَ بِانْتِزَاعِ اللَّهِ كَانَ عَلَيْكُمْ مِنْهُ قُرْبًا • وَأَنْتُمْ أَلَيْسَ بِأَمْوَالِهِمْ
وَلَا تَتَّبِعُوا الْحَيْثُ بِالْقَلْبِ وَلَا تَأْكُلُوا أَمْوَالَهُمْ إِلَى أَمْوَالِكُمْ إِنَّكَ كَانَ
حُوبًا كَبِيرًا • وَإِنْ خِفْتُمْ أَنْ تَفْشَلُوا فِي الْيَسَامِيِّ فَالْكَوَامِ مَا طَابَ
لَكُمْ مِنَ النِّسَاءِ مَشَى وَتَلَّكَ وَرَبَاعٌ فَإِنْ خِفْتُمْ أَنْ تَعْدُوا فَوَاجِدَةٌ
أَوْ مَا مَلَكَتْ أَيْمَانُكُمْ ذَلِكَ آدَى الْأَعْمَالِ • وَأَنْتُمْ أَلَيْسَ صَدَقَاتِهِمْ
نَحْلَهُ فَإِنْ بَلَّغْتُمْ عَنْ شَيْءٍ مِنْهُ نَفْسًا فَكُلُوهُ هَنِيئًا مَرِيئًا •
وَلَا تُؤْتُوا السُّفَهَاءَ أَمْوَالَكُمُ الَّتِي جَعَلَ اللَّهُ لَكُمْ قِيَامًا وَارْزُقُوهُمْ
فِيهَا وَأَكْسُوهُمْ وَقُولُوا لَهُمْ قَوْلًا مَعْرُوفًا • وَابْتَغُوا الْيَسَامِي
حَتَّى إِذَا بَلَغُوا النِّكَاحَ فَإِنْ آنَسْتُمْ مِنْهُمْ رُشْدًا فَادْفَعُوا
إِلَيْهِمْ أَمْوَالَهُمْ وَلَا تَأْكُلُوهَا إِسْرَافًا وَبِدَارًا أَنْ يَكْبَرُوا وَمَنْ كَانَ
عِنْدَ قَلْبٍ مُتَعَفِّفٍ وَمَنْ كَانَ فَقِيرًا فَلْيُنَاقِلْ بِالْمَعْرُوفِ فَإِذَا دَفَعْتُمْ
إِلَيْهِمْ أَمْوَالَهُمْ فَأَشْهِدُوا عَلَيْهِمْ وَكَفَى بِاللَّهِ حَسِيبًا •

EL SIGNIFICADO DEL CORÁN

SURA AN-NISA' (LAS MUJERES)

Período de Medina

Tafsir de Muhammad Asad
Traducción al español: AbduRasak Pérez

EL TÍTULO *An-Nisa'* dado a esta sura se debe a que muchos de sus pasajes se ocupan de los derechos de las mujeres y de cuestiones relacionadas con la vida familiar en general, incluidas las leyes de la herencia, la prohibición del matrimonio en ciertos grados de consanguinidad, las relaciones matrimoniales, y así sucesivamente. El versículo inicial hace hincapié en la unidad esencial de la raza humana y en las obligaciones mutuas de hombres y mujeres entre sí, derivadas de este parentesco. Gran parte de esta sura está dedicada a la legislación práctica relativa a los problemas de la paz y la guerra y a las relaciones de los creyentes con los no creyentes, en especial con los hipócritas. Los versículos 150-152 refutan la posibilidad de creer en Dios sin creer en Sus profetas: y esto, a su vez, lleva al tema de los judíos, que no sólo niegan la misión profética de Muhammad sino también la de Jesús, y al de los cristianos, que niegan a Muhammad y deifican a Jesús, aunque él mismo “nunca tuvo a menos ser siervo de Dios” (versículo 172). Finalmente, como queriendo resaltar la inseparabilidad de las creencias del hombre de su conducta social, el último versículo se refiere de nuevo a las leyes de la herencia.

No hay duda de que esta sura pertenece en su totalidad al período de Medina. En el orden de la revelación va, o bien inmediatamente después de *Al Imrán*, o —según algunas autoridades— está separada en el tiempo

de esta última por *Al-Ahsab* y *Al-Mumtahana*. Lo más probable es que, en su mayor parte, fuera revelada en el año cuarto después de la hégira, si bien unos pocos versículos pueden pertenecer a un período anterior y el versículo 58 a otro posterior.

EN EL NOMBRE DE ALLAH, EL MÁS MISERICORDIOSO, EL DISPENSADOR DE GRACIA

(1) ¡OH GENTES! Sed conscientes de vuestro Sustentador, que os ha creado de un solo ente vivo, del cual creó a su pareja y de esos dos hizo surgir a multitud de hombres y de mujeres.¹ Y manteneos conscientes de Dios, en cuyo nombre os reclamáis mutuamente [vuestros derechos], y de estos lazos de parentesco. ¡En verdad, Dios os observa continuamente!

(2) Así pues, dad a los huérfanos sus bienes y no sustituyáis lo malo [vuestro] por lo bueno [que les pertenece], y no consumáis sus bienes junto con los vuestros:² esto es, en verdad, un grave delito.

(3) Y si teméis no ser equitativos con los huérfanos, entonces casaos con [otras] mujeres que os sean lícitas:³ dos, tres o cuatro; pero si teméis no ser capaces de tratarlas con equidad, entonces [sólo] una —o [con] aquellas esclavas que sean de vuestra propiedad.⁴ Esto hará más probable que no os desviéis de la rectitud.

(4) Y dad a las mujeres su dote como un regalo;⁵ pero si, voluntariamente, renuncian a una parte en vuestro favor, disfrutadlo complacidos y con buen ánimo.

(5) Y no confiéis a los faltos de juicio los bienes que Dios os ha encomendado⁶ para [su] manutención; alimentadles de ellos y vestidles, y habladles con amabilidad. (6) Y examinad a los huérfanos [a vuestro cargo] hasta que alcancen edad de casarse; entonces, si les consideráis sensatos, entregadles sus bienes; y no los consumáis pródiga y apresuradamente, adelantándoos a su mayoría de edad. Y que el rico se abstenga por completo [de tocar los bienes de su pupilo]; y que el pobre los comparta en forma honorable. Y cuando les entreguéis sus bienes, que haya testigos por su parte —aunque nadie lleva las cuentas tan bien como Dios.

(7) A LOS HOMBRES les pertenece una parte de lo que dejen los padres y los parientes, y a las mujeres les pertenece una parte de lo que dejen los padres y los parientes, sea poco o mucho —es una parte prescrita [por Dios].

(8) Y si en la distribución [de la herencia] están presentes [otros] parientes, huérfanos y pobres,⁷ dadles algo de ello como sustento, y habladles con amabilidad. (9) Y que teman [a Dios] aquellos [herederos legales] que si dejaran una descendencia débil temerían por ellos —y que sean conscientes de Dios y hablen [a los pobres] de forma correcta.

(10) Ciertamente, quienes consumen los bienes de los huérfanos injustamente, sólo están llenando sus vientres de fuego: pues [en la Otra Vida] sufrirán un fuego abrasador.

(11) CON RELACION a [la herencia de] vuestros hijos, Dios os prescribe [lo siguiente]:⁸ al varón le corresponde el equivalente a la porción de dos hembras; pero si hay más de dos mujeres, les corresponden dos tercios de lo que [sus padres] dejen; y si sólo hay una, recibirá la mitad.

Y a los padres [del difunto], les corresponde a cada uno un sexto de lo que deje, si tiene algún hijo; pero si no tiene ninguno y sus padres son los [únicos] herederos, entonces a su madre le corresponde un tercio; y si tiene hermanos y hermanas, entonces a su madre le corresponde un sexto una vez descontados los legados que haya hecho, o las deudas [pendientes].

No sabéis quienes son más merecedores de vuestro favor, si vuestros padres o vuestros hijos: [de ahí esta] prescripción de Dios. Ciertamente, Dios es omnisciente, sabio.

(12) A vosotros os corresponde la mitad de lo que dejen vuestras esposas, si no tienen hijos; pero si dejan algún hijo, os corresponde un cuarto de lo que dejen una vez descontados los legados que hayan hecho, o las deudas [pendientes]. A vuestras viudas⁹ les corresponde un cuarto de lo que dejéis, si no tenéis hijos; pero si dejáis algún hijo, entonces les corresponde un octavo de lo que dejéis una vez descontados los legados que hayáis hecho, o las deudas [pendientes].

Y si un hombre, o una mujer, no tiene herederos en línea directa, pero sí un hermano o una hermana, entonces a cada uno le corresponde un sexto; pero si son más de dos,¹⁰ entonces compartirán un tercio [de la herencia], una vez descontados los legados que hayan sido hechos, o las deudas [pendientes], en ambos casos sin intención de perjudicar [a los herederos].¹¹

[Esto es] un mandamiento de Dios; y Dios es omnisciente, benigno.

(13) Estos son los límites fijados por Dios. Y a quien obedezca a Dios y a Su Enviado, El le hará entrar en jardines por los que corren arroyos, en los que permanecerán: ese es el triunfo supremo. (14) Y a quien se rebele contra Dios y Su Enviado, e infrinja Sus límites, El le hará entrar en el fuego, en el que permanecerá; y le aguarda un castigo humillante.

(15) Y PARA AQUELLAS de vuestras mujeres que cometan una indecencia, buscad a cuatro testigos presenciales; y si dan testimonio de ello, recludlas en sus casas¹² hasta que les llegue la muerte o Dios les procure una salida [por su arrepentimiento]. (16) Y castigad [de igual modo] a ambos culpables;¹³ pero si se arrepienten y se enmiendan, dejadles en paz: pues, ciertamente, Dios acepta el arrepentimiento y es dispensador de gracia.¹⁴

(17) En verdad, Dios sólo acepta el arrepentimiento de aquellos que habiendo hecho el mal por ignorancia, se arrepienten antes de que se les pase su plazo:¹⁵ a éstos se vuelve Dios en Su misericordia —pues Dios es omnisciente, sabio; (18) pero no será aceptado el arrepentimiento de aquellos que hacen el mal hasta que, viendo próxima su muerte, dicen:¹⁶ “En verdad, ahora me arrepiento”; ni el de aquellos que mueren negadores de la verdad: para esos hemos preparado un castigo doloroso.

Notas

1. De los muchos significados que cabe atribuir al término *nafs* –alma, espíritu, mente, ser animado, ente vivo, ser humano, persona, yo (en el sentido de identidad personal), género humano, esencia vital, principio vital, y así sucesivamente– la mayoría de los comentaristas clásicos eligen el de "ser humano", asumiendo que alude aquí a Adán. Sin embargo, Muhammad Abdu rechaza esta interpretación (*Manar* IV, 323 ss.) y, en su lugar, da preferencia a la de "género humano", por cuanto que este término hace hincapié en el origen común y hermandad de la raza humana (que es, sin duda, el sentido del versículo), sin asociarlo por ello injustificadamente, al relato bíblico de la creación de Adán y Eva. He seguido este mismo razonamiento al traducir *nafs*, en este contexto, por "ente vivo". En cuanto a la expresión *sauyaha* ("su pareja"), debe mencionarse que el término *sauch* ("una pareja", "un miembro de una pareja" o "un compañero") referido a seres animados, se usa tanto para designar al macho como a la hembra de la pareja; así, referido a los seres humanos, significa la pareja de la mujer (el marido) y también la pareja del hombre (la esposa). Abu Muslim --a quien Rasi cita-- interpreta la frase, "creó de él (*minha*) a su pareja" en el sentido de, "creó a su pareja [e.d., a su complementario sexual] de su mismo género (*min yinsiha*)", lo que refuerza la opinión de Muhammad Abdu ya mencionada. La traducción literal de *minha* por "de él" alude claramente, como se deduce del texto, al hecho fisiológico de que ambos sexos se originaron a partir de "un solo ente vivo".

2. Esto se refiere a los tutores legales de huérfanos durante la minoría de edad de estos últimos.

3. Lit., "que sean buenas para vosotros" --e.d., mujeres que estén fuera de los grados de parentesco en los que está prohibido el matrimonio, tal como se enumeran en los versículos 22-23 de esta sura (Samajshari, Rasi). Según una interpretación sugerida por A'isha, la viuda del Profeta, esto se refiere al caso (hipotético) de aquellas huérfanas con las que sus tutores desean casarse, pero a las que no quieren, o no pueden, pagar una dote apropiada --dándoles a entender que deben resistir la tentación de cometer tal injusticia, y que deben casarse con otras mujeres (cf. Bujari, *Kitab at-Tafsir*, y también Muslim y Nisa'i). Sin embargo, no todos los contemporáneos de A'isha estaban conformes con su explicación de este versículo. Según Said ibn Yubair, Qatada y otros sucesores de los Compañeros, el significado del pasaje anterior es el siguiente: "Así como teméis, justificadamente, dañar los intereses de los huérfanos, debéis ser igualmente escrupulosos en vuestra consideración de los intereses y derechos de aquellas mujeres que pensáis desposar." Tabari, en su comentario a este versículo, menciona varias alternativas de esta última interpretación, y le da su clara aprobación.

4. Lit., "las que posean vuestras diestras" --e.d., de entre los cautivos apresados en una guerra por la causa de Dios (a este respecto, véase la sura 2, notas 167 y 168, y la nota 72 de la sura 8). Es evidente que la frase "dos, tres, o cuatro; pero si teméis...", etc. es una cláusula parentética que se refiere tanto a las mujeres libres mencionadas en la primera parte del pasaje como a las esclavas --pues ambos nombres están regidos por el mismo imperativo "casaos". Así, el significado de la frase completa es: "Casaos con [otras] mujeres que os sean lícitas, o con aquellas que sean de vuestra propiedad: dos, tres, o cuatro; pero si teméis no ser capaces de tratarlas con equidad, entonces [sólo] con una" --dando a entender que el número de esposas no debe exceder de cuatro, tanto si se trata de mujeres libres como de antiguas esclavas. Esta es la forma en que Muhammad Abdu entendía el versículo anterior (véase *Manar* IV, 350). Este punto de vista está además confirmado por el versículo 25 de esta sura y también por 24:32, en el que se habla del matrimonio con esclavas. Ni en el *Qur'an* ni en el modelo de vida del Profeta puede hallarse base legal alguna que autorice las relaciones sexuales fuera del matrimonio, en contra de la opinión popular y de la práctica de muchos musulmanes en siglos pasados.

En cuanto a la autorización de casarse con más de una mujer (hasta un máximo de cuatro), esta está tan restringida por la condición, "si teméis no ser capaces de tratarlas con equidad, entonces [casaos sólo con] una", que hace posibles esos matrimonios múltiples sólo en casos totalmente excepcionales y en circunstancias excepcionales (véase asimismo la primera cláusula de 24:32 y la correspondiente nota 42). Aun así, uno podría preguntarse por qué no se ha dado la misma libertad también a las mujeres; la respuesta, sin embargo, es simple. Aparte del factor espiritual del *amor* que influencia las relaciones entre hombre y mujer, la razón *biológica* determinante del instinto sexual es, en ambos casos, la procreación: y mientras que una mujer puede concebir un hijo de un solo hombre y debe luego pasar nueve meses de embarazo antes de poder concebir otro, un hombre puede engendrar un hijo cada vez que cohabita con una mujer. Así pues, la naturaleza hubiera incurrido en un gran derroche de haber producido un instinto polígamo en la mujer, mientras que en el hombre tal inclinación está justificada biológicamente. Resulta obvio, por supuesto, que el factor biológico es sólo uno de los aspectos --y no siempre el más importante-- del amor conyugal: se trata, no obstante, de un factor básico y por tanto decisivo en la institución del matrimonio propiamente dicha. La Ley Islámica, con una sabiduría que tiene siempre en cuenta plenamente la naturaleza humana, busca tan solo salvaguardar la función socio-biológica del matrimonio (que incluye también el cuidado de la progenie), al permitir que el hombre tenga más de una esposa y no permitir que una mujer tenga más de un marido al mismo tiempo; mientras que el problema

espiritual del matrimonio, por ser imponderable y estar, por ello, fuera del ámbito de la ley, queda a la discreción de los cónyuges. En cualquier caso --y dado que el matrimonio en el Islam es un contrato civil-- siempre queda abierto para cualquiera de los dos cónyuges el recurso al divorcio. (Con relación a la disolución del matrimonio a instancias de la esposa, véase la sura 2, nota 218.)

5. El término *nihla* significa dar algo de buen grado, voluntariamente y sin esperar nada a cambio (Samajshari). Debe resaltarse que la cantidad de la dote que el futuro marido debe entregar a la novia no ha sido estipulada en la Ley y depende por entero del acuerdo entre las partes, pudiendo consistir de cualquier cosa, hasta de un simple regalo simbólico. Según varias Tradiciones auténticas que aparecen en la mayoría de las recopilaciones, el Profeta deja claro que "hasta un anillo de hierro" puede ser suficiente, si la novia lo acepta o aún, a falta de eso, "enseñar a tu novia un versículo del *Qur'an*".

6. Lit., "vuestros bienes que Dios os ha asignado". El contexto hace evidente que esto se refiere a los bienes de huérfanos que no han alcanzado aun una madurez suficiente y que están, por lo tanto, "faltos de juicio" (lit., "débiles mentales").

7. E.d., gentes que no tienen derecho legal a la herencia pero que, no obstante, merecen esta consideración.

8. En mis notas a los versículos 11-12, que es donde se detallan las porciones legales de la herencia asignadas a los parientes cercanos, no me he propuesto analizar todas las implicaciones legales de esta ordenanza. Las leyes de la herencia son tema de estudio de una rama especial, muy intrincada, de la jurisprudencia islámica, y su clarificación completa excedería con mucho la función de unas notas explicativas cuyo propósito es sólo hacer accesible el texto del *Qur'an* a la comprensión del lector no especializado.

9. Lit., "a ellas".

10. Lit., "más". Según la mayoría de los comentaristas clásicos, este pasaje se refiere a los hermanos-tros y hermanastras. De la herencia de los hermanos y hermanas consanguíneos se trata al final de esta sura (versículo 176).

11. Esto se refiere a legados y deudas ficticias que tenían el propósito de privar a los herederos de sus porciones legales. Según varias Tradiciones auténticas, el Profeta prohibió que se hicieran legados a otras personas por encima de un tercio de la propia hacienda, en caso de que existan herederos legales (Bujari y Muslim). Sin embargo, si no existen parientes cercanos con derecho legal a una parte de la herencia, el testador puede legar su fortuna en la forma que desee.

12. Lit., "en casas".

13. Lit., "y a los dos de vosotros que la cometan, castigadles". Según la mayoría de los comentaristas,

esto se refiere a la conducta inmoral entre un hombre y una mujer y también a las relaciones homosexuales.

14. Algunos de los comentaristas dan al término *fahisha* (traducido aquí por "indecencia") el significado de "adulterio" o "fornicación" y, por consiguiente, son de la opinión de que este versículo ha sido "abrogado" por el 24:2, que establece el castigo de cien azotes a cada uno de los culpables. Esta suposición, sin embargo, debe ser rechazada por carecer de fundamento. Dejando a un lado la imposibilidad de admitir que un pasaje del *Qur'an* pueda haber sido "abrogado" por otro (véase sura 2, nota 87), la expresión *fahisha*, en sí misma, no implica la relación sexual ilícita: significa algo que ultraja la decencia y la modestia, algo obsceno o abominable tanto en palabras como en hechos (cf. Lane VI, 2344 s.), sin estar en absoluto limitado a las infracciones sexuales. Esta expresión, leída en este contexto y en combinación con 24:2, designa obviamente, en este pasaje, un tipo de conducta inmoral que no alcanza necesariamente el grado denominado *sina* (e.d., "adulterio" o "fornicación"), y es por tanto expiable por medio del arrepentimiento (a diferencia de un acto probado de *sina*, que se castiga con azotes). --Hay que resaltar que en todos los casos de supuesta infracción, o deshonestidad, sexual el *Qur'an* estipula el testimonio de cuatro testigos presenciales (en lugar de los dos que se exigen en los demás casos judiciales) como condición *sine qua non* para la condena. Para una presentación de las razones que subyacen en este precepto, así como sus implicaciones judiciales, véase la nota 7, en 24:4.

15. La expresión *min qarib*, que designa aquí proximidad en el tiempo, puede traducirse también por "en seguida", e.d., poco después de cometida la ofensa; sin embargo, la mayoría de los comentaristas clásicos sostiene que, en este contexto, indica un tiempo anterior a la proximidad de la muerte. Esta interpretación se ve confirmada por el versículo siguiente.

16. Lit., "hasta que, cuando le llega la muerte a uno de ellos, dice".



DICHOS DEL PROFETA MUHAMMAD

Traducción del Árabe: AbdurRahman Zakaríá Maza



De Abu Musa, Allah esté complacido con él, que dijo el Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones:

“Ciertamente el ejemplo de aquello por lo que yo he sido enviado, tanto de guía como de conocimiento, es el agua que cae en la tierra. Hay una clase de tierra que recibe el agua y la acepta, creciendo en ella gran cantidad de pasto y de hierba. Y hay otra clase que retiene el agua con la que se beneficia la gente para beber y regar. Y hay una tercera clase de tierra que es árida y estéril, que ni retiene el agua ni deja crecer el pasto.

Así pues, ése es el ejemplo del que entiende el Din y se beneficia de aquello por lo que he sido enviado. Y aprende y enseña. Y por otro lado, está el ejemplo de aquel que no presta atención y no acepta la guía con la que he sido enviado.”

Lo relataron Al Bujari y Muslim.



De Abu Huraira, Allah esté complacido con él, que dijo el Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones:

“A quien libera a un creyente musulmán de una de las penas que le afligen en este mundo, Allah le libera de otra en el día del Levantamiento.

A quien ayuda a otro que está en dificultad, perdonando su deuda o pagándosela, Allah le ayuda y le da facilidad en esta vida y en la otra. A quien cubre una falta de un musulmán, Allah le cubre otra en esta vida y en la otra. Allah cuida de su siervo mientras él cuida de su hermano.

A quien sigue un camino buscando conocimiento, Allah le facilita el camino hacia el Jardín. Y no se reúnen unas personas en una de las casas de Allah, Altísimo sea, para recitar y estudiar el libro de Allah, sin que Allah haga descender la tranquilidad a sus corazones, las cubra de misericordia y las rodeen los ángeles. Y Allah las recuerda entre los ángeles. Y quien se quede corto en sus acciones tendrá una recompensa corta. Aunque sea de familia noble”.

Lo relató Muslim.



De Abu Barza Nadla Ibn Ubaid Al Aslami, Allah esté complacido con él, que dijo el Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones:

“El día del Juicio no se moverán los pies de ningún siervo, es decir que no irá al Jardín o al Fuego hasta que sea preguntado: acerca de su tiempo en esta vida y en qué lo empleó; acerca del conocimiento, si actuó conforme a él o no; acerca de su dinero, cómo lo consiguió y en qué lo gastó; y acerca de su cuerpo y lo que experimentó con él.”

Lo relató At-Tirmidí.



De Abu Kabsha Amrin Ibn Saad, Allah esté complacido con él, que oyó decir al Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones:

“Juro sobre tres asuntos y os hablaré de algo que debéis retener: Nadie ha visto menguada su riqueza por una sádaq; al siervo que ha padecido una injusticia y la ha superado con paciencia, Allah le ha incrementado y honrado; y al siervo que ha abierto la puerta del pedir, Allah le ha abierto la puerta de la pobreza.

Y hablaré de algo que no debéis olvidar. Dijo: ‘Este mundo sólo es para cuatro

personas:

Un siervo al que Allah proporciona riqueza y ciencia y se muestra temeroso de su Señor en el gasto lícito y en obras rectas, y favorece con ello la relación con sus parientes, y sabe que Allah tiene derechos sobre ello. Este es el mejor de los grados.

Un siervo al que Allah ha dado conocimiento, pero nó la riqueza. Es veraz y sincero en la intención y dice: ‘Si tuviera dinero haría el bien como lo ha hecho fulano (el anterior).’

Esa es su intención. Y la recompensa que obtendría por sus buenos propósitos sería igual a la que obtendría si estuviera agraciado con la riqueza y la gastara por la causa de Allah (es decir, sería como la recompensa del primero).



Un siervo al que Allah proporcionó riqueza, pero no conocimiento. El corrompe con su dinero, sin conocimiento. Por un lado no teme a Allah y lo gasta en lo prohibido y, por otro, no contribuye con él a estrechar sus relaciones familiares. Y, por último, no paga los derechos de Allah, como el zakat. Este es el más repugnante y pernicioso de los grados.

Un siervo al que Allah no ha dotado de riqueza ni de conocimiento, y que dice: 'Si tuviera dinero haría con él como hizo el anterior'. Esa fué su intención y de acuerdo con ella será su castigo."

Lo relató At Tirmidi.



Se transmitió de Ibn Masúd, Allah esté complacido con él, que dijo el Mensajero de Allah, Él le bendiga y le dé paz:

"No hay envidia (sana), excepto en dos casos: un hombre al que Allah hizo rico y gastó el dinero en corresponder a los derechos de Allah; y un hombre al que Allah dió la sabiduría y el conocimiento, actuó conforme a ello y lo enseñó."



Se transmitió de Abu Huraira, Allah esté complacido con él, que dijo el Mensajero de Allah, Él le bendiga y le dé paz:

"A quien siga un camino buscando en él el conocimiento, Allah le facilitará el camino hacia el Jardín."

Lo relató Muslim.



Se transmitió de Abu Huraira, Allah esté complacido con él, que dijo el Mensajero de Allah, Él le bendiga y le dé paz:

"¡Quien llame a una guía correcta, tendrá la misma recompensa que quienes la sigan, sin que mermen en nada las recompensas de ellos!"

Lo relató Muslim.



Se transmitió de Abu Umáma, Allah esté complacido con él, que dijo el Mensajero de Allah, Él le bendiga y le dé paz:

"¡El mérito del sabio sobre el siervo es como mi mérito sobre el de menor rango de vosotros!"

Después añadió el Mensajero de Allah, Él le bendiga y le dé paz:

¡Verdaderamente Allah y Sus ángeles, y los mundos conocidos que hay en los cielos y la tierra, hasta la hormiga en su hormiguero y la ballena en el mar, piden por el que enseña a la gente el bien!"

Lo relató At Tirmidi.



Se transmitió de Abu Dardá, Allah esté complacido con él, que oyó decir al Mensajero de Allah, Él le bendiga y le dé paz:

"¡A quien siga un camino en el que busca conocimiento, Allah le facilitará el camino hacia el Jardín. Y ciertamente, los

ángeles bajan sus alas ante el buscador de conocimiento en señal de complacencia por lo que hace.

Y por el sabio pide perdón todo cuanto hay en los cielos y la tierra, hasta las ballenas en el mar.

Y el mérito del sabio sobre el siervo, es como el mérito de la luna sobre el resto de los astros.

Ciertamente, los sabios son herederos de los profetas. Y verdaderamente, los profetas no han dejado en herencia ni dinar ni dirham, sino que han dejado el conocimiento como legado, y quien lo tome, habrá tomado una parte importante de ese conocimiento."

Lo relataron Abu Daud y At Tirmidi.



Se transmitió de Abu Huraira, Allah esté complacido con él, que dijo el Mensajero de Allah, Él le bendiga y le dé paz:

"¡Quien sea preguntado acerca de algo y lo oculte siendo conocedor de ello, será embridado el Día del Juicio con una brida de Fuego!"

Lo relataron Abu Daud y At Tirmidi.



Se transmitió de Abdullah Ibn Amri Ibn Al As, Allah esté complacido con él, que oyó decir al Mensajero de Allah, Él le bendiga y le dé paz:

"¡Verdaderamente, Allah no quitará el conocimiento arrancándolo de la gente de repente, sino que lo quitará con la muerte de la gente de conocimiento. De forma que, cuando no quede uno sólo, la gente tomará líderes ignorantes, que al ser preguntados emitirán veredictos (fatuas) sin conocimiento, extraviándose ellos y extraviando a los demás!"

Lo relataron Al Bujari y Muslim.



Se transmitió de Abu Huraira, Allah esté complacido con él, que dijo el Mensajero de Allah, Él le bendiga y le dé paz:

"¡Quien aprenda una ciencia del Din, digna de aprenderse por amor a Allah, Poderoso y Majestuoso, y sin embargo, no lo hace sino con un propósito mundanal, no encontrará el aroma del Jardín en el Día del Juicio!"

Lo relató Abu Daud.



Se transmitió de Masúq que dijo:

"Fuimos a ver a Abdullah Ibn Masúd y nos dijo: 'Quien sepa algo que hable de ello y quien no sepa que diga:

'Allah sabe más'. Ya que es de conocimiento, decir cuando no se sabe algo: 'Allah sabe más.'

Dijo Allah a su Profeta, Allah le bendiga y le dé paz:

'Dí: No os pido compensación por ello (por llamaros al Islam), y no soy un impostor'."

Lo relató Al Bujari.

PUBLICACIONES RECIBIDAS

LIBROS

NASAFI 'AZIZODDIN, "*El libro del hombre perfecto*".

Traducción del persa de Isabelle de Gastines. Editorial Sirio S.A. Málaga 1987

HAMMUDAH 'ABD AL 'AFL, "*The family structure in Islam*".

American Trust Publications 1977

ASAD MUHAMMAD, "*The principles of State and Government in Islam*".

Dar al-Andalus Limited, Gibraltar, 1985

MURATA SACHIKO, "*The Tao of Islam*".

State University of New York Press, 1992

CHAPRA M. UMER, "*Towards a Just Monetary Sistem*".

The Islamic Foundation, Leicester, UK, 1985

MUHAMMAD CHAKOR Y SERGIO MACÍAS "*Literatura Marroquí en Lengua Catellana*" Colección Reencuentro, 1996

AZAMI IQBAL AHMAD, "*Muslim Manners*". UK Islamic Academy, Leicester, UK, 1990

AL QARADAWI YUSUF, "*Islamic Awakening between Rejection and Extremism*".

International Institute of Islamic Thought, Herndon, Virginia, U.S.A. 1995

BÁRBARA HERRERO MUÑOZ-COBO: "**EL ÁRABE MARROQUÍ**:"

Aproximación Sociolingüística. Universidad de Almería, 1996

REVISTAS Y PERIÓDICOS

INETemas

Número 5, dedicado al fundamentalismo en el Islam. Publicación del Instituto de Estudios Trasnacionales de Córdoba.

Insha ALLah

Número 6, y los suplementos "*Jesús, profeta de Allah*", "*Los fundamentos del Islam*", "*Ser mujer musulmana*" y "*Estudios coránicos en la Biblia*" Asociación Insha Allah. Barcelona.

Espurnall Internacional

Número 17, en el que se incluye un dossier sobre el Islam. Editado por SODEPAU. Barcelona.

Los musulmanes andaluces

Número 1. Nueva publicación de la Yama'a Islámica de Al-Andalus. Sevilla.

Al-Yama'a

Número 24, editado por la Comisión Islámica de Melilla. Melilla 1996.

Proyecto de viaje homenaje a Al-Mutamid.

Universidad Islámica Averroes. Córdoba.

Nación Árabe, con un suplemento sobre Jerusalén.

Editada por el Comité de Solidaridad con la Causa Árabe.

Proyección

Revista editada por la Facultad de Teología de Granada. Nº 180 y 181.

Misceláneas Comillas

"*Los nombres del profeta en la Teología Musulmana*", de Mikel de Epalza. Universidad Pontificia de Comillas, 1975.

Newsbulletin

International Islamic University Malaysia. Nº 22.

La voz del Islam

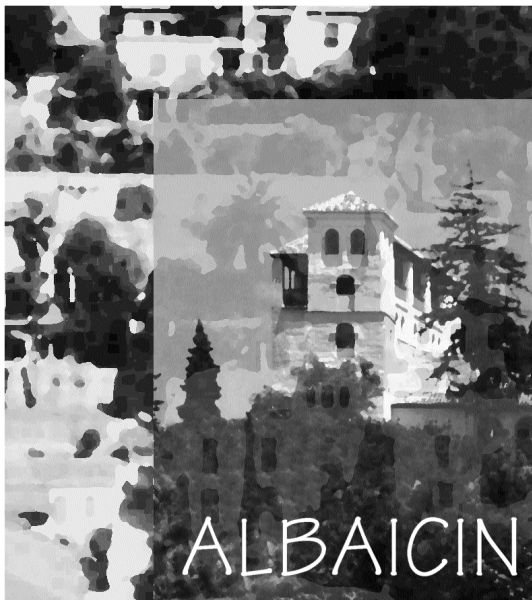
Publicación de la Sociedad de musulmanes latino americanos. Enero-Abril 1996.

"Islamic Education"

Colección de 8 libros de texto, editada por Iqraa Charitable Society, Jeddah, Arabia Saudí.

Boletín del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico

Publicación trimestral. Año IV, Junio 1996.



OASIS de GRANADA



EN EL PRÓXIMO NÚMERO

Cuando una publicación periódica comienza a desenvolverse en el tiempo a través de números sucesivos y van acumulándose los análisis y las opiniones, el lector —y los mismos redactores— pueden ir teniendo una visión más clara sobre las conclusiones de fondo que se van dibujando sobre el conjunto. A lo largo de los cuatro primeros números hemos asistido juntos a un proceso analítico comparativo en el que, superando tópicos y valoraciones emocionales, hemos tenido acceso a una información que no suele ser la habitual en lo que a temas islámicos se refiere y, por otro lado, a una visión islámica de la sociedad occidental, “desde una perspectiva externa”, que tampoco suele ser lo corriente. En todos los ámbitos en los que se ha desarrollado el análisis ha quedado patente que una de las diferencias fundamentales entre los dos modelos se refiere a la propia concepción del ser humano, produciéndose visiones distintas del humanismo. En el caso de la sociedad laico-industrial, se trata de un humanismo que adolece de valores morales bien fundamentados, como consecuencia de una filosofía idealista que, tras renunciar a la Metafísica, entronizó unos ideales, que han resultado ser más que dudosos con el correr del tiempo. Dudosos en cuanto que no responden a las necesidades de una humanidad necesitada como siempre de respuestas trascendentes, de sentido existencial.

La crisis ética de la sociedad de consumo no sólo se explica por una injusta distribución de la riqueza y un mal uso de los recursos, sino que apunta a la misma raíz de sus planteamientos, a la sacralización del mercado, al carácter todopoderoso que se le atribuye en el mundo desarrollado, a su predominio como fiel de la balanza global.

Tras analizar en los números anteriores algunos aspectos históricos y filosóficos de la diferenciación cultural, hemos creído interesante dedicar el número cinco de Verde Islam al tema de la Economía Islámica, disciplina poco y mal conocida en nuestro país. No es casual que muchos economistas occidentales “neoclásicos”, hayan colocado la lupa sobre esta forma de economía que podría situarse en un terreno de conciliación entre el individuo y la sociedad, entre los intereses particulares y los comunitarios, y se hayan dado cuenta de que la economía islámica aporta soluciones a muchos de los problemas con los que hoy se enfrenta el modelo económico liberal. Prueba de ello es el hecho de que entidades bancarias de primera línea, europeas y norteamericanas, han comenzado a incorporar entre sus ofertas fórmulas de financiación exentas de interés. Nuevamente aquí, como en el resto de los ámbitos de la actividad humana, el Islam se nos muestra con una inagotable capacidad de síntesis, de reducción de contrarios.

Contaremos en nuestras páginas con la colaboración de prestigiosos economistas musulmanes, que nos ayudarán a entender muchos de los aspectos de la vida económica en la sociedad islámica: las relaciones laborales, el concepto de riqueza, los fundamentos islámicos que deben presidir las transacciones, y, sobre todo, el carácter trascendente que este área, como todas las que componen la vida humana, tiene para el musulmán de cualquier tiempo y lugar.





Los libros no contienen la cura de los corazones. Los corazones se curan por la compañía de los señores de los corazones. El conocimiento de los libros es un residuo del conocimiento de los corazones. Es imposible que pueda contenerse en los libros. El conocimiento contenido en los libros es una indicación del conocimiento de los corazones. Nada contiene lo que los corazones contienen

Sidi Ali Al Yamal
"El Significado del Hombre"